

*Memoria
Viva*

para una Guatemala distinta

31

SEMINARIO INTERNACIONAL

CONSTRUYENDO LA PAZ DESDE LA VERDAD

P O N E N C I A S

GUATEMALA DEL 23 AL 25 DE ABRIL DE 2008



SEMINARIO INTERNACIONAL
CONSTRUYENDO LA PAZ
DESDE LA VERDAD

GUATEMALA DEL 23 AL 26 DE ABRIL DE 2008



ODHAG

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala
6ta calle 7-70, zona 1, Ciudad de Guatemala, Guatemala, C. A.
Teléfono: (502) 22850456 Fax: (502) 22328384
Correo Electrónico: ddhh@odhag.org.gt
Dirección Electrónica: www.odhag.org.gt

Coordinador General
Monseñor Rodolfo Cardenal Quezada Toruño

Director Ejecutivo
Nery Estuardo Rodenas

Coordinador del Área de Cultura de Paz
Carlos Alarcón Novoa

Responsable de Componente de Memoria Histórica
Patricia Ogaldes

Revisión de Publicación
María García
Voces del Tiempo

Diseño y diagramación
Gustavo Ortiz Perdomo

INDÍCE

3	Presentación
11	Seminario Verdad y Justicia
19	Martirio y Solidaridad Cristiana
27	Esperanza desde la sangre de los mártires
31	Martirio y Solidaridad Cristiana
37	La verdad desde la poesía
45	Memoria e historia en el presente de Guatemala
55	Memoria Histórica, Justicia y Verdad
67	Importancia de la Memoria
73	Alimentando la memoria
79	A 10 años del REMHI
85	Recuperación de la Memoria Histórica, desde la experiencia
93	Crear y preservar nuestra memoria
99	La Guatemala distinta, soñando con monseñor Juan Gerardi
111	Testimonio de vida
113	Testimonio de vida, como animador de la reconciliación
117	Acompañando a las víctimas del Conflicto Armado Interno
123	Exhumaciones y la Reconciliación
129	Solidaridad Cristiana
137	Organizar la Esperanza

PRESENTACIÓN

La tradición Gerardi

Diez años: número redondo. En las series temporales se destacan estos números por su mayor solemnidad, por ser hitos en una secuencia. Marcan etapas en una tradición. Estas tradiciones no suelen instalarse automáticamente. Son el resultado de la creatividad y el tenaz esfuerzo de quienes nos hacen pensar en los “cargadores del tiempo” de la tradición maya: personalidades míticas que se encuentran en el origen de la creación del tiempo mismo, de la humanidad y de una nueva época.

En Guatemala se ha tomado la iniciativa de no dejar sin memoria a Juan Gerardi y, representados por él, a los miles de mártires, hombres y mujeres, que dieron su vida en la lucha por una mejor vida para todo el pueblo. En sus conmemoraciones de cada año y, con mayor énfasis, en las que se hacen cada lustro y esta vez al cumplirse la primera década, se retoma la inspiración de aquel testigo para continuar su lucha en la construcción de un país distinto, un futuro mejor para las mayorías: otro mundo posible.

La creación de una tradición centrada en Gerardi ha sido el objetivo de mucha gente y especialmente de quienes trabajaron en tres iniciativas que se unieron: el Movimiento Monseñor Gerardi -MMG-, en cuyo seno confluyen la inspiración cristiana y el movimiento social; la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado

de Guatemala -ODHAG-, creada por el mismo monseñor Gerardi y que bajo su dirección encabezó el proyecto por la Recuperación de la Memoria Histórica; y la Conferencia de Religiosos y Religiosas de Guatemala -CONFREGUA-, que intenta animar, articular y conjugar la presencia de las diversas expresiones de la “vida religiosa” en el país. Para preparar minuciosamente cada detalle de esta conmemoración, se formaron diversas comisiones: jóvenes, red eclesial, artística, información, seminario internacional, finanzas y logística.

¿Para qué recordar a Gerardi y dedicar esfuerzos por convertir esta memoria en una tradición guatemalteca? Buena pregunta en medio del clima cultural contemporáneo que privilegia el disfrute efímero del hoy y considera tan estéril consultar el pasado como planificar el futuro. La de Gerardi es una de las memorias imprescindibles. Con razón su vida, su trabajo y su martirio han sido reconocidos como fundacionales de la Guatemala distinta a la de hoy, más humana, más justa y más cercana al país soñado por un Dios justo y compasivo. Recordar a Gerardi, tal como se hizo en 2008, es retomar el hilo de su compromiso para consolar a las víctimas y animarlas a recuperar su dignidad y su creatividad en la edificación de una sociedad plenamente en paz. Es una memoria que no busca perderse entre nostalgias del pasado sino historiza el presente y extrae materiales para construir el futuro.

El décimo aniversario

Por tratarse de una conmemoración que ya alcanzó una década, las actividades eran más numerosas y de mayor realce que en años anteriores, aunque ciertamente algunas de ellas eran las ya tradicionales en el día 26 de abril. Previo a la semana conmemorativa, se organizó, el sábado 5 de abril, un taller para agentes de pastoral, representantes de las parroquias de la arquidiócesis. Su tema central fue presentado por Cirilo Santamaría, OCD, con el título **“Unas ideas testimoniales sobre el martirio”**. También se tuvo, los días 19 y 20 de abril, un Encuentro de jóvenes, en el que ellos y ellas concluyeron: “No olvidaremos nuestra historia”.

Se abrió la agenda conmemorativa con una conferencia de prensa en la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG), con presencia masiva y participación de distintos Medios de Comunicación Social. Desde el 21 al 26 de abril permaneció abierta la cripta de la Catedral, para que escolares y representantes de los diversos estratos de la sociedad pudieran desfilan ante la tumba de monseñor Gerardi, cantando, llorando, rezando, depositando flores y llevando estampas y folletería acerca del obispo asesinado y acerca de su mensaje profético cuya vigencia no se vence. La solemne Eucaristía en Catedral, presidida por monseñor Rodolfo Cardenal Quezada Toruño, fue la culminación de la conmemoración. Numerosa feligresía, tanto nacional como internacional, participó en ella y también en la caminata de la paz hacia la Iglesia de San Sebastián. Ahí se celebró un gran festival artístico, con intérpretes y grupos guatemaltecos y salvadoreños. En la noche se presentó la obra **“El Motín”** en el Teatro Nacional Miguel Ángel Asturias.

La actividad más novedosa y de mayor impacto de esta conmemoración fue, sin duda, el Seminario Internacional **“Construyendo la paz desde la verdad”**, del 22 al 25 de abril. Se desarrolló principalmente en las instalaciones de la Universidad Rafael Landívar. En la tarde del día 23, hubo actividades en el gimnasio del Colegio Belga y el 24 en la tarde, en el atrio de la catedral: un homenaje a las víctimas del conflicto armado interno, en el que la Premio

Nobel de la paz Rigoberta Menchú se dirigió a los presentes y en el que se develó una placa con el nombre de monseñor Juan Gerardi Conedera, en medio de los miles y miles de nombres ya grabados en las columnas. A continuación hubo, dentro de la catedral, un festival de coros de colegios católicos. Así se abrió la posibilidad de que más gente pudiera participar, en lugares más accesibles del centro de la ciudad. La clave del éxito de este seminario fue, además de la ya mencionada organización hasta en los pormenores más pequeños, el carácter variado e interdisciplinario de las intervenciones. Se alternaron testimonios, análisis comparados, reflexiones jurídicas, históricas, psico-sociales, antropológicas, pastorales y teológicas. Acudieron al seminario muchas personas interesadas de toda Guatemala y procedentes de diversos países y continentes, dispuestas a enfocar la figura de Gerardi, estudiar su obra y dedicarse a continuar las tareas iniciadas por él, atender los clamores por la justicia y la paz en la convulsionada situación al principio del siglo XXI y dar forma a la Guatemala distinta, soñada por el obispo mártir. Dom Pedro Casaldáliga se hizo presente, desde São Félix do Araguaia, en un mensaje dirigido a quienes se reunieron en esta oportunidad para conmemorar a “nuestro testigo de testigos”: “Nuestro San Gerardi, mártir de la memoria, nos ayude a ser fieles a esas causas mayores por las que él dio la vida. Queremos honrar su memoria con nuestra fidelidad”.

Se logró colocar la personalidad y la herencia de Gerardi en el centro de la atención, no solo de la ciudad capital sino también en otros lugares del país donde se realizaron conmemoraciones como en Cobán, Rabinal, Quetzaltenango, San Marcos, Tecpán, Jalapa (San Luis Jilotepeque), Petén, Quiché, Escuintla, Colomba,... y más allá de nuestras fronteras. Nuevas publicaciones continúan descifrando su talla y sus aportes, entre ellas una nueva biografía escrita por Santiago Otero: **Gerardi, memoria viva**. También se publicó una revista conmemorativa: **Memoria viva para una Guatemala distinta**, con diversos escritos de homenaje y reflexión. Otra publicación para este X Aniversario fue la versión popular de una biografía **“Monseñor Gerardi, ejemplo para una Guatemala distinta”**,

con ilustraciones y mediación pedagógica de Eduardo Gularte Cosenza. Y el folleto sobre **“Memoria viva en las Verapaces”** escrito por Luis Miguel Otero, OP, del equipo Ak’kutan.

En diversos puntos del paisaje urbano y carreteras se colocó una fotografía en enormes vallas publicitarias. En ellas, el mismo Gerardi parecía dirigirse directamente a transeúntes y viajeros, con su mirada franca y bondadosa, como invitándoles a no olvidar la tarea de construir el país alternativo. La edición de un sello postal se sumó a las actividades conmemorativas, resaltando el perfil de Gerardi no solo como hombre de Iglesia, sino también como ciudadano paradigmático.

Apesar de todo lo valioso que significó lo realizado durante el décimo aniversario del martirio de Monseñor Gerardi, interesa también recoger las

voces críticas de algunos agentes de pastoral que opinan que aún falta que monseñor Gerardi sea reconocido por todo un pueblo. Queda como un desafío trabajar más en esta línea durante los años que vienen, tomando en cuenta que Juan Gerardi era una persona muy cercana a él. Habrá que pensar en llevar las celebraciones a lugares más populares, traduciendo su mensaje en un lenguaje más sencillo y privilegiando las expresiones festivas del pueblo en flores, cantos, comida, danza,... por encima de los argumentos intelectuales. Sólo así monseñor Gerardi podrá ser adoptado verdaderamente como el santo de nuestro pueblo. Otra tarea pendiente es la de continuar el proceso judicial, enjuiciando a los autores intelectuales, hoy considerados como “no enjuiciables”, “no importando las presiones de algunos sectores” como dijo el cardenal Quezada en la eucaristía.

Seminario internacional “Construyendo la paz desde la verdad”

Esta publicación recoge las ponencias presentadas durante el seminario internacional **“Construyendo la paz desde la verdad”**, llevado a cabo desde el miércoles 23 hasta el viernes 25 de abril de 2008. Constituyen en su conjunto una rica y polifacética materia prima informativa, testimonial, analítica y reflexiva para las celebraciones durante el próximo onceavo aniversario de Gerardi y las conmemoraciones de años venideros.

Se guarda la división de los tres grandes apartados, correspondientes a los tres días del seminario:

Enfoque Teológico: Solidaridad, Martirio y Verdad
REMHI: Memoria, Verdad y Justicia
Construcción de la Guatemala Distinta.

La víspera, el 22 de abril en la tarde, se dio la apertura del seminario en el Palacio de la Cultura, donde sorprendió el video conmemorativo diseñado y producido por el Gobierno, por su calidad objetiva y crítica, y como introducción a la entrega póstuma de la orden del Quetzal al obispo mártir. Ahí también fue presentada al público su nueva biografía, **“Gerardi, memoria viva”**, escrita por el hermano Santiago Otero, FSM.

Primer día: 23 de abril

Ese día comenzó con una celebración macro-ecuménica en los jardines de la Universidad Rafael Landívar. En torno a monseñor Gerardi y en torno al fuego con sus referencias a los cuatro puntos cardinales, según la tradición maya, católicos, evangélicos y representantes de la religión ancestral maya hicieron oración, pidiendo inspiración y fuerzas nuevas para continuar la obra de edificar una sociedad futura sobre los fundamentos de la verdad, la justicia, el amor y la paz.

Luego, **Santiago Otero** abrió la serie de ponencias, después de unas palabras de bienvenida e inauguración pronunciadas por **Fernando Bermúdez (Guatemala, tierra de mártires)**. Santiago ofreció una emotiva **Contextualización del Seminario “Construyendo la paz desde la verdad”**. Pintó a grandes rasgos el itinerario de monseñor Gerardi, desde su nacimiento en 1922 hasta su muerte martirial en 1998, sobre el telón de fondo de los procesos y acontecimientos históricos socio-políticos y eclesiales. Especial atención puso al contexto de la guerra interna que nos desgarró entre 1960 y 1996, con su secuela de dolor indecible. Por ejemplo, la

dolorosa búsqueda de su propia identidad de niños abandonados por sus padres cuando sus pueblos eran arrasados a sangre y fuego. Evocó también la entereza de los catequistas, fieles hasta entregar la vida, al igual que Gerardi, quien había formado a muchos de ellos.

Dos obispos presentaron sus ponencias: **monseñor Gregorio Rosa Chávez**, obispo auxiliar de San Salvador (**Martirio y solidaridad cristiana**) y **monseñor Gerardo Flores**, obispo emérito de la Verapaz (**Esperanza desde la sangre de los mártires**). En sus intervenciones, Monseñor Rosa Chávez unía la memoria de Gerardi con la de Romero. Mencionó el simbolismo de ambos asesinatos: a Romero lo mataron de una bala en el corazón, por su amor a los pobres, mientras que a Gerardi lo mataron, destrozándole la cabeza, por haber recogido la memoria del pueblo. Uno de sus temas era la insuficiencia de la justicia y la necesidad del amor, y esa forma particular de amor que es el perdón. Sin él, seguiremos siendo un pueblo que firmó la paz, pero sin llegar a ser un pueblo reconciliado. Monseñor Gerardo Flores reconoció la dificultad de tratar el tema de la esperanza, siendo tan tétrico el panorama que nos rodea. Hace falta mirar la historia con ojos de fe, como invitó al auditorio hacerlo, no solo en momentos de la historia de la Iglesia universal, sino también en diversos momentos de nuestra reciente historia local. La misma sangre derramada por tantos mártires es motivo de esperanza.

Julla Esquivel estuvo presente con **La verdad desde la poesía**. Ofreció en homenaje a monseñor Gerardi una antología de sus poemas, permeados por la sangre del pueblo y la esperanza de resurrección. En uno de ellos agradece a Dios por habernos dado un obispo como Gerardi: "Gracias Padre/ Por tu hijo Juan,/ Por haberlo llamado a ser tu siervo,/ Por compartir con él Tu oficio de Pastor./ Por su peculiar sentido del humor,/ Por su alegría,/ Por su tenaz adhesión a la verdad...".

Segundo día: 24 de abril

Esa jornada, más centrada en la memoria, en los testimonios y en los aspectos jurídicos, se inició con unas palabras de bienvenida a cargo de **Nery Rodenas**, director de la ODHAG. A continuación, el historiador **Gustavo**

Palma Murga presentó "**Algunas reflexiones sobre memoria e historia en el presente de Guatemala**". Aclaró que éstas son elaboradas e interpretadas en un "campo de lucha". Aunque se trata de dos formas de aproximarnos al pasado, destacó la diferencia entre memoria e historia, señalando la importancia de la primera para la conformación de nuestras identidades individuales y colectivas, mientras que la segunda busca generar conocimiento, en la mayoría de los casos a partir de una interpretación oficial, que privilegia -desde una perspectiva poco crítica- los hechos políticos institucionales, en desmedro de la atención que ameritan los procesos sociales. Una de sus conclusiones es que en Guatemala no existe voluntad política generalizada para asumir nuestro pasado reciente.

El jurista chileno **Roberto Carretón**, después de evocar sus encuentros personales con monseñor Gerardi en Ginebra, desarrolló el tema de "**Memoria histórica, justicia y verdad**". Uno de sus principales aportes fue la pluri-dimensionalidad de la impunidad, más que solamente la falta de sanción penal. Esta aclaración, fundamental para elaborar y poner en práctica una estrategia global contra la impunidad, la considera en sus dimensiones política, moral, histórica e jurídica. Otro aporte era la necesidad de nunca desmayar en la lucha contra la impunidad. A veces se lucha durante largos años, sin cosechar ningún fruto, pero sorpresivamente, cuando ya mucha gente tiene la impresión de que tales luchas eran estériles, irrumpe la justicia.

En su ponencia titulada "**Importancia de la memoria**", **Carlos Beristain** no solo recordó su participación personal en el proyecto de la Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) -"idea audaz" de monseñor Gerardi acerca de la agenda pastoral de la Iglesia guatemalteca-, sino también evaluó los aciertos, aprendizajes y repercusiones de ese proyecto en otros países, donde se divulgó la experiencia y fueron asumidos algunos de sus elementos metodológicos. En la última parte de su intervención, Carlos ilustra la importancia de la memoria persistente con ejemplos de cómo tiene efectos en la vida personal y colectiva de quienes sufrieron graves violaciones de sus derechos, efectos de catarsis y curación, al igual que resultados de justicia y de transformación política.

Luego, dio su conmovedor testimonio **Alba Lanzillotto**, enviada de las **Abuelas de la Plaza de Mayo**. Destacó las semejanzas entre la Argentina durante la dictadura y la Guatemala durante el conflicto armado interno. Y destacó las semejanzas entre Monseñor Angelelli y monseñor Gerardi: ambos asesinados por su fe, pero fe comprometida que incluye la opción por los pobres. Uno de los puntos muy parecidos entre Argentina y Guatemala es, indudablemente, lo difícil de la lucha contra la impunidad y por la justicia. Una lucha contracorriente. Una lucha contra aquellos que “eran dioses y con el dedo determinaban la vida o la muerte”: señalaban: “éste al mar, éste a ser quemado en un tarro, éste enterrado como NN y éste al... Poder Ejecutivo, que eran los que se salvaban”... Hay pocas condenas en Argentina, especialmente entre los uniformados de alto rango. La lucha de las Abuelas continúa. Se hicieron detectives para dar con “los chicos”, que de niños o niñas fueron arrancados y robados a sus padres, a veces nacidos en lugares donde tenían presas a las madres, que luego fueron desaparecidas. Las Abuelas guardan la memoria, conscientes que así guardan la vida. Se dedican a ir a las escuelas, donde cuentan la historia a la juventud. No les anima el odio sino la lucha por la verdad y la justicia.

Claudia Samayoa presentó a los participantes en el Seminario su investigación acerca del impacto que tuvieron los **diez años del REMHI**, a partir del martirio de monseñor Gerardi. Este asesinato sin duda distorsionó los planes y la dinámica del proyecto, pero no los detuvo. Contradiendo nuestro habitual pesimismo, la investigación arroja luz sobre lo mucho que se ha logrado hacer durante este decenio. En Petén, San Marcos, Alta Verapaz, Quiché y otros departamentos, el REMHI se ha mantenido como inspiración transversal de la pastoral. Con menor fuerza de lo que se hubiera deseado quizá, pero sí se trabajó en procesos de devolución de los testimonios y hallazgos del proyecto. “Guatemala nunca más” fue traducido a varios idiomas mayas y extranjeros. Su versión popularizada está encontrando su camino y sirve para informar, educar y reflexionar. Se ha completado con informes específicos. Seguimos escribiendo la memoria. Es un tema de artistas y organizaciones. Se realizan exhumaciones que revelan la verdad enterrada. El REMHI ha ofrecido la base documental para demandar justicia desde la Corte Interamericana de los

Derechos Humanos. Sí hay que reconocer que en cuanto a la dimensión jurídica, no se puede señalar adelantos. El Ministerio de Educación no ha incorporado la memoria histórica a los currículos escolares, a pesar de la petición de perdón de tres presidentes de la república. Concluye Claudia que, a diez años del informe del REMHI, lo hecho es bastante, pero de ahora en adelante, lo que queda por hacer es aún más.

Ricardo Falla, SJ, destacado antropólogo guatemalteco, abordó la **Recuperación de la memoria histórica desde la experiencia**. Después de recordar y explicar elementos de la lógica contrainsurgente, que pretendió barrer la guerrilla hasta dejarla fuera del país y “quitarle el agua al pez”, narra, “como un evangelio”, la masacre de San Francisco a través del testimonio de un sobreviviente, quien durante toda la masacre estuvo presente en el centro del proceso. Fue el 17 de julio de 1982, la misma fecha de la masacre en Plan de Sánchez, Rabinal. Los soldados violaron y mataron a las mujeres, después mataron a los niños y finalmente a los hombres, como una tragedia en tres actos. Pero los soldados no se comportaron como actores sino como trabajadores, que toman su tiempo para almorzar entre los actos. Se trata de un trabajo planificado: un trabajo genocida. 350 personas masacradas en una tarde, dijo el testigo. Junto con él, el antropólogo, que no permite que los sentimientos eclipsen la precisión de los datos, elabora el listado de los nombres. Así como el testigo de San Francisco le cambió la vida a Ricardo Falla, así el testimonio de Ricardo Falla le cambia la vida a quienes le escuchamos. Luego, evocó el contexto de sus escritos sobre las masacres de la selva: Cuarto Pueblo, Xalbal y Piedras Blancas. Mostró unos huesitos que son la reliquia de aquellas masacres: hizo pasarlos de la primera hasta la última fila del auditorio, para que todos y todas pudieran ver, fotografiar y tocar la presencia de los mártires del pueblo, haciendo memoria. Finalmente, cerró su relato reflexionando sobre los actuales procesos de la memoria, que debe ser una memoria crítica y una memoria no fosilizada, es decir, que no se repita a sí misma sino se adapte a cada momento que estamos viviendo.

Rigoberta Menchú tomó la palabra dos veces aquella tarde: en la Universidad Landívar y en el atrio de la Catedral metropolitana, para ofrecer

su **Mensaje de esperanza**. Habló del exilio de monseñor Gerardi: un exilio de protesta contra el sufrimiento que se le impuso al pueblo de Quiché. Y recordó tres momentos especialmente significativos para ella: su encuentro con él en Ginebra, donde monseñor se hizo presente con mucha humildad, haciendo trabajo “de lobby” y abriendo una puerta para el trabajo de delegaciones como aquella en la que participó Rigoberta para denunciar el terrorismo de Estado, la tortura, los asesinatos, el genocidio y el etnocidio... Recordó también la hora oscura de la masacre de Xamán (5 de octubre de 1995), cuando monseñor le animó a actuar como querellante adhesiva y asumir la difícil tarea de defender a los retornados en otra lucha contra la impunidad, hasta que por fin se logró finalizar el fuero militar en el juicio de este tipo de crímenes. Y recordó, como tercer momento, la alegría de recibir, en la ceremonia del 24 de abril de 1998, el informe Guatemala nunca más, de manos de monseñor Gerardi. Aquella tarde de alegría y fiesta, también fue de despedida, ya que a los dos días, le llegó a Rigoberta la noticia del asesinato. Para ella, monseñor Gerardi es una luz para la humanidad. Su memoria nos levanta la autoestima y la dignidad. Nos anima a seguir reconstruyendo el tejido social desgarrado y evitando nuevos genocidios.

Tercer día: 25 de abril

Después de las palabras de bienvenida pronunciadas por **Eugenia Berger**, presentó su ponencia **Cirilo Santamaría, OCD**, a la que dio el título de **La Guatemala distinta: soñando con Monseñor Juan Gerardi**. Partiendo de aquellas palabras ya clásicas sobre la Guatemala distinta, que constituyen el núcleo de su legado, el país hacia el que estamos en camino, a pesar de tratarse de un camino donde abundan los riesgos, se puede señalar el trabajo del REMHI como el primer paso: un modo pastoral de hacer las cosas, un trabajo samaritano en medio de los miles de personas que en este país han quedado abatidas por el sufrimiento y la impotencia. Guatemala ¿nunca más? ¿O serán los horrores de la presente etapa de posguerra una nueva versión de la represión que castigó al pueblo durante la guerra? Ciertamente, la de hoy sigue siendo una sociedad violenta en extremo, en la que vemos crecer la pobreza y la exclusión. Nos encontramos en un país minado por el narcotráfico y del que buscan salirse

cientos de miles de migrantes. Ante esta cruda realidad, conviene preguntar: ¿qué nos diría monseñor Gerardi? Muchas de sus palabras acerca de la impunidad siguen aplicables a lo que hoy vivimos. Pero también nos anima a seguir caminando y a seguir luchando para alcanzar la paz y la reconciliación, sobre las bases de una verdad y una solidaridad que, más que pronunciarse, debemos practicar. En esta agenda, los laicos y las laicas tienen una misión de primer orden, como lo percibía con claridad el obispo mártir. Su figura trasciende la dimensión eclesial: además de obispo y mártir, también hacemos su memoria de ciudadano ejemplar, fundador de una Guatemala todavía inédita.

A continuación toman la palabra dos **animadores de la reconciliación**, para dar testimonio de lo que hicieron: antes como laicos comprometidos y catequistas, después como ministros de la reconciliación en el marco del proyecto REMHI. Primero, habla **Marcelino López Balam**. Tiene la memoria fresca, no la tiene oxidada. Estuvo 12 años “bajo las montañas”, dice, es decir, dentro de las Comunidades de Población en Resistencia (CPR). Se acuerda del año 1980, cuando Monseñor Juan Gerardi, los sacerdotes y las religiosas se retiraron del Quiché, “los catequistas, laicos y laicas comenzamos a poner de pie a la Iglesia. Comenzamos a motivarnos en cómo mantener la Iglesia viva en las comunidades...”. En 1981, vivieron la experiencia de la persecución. La Iglesia no pudo decir su palabra. Sólo tenía amargura. Valía más la vida de un animal que la vida de una persona. 1982: año de las grandes masacres. Marcelino se acuerda como pudo escaparse de la masacre: con su caballo, que fue alcanzado por las balas y murió, mientras él pudo salir sin siquiera un raspón. Se recuerda de la creación de las CPR en diciembre de 1983. Marcelino explica la fe comprometida como diferente a la fe que busca no tener problemas. La fe de Marcelino es una fe que se moja, se arriesga, se encarna. Como el ciego curado por Jesús: era necesario que Jesús “agarrara la naturaleza, la tierra con su saliva”. Se trata de una fe que no es etérea, sino se materializa y no rehuye el sufrimiento. No se trata de dar estampitas, sino de ayudar a los hermanos.

Parecido es el **Testimonio** de **Francisco Pop**, originario de Cobán, pero actualmente

trabajando en la parroquia de Campur, donde coordina un sector de 26 comunidades. Eran muchos los sufrimientos de esa población, cuenta Francisco: “mataron a muchos sobre todo a catequistas, los líderes, lo que están haciendo el bien con sus compañeros, los que están haciendo el bien en la religión, a los que participaban en hacer cosas buenas, para ayudar a sus compañeros, eran los primeros que buscaban, a muchos los mataron cerca de mi aldea”. Ofrece dos informaciones pocas veces relatadas: no sabían, en su momento, que la represión que les tocó sufrir, la sufrieron también en otros lugares, era generalizada. Y luego, esa represión, sobre todo en el tiempo de las PAC, causó tensiones y divisiones en las comunidades. Se volvieron enemigos unos de otros, de manera que hoy también necesitan comprometerse en procesos de reconciliación. Francisco tiene ocho años de trabajar en el REMHI, donde se ha formado en los talleres de capacitación y preparación para su trabajo. Hoy, comunica su testimonio y trabaja la memoria, especialmente con niños y jóvenes que no vivieron la guerra. Casi es como escuchar a un Pablo de Tarso, organizador de comunidades en los primeros tiempos del cristianismo, cuando Francisco nos dice con toda sencillez: “no todo el tiempo lo aprecian a uno, también hay maltrato por el trabajo que uno hace, pero no me desanimo”.

Antes de desarrollar su tema: “**Acompañando a las víctimas del Conflicto Armado Interno**”, **Fernando Suazo**, del Equipo de Estudios Comunitarios y Acción **Psicosocial de Guatemala** (ECAP), corrigió algunos malentendidos que podrían distorsionar el sentido de su trabajo: “conflicto armado interno” es un término que como tal parece descontextualizar la guerra que fue contrainsurgente y tenía una connotación étnica predominante. “Sanar las heridas” también es una expresión que queda corta, por evocar una mera terapia curativa. Y la expresión “acompañar a las víctimas” suena a asistencialismo y tiende a desconocer la subjetividad del pueblo maya. La estrategia contrainsurgente llevó al extremo muchas de las prácticas degradantes introducidas desde los tiempos de la Conquista y Colonia, entre cuyos efectos está el despojo de la población indígena y ladina pobre de su derecho a la memoria. Cuando las víctimas se convierten en testigos, abandonan su actitud pasiva y se constituyen

en verdaderos sujetos. Pero la impunidad y la pobreza siguen siendo algunas principales trabas para esta subjetivización. Es un privilegio acompañar a las víctimas del violento Estado de Guatemala, tal como lo planteó monseñor Gerardi con el REMHI, “porque ellas, lo mismo que las multitudes de desposeídos que Jesús rescataba de olvido y la indignidad (Mateo, 25), son y serán los jueces de nuestra sociedad, *los jueces de las naciones*”.

“**Exhumaciones y la reconciliación**” fue el título de la intervención de **Alfredo Anckerman**, del Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas (CAFCA). Los numerosos cementerios clandestinos son la evidencia física y el símbolo de las violaciones a los derechos humanos durante 36 años por un Estado totalitario. No ha sido precisamente el Estado actual el que ha asumido la responsabilidad de generar un plan nacional de investigaciones antropológico-forenses, por ejemplo a través del Programa Nacional de Resarcimiento. Las exhumaciones realizadas por organizaciones de la sociedad civil, que trabajan bajo riesgos y amenazas, son procesos de verdad y de justicia. Hay que reconocer sus grandes aportes, que incluyen acompañamiento psicosocial a quienes por fin pueden dar digna sepultura a sus seres queridos.

Don Samuel Rulz, obispo emérito de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, animó y alegró a los y las participantes en el seminario internacional dedicado a monseñor Gerardi, con su mensaje de “**Solidaridad cristiana**”. Agradeció la invitación a esta fiesta de la memoria y reconoció como una bendición el haber tenido la oportunidad, cuando estaba al servicio de la diócesis de San Cristóbal, de conocer y apreciar la calidad humana de los refugiados y las refugiadas de Guatemala, “... verdaderos testigos de la esperanza, que nos enseñaron a no desmayar ante la dificultad y que, aun dentro de su dolor y pobreza, fueron capaces de solidarizarse con el pueblo mexicano, que vivió uno de los terremotos más devastadores de su historia en el año de 1985, ofreciendo sus propias manos para ayuda en el rescate de los sobrevivientes...”. Reconoció en monseñor Gerardi, obispo solidario y mártir de la verdad, el haber defendido a los derechos humanos de los sectores más desprotegidos de la población guatemalteca. Su muerte

“evidenció la resistencia de un régimen y de un sistema de opresión al significado liberador de la cruz de Cristo y a sus seguidores...”. Don Samuel comparó a los mártires de la justicia y de la verdad de nuestros tiempos con el martirio en los días del cristianismo primitivo y en los días del propio Jesús, incomprendido y perseguido. La mejor forma de brindar homenaje a monseñor Gerardi y demás mártires, hombres y mujeres, es la de “renovar nuestro compromiso de continuar la obra que nos dejaron como herencia”. Finalmente, don Samuel se declaró solidario con monseñor Álvaro Ramazzini, nuevamente amenazada de muerte: “¡Sepan pues todas y todos los que amenazan la Vida, que atentar contra Monseñor Ramazzini y contra la Diócesis de San Marcos, es atentar contra toda la iglesia de Jesucristo, que somos todas y todos nosotros!”

A **Juan Hernández Pico, SJ**, le correspondió cerrar la serie de ponencias del seminario con un tema referido al futuro que en Guatemala nos espera: **“Organizar la esperanza”**. Comienza llamando por su nombre el mal en nuestro mundo, tal como lo vemos en el rostro

y el cerebro destrozados de monseñor Gerardi, demás mártires y el alto número de asesinadas y asesinados cada día, no solo durante los frecuentes tiempos de guerra sino también en nuestra cotidianidad de sociedad “en paz”. La espantosa realidad del mal comprueba que Dios, un Dios de amor, nos ha creado como seres libres. Solo después de reconocer el misterio de la iniquidad podemos dar, con humildad y paciencia, el paso a la esperanza, en las huellas de san Pablo, quien anunció el horizonte de esperanza, abierto a raíz de la resurrección de Jesús crucificado. Y crucificado como Él, también monseñor Gerardi se hizo testigo fiel, mártir de la memoria histórica. Para que la esperanza de resurrección sea creíble, hay que dar también un tercer paso: el de construir el reino de la tierra, para que venga el Reino de Dios. Hace falta “organizar” nuestra esperanza, frágil “porque depende de la fe en el Dios de bondad que respeta nuestra libertad en la historia”. Es decir, hay que dar forma a nuestra esperanza en comunidades realmente solidarias y en la edificación de una sociedad distinta, la mejor posible y sin impunidad, como la soñó monseñor Gerardi.



SEMINARIO VERDAD Y JUSTICIA CONTEXTUALIZACIÓN

Santiago Otero, FMS

Monseñor Gregorio Rosa, Obispo Auxiliar de San Salvador, Fernando Bermúdez, qué bueno tenerte aquí, hermana Raquel Saravia, padre Marcelino García, que nos sigues desde el camino siempre cierto de la pascua¹. Al escuchar las palabras de Fernando, me decía: hubiese sido mejor que varios de los que están hoy aquí hablaran y no este su servidor².

Tuve la oportunidad, gracias a Dios, de conocer a Monseñor Juan Gerardi, en distintos momentos y ciertamente durante las reuniones de la Conferencia Episcopal, -todavía este servidor no era secretario adjunto-. La Conferencia Episcopal celebra sus reuniones ordinarias en un salón cuadrangular y Mons. Gerardi solía colocarse en una de las esquinas a la derecha de la presidencia. Con la butaca o silla giratoria miraba a todos los Obispos que hablaban muy atentamente y al final intervenía él con cuatro palabras y se terminaba el tema. Era un poquito como la conclusión que daba el sentido a lo global y ya, de ahí o se votaba o

sentido a lo global y ya, de ahí o se votaba o había acuerdo. Era un poco así; siempre muy respetado Monseñor Gerardi.

Recuerden que fue varios años presidente de la Conferencia Episcopal, posiblemente el presidente más joven que haya tenido la Conferencia Episcopal de Guatemala³. Después estuvimos en varias ocasiones juntos, sobre todo en los talleres de REMHI. Recuerdo que en una ocasión nos colocaron juntos para hablar de Quiché. Yo era un aprendiz de esa realidad. En aquella ocasión, también me tocó hablar antes que el obispo Gerardi ahí a mi lado, y empecé a hablar de Quiché, de lo que yo conocía, de lo que había recogido de tantos testimonios de personas con las que me he encontrado. Y cuando llegué al momento del año 1980, al describir el momento en el que los agentes de pastoral tienen que salir de Quiché por la persecución contra la Iglesia, me permití describir abiertamente aquella realidad, señalando que al final, en julio de ese año los agentes, los que quedaban eran ya muy pocos en medio de

1. Antes de la celebración de este día 23 de abril, nos dieron la noticia de su fallecimiento en Guatemala.
2. La ponencia tiene el ritmo de una exposición, presentada en clave testimonial, no leída.
3. Asumió el cargo en 1972, casi sin haber cumplido cinco años de Obispo de La Verapaz.

una persecución atroz. Deciden en un gesto profético salir de Quiché y denunciar ante el mundo y ante la sociedad guatemalteca lo que está pasando en Quiché. Y seguí prodigando mi relato en estos términos, citando hechos, fechas, nombres... Y en eso Monseñor Gerardi, haciendo un gesto con su mano, me interrumpe para decir: "un momento hermano, creo que no es del todo ajustado lo que usted está diciendo; nosotros realmente salimos del Quiché para salvar el pellejo". Me dejó sorprendido. Después, al terminar, le dije en son de broma: "Monseñor, eso me lo hubiese dicho en privado pero no en ese momento". Ciertamente, lo que personalmente describía era lo más ajustado a lo que la historia nos ha dejado en sus documentos. Lo que manifestaba Monseñor Gerardi era la realidad por él vivida y los pocos agentes de pastoral que habían tomado tan grave decisión.

Bueno, era un poco así la forma de ser de Monseñor Gerardi, muy directo, muy campechano, muy humano, también muy conocedor de su misma realidad, de sus propias limitaciones etc. Yo creo que alguien así tan humano sí puede ser un gran y buen pastor.

Quisiera solamente recordar algunos hechos que me tocó vivir como experiencia, para darles a ustedes un poquito del contexto de lo que se vivió y de lo que ustedes van a vivir o rememorar en estos días. Estando en Quiché un poco después de las ofensivas militares del año 1987, que fueron muy duras en aquella tierra, sobre todo persiguiendo a la población civil, a las Comunidades de Población en Resistencia o a la población escondida en la montaña, el ejército creó varios campamentos, que eran como aldeas modelo o campos de concentración. Muchos de los agentes de pastoral, creo que hay algunos aquí, visitaron esos campamentos donde los militares llevaban a toda la población que apresaban en las batidas que daban en las montañas, entre otros, las niñas y los niños. En Nebaj, -que posiblemente ha sido el pueblo más golpeado en los años de la violencia- se crearon varios de estos campamentos, entre ellos el de Salquil Grande. Las Hermanas de la Caridad crearon un centro de acogida para niños huérfanos en el pueblo de Nebaj. Allí llegaban varios

niños y ellas con una habilidad increíble, iban sustrayendo al ejército aquellos niños que veían como más vulnerables.

Les voy a contar un caso. Un niño llamado José llega de cuatro años a ese lugar. Con cuatro años, crece con la convicción de que sus papás murieron en la violencia y que no tiene más papás y que no tiene más hermanos: Yo ya lo conocí de adolescente, a los 14 años, unos 10 años después de haber entrado en el Hogar. Él debió entrar por ahí en el año 1983 y yo lo conocí más o menos a final de 1991. En el diálogo, me iba explicando lo que le sucedió, estaba convencido de que no tenía ni papá ni mamá. Pero un buen día aparece la mamá y buscando dónde se le había quedado su niño, fue de familia en familia y al final fue a parar al Hogar. Y allí estaba José, pero aquella mujer maltratada por días y noches de meses y años en la montaña, fue confiando su narración a la Religiosa encargada del Hogar; fueron atando cabos, que coincidían con la descripción cierta de que José era su hijo. Pero, ahora, ¿cómo hacemos?, se decían, porque el niño cree que no tiene ni papá ni mamá. Bueno, pues prepararon a la mamá, prepararon al niño y concertaron el día en el que se iban a encontrar. Llega la mamá, una mujer ixil sumamente sencilla, se la presentan al niño: la mamá lo reconoce aunque eran diez años después, el niño se queda como una estatua de mármol, no reconoce para nada a la mamá, para nada, más bien él como que empezó a digerir en su interior un serio rechazo que yo más tarde pude entender y dialogar con aquel joven lleno de ilusiones pero también de interrogantes.

Cuando la Hermana religiosa me habló de este hecho, empecé a trabajar al niño a ver el por qué de todo aquello. Es que a mí siempre me dijeron que yo no tenía mamá, -me decía aquel adolescente casi convencido de su pasado-. Pero mira, le replicaba, tu mamá por "x ó y" motivos tuvo que huir a la montaña, en el tiempo de la violencia y seguro que a ti, para tenerte más seguro, te dejó con alguna familia, y mira estás muy bien, estas aquí con las Hermanas de la Caridad, ella tal vez lo pasó mucho peor... Después de echarle yo una buena prédica, no sé si como buen religioso o educador, me dice así:

mire Hermano, si mamá fuera mi mamá de cualquier manera ella me hubiera llevado. (Me quedé haciéndome más preguntas que antes, pero había que respetar la palabra de aquél joven). Le dije, bueno, mañana vamos a seguir hablando.

El proceso tuvo su parte efectiva. Se dieron nuevos encuentros con su mamá para ir creando ambiente favorable. Tiempo después, a los dos años aparece el papá, un ladino que vive en la ciudad Capital. No voy a ser muy largo allí. Posteriormente, un día le dice una Hermana: ¡oye José! -ya tenía unos 14 ó 15 años- por qué no me acompañas a Esquipulas que tengo que ir allá... Y en el camino le cuenta parte de otra historia, lo que ella sabía aparte de la que él sabía sobre la historia de sus papás. Los dos papás estaban vivos, pero no tenía papás. Cada progenitor había hecho su vida aparte, creando otra familia. La Religiosa, sin embargo, le confirma: tienes otros hermanitos, tienes a tus hermanitos por parte de tu papá y tienes a tus hermanitos por parte de tu mamá y mira tienes una hermana también en la aldea... ¿De veras tengo una hermana? -replicó el joven-. Sí, tienes una hermana ¿y cuándo la vamos a ver? Pues lo llevó un día a ver a su hermana: su hermana, de unos 18 años. Esto le causó una gran felicidad a José, y me lo cuenta con una gran alegría: Hermano, encontré a mi hermana, tengo una hermana, ¡jala qué feliz José! Esto sí es una maravilla, ¡hay que celebrarlo!

Así vivió más o menos José con esa ilusión, tal vez medio año. Después de un tiempo regresa a ver a su mamá unos días, con la cercanía crecía la confianza y la comunicación, pero no se habían resuelto todos los interrogantes. Pasó un día con ella, donde a pesar de lo compartido, se le antojaba todo ajeno y distante. Al marchar, se despide y le dice, ¡bueno, me voy, porque tengo que ir a ver a mi hermana! Le dice su mamá: ¿tienes una hermana? Sí, tengo una hermana. Pues mira de lo que es tu papá y yo, solo tú. Esa vez fue más grave el golpe... Llegó conmigo profundamente triste, casi llorando por supuesto, aparte de lo que ya había llorado. En ese momento no tenía respuestas para la búsqueda incesante de José. Sólo se me

ocurió decirle así: ¡José, ella es tu hermana! ¿tú crees que es tu hermana, sí o no? Sí, Hermano -me responde-. Entonces es tu hermana y no se hable más. Así le dije, pero, lógicamente no era su hermana. Esta realidad humana tan tremenda provocada por una guerra tan cruel se repite de distintas maneras con cientos de niños guatemaltecos que hoy tienen 20, 25 ó 30 años, ya no son los huérfanos de hace 20, 25 años.

Este drama humano tan terrible, que estamos evocando, es la fragmentación del tejido social, que provocó esta terrible conflagración armada de un ejército contra su pueblo, de la llamada época de la violencia, "el tiempo de la enfermedad", como decían otros. Muchas veces me he preguntado, el Quiché era y de alguna manera sigue siendo, el departamento más pobre de Guatemala: valiente ejército que fue a hacer la guerra a los más pobres de este país, digo "valiente" porque, hombre, uno estaría -no digo que voy a sugerir guerras-, pero que hubiese ganado la guerra a Hitler en la Segunda Guerra Mundial, bueno ahí sí hubiera estado interesante. -Disculpen, por el ejemplo torpe, siendo como soy pacifista-. Quiero decir, ¡valiente ejército que hace la guerra a los más pobres del pueblo, a los que estaba llamado a defender!

Por tanto, digamos, desde estos dos puntos yo quisiera brevemente contextualizar lo que ustedes van a vivir en esta Semana, contextualizar la vida de Monseñor Gerardi Conedera, de ascendencia ciertamente italiana, pero su papá ya nacido en Guatemala y, él por supuesto, también nació en Guatemala, en la época liberal de finales del siglo XIX, en la que la Iglesia tenía muy poco campo en este país. Pocos sacerdotes, expulsión del Obispo y las Órdenes religiosas, un panorama desolador... En ese tiempo, cuando nace Juan Gerardi (1922), ni siquiera había un solo obispo residiendo en Guatemala, unas condiciones, para la iglesia tan deplorables después de las reformas liberales y de despojo de la iglesia por aquellos regímenes militares dictatoriales y liberales.

Hago una salvedad: presentando la carta pastoral El Clamor por la Tierra (1988),

Monseñor Gerardo Flores, entonces Obispo de La Verapaz, decía en aquella ocasión: Ciertamente los liberales fueron salvajes con el pueblo y con la iglesia, pero yo creo que nos hicieron más semejantes al Evangelio de Jesús, nos despojaron de los bienes que tenía la iglesia, y que tal vez la alejaban un tanto del Evangelio de Jesucristo.

Leer la vida de Monseñor Gerardi, hoy, creo, es leer parte de la vida del pueblo y de la Iglesia en estos años. Esta realidad que se puede escapar a la memoria tan inmediata de los jóvenes, sin traspasar el umbral del año 2000, o tal vez de los años 1995-98, pues a los niños de hoy hasta la misma muerte de Monseñor Gerardi les queda lejos. En los últimos 18 años pues, uno podría pensar que ya es tiempo de libertad. Pues no tanto, porque estamos a 10 años de la muerte de Monseñor Gerardi, a 18 años de la muerte de Myrna Mack en el año 90, tiempos en los que no había libertad para hablar, estamos a 28 años de los terribles acontecimientos de 1980, por citar sólo algunos momentos trágicos en esta historia reciente.

En 1989 todavía se estaba decidiendo muy tímidamente la conveniencia o no de crear la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. Por esas fechas, no había en Guatemala ninguna otra oficina para defender, tutelar o promover los derechos humanos. En el año 1990, esto para nosotros es antes de ayer, no es hace 500 años ¿verdad? Después de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado sí vinieron muchas otras oficinas del ámbito de la sociedad civil... ¡Cómo no recordar hoy, por ejemplo, al Padre Marcelino García, MSC, al tanto de la creación de la Organización de viudas de Guatemala, CONAVIGUA, algunos años antes! ¡cómo no recordar la organización del CONDEG de los desplazados! Ahí estaba el padre Marcelino, a quien hoy despedimos. Ahí estaba la Conferencia de Religiosos de Guatemala, CONFREGUA y había tantos sectores de Iglesia comprometidos con la vida de la gente en cada rincón del país.

Por tanto, hablar de contextualización inmediata, significa hacer el esfuerzo de describir la realidad de estos años que no son tan claros, años de democracia formal, pero donde la prolongación de los conflictos del

enfrentamiento armado interno siguen muy presentes. Algunas veces caemos en esta reflexión tan terrible, de que los grupos que mantienen o propician la impunidad están tan enraizados en las estructuras sociales y del Estado, que no se atienen a la democracia, que no se atienen a los cambios constitucionales, ni a las dimensiones esenciales a la vida democrática hoy, realidad que estamos viviendo todavía. Este es el contexto inmediato que ha caracterizado la realidad desde 1990 a nuestros días. Los jóvenes que nacieron en 1990 tienen ahora 18 años y estos son los jóvenes de esta sociedad, con sus frustraciones y esperanzas, con sus retos y necesidades. Comunicarles esta historia ya no es tan fácil. Hablarles de la historia anterior al año 90, al año 80, al año 70, es más difícil todavía, eso ya es de los abuelitos. Bueno, hablemos también un poco de esa historia del tiempo de los abuelitos.

En Guatemala se dio una primavera democrática del año 1944 al 54, y de alguna manera los dos gobiernos de esa época quisieron abrir a Guatemala a una democracia que fuera más allá de las formalidades para dejar atrás las dictaduras liberales y militares de aquel tiempo. No lo consiguió totalmente, porque uno de esos presidentes era un coronel, o sea que el militarismo en Guatemala desde el año 1871 ha sido prácticamente ininterrumpido. Salvados dos gobiernos, tal vez el de Juan José Arévalo y el de Julio César Méndez Montenegro, que era un gobierno de un civil, pero un gobierno de un civil bien controlado por los regímenes militares. Guatemala prácticamente en 110 años de historia ha vivido única y exclusivamente en situación de regímenes militares. Quiero interpretar las palabras del señor Presidente de la República, pronunciadas el día de ayer por la tarde, y pensar que esto se pudiera cambiar con 20 años de democracia. Qué bonito sería pero hay fuerzas oscuras, los príncipes de las tinieblas, tremendamente enraizados en esta realidad.

La Iglesia empieza a tomar conciencia de la situación al calor del Concilio Vaticano II, pero muy tímidamente. Medellín la lanza un poco más. Tal vez las diócesis que se organizan en la periferia del país, asumiendo con coraje los retos del Concilio, son las Diócesis más comprometidas, asumen la

pastoral del compromiso frente a la realidad, se lo juegan todo por la vida de la gente, la pastoral asume los problemas de la vida de la gente, donde el evangelio se reclama a la fe del pueblo más sencillo. Al derroche de fe y esperanza de multitudes de campesinos indígenas, se une el derroche de solidaridad. La Iglesia acompañó múltiples procesos que se reclamaban a los valores más genuinos del Evangelio: la libertad, la justicia, la dignidad, la familia, la persona humana en su integridad. La Iglesia daba la cara por estos valores en medio de situaciones de terror, que generaron con frecuencia, verdaderas situaciones de persecución contra sacerdotes, religiosas, catequistas. En este compromiso encontraron la muerte un sinnúmero de catequistas y muchos sacerdotes.

Muchos de ustedes, igualmente, conocen bien estos hechos de los que les hablo, realidades que se sucedieron tanto en Huehuetenango, como en Quiché, Izabal, Petén, San Marcos, Quetzaltenango, Escuintla,... Y al calor de esta pastoral nueva que después se reforzará con toda la preparación a Puebla y, ahí en medio, con todo lo que significó para este país el terremoto, va a nacer una iglesia mucho más comprometida, una realidad que, en esos años, llega a dividir en dos la mismísima Conferencia Episcopal, sobre todo a raíz de la propuesta de la carta pastoral sobre el terremoto de Guatemala que fue el terremoto de los pobres, el terremoto que permitió dejar en evidencia una radiografía de la realidad del país... Ante esa realidad desoladora, los Obispos de Guatemala escriben una Carta Pastoral, "Unidos en la Esperanza", que tiene más o menos por objetivo, describir la realidad que se vive y mostrar cuál debe ser la presencia de la Iglesia en la reconstrucción del país. El Cardenal de aquel entonces, no la quiso firmar y de ahí vino una fragmentación muy fuerte para la Iglesia hasta el año 1980.

En ese momento era Monseñor Gerardi uno de los que promovía ese documento, él era presidente de la Conferencia Episcopal. En el año 1978 los obispos quieren publicar un documento que se titula "Fe y Política", y aquel documento terminó de dividir a la Conferencia Episcopal de tal manera, que llegan al año 80 y hay dos mitades de la Conferencia Episcopal sobre una

misma realidad. Monseñor Gerardi, hombre conciliador por naturaleza, no podía dejar de ver la realidad. Afortunadamente, creo que dos acontecimientos históricos fueron haciendo posible de que la Conferencia Episcopal tomara una decisión muy importante a favor de las víctimas del pueblo, y se convencieron que podían y tenían la libertad para opinar diferente sobre las realidades históricas, pero ante la violación flagrante y permanente de los derechos de la persona humana, fueron cerrando filas, como una exigencia nacida del mismo Evangelio. Esta unidad, fue sin duda, un fruto del Espíritu, que le agradeció no sólo la misma Iglesia, sino todo el pueblo. La Iglesia era la única voz para denunciar y gritar un ¡basta ya! ante tantos atropellos. Ante las exigencias de la misma realidad, los Obispos sintieron la urgencia de la unidad, como un signo de credibilidad. De la unidad nacía la fortaleza y la esperanza. De esa unidad nacieron múltiples iniciativas a favor de la vida.

El pueblo de Guatemala, sin embargo, y sobre todo los agentes de pastoral laicos, para ese momento ya habían pagado su gran cuota de sangre, realidad que de alguna manera se ha tratado de recoger en varios libritos, haciendo memoria de quienes dieron la vida por la causa de Jesús y su Evangelio de vida, como el libro *Testigos Fieles del Evangelio*, promovido por Monseñor Julio Cabrera, que en su segunda edición (abril 2007) fue llevado a la Conferencia de Aparecida, como un testimonio, y en el que se recoge la vida de unos cien catequistas asesinados en la Iglesia de Guatemala por la palabra de Dios.

Entre los religiosos, sacerdotes y hermanas que han sido asesinados hay testimonios realmente elocuentes, entre ellos el fundador de las cooperativas de Ixcán Grande, el padre Guillermo Woods, asesinado el 20 de noviembre del año 1976. Al padre Guillermo Woods le habían prohibido entrar en avioneta a sus cooperativas del norte de Quiché, en Ixcán, donde sólo se podía entrar en avioneta. Obedeció un tiempo esa disposición y después regresó y empezó a asistir a su gente en avioneta. Su avioneta fue derribada. Dos años después sucede la tremenda masacre de Panzós, donde más de 100 personas en esta población de Alta Verapaz, fueron

asesinadas en la plaza pública. Constituyó un tiempo de duelo nacional, signo de la realidad imperante, pero también donde nacieron varias organizaciones sociales y donde algunas organizaciones cristianas tomaron conciencia de una forma más determinante, entre ellas Comité Pro-Justicia y Paz.

En ese mismo año, un mes después, fue asesinado el P. Hermógenes López Coarchita, cura rural de la Arquidiócesis de Guatemala. El padre Hermógenes López en el pueblo de San José Pinula, había colocado frente a su iglesia una cruz de madera bien alta y en ella un listón negro como señal de luto, ante las víctimas de Panzós. Este hombre de Dios, muy distante de los sectores políticos y los grupos de poder, llevaba algunos años defendiendo el agua y las tierras de su pueblo de San José Pinula y luchando contra aquellos que querían llevar a los jóvenes al servicio militar. Un compromiso que lo vivía como parte de su ministerio sacerdotal, totalmente ajeno a ideologías políticas, muy consciente de que Dios es Padre de todos, y que la persona humana es imagen de su bondad, cuyos derechos no se pueden violar, menos en los más pobres, que formaban la mayoría de sus parroquianos.

El 30 de junio de 1978 tuvo la osadía de dirigir una carta al Presidente de la República saliente, el general Eugenio Laugerud García, por un lado, felicitándole por algunas cosas positivas de su gobierno y por otro lado, haciéndole una solicitud, que dado que el ejército en Guatemala no tenía ningún cometido y que toda su trayectoria había sido la opresión del pueblo, entonces, decía el P. Hermógenes, como último gesto y para bien de toda la sociedad guatemalteca, que el señor Presidente suprimiera el Ejército Nacional. Esa misma mañana, hacia las doce del medio día, el padre Hermógenes López Coarchita, en camino de visita a sus enfermos, con la actitud de los discípulos en los Hechos de los Apóstoles (que eran los hombres y mujeres del camino), era salvajemente asesinado cerca de la aldea de San Luis.

Y así podríamos ir mencionando otros muchos ejemplos, sobre todo del año 1980 con los Misioneros del Sagrado Corazón, los Misioneros del Inmaculado Corazón de

María, y muchos otros agentes de pastoral en 1981. Sobre todo. Permítanme, sin embargo, fijarme en aquellos de los que nunca más se supo. Entre estas personas están el padre Carlos Pérez Alonso, jesuita, secuestrado en el mes de julio del año 1981, a la fecha no tenemos más noticias de él, o la hermana Victoria de la Roca, bethlemita, secuestrada a la vista de las hermanas de su comunidad del convento en Esquipulas, un 6 de enero del año 1982, y a la fecha tampoco tenemos más trazas de qué pudo haber sido de aquella Religiosa, que, por cierto, estaba sufriendo las consecuencias de un cáncer casi terminal. Y así podemos ir enumerando la realidad de otras personas más, pero la mayoría de los testimonios provienen de la actitud heroica, martirial, de nuestros catequistas y delegados de la Palabra de Dios.

Algunas Diócesis se han dado a la tarea de recoger sus testimonios, sobre todo siguiendo la palabra del Papa Juan Pablo II, que en reiteradas ocasiones, decía a los Obispos de Guatemala: ¡No pierdan la memoria de los mártires! Quisiera narrarles uno de estos testimonios, el de Nicolás Tum Castro, un catequista que después de julio de 1980, cuando los padres MSC, agentes de pastoral, obispo de Quiché, Monseñor Gerardi, debieron dejar la Diócesis de Quiché, varios de estos catequistas se reunían con los sacerdotes, ya fuera aquí en la capital y otros eran recibidos en alguna de las parroquias de Alta Verapaz. Con gran entereza, fruto de su fe, se comprometieron a pesar de todo, para que en la medida de lo posible seguir dando atención pastoral a sus parroquias.

Nicolás viajaba a San Cristóbal Verapaz y ahí después de la celebración de la Eucaristía el sacerdote celebrante le colocaba en una cajita, en una especie de "cáliz", las sagradas hostias, pero para mejor disimular su atrevimiento en tiempos de persecución y no lo fueran a descubrir, las colocaba entre las tortillas de maíz, que cuidadosamente envolvía con un paño o *tzute*; colocaba este pequeño "sagrario" adentro de un costal de granos de maíz y con su mecapal, llevaba aquel costal de maíz a su espalda, que no era costal de maíz, sino un verdadero sagrario, hasta su aldea. En el día convenido, reunía a la gente para la celebración de la Palabra y

la Comunión. Hasta que lo descubrieron y lo acusaron. Si este viaja un poco lejos es que tiene que ver con la subversión -se decían-, un día, o mejor, de noche llegó un grupo de militares a su humilde ranchito, derribaron la puerta de su casa, quisieron sacarlo por la fuerza, él se opuso un poco diciendo: si me quieren llevar, si me quieren matar, mátenme aquí... Le disparan inmisericordes. No muere en el acto y tiene tiempo todavía para hablar a su esposa e hijos desconsolados y aterrorizados: despide a su esposa y a sus hijos, que lo perdonen porque estando en ese trabajo él ha encontrado la muerte y ahora ellos quedan desvalidos. Pero añade algo muy importante: "no vayan a tener en cuenta esto", como diciendo, "perdonen a esas personas" y les dice todavía: "no vayan a cambiar de religión" y, rezando el Padre Nuestro, expira. Éste es uno de nuestros catequistas. Un catequista de la Diócesis de Monseñor Gerardi.

Veamos el testimonio de otro más. Tomás Ramírez Caba, un gran hombre, sencillísimo, miembro de la Acción Católica, sacristán mayor de la iglesia del pueblo, cuando salen los misioneros (MSC) de Chajul le encargan a Tomás en un momento sumamente difícil, y de abierta persecución contra la Iglesia (pues ya habían matado al padre José María Gran a Domingo del Barrio Batz, era otro sacristán). Los Misioneros le dijeron: Tomás, aquí está la llave de la iglesia, tú eres el encargado de abrir en la mañana la iglesia, la cierras en la tarde y cuidas y dejas que la gente venga a rezar; cuidas que todo esté en orden, que todo esté limpio: -sí. Padre, no se preocupe, yo esto lo voy hacer-. Ahí estaba Tomás Ramírez, en el mes de agosto y septiembre del terrible año 1980, en los meses más duros de la persecución, cumpliendo su sencilla y heroica misión: abriendo por la mañana la iglesia, cerrándola en la noche, acompañando a la gente que llegaba...

Hasta que un día el ejército, que ya se había apropiado del edificio del Convento parroquial (hay que recordar que todos los conventos parroquiales de la Diócesis de Quiché,

quitando el de Chichicastenango y Santa Cruz, fueron tomados por el ejército en esos años, entre ellos el de Chajul), entonces, quería tomar también la iglesia. Tomás Ramírez Caba les decía con toda sencillez: "a mí, los padres me dieron la llave y me dijeron que abriera la iglesia en la mañana y la cerrara en la tarde, por eso estoy aquí". "Pues, mejor te vas a ir", -le recriminaban los soldados que ya se habían apropiado del Convento-, "porque esto ya no es tuyo, esto ya no es de los padres, esto ya no es de la iglesia". Y replicaba nuevamente, pacientemente Tomás: "no, a mí los padres me dijeron que abriera la iglesia en la mañana y la cerrara en la tarde y que cuidara a la gente que quiere venir a rezar". Los soldados no pudieron convencer a este hombre de Dios que desistiera de su trabajo, mejor, de su fe. Cierta día, detienen a Tomás Ramírez, lo colocan contra la malla metálica que protegía el convento y lo fusilan. No les bastó esto a los malhechores. Además de fusilarlo de manera salvaje, no permiten a la familia que lo puedan velar en su propia casa. Dieron orden de que inmediatamente lo llevaran a enterrar al cementerio. Qué precio tan tremendo para una actitud de fe inconmensurable. Hoy la Iglesia ha introducido su causa de beatificación y canonización, y por eso le podemos dar el título de "Siervo de Dios"⁴.

Años después, tanto al padre José María Gran, MSC, asesinado con su sacristán -Domingo del Barrio Batz- asesinados el 4 de junio del año 1980, y enterrados, uno en Chichicastenango y el otro en Chajul, fueron sus restos exhumados, y llevados a la iglesia de Chajul en solemne manifestación de fe. Sus restos fueron colocados dignamente debajo del altar mayor de aquella iglesia, reconstruida y bellamente adornada. Un año después también fueron exhumados los restos de Tomás Ramírez Caba, miembro de la Acción Católica y sacristán mayor de la iglesia, de la que sólo lo pudieron sacar al precio de su sangre. Y del mismo modo, en celebración multitudinaria de todo el pueblo, le hicieron el entierro que no tuvo en su momento. Y lo colocaron igualmente bajo el

4. En la Diócesis de Quiché se han publicado algunos libros sobre los mártires: 1) *Dieron su vida* (noviembre de 2003), sobre los tres MSC, martirizados, y 2) *DIERON SU VIDA II* (noviembre de 2003), con el testimonio de los catequistas, directivos y miembros de la Acción Católica martirizados.

altar, en la iglesia en la que él quería estar, la iglesia que él cuidaba... Se me hace difícil recordar estos acontecimientos de nuestra Iglesia, sin evocar la misma Palabra de Dios: "Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar con vida a los degollados a causa de la Palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron" (Ap 6, 9). ¿Cómo no relacionar los mártires de los primeros siglos con los mártires de nuestra Iglesia en los tiempos recientes?

Estos son los catequistas formados por Monseñor Gerardi. Repetir esta historia, sobre todo cuando tantas personas cayeron víctimas en el camino de la búsqueda del amor a sus hermanos, y no solamente ellos, sino tantas otras personas que por valores similares, por valores que implicaban el reconocimiento de la dignidad de la persona humana vivieron gestos heroicos, hasta entregar su vida...

Monseñor Julio Cabrera, quien fue Obispo de Quiché desde 1987 a fines del 2001, nos repetía con frecuencia, para dar a entender la entereza de estos catequistas, cómo los catequistas de San Andrés Sajcabajá le dijeron que querían abrir los oratorios de las aldeas de su parroquia. Había temor. Todos habían sido cerrados por orden del ejército. Monseñor Julio les ayudó en el diálogo y el discernimiento, viendo los pros y contra. Al final los catequistas respondieron al Obispo: Vamos a abrir los oratorios, porque es preciso obedecer antes a Dios que a los hombres.

Eran catequistas humildes, sencillos, que vivían del trabajo de sus manos. Que dedicaban tiempo para formarse, para asistir a las sesiones de formación en la parroquia, que "perdían" tiempo para la Iglesia. Recuerdo que en cierta ocasión me contaron, cómo un camión de trabajadores -campesinos indígenas ixiles- había partido de San Juan Cotzal camino de la costa. En aquellos años, el viaje de San Juan Cotzal a la costa significaba más o menos unas 12 a 15 horas, metidos en un camión, no en un

autobús. Quien daba testimonio recordaba que en aquel viaje murieron 3 campesinos, y sencillamente se detenía la marcha del camión, el capataz les pedía a algunos bajar al fallecido, al que dejaban muerto en la cuneta, a la orilla del camino. Esto era el trato que se daba a los indígenas de Quiché.

Monseñor Gerardi y muchos de ustedes eran conscientes de esta realidad: quisieron levantar su voz y fueron acallados. De alguna manera REMHI, la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, presentan miles de ejemplos, pero no son todos, de esta tremenda realidad que nos ha deparado el haber vivido en condiciones donde el egoísmo, tal vez de unos pocos, la prepotencia de otros, hicieran valer intereses mezquinos a los que se sacrificaron miles de personas humanas.

Para el 1980 un grupo de militares, civiles y finqueros programaron en este país el plan de los 1000 días, en ese plan constaba el ir eliminando a todos los líderes que significaban oposición. ¿Qué entendían por "oposición"? Nosotros sí sabemos que entre ellos, se fueron cientos de generosos catequistas y testigos de la fe. Nuestro sencillo recuerdo no deja de ser un sencillo gesto ante su elocuente testimonio de fe y caridad.

Estos son algunos datos, algunos aspectos. Me van a disculpar también mi situación, (al no contener la propia emoción), de estos años vividos por el pueblo de Guatemala y que de alguna manera todavía nosotros tal vez, tenemos que pedir perdón por las veces en que como iglesia no estuvimos a la altura de sus necesidades, de su vida, de su testimonio.

Y es que aquí el testimonio y la palabra se encarnaron en gestos de fe y amor a los hermanos, con tanta coherencia, entereza y dignidad, que es el mismo Señor Jesús el que nos sigue hablando por el testimonio de su fe, tan sencilla, tan humana, tan profunda, tan teológica y tan santa.



MARTIRIO Y SOLIDARIDAD CRISTIANA

Monseñor Rosa Chávez
Obispo Auxiliar de San Salvador, El Salvador

Lo que viví anoche y lo que viví esta mañana, me obligan a cambiar bastantes cosas del texto, así que seré bastante espontáneo en ciertos momentos.

La amistad que me unía a Monseñor Romero, así como el amor a esta Iglesia hermana, tan marcada por el sufrimiento, y luego la trascendencia que pretende alcanzar el presente seminario da la importancia de la memoria.

Aunque lo sabemos todos de memoria, yo quiero repetir una vez más las palabras de Monseñor Gerardi, que anoche quería decir el Presidente, "queremos contribuir". Este camino sigue estando lleno de riesgos para la construcción del reino, y tiene muchos riesgos, y solo son sus constructores los que tienen la fuerza de enfrentarlos, son palabras muy parecidas a las que pronunció Monseñor Romero minutos antes de su martirio.

Es curioso, Monseñor comentaba el evangelio del grano de trigo y decía que se nos dice, que no debemos meternos en los riesgos que la historia nos presenta, pero el que hace eso se queda solo, no como el grano de trigo que da vida, al dejarse enterrar en la tierra. No se por qué me impacta la imagen, que escuché una vez y que no he escuchado acá todavía. Que a

Monseñor Romero, le mataron con una bala en el corazón, por amor a los pobres, a Monseñor Gerardi, le destruyeron la cabeza, porque recogió la memoria del pueblo. Una imagen fuerte, pero creo que muy elocuente.

Ambos pastores les tocó vivir la dolorosa realidad que describe con tanto dramatismo el profeta Jeremías, y que recitamos en los laudes del viernes de la tercera semana "mis ojos se deshacen en lágrimas, día y noche no cesan: por la terrible desgracia de la doncella de mi pueblo, una herida de fuertes dolores. Salgo al campo: muertos a espada; entré en la ciudad, desfallecidos de hambre; tanto el profeta como el sacerdote vagan sin sentido por el país".

Decía Monseñor Romero, parece que mi vocación es ir recogiendo cadáveres. Esta iglesia, tiene una historia gloriosa en el acompañamiento de un pueblo que sufre, aquí donde se ha vivido la más larga noche de represión y violencia que costó la vida, según escuchaba ayer, a más de 200 mil personas. Y al terremoto de la confrontación armada, se sumó el terremoto de 1976, al que respondieron los pastores guatemaltecos, en la carta pastoral "Unidos en la Esperanza" en la que se hacía ver, cómo el terremoto había puesto al descubierto la miseria no merecida de la inmensa mayoría del pueblo.

Nosotros, en el 86, tuvimos nuestro terremoto también, e imitamos este texto, al mensaje que hicimos, le pusimos *"Solidarios en el dolor y unidos en la esperanza"*. Permítanme, citar otros dos documentos colectivos, que en aquellos años causaron también gran impacto, la carta pastoral para cumplir la paz, el 10 de julio de 1984, y sobre todo, la que hizo presente ante la conciencia nacional *El Clamor por la tierra*, del 29 de febrero de 1988.

La muerte violenta de Monseñor Gerardi, dió lugar a otros pronunciamientos como el de la Conferencia Episcopal en el que leemos "el asesinato de Monseñor Gerardi, se inscribe en el clima de violencia que ha vivido nuestro país por tantos años.

Violencia contra la que él tanto luchó, volvemos a levantar la voz a favor de la vida, el recurso fácil a verter sangre, para proteger intereses personales por el sector, la impunidad, que no permite llegar a esclarecer los crímenes y el silencio para pretender olvidar, siguen impidiendo que nos configuremos como

comunidad nacional, en donde nos respetemos como seres humanos". Fin de la cita.

Con la emoción de ser parte de esta conmovedora conmemoración, al cumplirse 10 años de tan sacrílego atentado contra la vida, me uno a los organizadores de este seminario, que se proponen mantener viva la memoria de Monseñor Gerardi, y de las miles de víctimas, del conflicto armado interno; así como dar a conocer al pueblo guatemalteco, y a la Comunidad Internacional, el legado de Monseñor y su trabajo a favor de la justicia y de la paz en Guatemala.

Hablaré desde la experiencia, que me ha tocado vivir en El Salvador, poniendo en común, algunos puntos que me interesan, de manera particular con relación al tema propuesto. Hoy voy a tratar en cuatro puntos.

1. Verdad, justicia, perdón, reparación
2. No basta la justicia es necesario el amor
3. El martirio
4. La solidaridad cristiana

Verdad, justicia, perdón, reparación

En Centroamérica, nos hemos habituado a unir tres palabras, verdad, justicia y perdón. Esta visión contrasta con los enemigos de la memoria, de la justicia y de la verdadera reconciliación, ellos prefieren hablar del perdón y olvido.

En El Salvador, cuando se publicó el Informe a la Comisión de la verdad, el Presidente Cristiani decretó la amnistía y dijo: ya estamos reconciliados, ya firmamos la paz, volvamos la página y miremos hacia delante. La página se pasó sin haberla leído. En los últimos años, ha adquirido carta de ciudadanía un cuarto término "reparación" ahora entonces decimos: verdad, justicia, perdón, reparación.

Un ejemplo emblemático de esta visión, lo tuvimos el año pasado cuando la Corte Interamericana de Derechos Humanos, publicó una resolución contra el Estado salvadoreño, por no haber investigado la muerte de Monseñor Romero. Les cuento un poco esta historia. En el año 93, se hizo la denuncia ante la OEA, avisaron al gobierno nuestra denuncia, el gobierno no procede porque ya hay amnistía,

ya firmamos la paz, ya estamos reconciliados. Hubo distintas reuniones en la OEA. Asistí a una de ellas junto con María Julia Hernández, la mamá de la ODHA.

La ODHA, nació desde El Salvador, total ya cumplió 25 años, como ustedes saben, y en esa reunión -yo tengo las notas de esa reunión- porque soy un fanático de estar tomando notas, dijeron, el gobierno dijo tres cosas: esa denuncia no procede, hay amnistía; segundo ya estamos reconciliados, ya estamos en democracia y se atrevió a añadir una tercera cosa, que el caso se ha archivado, o sea que pasa al olvido.

Nosotros expusimos nuestro punto de vista, y me basé en un mensaje que voy a comentar más adelante del año 97, para la Jornada de la Paz, que se titula "Ofrece perdón recibe la paz". Donde el Papa dice que no podemos olvidar y que no debemos olvidar. Dice que la verdad y la justicia son presupuesto del perdón, pero también dice que tenemos que purificar la memoria, para no quedar atados al pasado. De eso hablaré en otro momento.

Entonces, los jueces que presidían esa audiencia, poco tiempo después dieron su veredicto. Condenaron al Estado salvadoreño, con una condena que es vinculante, porque somos signatarios del Tratado que creó esa Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Pide tres cosas al Estado salvadoreño: primero, que se investigue el caso de Monseñor Romero; segundo, que se pida perdón a la familia, a la iglesia y al pueblo salvadoreño y tercero, que se repare a las víctimas. El gobierno ha guardado silencio, ante esa resolución e intento negociar

con nosotros, la gente se puso furiosa y dijo: Romero no es negociable.

El Papa Benedicto acaba de decir lo mismo en la ONU. En el discurso en el que dijo: los derechos humanos son indivisibles, irrenunciables, universales y que se basan en valores, que no son negociables porque están inscritos en la naturaleza humana. En otras palabras, derechos humanos son derechos de Dios como dijo: el Papa Juan Pablo II.

No basta la justicia es necesario el amor

Todos conocemos que los mártires mueren perdonando, es el caso de Esteban, que lo aprendió de Jesús. Es el caso de Monseñor Romero, que escribió el texto y todos sabemos también de memoria, perdona a aquellos, que lo vayan a hacer y los bendigo.

Pero el mundo esta acostumbrado a hablar de justicia y perdón, parece una palabra como difícil de digerir. Un periodista pregunta a Monseñor Rivera, cuando se firmó la paz -Monseñor, ahora que ya se firmó la paz ¿qué va a hacer la Iglesia? Como quien dice se quedo sin trabajo, él respondió: ahora nos toca la gran tarea de la reconciliación. Su sueño, era ver surgir después de la guerra un país justo, fraterno, reconciliado y en paz.

Desgraciadamente, somos un pueblo que firmó la paz, pero no esta reconciliado. La reconciliación de la sociedad, es fruto de un largo proceso de reconstrucción del tejido social, tan desgarrado por la brutalidad de la guerra. Este proceso, comienza en el corazón, todos estamos de acuerdo en que la meta es llegar al autentico perdón y a una sociedad reconciliada. Es muy fácil, pedir a las personas ofendidas que perdonen, es más difícil, cuando las personas ofendidas somos nosotros mismos. Aquí es donde damos la medida de nuestro seguimiento de Cristo, que murió perdonando a sus enemigos. El Papa, en el mensaje del 97, mensaje de la paz, recuerda su experiencia de joven, de una violencia brutal y se pregunta cuál es el camino que conduce al pleno reestablecimiento del orden moral y social, violado tan bárbaramente y responde: hay que conjugar la justicia y el

perdón. Los pilares de la verdadera paz son: la justicia y esa forma particular de amor, que es el perdón. No se trata de pasar las páginas de nuestra historia de violencia, sin leerlas, sino de releerlas de otro modo, para purificar la memoria, pero el tema es difícil.

¿Cómo se puede hablar hoy de justicia y perdón? El Papa afirma, con energía se puede, y se debe. La primera cosa que debe quedar clara es ésta; justicia y perdón no son dos conceptos irreconciliables o excluyentes. Porque el perdón, se opone al rencor y a la venganza no a la justicia, más todavía. La verdadera paz es obra de la justicia, dice el Papa en número 3: el perdón, no se contrapone a la justicia, porque no consiste en inhibirse ante las legítimas exigencias de reparación del orden violado. El perdón, tiende más bien a esa plenitud de la justicia, que conduce a la tranquilidad del orden y que siendo mucho más que un frágil y un temporal cese de hostilidades, pretende una profunda recuperación de las heridas abiertas.

Para esa recuperación son esenciales ambas, la justicia y el perdón. Sorprende esta afirmación que hace el Papa, cómo la justicia humana, es siempre frágil e imperfecta debe concretarse con el perdón, que cura las heridas y restablece en profundidad las relaciones humanas truncadas.

Esto vale a nivel personal como a nivel social ¿Cómo curar las heridas abiertas? Para ello es necesaria una pedagogía del perdón. Quiero contarles, que en el Salvador, también se dividió la Conferencia Episcopal, cuando discutimos y

qué hacer para que el país se reconcilie. Unos decían, perdón y olvido, no hay que abrir las heridas. Ya la gente perdonó. Otros decíamos, verdad, justicia y perdón. Hay que abrir las heridas y curarlas bien, para que de veras queden sanas. Las dos corrientes coexistían en la Iglesia. El Papa, zanjó la cuestión con este mensaje del año 1997, cuando él va a decir verdad y justicia son presupuestos del perdón.

Pero sigamos un poco en nuestra reflexión, hagamos un poquito de historia. Monseñor Romero, dijo en la homilía exequial del padre Rutilio Grande, - queremos decirles: hermanos criminales que los amamos y que le pedimos a Dios, el arrepentimiento para sus corazones, porque la iglesia no es capaz de odiar. Terminamos la misa exequial, salimos con los tres cuerpos a la calle y oímos los gritos de los grupos populares de izquierda gritando algo que después se repetía continuamente, decían: "porque el color de la sangre, jamás se olvida, los masacrados serán vengados". Fue impresionante para mí, contrastar lo que dijo el Arzobispo Romero y lo que se escucha en la calle.

Monseñor Rivera, exigió el esclarecimiento del asesinato de Monseñor Romero. Luego denunció el caso ante la OEA. La película Romero, aún sigue prohibida en el Salvador, porque ahí sale una escena donde se dice quien asesino a Monseñor Romero. Volvamos al tema de verdad, justicia y perdón. Monseñor Rivera, fue firme defensor de este esquema. Su visión coincidía con el episcopado chileno.

El Papa, nos visitó en el año 96, y nos dejó una tarea. El Papa, nos dijo: necesitamos, crear aquí en este país, una pedagogía del perdón. Pedagogía etimológicamente es la ciencia de la educación del niño. Aquí se trata de acompañar a tantos hermanos y hermanas, que se sienten ofendidos y quieren superar esta situación, o que han ofendido y desean rehacer su vida y mirar el futuro con la mirada en alto. Si vinieran aquí, de repente cien personas, que han sido instrumento de muerte y hablaran con nosotros y nos dijeran, yo quiero rehacer mi vida, quiero reconciliarme. ¿Qué les diríamos?... no es fácil ese momento, me ha tocado vivirlo varias veces.

Una vez fue en una sacristía de la parroquia Corazón de María, yo tenía confirmaciones de

un Colegio de señoritas. Después de la misa, entré para quitarme los ornamentos, de repente entró una persona fornida, fuerte, se arrodilla ante mí y me dice: vengo a pedirle perdón... yo deseé su muerte, ahora reconozco que usted es un siervo de Dios. Era un militar.

Tuvimos que reconocer ante el Papa, años después en el 2001, que no hemos hecho mucho por poner en marcha una pedagogía del perdón.

¿Qué significa perdonar? y ¿Por qué perdonar?... Dice el Papa, una reflexión sobre el perdón, no puede eludir estas preguntas ¿Qué propone el Papa? Voy al núcleo ya de este punto de mi charla. El Santo Padre, se apoya en su mensaje de 1997, donde afirma que el perdón antes de ser un hecho social, nace en el corazón de cada uno. Aquí está la clave esencial para la pedagogía del perdón, porque la paz nace de un corazón nuevo, todo hombre es mi hermano, pero el perdón tiene una dimensión social. Solo en la medida en que se afirma una ética, una cultura del perdón, se puede esperar también en una política del perdón expresada con actitudes sociales, instrumentos jurídicos, en los cuales la justicia asuma un rostro más humano.

Dice el Papa, no podrá emprenderse nunca este un proceso de paz, si no madura en los hombres una actitud de perdón del perdón sincero, sin este perdón, las heridas continuarán sangrando. Alimentando en las generaciones, un hastío sin fin, que es fuente de venganza y causa de nuevas riñas.

El perdón, ofrecido y aceptado es premisa indispensable para caminar hacia una paz auténtica y estable. Después de señalar que esta propuesta, va contra la lógica humana, que busca la venganza, plantea dos cosas muy importantes para nuestro tema: ¿Cómo superar el pasado y cuáles son los presupuestos del perdón? Voy a anotar hasta el final, este apartado.

No se pueden permanecer prisioneros del pasado, es necesaria para cada uno y para los pueblos, una especie de purificación de la memoria a fin de que, los males del pasado no vuelvan a producirse más. No se trata de olvidar todo lo que ha sucedido sino de releerlo con sentimientos nuevos. Aprendiendo, precisamente de las experiencias sufridas que

solo el amor construye, mientras que el odio, produce destrucción y ruina. Aquí está el punto. Hablamos mucho de memoria, también hablan de memoria los que odian y los que quieren venganza. Cuál es la propia o nuestra, que queremos purificar la memoria, sabiendo que la verdad y la justicia son presupuesto del perdón. Como una confesión, supone un examen de conciencia, dolor de corazón, propósito de enmienda, decir los pecados y cumplir la penitencia.

Hay un documento teológico, sobre el tema de la purificación de la memoria que se elaboró en el año 2000, cuando la Iglesia, pidió perdón por las culpas del pasado. Cuentan que hubo Cardenales, que estaban en contra de esta idea del Papa, uno de ellos se llamaba Joseph Ratzinger. El Papa, le confió a él que preparara el informe teológico, sobre el tema Ironías del Destino. El Papa actual, tuvo que apechugar y después entendió que el Papa Juan Pablo, tenía razón, por qué no quería que la Iglesia pidiera perdón. Ese gesto del año 2000, por ejemplo en Argentina, los Obispos pidieron perdón, porque en tiempos de la dictadura la iglesia calló. Eso le dio a la Iglesia argentina, una gran credibilidad. Nosotros tuvimos más suerte

hermano Santiago, estuvimos más presentes con la gente y la sangre de nuestros Obispos, pastores y laicos se mezcló con la sangre del pueblo, como decía Monseñor Romero.

El otro punto, es que la verdad y la justicia son presupuestos del perdón. Con esta afirmación el Papa, zanja la cuestión de cómo reconciliarse y supera la visión de perdón y olvido. Y lo más importante que el perdón, solo es posible con la gracia de Dios, pero tiene también sentido por razones humanas. Dios es un Dios de perdón y misericordia. Cristo muere perdonando y nos enseña a rezar así "perdónanos como nosotros perdonamos". Las razones humanas, son que todos somos frágiles y necesitamos comprensión. Además, quien ha fallado desea no quedar prisionero de su pasado. Sueña con poder levantar de nuevo la mirada, hacia un futuro, para descubrir aún una perspectiva de confianza y compromiso. Es el número 8 del mensaje de la paz del año 97.

La conclusión de este planteamiento es audaz, el perdón es la vía maestra. A ver, cuando hacemos un Congreso, sobre este tema, porque me toca ser instrumento de reconciliación en esta perspectiva.

El martirio

La iglesia Latinoamérica, redescubre el tema del martirio antes de Santo Domingo. Dos países piden expresamente, que el tema sea tratado en la Asamblea de Santo Domingo. Son Guatemala y Perú. Hay un documento que se preparó, que recoge el aporte de cada país. Ahí se dice lo siguiente: vivimos en una iglesia de mártires, somos iglesia martirial y de perseguidos, es la prueba fidedigna de que el evangelio ha penetrado en las mujeres y en los hombres, en nuestras comunidades, signada en la cruz y en la Resurrección a causa del amor a Dios y a los nuestros hermanos.

El Papa Benedicto XVI, visitó el lunes 7 de abril, la Basílica de San Bartolomeo, en la Isla Tiberina, para orar ante las reliquias de los mártires de los últimos tiempos. Reliquias, como la del Cardenal Posadas Ocampo y de Monseñor Romero, dijo el Papa en esa ocasión, porque éstos hombres no buscaron salvar su vida, sino que la ofrendaron, amor del amor más grande que hace posible esa entrega. El

martirio, lo hemos recuperado dijo el Papa Juan Pablo, antes del año 2000. Que al término del segundo milenio, la Iglesia ha vuelto de nuevo a ser Iglesia de mártires y añade: es un testimonio que no hay que olvidar, por eso estamos aquí para recoger este testimonio, en este hombre ver la presencia de tantos mártires anónimos.

Para nosotros, los mártires son una gracia y una interpelación. También hemos tomado conciencia de que el testimonio de los mártires anónimos, que en este país son tantos, podría caer en el olvido sino rescatamos la memoria. Pero estamos hablando de memoria otra vez. Mártires anónimos, son los cristianos y cristianas, que derramaron su sangre por Cristo y su evangelio, sin que su memoria haya sido reconocida. No nos fijamos en su posición ideológica, ni en su eventual militancia política, pueden ser progresistas o conservadores, el criterio decisivo es que murieron por ser fieles a su fe hasta el final.

Entre estos mártires hay catequistas, celebradores de la palabra, amas de casa, encargados de pequeñas capillas, campesinos y obreros. La mayoría, fueron asesinados por agentes del Estado. Un grupo mucho menor murió a manos de la guerrilla. Cuánto bien nos han hecho los mártires en América latina.

Como dije antes, lo saben bien la iglesia de Guatemala y de Perú, cuyas Conferencias Episcopales, pidieron que se incluyera el martirio entre los temas de Santo Domingo, en 1992. Lo sabe la iglesia de los Estados Unidos, que acaba de recibir la visita del Papa Ratzinger, al recordar y honrar a las cuatro mujeres, que dieron el máximo testimonio de solidaridad en El Salvador. Conocemos sus nombres Ita Ford, Dorothy Koesel, Maura Clark, Jean Donovan. Es común proponer como modelo la Iglesia martirial.

En esa misma línea se pronunció Medellín, cuando habló del deber ser de la iglesia Latinoamérica. Allí los Obispos, se comprometieron a trabajar para presentar el rostro de una Iglesia pobre, misionera y

pascual desligada de todo poder temporal, y actualmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres. También nos iluminan las palabras con que se abre el libro Día a Día con Monseñor Romero, que hace varios años publicó el Arzobispado de San Salvador: en él encontramos un pensamiento tomado de sus homilías para cada día del año, decía Monseñor Romero, "la persecución es algo necesario para la iglesia saben por qué, porque la verdad siempre es perseguida. Jesucristo dijo si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán". Y por eso cuando le preguntaron al Papa León XIII, cuáles son las notas que distinguen a la Iglesia católica, el Papa dijo: las cuatro ya conocidas Una, Santa, Católica y Apostólica, agreguemos ésta le dice el Papa: perseguida. No puede vivir la Iglesia, que cumple con su deber sin ser perseguida, no cabe duda, que los mártires sobre todo ciertos mártires como Monseñor Gerardi o Monseñor Romero, son incómodos.

Por eso se les trata de anular ya sea ignorándolos o quitándoles toda su fuerza profética.

Solidaridad cristiana

Ustedes recuerdan, que la palabra solidaridad no era de nuestro vocabulario. En los tiempos de las luchas acá en Centroamérica, era un término ligado a esto a las luchas. Había grupos de solidaridad por todas partes. El concepto lo recuperó el Papa Juan Pablo II, pero antes de él lo replanteó el Vaticano II. Se acuerdan que antes del Concilio, la Iglesia estaba aparte del mundo, el Concilio dice la Iglesia, está en el mundo y al servicio del mundo. Los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de estos tiempos son también gozos y esperanzas tristezas y angustias de la Iglesia.

En ese documento, claramente después se nos dice que la Iglesia es solidaria con la humanidad. Aquí comienza un viraje en la misión de la Iglesia, pero ¿qué es la solidaridad? el Papa Juan Pablo II, en la encíclica sobre la cuestión social nos dice que Pablo VI, acuñó la frase que el desarrollo es el nuevo nombre de la paz, nos dice también que el Papa Pío XII, decía "opus justicie pax" la paz es fruto de la justicia. Y dice el Papa Wojtyla, yo quisiera decir "opus solidaritatis pax", la paz es fruto de la solidaridad.

Entonces, entramos en una nueva visión, donde a los valores propios de la doctrina social de la Iglesia: verdad, justicia, libertad y amor añade el valor solidaridad. Al hablar de justicia, hablamos de justicia connotativa, de justicia distributiva, de justicia legal y ahora también hablamos de justicia social, que tiene una dimensión política, una dimensión social, económica etc.

La justicia social, es una exigencia vinculada con la cuestión social que hoy se manifiesta con una dimensión mundial. Conciérne a los aspectos sociales, políticos y económicos y sobre todo, a la dimensión estructural de los problemas y a las soluciones correspondientes, lo dijo el Papa en La Orden Excelsis. El Papa Benedicto dice que necesitamos un cambio de estructura en América latina. Que somos un continente de la esperanza, por la fe del pueblo, pero que no somos un continente en amor, porque no reina la justicia entre nuestros hermanos y hermanas de América latina. Eso supone, dice el Papa, dar a conocer y aplicar la doctrina social de la iglesia. Dice el Cardenal Martini, que este es el secreto mejor guardado de la Iglesia, su doctrina social,

la tenemos tan escondida que mucha gente no sabe que existe.

Solidaridad, este valor nuevo, que redescubre la iglesia lo plantea el Papa, como principio social, pero también como virtud moral. Un texto que todos sabemos de memoria ¿qué es la solidaridad? Dice que no es un sentimiento superficial, por los males de tantas personas cercanas o lejanas, como cuando hay un terremoto, una tragedia, abrimos el closet, sacamos lo que nos sobra y ya nos sentimos solidarios. ¿Qué es la solidaridad? dice el Papa, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, es decir por el bien de todos y de cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos.

Esa es la solidaridad, por lo tanto, es una virtud social, que está en la línea de la justicia. Es una virtud orientada al bien común. Los Obispos en el sínodo de América, lo dijeron con palabras más fáciles de comprender. ¿Qué es solidaridad? Dijeron: es compartir lo que somos, lo que queremos y lo que tenemos. Son tres niveles el más externo es compartir lo que tenemos, yo me quito algo de mi ropa, algo de mi comida, lo doy. Lo que queremos ya son valores. Lo que somos es darse uno mismo, como dice la canción "Amar es entregarse, darse uno mismo, eso es amar".

¿Cuál es la raíz profunda y última en esta solidaridad? es Jesucristo. El estado original de nuestro aporte, la cumbre insuperable de

la perspectiva indicada es la vida de Jesús de Nazaret, el hombre nuevo, solidario con la humanidad hasta la muerte de cruz. Jesús de Nazaret, hace resplandecer ante los ojos de todos los hombres, el nexo entre solidaridad y caridad, iluminando todo su significado a la luz de la fe. La solidaridad, tiende a superarse así misma, a revestirse de las dimensiones específicamente cristianas del dar cuidado total, perdón y reconciliación, por eso, es que nuestra máxima es el martirio, la muestra máxima de solidaridad.

Quiero concluir diciéndoles que me llamó la atención una frase del Papa, en el número dos, "evangelium item" cuando dice el evangelio del amor de Dios al hombre. El evangelio de la dignidad de la persona y el evangelio de la vida son un solo evangelio. Es decir, no anunciamos solo a Jesucristo, anunciamos la dignidad entre la persona humana y anunciamos la vida como el valor supremo. Solo, cuando anunciamos todo esto estamos evangelizando.

Desgraciadamente, tenemos tantos grupos en la Iglesia que creen que evangelizan porque hablan de Jesucristo y porque alaban al Señor, yo les digo a estos grupos, que mientras ellos cantan, o nosotros cantamos en el templo: alabaré alabaré, afuera cantan: la vida sigue igual.

Los mártires nos invitan a que el amor transforme las estructuras, que tengamos una nueva creación, unos cielos nuevos y una tierra nueva. Los mártires nos muestran el camino.





ESPERANZA DESDE LA SANGRE DE LOS MÁRTIRES

Monseñor Gerardo Flores Reyes
Obispo Emérito de La Verapaz

Quiero saludarlos a todos con mucho cariño, me siento muy honrado y, al mismo tiempo, admirado de que me hayan invitado. Yo no sé cómo se acordaron todavía de este traste viejito que estaba refundido en la Verapaz. No pude negarme y aquí estoy. Los organizadores de este evento me pidieron que hablara sobre “la Esperanza desde la sangre de los mártires”. Pensando en desarrollar este tema, se me vino a la memoria aquel texto que repetimos tantas veces en las misas de los difuntos, de la Primera Carta a los Tesalonicenses, capítulo 4, “no queremos que ustedes vean la muerte como los que no tienen esperanza”. Porque es con otra mirada, con otro perfil distinto, como debemos ver la muerte y especialmente la gloriosa muerte de nuestros mártires. Por eso, se dice en el himno llamado Te Deum “a Ti alaba el glorioso ejército de los mártires”.

Vamos a hablar de la esperanza como una virtud teológica. Pero lo primero que me viene a la mente, es que la situación actual, económica, social, cultural, política y/o religiosa, no ayuda a fortalecer nuestra esperanza, ni mucho menos. No voy a extenderme, porque todos estamos sufriendo en una u otra forma, esas catástrofes mundiales y locales. Todos tenemos un panorama muy tétrico en nuestro presente. El mismo mundo parece ya consumido por los desgastes y por la destrucción de sus bosques y de sus riquezas naturales. Parece que estamos en un planeta en destrucción.

Encontré bastante dificultad para hacer esta reflexión, pero la hago desde una mirada de fe profunda en la realidad, no descrita por la prensa, ni la televisión ni otros sistemas de estudio.

Mirar con ojos de fe la historia del mundo y la historia de la Iglesia, que están tan íntimamente ligadas en los dos mil últimos años, nos ofrece un panorama mucho mejor. Me atrevo a invitarlos a que me acompañen a lo largo de esta sencilla reflexión, como comunidad constructiva, no pesimista, ni de desesperanza, pero tampoco ingenua o triunfalista.

Ver algunos aspectos significativos de la historia del mundo en general y del pequeño mundo que es nuestra nación y el haber presenciado y, en cierta manera, haber participado en el acontecer del mundo y de la Iglesia, durante bastante más de medio siglo, me da alguna autoridad para atreverme a hacerles esta invitación de recorrer brevemente, algunos aspectos, fijándonos especialmente en la vida de la Iglesia.

No voy a hacer una gran conferencia, ni mucho menos, pero sí quisiera señalar algunos acontecimientos interesantes, recorriendo con la memoria la historia de la Iglesia, donde vemos cómo la esperanza sostuvo firme y fuerte el caminar de los cristianos. Porque el pequeño rebaño de los seguidores de Cristo, nunca retrocede. La historia documenta esta verdad.

He pensado, por ejemplo, cuál sería la situación de aquellos pequeños grupos de cristianos, surgidos por la predicación apostólica, en la despreciable barriada del Transtévere en la Roma imperial.

La Iglesia naciente se tiene que enfrentar al poder más fuerte del mundo en aquel momento: el Emperador de Roma. Vienen las grandes persecuciones y los cristianos son aniquilados en el circo romano y en otros lugares y parecía que eso se terminaba. En todo el imperio romano se utilizaron todos los medios posibles para acabar con los cristianos. Se creería que todo terminaba y sin embargo, a lo largo de tres siglos de crímenes y diez terribles persecuciones, los sobrevivientes no perdieron nunca la esperanza. En el siglo IV, Constantino, el emperador, asume la cruz como signo de conquista con que vencerá. Es cierto que hizo mucho daño a la Iglesia, porque la quiso convertir en una institución e instrumento del imperio. Pero todas estas insidias del mal se estrellaron contra la esperanza sencilla y pobre de aquellas comunidades cristianas. Algo parecido pasó en la Revolución Francesa, cuando en un afán libertario, se acusó a la Iglesia de estar al servicio de los opresores y se quiso exterminar al cristianismo. Fue en aquel momento cuando Voltaire lanzó la blasfema consigna de "aplástad al infame". Y...el "Infame" era Cristo.

Cosa semejante pasó también en nuestro tiempo con el marxismo materialista y ateo. Parecía un poder enorme, que iba a destruir todo. Yo me acuerdo, que fui uno de los sacerdotes del tercer mundo invitado a estudiar sociología en Roma, en un centro muy interesante. Naturalmente estudiamos, entre otras materias, el materialismo dialéctico soviético. Lo estudiamos muy a fondo y con el mejor profesor que había en aquel momento. El marxismo, estructurado sobre esa base de pensamiento, parecía una fuerza tan poderosa que podría aniquilar todo sentido de trascendencia y espiritualidad y dominar el mundo. Era como un gigante invencible... pero tenía los pies de barro. Y hoy, cuando el marxismo está en estado de extinción, lo que el joven Marx llamó "el opio del pueblo" prosigue en su caminar esperanzado hacia la Parusía.

Recuerdo que cuando yo me ordené, ya hace mucho tiempo, en 1949 (la gran mayoría de ustedes todavía no había nacido), éramos 115

sacerdotes para toda la República de Guatemala. En ese tiempo, un poquito antes, se restauró la Diócesis de la Verapaz, que había sido fundada en 1561, pero que había desaparecido pocos años después. Fue nombrado un obispo nuevo, Mons. Luís Montenegro y Flores, que tenía más de 65 años. Su "pequeña" Diócesis era todo el departamento de Alta Verapaz, el de Baja Verapaz y todo el Petén. Tenía cuatro sacerdotes para atender todo eso. Allí no se perdió la esperanza. Lo que quiero decir es que hay siempre una fuerza muy grande en la Iglesia. Benedicto XVI hace pocos días, visitando el monumento a los mártires de los siglos XX y XXI erigido por la comunidad de San Egidio en la basílica de San Bartolome, en la isla Tiberina de Roma, decía estas palabras que me impresionaron: "en la derrota, en la humillación de cuantos sufren por causa del evangelio, actúa una fuerza que el mundo no conoce. Es la fuerza del amor inerte y victorioso. Aun en la derrota aparente, es la fuerza que desafía y vence a la muerte." Creo que toda la historia del cristianismo nos ofrece suficientes datos para confiar en esa fuerza de la que nos habla el Papa y seguir esperanzados en esa Iglesia de Cristo, que aquí en Guatemala, fue martirizada con mucho sufrimiento y con mucho dolor.

Pero ahora vemos que surge algo nuevo. Algo distinto va creciendo más y más. Se me ocurre nombrar algunos acontecimientos que me parecen interesantes y que han sucedido a lo largo de los casi tres cuartos de siglo que me ha tocado vivir, participando en varios de ellos.

Hablo de ellos, sin pretender darles un valor especial, ni gran categoría, sino sencillamente porque se me vienen a la mente. Recuerdo, que en 1943, el 3 de septiembre, fueron ordenados tres obispos, dos muy jóvenes y uno ya bastante anciano.

Fueron ellos, Monseñor Miguel Angel García Arauz, para Obispo Auxiliar de Guatemala. Tenía solamente 30 años de edad y unos cinco años de haber sido ordenado sacerdote. Años más tarde fue nombrado primer obispo de Jalapa. Su obra y su recuerdo son imborrables. Hay que notar que la angustiada escasez de sacerdotes obligó a nombrar obispos muy jóvenes.

Monseñor Rafael González Estrada, como obispo auxiliar de Los Altos. Era párroco de los departamentos de Zacapa, el Progreso, Izabal y

el Petén. ¡Pequeña Parroquia! Y en todas partes dejó excelentes catequistas. Hombre sencillo y aparentemente hombre de pocas luces, fundó la Acción Católica Rural y Obrera, que logró hacer florecer la vida cristiana en millones de campesinos e indígenas. Centenares de ellos sufrieron la palma del martirio en los últimos años.

El tercero, ya mayor, fue Monseñor Luis Montenegro y Flores, a quien ya mencioné como obispo de la Verapaz y el Petén. El nombramiento de estos tres obispos me da la impresión de que marca el inicio de una nueva época en la historia de la Iglesia en Guatemala. Un año después, se realiza la Revolución de Octubre, que sin duda, abre nuevos e insospechados caminos para la labor de la Iglesia. En el corto período de los gobiernos revolucionarios, en un clima de relativa libertad, empiezan a surgir nuevos movimientos de apostolado seglar, se logra instalar la primera radio católica -Radio Pax- y llegan algunos sacerdotes de otras partes. Se siente una fresca primavera no carente de incomprendidos y problemas.

Años más tarde, se crean nuevas diócesis -Huehuetenango, Zacapa, San Marcos, Quiché- también se crea el Vicariato Apostólico de El Petén. Pero, sin duda alguna un nuevo fuego recorre toda la Iglesia, cuando el Beato Juan XXIII convoca al Concilio Vaticano II. A Guatemala, es mi pensamiento, llegó ese fuego cuando se celebró la Segunda Conferencia General del Episcopado en Medellín -1968- que "tradujo" las líneas maestras del Concilio a la realidad latinoamericana.

Medellín, nos empezó a enseñar nuevos caminos. Llega también la renovación de la liturgia y aparecen los Delegados-Celebradores de la Palabra, providencial Movimiento surgido en Choluteca, Honduras, bajo la guía de Mons. Marcelo Guerin, admirable misionero canadiense. Dios misericordioso, que usa lo inútil, permitió que fuera este servidor el primer obispo que "importó" ese Movimiento de Honduras y lo experimentara con grande éxito en la jurisdicción que entonces se conocía como Administración Apostólica de Izabal. Viendo lo bueno que resultaba esta experiencia, rogué a la comisión que vino a darnos un muy breve curso sobre la Celebración de la Palabra que pasara a la Diócesis de Verapaz con el beneplácito de su obispo, Mons. Juan Gerardi.

Pero no todo fue paz y tranquilidad. La ideología de "Seguridad Nacional" penetra profundamente en las filas del ejército y de los sectores dirigentes del país. Siguiendo el ejemplo de Chile, Brazil y otras naciones del continente, diz que "para defender del comunismo a la civilización cristiana y occidental", se inicia una larga y cruenta persecución contra la Iglesia. Un 30 de junio, asesinan al P. Hermógenes López Cuarchita, humilde y fervoroso párroco de San José Pinula. Dieciseis sacerdotes más fueron sacrificados y también fueron víctimas de esa violencia irracional varias religiosas. Merecen especial mención los centenares de Catequistas, Delegados de la Palabra, Ministros de la Comunión y promotores de pastoral social que merecieron la palma del martirio.

No puedo dejar de recordar un hecho que me impresionó mucho allá en Izabal. Estaba yo dando un día clases a un grupo de Delegados de la Palabra, cuando de repente uno, llamado Daniel Ruiz, me interrumpe. En el momento me molestó que me interrumpiera y pregunté ¿Qué quiere? ¿Para qué me interrumpe? "Queremos pedirle una cosa, dijo. Queremos que lo que nos está enseñando, se lo enseñe también a nuestras esposas". Yo más molesto todavía le pregunté: ¿Y por qué esa prisa? Y me respondió con una tranquilidad que me estremeció: "**porque como a nosotros nos van a matar, queremos que ellas continúen nuestro trabajo.**"

Me impresionó mucho, y más todavía, cuando, ya siendo obispo de la Verapaz, volví en una ocasión a Izabal y me enteré que de aquel grupo de unos 16 ó 20 hombres que estaban allí, solo uno sobrevivió. A todos los demás los mataron. Ellos sabían que iban a morir y aceptaron con fortaleza el martirio. Y en aquella ocasión, me emocioné hasta las lágrimas cuando vi a Mariña, la esposa viuda de este humilde Delegado, que se desempeñaba como Ministra extraordinaria de la comunión y Delegada de la palabra de Dios. ¡Qué emoción! Esa es la vida de fe profunda, que sostiene todo el sufrimiento de nuestro pueblo.

El tesoro inmenso de la sangre de los mártires, alimenta y fortifica nuestra esperanza. Nos debemos sentir animados de tener tan cercano el testimonio martirial de dos grandes obispos de nuestro tiempo: Romero y Gerardi, de numerosos sacerdotes y de los incontables apóstoles laicos que ofrendaron su vida en estos aciagos años

de persecución. No me ocupo de hablar mucho de nuestro querido Monseñor Gerardi, porque en estos días se hablará con toda razón, para exaltar su figura sencilla, amable, llena de fe y llena de esperanza, que nos invita y nos anima a luchar por una Guatemala mejor.

Sí, es cierta la frase de Tertuliano tantas veces repetida "la sangre de los mártires es semilla de cristianos". Es semilla de transformación del pueblo. Nosotros, ¡tenemos tanta sangre derramada! Bendito el Señor, que quiso forjar esta Iglesia nuestra con la sangre de tantos

mártires, con la palma del martirio, que es claramente un signo que fortalece en nosotros la esperanza.

El Señor nos dijo "no temen, yo he vencido al mundo". No temamos. Miremos con esperanza firme y fuerte el futuro de nuestra patria, el futuro de nuestra Iglesia, porque no tenemos derecho de temer y acobardarnos los que somos herederos y beneficiarios de la sangre derramada por todos nuestros mártires gloriosos, que esperamos un día estarán en los altares y ahora interceden por nosotros. Amen.





MARTIRIO Y SOLIDARIDAD CRISTIANA

Monseñor Gregorio Rosa Chávez
Obispo Auxiliar de San Salvador

Presentación realizada en el Instituto Belga Guatemalteco, La Sagrada Familia

Siento la libertad y deseo porque esta mañana ví, una gran similitud entre Monseñor Romero y Monseñor Gerardi. Entonces, en honor a Monseñor Gerardi, hago esta reflexión. Pero quiero también remarcarla con lo que Monseñor Gerardo Flores citó de lo que dijo el Papa Benedicto, el 7 de abril, cuando oró ante las reliquias de los mártires de los últimos años.

Yo una vez tuve la misa de los padres jesuitas de la UCA, el 6 de noviembre. En la homilía mencioné aquella escena del Apocalipsis, y estos quiénes son, de dónde vienen y responden, estos son los que vienen de la gran tribulación, han blanqueado sus vestiduras de la sangre del Cordero.

El Papa, sigue esa misma escena en lo que dijo en su homilía el 7 de abril. Quiero citar las palabras de él como introducción al tema de hoy. Dijo el Papa Benedicto XVI, "en este lugar lleno de recuerdos nos preguntamos: ¿Por qué estos hermanos mártires no han tratado de salvar a como diera lugar el bien insustituible la vida? ¿Por qué han seguido sirviendo a la Iglesia a pesar de las amenazas e intimidaciones? En

esta Basílica en donde se custodian las reliquias del apóstol Bartolomé y donde se veneran los restos de San Adalberto, escuchamos resonar el elocuente testimonio de cuantos no solo a través del siglo XX, sino desde los inicios de la iglesia vivieron el amor, han ofrecido en el martirio su vida a Cristo".

En el fondo del Altar Mayor, que representa algunos de estos testigos de la fe, se leen las palabras del Apocalipsis: ellos son los que han atravesado la gran tribulación anunciando que preguntan quiénes son y de dónde vienen los que están vestidos de blanco, se les responde que han lavado sus vestiduras, las han blanqueado con la sangre del Cordero, dice Apocalipsis 7,14.

Es una respuesta a primera vista extraña, creo. En el lenguaje cifrado del vidente de Patmos, se da una referencia precisa, a la cándida llama del amor que llevó a Cristo, a derramar su sangre por nosotros. En virtud de esa sangre somos purificados, apoyados por esta llama. También los mártires, han derramado su sangre y se han purificado en el amor, en el amor de Cristo, que

les ha hecho capaces de sacrificarse a su vez por amor.

Jesús dijo: "nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos". Cada testigo de la fe, vive este amor más grande y siguiendo el ejemplo del divino Maestro, está dispuesto a sacrificar la vida por el reino. De este modo, uno se hace amigo de Cristo, se conforma con él, aceptando el sacrificio incluso, hasta el final, sin poner límites al don del amor y al servicio de la fe.

Hoy Monseñor (Gerardo Flores) citó algunas palabras que comienzan con una cita bíblica, que quisiera también mencionar "en verdad, aparentemente parece que la violencia, los totalitarismos, la persecución, la brutalidad ciega, se revelan más fuertes acallando la voz de los testigos de la fe, que pueden parecer humanamente como fracasados de la historia. Dice, en este sentido, Tertuliano, nos multiplicamos cada vez que somos segados por ustedes, la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos.

Espiritualidad y Martirio de Monseñor Romero

Al final del segundo milenio, la iglesia ha vuelto de nuevo a ser iglesia de mártires. Es un testimonio que no hay que olvidar. Esta es sin duda, una de las ideas más geniales que ha brotado de la mente del Papa Juan Pablo II, y en América latina queremos tomar en serio su llamado. Los primeros en hacerlo públicamente fueron los Obispos de Guatemala, cuando en febrero de 1996, entregaron al Santo Padre,

que visitaba por segunda vez Centroamérica, una lista todavía provisional con los nombres de sacerdotes, catequistas y otros miembros de comunidades cristianas. Muertos en testimonio de su fe y en cumplimiento de su misión. A la lista se le añadiría después, el nombre del obispo Juan José Gerardi Conedera, mártir de la verdad, asesinado el 26 de abril de 1998.

Recordar la Memoria de los Mártires en el siglo XX

Durante el Sínodo de México, en 1997, estuvo muy presente la memoria de los mártires. El mensaje final del sínodo, así lo reconoce, evocamos la memoria de los mártires de este continente, conocidos y desconocidos que han derramado su sangre por Jesucristo y el evangelio.

Su ejemplo, nos anima a esforzarnos para que el reino de Dios, se realice plenamente entre nosotros. Es la primera vez, que en una asamblea se hable del tema del martirio, que ocupe un lugar tan destacado. Porque no solo apareció en el mensaje del Sínodo, sino en varias intervenciones de los padres que lo trabajan en los círculos menores.

El martirio marcó también las proposiciones que dejamos en manos del Papa, y sin duda, fue uno de los temas de exhortación pastoral que el mismo pontífice entregó en enero del 99, al continente americano, en la Basílica de Guadalupe en México.

Por otra parte, en el calendario de Montevideo, hubo una jornada especialmente reservada para

recordar y honrar a los mártires del siglo XX, el jueves 7 de mayo. Una anécdota en medio de esa actividad. Ese domingo, hubo conferencia de prensa en el Vaticano, se anunció como sería la celebración y quiénes serían mencionados en cada bloque de la celebración. Vienen las preguntas ¿Por qué no está Romero? responden en la mesa, es que no tenemos todavía la lista de los mártires de El Salvador. La televisión italiana dijo: anuncia jubileo de los mártires, Romero, no está. Esa fue la noticia. Después en Roma, el día viernes convocan a la prensa para unas declaraciones sin preguntas. Decía el próximo domingo, se mencionará a Monseñor Romero, en oración conclusiva, del bloque correspondiente para América latina.

Era una paraliturgia de 7 partes, una correspondía a América latina, cada una terminaba con una oración. Era la única oración en la que se mencionó el nombre de una persona ¿Que pasó?

Les conté, que a través del golpe de Gastel, el Papa convocó un almuerzo a los Cardenales entre ellos Gastel, y pidió el folleto que hicimos

dar en la liturgia del domingo siguiente en el coliseo. El Papa tomó su pluma dice: cardenal ¿quién escribió una frase que no estaba en la oración?. La oración decía más o menos: que en América latina muchos catequistas, religiosos, religiosos, sacerdotes y obispos entregaron su sangre por Cristo. El Papa con los obispos, firmó, pongo -el inolvidable Monseñor Oscar Romero, quien hoy ostenta celebrar el sacrificio del altar-. Así se leyó la pasión el domingo siguiente, era como quien dice la pasión de San Oscar Romero, obispo y mártir, esa es la historia.

En mis tiempos de seminarista, estaba prescrita la lectura en el comedor y para el final de la lectura, se tomaba invariablemente el martirologio. La enumeración de los mártires terminaba con frases -se acuerda Monseñor- de

cuantas partes, donde muchos tantos, mártires y confesores dieron sus santas vidas. Cómo se iba a imaginar que en esa frase podíamos recoger en los umbrales del tercer milenio, los nombres de los mártires de hoy en Guatemala, El Salvador, América latina.

El 24 de marzo, se cumplieron 28 años, de la muerte martirial de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, quien fue durante tres intensos años Arzobispo de San Salvador. Hemos celebrado este aniversario. Posiblemente recordamos a uno de los mártires más increíbles del siglo XX, y confiamos en que cuando el Señor disponga y esperamos que lo disponga pronto, será inscrito oficialmente en el catálogo de los santos, en torno a su persona y su testimonio giran reflexiones que se concretan a continuación.

Replantear el concepto de Martirio

Según el catecismo de la iglesia católica, el martirio es el supremo testimonio de la verdad y de la fe. Designa, el testimonio que llega hasta la muerte número 2473, y a renglón seguido añade: que el mártir da testimonio de Cristo muerto y resucitado, al cual está unido por la caridad.

Da testimonio de la verdad, de la fe y de la doctrina cristiana. Soporta la muerte mediante un acto de fortaleza. En la doctrina clásica se enseña, que el martirio implica que el testigo aspira a ese hombre muerto y muerto vive por obra de la fe, esto parece fácil de probar en los primeros siglos del cristianismo o cuando se trata de regímenes como el nazismo y el comunismo. Pero cómo demostrar que existe odio a la fe, cuando los asesinos se profesan cristianos. Este es el caso de la mayoría de los mártires, del presente siglo en Guatemala y El Salvador.

El padre José María Tojeira, rector de la UCA, en El Salvador, examina a fondo la cuestión en un sugestivo y bien documentado artículo afirma, la motivación del perseguidor no puede ser el elemento que define el martirio. De hecho, ninguno de los que vivieron el martirio en los primeros siglos, lo vivirían en este lugar. Aún siendo claramente conscientes del odio que su fe generaba, incluso propongo que si en algún momento se quiere utilizar secundariamente el

criterio de la motivación del perseguidor para definir el martirio se utilice el término "odio a la humanidad" en vez de "odio a la fe". Pues hoy es mucho más sencillo determinar este aspecto, entrar en las intenciones de personas, que muchas de ellas católicas, jamás admitirán que odian la fe, todo lo contrario, dirán con frecuencia que lo que trataban era de proteger la verdadera catolicidad del humano, aún matando a los pastores.

Hace dos semanas, se publicó la declaración de uno de los sujetos que gozaron de la muerte de Monseñor Romero, y le preguntaron: si él volviera a resucitar ¿qué dice usted de Monseñor Romero? igual que lo hicimos antes, habría que darle chicharrón, con esa frase respondió. Porque él fue el culpable de todo lo que hoy tenemos en El Salvador.

El autor recoge en esta forma, su experiencia desde los países, donde predomina un sistema político, social y económico de corte capitalista. Su reflexión, tiene como el telón de fondo, la experiencia de Monseñor Romero, de los jesuitas de la UCA, y de esa nube innumerable de testigos que vienen de la gran tribulación, según aquella frase del Apocalipsis.

El título habla también de espiritualidad, ésta puede entenderse al menos de dos maneras: como una corriente característica de una

manera religiosa, o como una realidad más profunda y englobante.

En el primer caso, podemos hablar de espiritualidad cristiana, franciscana, benedictina, carmelita, asuncionista etc., vistas así las cosas, es claro que Monseñor Romero, vivió bajo la influencia principal de espiritualidad cristiana. Prueba de ello, es el tema que escogió como divisa desde el episcopado "Sentir con la iglesia". Pero si algo queda claro, que la persona que intentó (?) a su obispo salvadoreño, en su

vivencia de la espiritualidad, en el sentido de dejarse conducir por el espíritu santo, o a vivir según el espíritu, lo veremos más adelante.

Por eso Dios, lo fue concibiendo de su timidez y vacilación para hacer de él, el profeta que mereció ser llamado "Voz de los que no tienen voz". Lo veremos a continuación, al examinar algunas facetas de su vida, personalidad y de su compromiso con Jesucristo y el pueblo pobre del Salvador.

Monseñor Romero Profeta, Pastor y Mártir

La cura de Monseñor Romero, y su ministerio están íntimamente unidos a su catedral, la misma donde hoy reposan sus restos. Por lo tanto, los que vinieron domingo a domingo a la hora de la misa del arzobispo, a buscar el agua que salía del templo, el agua de la palabra de vida, hecha accesible, liberadora y tajante como espada de dos filos en los labios del venerado pastor y el agua de la vida era gracia que brotaba, viva, fresca, salvadora del pecho de Cristo muerto y resucitado hecho presente sacramentalmente en la eucaristía.

En el evangelio de Juan, encontramos la escena de Jesús, en la piscina de Bethesda, allí están humillados los enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, que aguardaban el movimiento del agua. Juan, pone el acento en que estaba también allí un hombre que llevaba 38 años enfermo. Si en su tiempo de sacerdote, en la Diócesis de San Miguel, Monseñor Romero, tendió la mano a tantos menesterosos y en una misión predominantemente asistencialista. Su paso al frente de la Arquidiócesis de San Salvador, le enseñó que la sociedad entera era como ese hombre que llevaba 38 años enfermo, éste fue el segundo descubrimiento de Monseñor Romero: comoverse como Jesús.

Al verse escuchado y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, y caer plenamente en la cuenta de que eso no debía seguir así, que la Iglesia tenía una misión que cumplir, en el campo de las transformaciones sociales y de orientación integral de la persona humana. Intención que le costó cara, porque la pagó con su propia vida. A la pregunta del Señor, quieres quedar sano, responde el enfermo con una frase, que es toda una denuncia de la sociedad de su época,

que se había acostumbrado a verlo tirado y abandonado. Señor no tengo a nadie, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se revuelve el agua, para cuando yo llego otros se me han adelantado.

Cuántos guatemaltecos, que habían vivido sin esperanza. Y cuántos salvadoreños vieron en Monseñor Romero, a alguien que les iba a llevar a tiempo a donde estaba su curación. Así fue como el nuevo arzobispo, entró en sintonía con los pobres del Salvador, les fue ayudando a tomar conciencia de su miseria inofensiva. Por supuesto, que no faltaron los que como en el tiempo de Jesús, se escandalizaron y pusieron el grito en el cielo, en los periódicos, en publicaciones anónimas. Incluso, ante las instancias supremas del Vaticano. A Jesús, le reprochaban haber hecho el milagro en día sábado; de Monseñor Romero, dijeron que su predicación no era pastoral sino política.

El paralelismo entre Jesús y sus discípulos continúa hasta la parte final del texto del evangelio, que estamos meditando. El nazareno, encontró en el templo al hombre que el había curado y le dijo: mira has quedado sano, no peques más, no sea que te suceda algo peor.

En la misma línea nuestro pastor y mártir repitió hasta la saciedad, que el hecho de ser pobre no significaba automáticamente ser santo. Que cualquier pueblo, que padece la opresión necesita convertirse. En el fondo de la miseria, hay una causa profunda del pecado propio y el pecado de los demás. Solo por el camino de la conversión, se llega al reino de Dios y se construye el reino de los pobres.

Las cuatro semanas de pasión de Monseñor Romero

Pasó lo siguiente, él anunció en una homilía que estaba amenazado de muerte. Después de haber dicho eso, se le publicó esa amenaza y yo dije qué pasa por la mente de Monseñor, sabiendo que pronto va a morir. Y revisé su diario, a partir de esta fecha y sus homilías y esto fue lo que encontré: mis reflexiones finales recogerán algunos elementos de lo que Monseñor Romero, nos dejó como enseñanza o como crónica de las últimas semanas de su vida, desde que nos dejó en su cuaderno de ejercicios espirituales el 23 de febrero de 1980, un mes antes y anunció al día siguiente en la homilía dominical, que estaba amenazado de muerte.

Tomaré como punto de partida, lo que él dejó anotado en su diario el día 23 de febrero, días antes de iniciar su último recorrido. Por la tarde, fui a cumplir con una invitación que me habían hecho los jóvenes de Sonsacate, pueblo vecino a Sonsonate, aunque no es de mi Diócesis, sino de la de Santa Ana. Ellos habían conseguido un permiso del señor Obispo y yo confirmé cuando hablé a Monseñor Barrera, en la Nunciatura y me dijo que no había inconveniente.

Hubo varios propósitos en mí, por evitar este conflicto y también porque estamos bajo una amenaza de muerte. A renglón seguido, ofrece algunos detalles: al señor Nuncio, de Costa Rica, le ha escandalizado el peligro y amenaza que existe otra vez contra mí y me advierte que tenga cuidado. Sin embargo, sentí un compromiso especial con esta juventud humilde.

A partir de este momento, todo lo que Monseñor, hace y dice está marcado por tan terrible amenaza, por eso me parece precisamente importante acompañarlo en sus últimos días de vida entre nosotros. Monseñor Romero, parece vivir sus últimas cuatro semanas al estilo del Cristo de Passolini, en la película del Evangelio según San Mateo. El Jesús del cine italiano, tiene prisa, al grado que las parábolas las va enseñando a sus discípulos mientras camina a paso rápido. En esos momentos de torbellino, Monseñor, se dirige a lo más profundo de su ser sacerdotal, como cuando resume en su diario lo que dijo durante la hora santa del primer día de marzo, en el Hospital La Divina Providencia.

Aquel evangelio del domingo siguiente que es el día de la Transfiguración del Señor, llamando a participar de la vida de Cristo y de la Iglesia, de una hora en que los cristianos tenemos una gran misión que cumplir en esta tarde, pero donde su corazón de pastor se abre de par en par, es cuando reconoce públicamente sus deficiencias, en una reunión de Vicarios y Cancilleres del Arzobispado.

“Comentando precisamente, que por deficiencias de mi carácter, puedo causar a veces resentimientos o divisiones, pero que no dudará de la fidelidad de estos colaboradores. Hay conservación de la historia, yo le di la razón, le dije que había sido uno de los puntos de mi examen de conciencia de los ejercicios espirituales de la semana pasada. Que traía el propósito de que con su ayuda, lograríamos trabajar más unidos, en más comunión y que juntamente nos corrigiéramos aquellas cosas que pueden entorpecer este trabajo comunitario para la Iglesia”.

La humildad y el dolor por la incompreensión que encuentra en ambas esferas de la jerarquía, llegan a su clímax cuando lo que escribe en su entrevista con un representante del Vaticano, que viene incluso con una carta del secretario de Estado. Este es un relato al que él hizo varias observaciones y traté de convencerlo de mis convicciones en conciencia, pero tenía él cierta prevención contra mi proceder y a pesar de explicarle el ambiente tan difícil en que nos movemos y la aceptación que el pueblo tiene de esta línea... El pensamiento más inquietante está dominando, creo que ha quedado clara la idea de mi posición, y acepto desde luego, que en todas aquellas cosas accidentales en que se puede ceder, o esté dispuesto a ceder por el bien de la paz, pero nunca mis convicciones deben generar al evangelio de noticias nuevas de la Iglesia de mi querido pueblo. Y un poco más adelante, a propósito de la acostumbrada reunión de la Conferencia Episcopal, dirigida por el representante del Vaticano, expresa su voluntad de conversión “por mi parte, el presente era mi afán de prioridad del evangelio y a la doctrina social de la iglesia, la cual siempre resulta conflictiva cuando se le aprueba no solo en teoría, sino cuando se trata de vivirla,

sin embargo, aunque las acusaciones son infundadas reconozco aquellas cosas en las que puede haber error de mi parte y estoy dispuesto a corregirlo". Humanamente lo más fácil sería hacer concesiones y quedarse tranquilo, pero es aquí donde se conoce la pasta de la que están hechos los santos.

Cuando se trata de ser fiel al evangelio, a la doctrina de la Iglesia, sobre todo a este pueblo tan sufrido, que cuesta que lo comprenda, es el conflicto eterno de los verdaderos profetas, que han recibido una misión especial de Dios.

Se trata de ser fiel a una vocación, como lo muestra la misma página del diario, cuando recoge la experiencia de su reunión con los seminaristas. Esta es una constante en estos treinta días, un afán por asegurar que los sacerdotes y los que vendrán a relevarnos se mantengan fieles, digamos a nivel de la convivencia. Surgieron muchas preguntas, un diálogo interesante sobre la vocación, al

recordar nuestros orígenes de nuestra vocación. "Comencé yo por contar el mío, y ellos también sintieron mucha confianza de contar donde el Señor les había llamado. Yo les pedí que hicieran un relato personal ya que no había dos vocaciones iguales".

Termino, con una cita, que nos introduce en el misterio de su vocación, enraizada en el corazón de Dios y vivida en la entraña viva y sangrante de la historia salvadoreña "Viva el Espíritu Santo, que me haga caminar por los caminos de la verdad y que nunca me deje llevar ni por los halagos, ni por los temores de entender a nadie más que la ley del Señor".

Recordar la memoria de los mártires es comprometerse a ser fieles a Dios, dóciles al Espíritu santo.

(extracto de la ponencia de Monseñor Rosa Chávez, El Salvador)

LA VERDAD DESDE LA POESÍA

Julia Esquivel

PARA RECITAL

Introducción

El sueño que Dios sembró en nuestro corazón.
El Reino, una comunidad de hermanas, de hermanos
una sola familia todos incluidos
no unos arriba y otros abajo
igualmente respetados y dignos
ese sueño era el de **monseñor Gerardi**

Para mí es un honor participar en este momento en la conmemoración del X aniversario de la muerte de Monseñor Gerardi. Tuve la gracia de conocerlo en el año setenta y tres, para ser precisa. En esa ocasión no tuve el gusto de conversar con él. No fue sino hasta 1977, que lo visitamos para conocer la situación de la diócesis con el fin de tener mayor información para el trabajo del Comité pro-Justicia y Paz de Guatemala.

A partir de ese momento, seguí con mucho interés el acontecer de la Diócesis de Quiché y de su trabajo como pastor. Sabía de él por las visitas que recibía de Quiché en las oficinas de la revista Diálogo.

Después lo encontré en Madrid en 1980 en la casa de los Misioneros del Sagrado Corazón. Esto último, lo había olvidado, quizá porque en el exilio mi vida fue muy agitada, a causa del

trabajo de Derechos Humanos y de promover que se conociera lo que aquí ocurría. Fue él mismo quien me lo recordó en uno de los jueves que nos reuníamos con él para reflexionar sobre espiritualidad ligada al compromiso por la justicia y la paz en el "Salón del trono" en la Casa Arzobispal. Fue en esos jueves de reflexión con participación ecuménica que llegué a tocar su corazón profundamente humano a través de sus silencios con su mano en la frente en actitud pensativa, su sencillez y por qué no decirlo, su ternura... aprendí a quererlo. Nunca podré olvidar su apertura y que me aceptara tal como soy, sin ponerme impedimentos para que trabajara en transformación de conflictos en Santiago Atitlán, a pesar de ser ecuménica. Digo esto porque muchos otros pastores me rechazaron.

Cuando lo mataron, yo estaba en Denver, en el Centro por la Paz King- Hammer-Gandhi

en un Seminario Metodista, compartiendo con los seminaristas nuestra lucha por la paz en Guatemala. Al día siguiente de su muerte, me llamaron a las 6 de la mañana para darme la noticia. Fue como revivir los horrores del pasado. El Comité de Solidaridad de Denver organizó una misa en la parroquia católica de habla hispana, y allí me invitaron a participar. Esa mañana llamé a la ODHAG porque no lo podía creer o más bien no lo podía ni lo quería aceptar. Nunca los autores intelectuales, los cómplices y los autores materiales han sido capaces de enfrentarse a la verdad ni de darse cuenta de la tenebrosa iniquidad de su crimen. Hasta hoy continúan revolcándose en la mentira. Oramos, esperamos y deseamos que un día la Luz Divina les abra el entendimiento para que puedan recuperar su humanidad.

1. REVELACION

Las palabras del pobre
son cuchillos
que se hunden en nuestra carne
y cortan
y duelen,
para dejar salir
la materia infecta.

El llanto del pobre
es agua clara
que lava cualquier maquillaje:
dejemos caer la máscara.

Los ojos del pobre
son dos espejos
no tengamos miedo
de mirarnos en ellos.

La cercanía del pobre
nos revela a Jesús
consejero excelente
Dios con nosotros
Príncipe de Paz
fuego que quema toda
paja
y purifica el oro!

2. ORACIÓN

No nos dejes caer en la tentación
y enséñanos a perdonar
como tú nos has perdonado.

Ten misericordia de los anti-hombres...
de los que como Caín
aborrecen a su hermano
porque presienten que ante Ti
no hay acepción de personas
y tienen miedo...

Quisieran convertir al prójimo
En siervo.
y su mirada de hombre libre
los aterra y los empuja a aniquilarlo.

Ten misericordia de los que
como el rico,
se rellenan el vientre
con viandas escogidas
y vinos deliciosos
mientras en sus fincas
sus mozos como Lázaro,
desean el alimento de sus perros.
Campesinos-colonos, que para engañar
el hambre, comen una vez al día
durante cuatro o cinco meses al año...
y engendran hijos para la muerte...

Tú, Padre de Misericordia
Dios profundamente humano, que conoces la
hondura de
nuestro sufrimiento
provee de entrañas de misericordia
siquiera a uno de los generales
de mi país.
talvez un día sea posible
que ese ser
ya convertido en hombre,
moje su dedo en agua
para refrescar el fuego devorador
que consumirá todo el ser
de los poderosos de la tierra...

Provéenos a nosotros
tus hijos de esas entrañas tuyas,
porque perdonar, Señor
significa, amar de tal manera
que obliguemos a los hijos de Caín
a ser realmente tus hijos!

Haznos de verdad tus hijos, Señor.

Dios de la vida
y la Vida misma.
Señor de la Historia,
aquí estamos,
medio lobos y medio humanos,
aquí nos tienes,
no nos abandones
te rogamos,
¡vuélvanos a empezar!

5. NOS HAN AMENAZADO DE RESURRECCION

Lo que no nos deja descansar hermano,
no es el ruido de la calle,
no son los gritos de los jóvenes
que salen borrachos del "Saint Paul",
no es el barullo de los que pasan agitados
hacia las montañas.

Lo que no nos deja dormir,
lo que no nos deja descansar,
lo que no nos deja de golpear
aquí dentro,
es el llanto silencioso cálido
de las indias sin sus maridos,
es la mirada triste de los niños
clavada más allá de la memoria,
es la misma niña de nuestros ojos
que durante el sueño velan cerrados
en cada diástole,
en cada sístole,
en cada despertar.

Se nos fueron seis ahora,
y nueve en Rabinal,
y dos, más dos, más dos
y diez y cien y mil
en todo un ejército
testigo de nuestro dolor,
de nuestro miedo,
de nuestro valor,
¡de nuestra esperanza!

Lo que no nos deja dormir
es que nos han amenazado de resurrección!
porque en cada anochecer,
fatigados ya de los recuentos
sin fin desde 1954,
todavía seguimos amando la vida
¡y no aceptamos su muerte!

Nos han amenazado de Resurrección,
porque hemos palpado sus cuerpos inmóviles

y sus almas penetraron en la nuestra
doblemente fortalecida,
porque en este maratón de la esperanza,
siempre hay relevos
para portar la fuerza
hasta llegar a la meta
más allá de la muerte.

Nos han amenazado de Resurrección,
porque no nos podrán arrebatarse
ni sus cuerpos,
ni sus almas,
ni sus fuerzas,
ni su espíritu,
ni su misma muerte,
ni menos aún su vida.

Porque ellos viven
hoy, mañana y siempre
en la calle bautizada con su sangre,
en el aire que recogió su grito,
en la selva que escondió sus sombras,
en el río que recogió su risa,
en el océano que guarda sus secretos,
en los cráteres de los volcanes,
pirámides del alba,
que tragan sus cenizas.

Nos han amenazado de Resurrección,
porque ellos están más vivos que nunca,
porque pueblan nuestras agonías,
porque fertilizan nuestra lucha,
porque nos levantan cuando caemos,
porque se yerguen como gigantes
ante el miedo de los gorilas enloquecidos.

Nos han amenazado de Resurrección
porque ellos no conocen la vida (¡los pobres!)
ese es el torbellino
que no nos deja dormir,
por el que dormidos, velamos,
y despiertos, soñamos.

No, no son los ruidos de la calle,
ni los gritos de los borrachitos en el "Saint
Paul",
ni la algarabía de los deportistas.
es el ciclón interior de una lucha de colores
que sanará aquella herida del Quetzal
abatido en el Ixcán,
es el terremoto que se acerca
para sacudir el mundo
y poner cada cosa en su lugar.

No hermano,
no es el ruido de la calle
lo que no nos deja dormir.

¡Acompáñanos en esta vigilia
y sabrás lo que es soñar!
sabrás entonces lo maravilloso que es
¡vivir amenazado de Resurrección!

Soñar despierto,
velar dormido,
vivir muriendo
¡y saberse ya resucitado!

Cuando la Cruz de Jesús es nuestra Esperanza
y no solo escándalo, ya hemos resucitado
- Hemos sido llamados a vivir a Cristo
Resucitado en cada uno de nosotros y nosotras
y con Él a todos aquellos que pagaron con
su vida, su trabajo por el Reino de Dios y su
justicia.

6. SIEMBRA

Porque no se puede
matar la muerte con la muerte.

Por eso, siembra vida
y mata la muerte con la vida,
pero para cosecharla infinita, plena y perenne,
ha de ser sobre tu propia muerte,
amando todo lo que puedas.

Porque sólo se puede
sembrar vida con la vida
pues ésta, como el amor,
es más fuerte que la muerte.

7. TU REINO

Sólo torturan
los que en lo más recóndito
han vivido torturados.

Sólo matan
los que dentro de sí
llevan muerte
y viven muriendo cada instante.

Sólo son verdugos
los que desde el vientre,
los que desde el nacer de la conciencia

sufrieron del desgarre
de su corazón sediento.
los que pedían pan
y recibieron piedras.
los indeseados
los abandonados
los considerados instrumentos.

Las guerras y los "poderes"
Son de ellos.

Nosotras no tenemos parte en quienes
intentan destruir
la semilla de Dios
en su propio ser.
Hago mío tu clamor, Jesús
¡perdónalos, porque no saben lo que hacen!

8. ORACIÓN

Gracias Padre
por tu hijo Juan,
por haberlo llamado a ser tu siervo,
por compartir con él Tu oficio de Pastor.
por su peculiar sentido del humor,
por su alegría,
por su tenaz adhesión a la verdad.
Porque a la hora exacta de tu calendario
encaminaste sus pasos hacia tu cuerpo herido
en el pueblo de Quiché.

Gracias, por haber puesto en sus labios
la palabra precisa para los responsables
de tanta crueldad.

Gracias Madre de la Vida
por haberlo guardado tantas veces
de la mano de Caín,
a fin de concederle que acabara la obra
que le encomendaste hacer.

Porque por encima
de los designios torcidos,
fuiste Tú quien lo llamaste al desierto del exilio
para que pudiera asimilar la hiel de tanta
iniquidad
cometida contra tu rebaño,
cuando, (los que se convirtieron en verdugos)
le cerraron las puertas de su propia tierra,
alejándolo de los tuyos.

Ahora, Padre,
ten misericordia de nosotros y muy

especialmente
de los que tienen miedo
de mirar de frente la verdad.
De la mente que concibió su muerte
y de quien extendió sus manos
para destruir su cuerpo.

Que tu justicia
traspasada de compasión
enderece sus espíritus hacia Tu luz.

¡transforma, te rogamos, su miseria en
dignidad!

Traemos ante ti agradecidos,
la ofrenda de todos nuestros dolores
por los cuales nos enseñas paciente
que la Verdad, Tu Verdad, Padre,
no es látigo, ni espada.

Es aire fresco
que sopla para sacudir,
que sacude para despertar
y que hiere para sanar.

A los que tuvieron miedo de ese sopro,
abrázalos con tu misericordia,
ilumina sus tinieblas,
y concédeles la gracia
de recuperar su humanidad perdida
para que puedan descubrir
dentro de ellos mismos,
lo que tus mártires vislumbraron aquí en la
tierra y ahora disfrutan a plenitud.

Ayúdanos a continuar
la tarea de hacernos cada día
más humanos
abrasados por el fuego de aquel Amor
por cuya causa,
colgaron a Jesús en la cruz,
y abre nuestros ojos a la luz
de la Vida Verdadera,
la que trasciende victoriosa
el polvo que vuelve al polvo
y conduce lo que permanece,
al seno mismo de tu corazón
de Padre.

Amén.

9. A MARÍA EN VOZ BAJA

Favorecida de la Vida
visitada del Altísimo,
vaso escogido por el Amor.

Tú, cuyo asombro
se transformó en confianza,
tú, la que creyó,
enséñame a creer
y a esperar.

Transmíteme el secreto
de ser vasija débil
pletórica de Su poder,
arca acogedora de Su Espíritu,
útero repleto de Su Ternura.

De vivir cada día
permitiendo que Él
haga posible lo imposible
en mi vida pequeña.

De saberme terreno fértil
de su voluntad.

Depositaria del misterio
de ver cumplida en mí
su promesa de Salvación.

Contigo, mi corazón
salta como gacela en mi pecho
sintiendo la grandeza
de su amor.

Mi espíritu
inundado en el suyo
quiere, corno en Caná
ser vino de alta calidad,
y transmitir el gozo
a los tristes y abatidos.
atraer sus ojos límpidos
sobre mi pobreza
y saber así, que tu dicha
es la mía,
para cantar contigo:

el que me ha librado
de la muerte,
y de los lazos
del hombre violento,

El Altísimo,
ha engrandecido
su misericordia

sobre los débiles,
su poder deshace los planes
de los orgullosos,
derriba los poderes rebeldes
conforme a su voluntad,
trastorna a los altaneros
y afirma el corazón
de los humildes.

Él alimenta
a los hambrientos,
despide a los ricos,
libres, por fin,
de su podredumbre.
Comanda al pueblo oprimido
que espera en Él,
y multiplica sobre los suyos,
su misericordia.

Así lo hizo contigo
desde Abraham
hasta nuestros días,
y así será
hasta la venida plena
de su Reino.
La humanidad crucificada
de muchos pueblos
busca en Tí consuelo.

El Dios de Jesús
se hace madre en ti,
que con ternura
consuelas a los tristes.

Cada pueblo te nombra
con un nombre diferente
y en tus ojos traspasados de dolor
perciben la espada
que taladró tu alma.

Se sienten
comprendidos,
abrazados,
arrullados
y mimados.

Enséñame mujer,
el íntimo secreto
de la ternura y del silencio
que es corazón abierto
el llanto de los abandonados...

10. CERTEZA

“Podrán cortar todas las flores
pero siempre volverá la primavera”.
Florecerás Guatemala.

Cada gota de sangre,
cada lágrima,
cada sollozo apagado por las balas,
cada grito de horror,
cada pedazo de piel
arrancado por el odio
de los anti-hombres,
florecerán.

El sudor que brotaba
de nuestra angustia
huyendo de la policía,
y el suspiro escondido
en lo más secreto de nuestro miedo
florecerán.

Hemos vivido mil años de muerte
en una Patria que será toda
“una eterna Primavera”.





MEMORIA E HISTORIA EN EL PRESENTE DE GUATEMALA¹

ALGUNAS REFLEXIONES

Gustavo Palma Murga²
Guatemala

En el marco de las actividades que tienen como propósito recordar la figura emblemática, y el trabajo excepcional, del obispo Juan Gerardi Conedera, se me ha pedido que comparta con ustedes algunas reflexiones sobre los temas de la memoria y la historia y su relación con el presente de Guatemala. Ambos temas son esenciales para la vida de cualquier sociedad, en la medida en que a partir de ellos se tejen lazos que son fundamentales para establecer vínculos vitales, continuidades y formas de acción colectiva.

Muchos autores insisten en que un pueblo, una sociedad, sin memoria, y sin historia, enfrenta serios problemas en términos de su cohesión y constitución social. La centralidad que se

atribuye a ambos temas para el funcionamiento de cualquier sociedad llama a detenerse en ellos y considerar su peso y función como generadores de identidad y de acción política.

Podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que Guatemala enfrenta serios problemas en relación con su memoria y su historia. Podemos identificar tales carencias en diversos ámbitos de nuestra vida social. Desde la forma, por no referirme a los contenidos, en que se enseña la historia nacional, hasta la manera en que nos expresamos e identificamos en relación con las desigualdades sociales que nos rodean y afligen. En ese abanico de situaciones es patente la ausencia de referentes que nos permitan mirar, y en consecuencia actuar, de

1.- Esta conferencia fue elaborada a partir de varias publicaciones que se refieren a esta temática, sobre todo las contenidas en los volúmenes bajo el título *Memoria e Historia. Seminario Internacional en homenaje a Myrna Mack* (Guatemala: Avancso, 2006). De especial importancia fue el artículo del Dr. Pedro Milos: "Memoria e Historia en el Chile de hoy", incluido en la obra antes mencionada.

2.- Historiador. Investigador en la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (Avancso).

manera activa, cohesionada, solidaria y con sentido de futuro. Nos encontramos inmersos en medio de una complicada maraña de situaciones y significados que nos llevan, casi inevitablemente, a vivir anclados en un presente que no ofrece muchas opciones y mirando de manera recelosa y angustiada hacia el futuro. ¿Cómo lograr trascender esa fragilidad existencial? ¿Qué papel pueden desempeñar la memoria y la historia en esos contextos?

Podemos plantear que a nadie escapa que los temas de la memoria y la historia siguen siendo centrales en la discusión política en Guatemala. Después de haberse firmado la paz firme y duradera, así como luego de la presentación pública de los informes elaborados por la Oficina de los Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, el informe *Guatemala Nunca Más*, y por la Comisión para el Esclarecimiento Histórico: El Informe *Guatemala Memoria del Silencio*, se desató una fuerte polémica, sobre todo en los medios de comunicación escritos, en torno a la pertinencia de difundir y socializar los contenidos de estos documentos. La argumentación central por parte de quienes se han opuesto a la socialización de los contenidos de ambos documentos, como de los significados que entrañan, se ha centrado en torno a lo inconveniente que es, según ellos, remover las heridas del pasado, privilegiando por lo tanto, la idea de "pasar la página y seguir adelante". Esta oposición es un reflejo claro y palpable de la lucha y conflictividad que en nuestro país existe en torno a la memoria y la historia; lucha y conflictividad que se da tanto a nivel nacional como en los espacios locales. Se trata, sin lugar a dudas, de una confrontación por definir qué debemos recordar, como sociedad, y cuál versión del pasado, pero sobre todo del pasado reciente, debe prevalecer. Es decir, una controversia por establecer los límites de lo que se debe recordar y de lo que se debe olvidar. Por otro lado, quienes plantean la necesidad de abordar estos temas de manera frontal lo hacen a partir de la idea de que la nación, no puede continuar su derrotero histórico sin antes haber enfrentado, resuelto y analizado la multiplicidad de causas y efectos que los procesos históricos,

pero sobre todo el reciente conflicto armado interno, han causado a la sociedad en su conjunto.

Es importante tener en cuenta que en esa lucha, no solo está en juego conocer y explicar lo ocurrido, sus implicaciones y continuidades en el presente, sino también abrir la posibilidad para que los actores sociales, pero sobre todo las nuevas generaciones, construyan una visión de la historia que les proporcione referentes sólidos para comprender críticamente su pasado y para ubicar, a partir de dicha reflexión, su acción social en el presente y de cara al futuro. Referentes básicos para construir una memoria y una historia que ofrezcan un espacio y sentido de pertenencia.

Este "campo de lucha" que se abre en el país a raíz de los documentos y acontecimientos arriba mencionados se constituye, en tal sentido, en un reto para quienes tenemos pretensiones de acercarnos al pasado -sea éste remoto o próximo-, en términos de verlo y asumirlo no sólo como espacio para conocer determinadas formas de interpretación del mismo, ni tampoco únicamente para promover ciertas formas de resarcimiento moral o material sino, también, como espacio de estudio, análisis y discusión; y, en consecuencia, para hacer aportes positivos para su dilucidación y aprendizajes en términos sociales.

Esta intervención tiene como propósito plantear algunas reflexiones en torno a los problemas inherentes al abordaje de la memoria y la historia, con el propósito de hacer preguntas sobre los implícitos que están planteados en ellos sobre todo en cuanto a la relación entre memoria y política, entre memoria e identidad, y entre memoria e historia. El interés que anima esta reflexión es el de tratar de posicionar en la reflexión y, si posible, en la práctica, el abordaje de estos temas, necesarios en estos tiempos de globalización que traen aparejados claras intenciones de sólo ver hacia delante y desde una perspectiva que obviamente busca invisibilizar el pasado de manera bastante categórica.

¿Cómo se relacionan la memoria y la política?

Como se indicaba anteriormente, un tema que sigue estando en el centro de la polémica en Guatemala es el uso político del pasado, pero sobre todo del pasado reciente. Tal debate, y su utilización no incumbe exclusivamente a los actores directos de la historia reciente, sino que también demanda que toda la sociedad se involucre en él.

Según Paul Ricoeur la memoria es un acto y un proceso en el que los individuos no recuerdan solos, sino con la ayuda de los recuerdos de otros. Ello implica que nuestros presuntos recuerdos comunes se van construyendo a partir de los relatos contados por otros. Tales recuerdos -la memoria colectiva- están inscritos en relatos colectivos que, muchas veces, también son reforzados por conmemoraciones y celebraciones públicas. Además, y especialmente en sociedades (como la guatemalteca) en las que los mecanismos de socialización del conocimiento son escasos y rudimentarios, ciertos relatos pueden llegar a adquirir un carácter de "verdad", de explicación "cerrada", la que además es sancionada a través de normas, discursos, acciones y sanciones que le atribuyen el carácter de "explicación absoluta".³ Se trataría, en este caso, de la imposición de una determinada memoria sobre otras, relegándolas y buscando su olvido.

En tal sentido, si bien el recordar es un acto individual, privado, el uso del recuerdo es público, colectivo. En general, y sobre todo en función del futuro de una sociedad no se aprende de lo singular, lo específico. Para que una sociedad pueda aprovecharse de las experiencias individuales, se debe reconocer en ellas lo que puede ser socialmente significativo. Dar ese paso implica alcanzar consensos sociales básicos que permitan establecer todo aquello que puede ser aceptable y lo inaceptable. Si tales consensos no se logran alcanzar, la sociedad corre el riesgo de permanecer en el ámbito de lo particular, de las experiencias singulares. Podemos plantear que hasta ahora no ha existido voluntad política entre quienes detentan el poder político y económico para promover procesos que nos permitan llegar a tales consensos. Más bien, muchas de las

iniciativas que provienen de los grupos sociales, sobre todo de aquellos que reclaman que sus memorias sean conocidas y compartidas públicamente son ignoradas o silenciadas.

Tanto en los informes arriba mencionados, como en muchas obras que se han venido publicando durante los últimos años se ha demostrado, de manera suficiente, que Guatemala estuvo sumergida en un largo conflicto armado interno, y que durante el mismo se produjeron masivas violaciones a los derechos humanos. Y desde el momento en que los familiares de las víctimas empiezan a exigir al Estado que sus deudos sean reconocidos y que sean reparados individualmente, éstos se constituyen en actores que buscan incidir en la construcción social de sentido sobre el pasado y el presente de nuestra sociedad. Y al hacer públicas sus demandas, buscan salir del aislamiento en el que les ha situado el dolor y sufrimiento padecido, buscando la construcción de lazos de solidaridad con otros, para que así se les haga justicia. Se trata de iniciativas individuales que buscan tener implicaciones sociales; del desarrollo de una actitud política mediante la cual se denuncia que esas violaciones a los derechos humanos ocurrieron, que fueron cometidas por personas concretas, obedeciendo a políticas específicas establecidas por los poderes fácticos. Se busca pasar de acciones individuales a procesos de generalización que, a su vez, permitan que la justicia se aplique. Se trata del desarrollo de actitudes políticas plenamente válidas mediante las cuales se denuncia que las violaciones a los derechos humanos fueron excesos cometidos por sujetos determinados, enmarcados dentro de políticas definidas por los poderes fácticos, como también se denuncia la negación y el reconocimiento de que estas políticas fueron aplicadas por parte del Estado.

Pero, el hecho de aceptar -total o parcialmente esas experiencias, esas verdades- en sí mismas no es suficiente. Se impone la necesidad de saber para qué se hace ese reconocimiento, sobre todo porque la historia y la memoria siempre han sido políticamente manipuladas. Es importante tener presente que la forma en que se hace política y los principios y fines que

3.- Paul Ricoeur: *La Lectura del tiempo pasado: memoria y olvido* (Madrid, Arrecife, 1999), pág. 17

la orientan en el presente, tienen como efecto el comprometer la comprensión y la interpretación que, como sociedad, hacemos del pasado. Como sociedad llevamos ya mucho tiempo sin haber logrado consensuar un marco de valores compartidos, que vayan más allá de los que autoritariamente han venido funcionando, los cuales se caracterizan por su fragilidad y fragmentación.

Memoria y política, en tal sentido, van de la mano. La primera puede -si ha sido socialmente consensuada- orientar la acción de la segunda. De donde se deriva que nuestra responsabilidad en cuanto al ejercicio de nuestros derechos políticos no se debe quedar únicamente en el marco de las formalidades que nos plantea el sistema jurídico-político existente. Como

ciudadanos debemos empoderarnos de todos aquellos espacios en los que podamos ejercer una acción comprometida que trascienda los horizontes que el sistema nos ha trazado autoritariamente.

No existe sociedad en la que una única versión e interpretación del pasado sea plenamente compartida. Desde el poder siempre se busca imponer una determinada visión y versión de lo antes ocurrido. Es allí donde se ubica una lucha activa, política, en tanto que unas memorias luchan contra otras. El punto de equilibrio, si es que se puede encontrar, estribaría en conocer a fondo ese pasado y, a partir de allí, tratar de construir una memoria común, con la que todos podamos identificarnos.

¿Cómo se relacionan la memoria y la identidad?

La memoria es esencial para la conformación de las identidades individuales y colectivas. Tal es su importancia que, como lo plantea Jacques Le Goff, si perdemos o carecemos, voluntaria o involuntariamente, de una memoria común, nuestra identidad colectiva puede experimentar trastornos profundos. Si se pierde o debilitan los recuerdos comunes, la existencia de un grupo, una sociedad, puede verse seriamente afectada y, en consecuencia, su propia identidad. Debe tenerse presente que la legitimidad e identidad de un grupo descansa, en gran medida, en el recuerdo histórico. Recuerdo histórico que está atravesado por varias preguntas: ¿quién es el sujeto que recuerda? ¿Qué es lo que recuerda y qué es lo que olvida? ¿Cómo y cuándo recuerda?

Como ya se indicó antes, debe tenerse presente que, al mismo tiempo que nosotros, como sujetos sociales, ponemos en práctica nuestras facultades para rememorar y recordar, también lo hacen quienes detentan el poder, fundamentalmente a partir de la imposición de una "memoria oficial". Memoria oficial que es utilizada como un mecanismo de dominación y, en consecuencia, en un ámbito de lucha y enfrentamiento que se ha registrado durante toda la historia. Con tal imposición se persigue controlar la atribución de sentido que se le asigna al pasado para, así, poder controlar

buena parte del presente y del futuro de la sociedad. Tal control e imposición suponen despojar a los sujetos sociales de la posibilidad de darle un nuevo sentido a su experiencia social, histórica y, en consecuencia, de afectar su identidad.

Un paso importante en ese proceso de resignificación es que la sociedad esté dispuesta a reconocer que ha vivido profundas experiencias de violencia y que sus efectos han tenido un fuerte impacto en ella. Por ejemplo, en el caso de todas las personas que fueron masacradas durante el conflicto armado interno, cada vez que se hace una exhumación, éstas recuperan parte de su identidad ante sí mismas y ante la sociedad. Pero si estos hechos se ocultan o niegan, si se destruye o se altera información, se vuelve a cometer una agresión a esas personas que fueron detenidas y eliminadas físicamente. Esta negación se profundiza cuando se proporciona información distorsionada por parte de los responsables de esos hechos, o cuando se busca hacer desaparecer las evidencias que comprueban que tales hechos violentos en realidad ocurrieron.

Por otro lado, la memoria de lo ocurrido no solo sirve para establecer la identidad de las víctimas o de sus familiares o para corroborar que se cometieron violaciones a los derechos

humanos. También contribuye a anclar y profundizar nuestras identidades individuales y colectivas. Están equivocados quienes piensan que la amnesia es fundamental para lograr alcanzar la paz social. La amnesia es una de las peores perturbaciones que puede experimentar un sujeto, al igual que una sociedad y, en una situación extrema puede significar la pérdida de su identidad. Sin recuerdos, una persona -o una sociedad- corre el peligro de no saber más quién es. Cada obstáculo que se interponga en el proceso de recuperación de la memoria colectiva sobre el pasado contribuye a aminorarla y quebrantarla.

De una u otra manera, la memoria nos une a experiencias comunes. No podemos establecer quiénes somos si no sabemos cómo hemos llegado a serlo. Quienes buscan, sobre todo desde el poder, debilitar determinadas memorias con el propósito de imponer otras, lo hacen con el propósito de ejercer una supremacía sobre las identidades, aceptadas o negadas, de la sociedad. Si cuando se hace desaparecer a una persona por medios violentos lo que se busca es negar su existencia, con su eliminación se busca suprimir esa identidad individual, afectando, en consecuencia, a una colectividad.

¿Cómo se relacionan la memoria y la historia?

Es importante destacar que en Guatemala aún no se han establecido e institucionalizado espacios adecuados para compartir, socializar y exorcizar los traumas sociales vividos durante los últimos 60 años, que marcaron la vida de miles de conciudadanos. Prueba de ello es la negación sistemática que se ha observado por parte del Estado para implementar la totalidad de las recomendaciones hechas por la Comisión para el Esclarecimiento Histórico. Y en el caso de las iniciativas promovidas por la academia y algunas organizaciones sociales para abordar nuestro pasado reciente, aún no se ha logrado cimentar y desarrollar un debate serio y sostenido sobre el mismo. Esta es una responsabilidad que no compete únicamente a la historia, sino también a la ciudadanía, que debe exigir a sus dirigentes sociales y políticos abrir el debate sobre el mismo. En este sentido, podría plantearse que se ha buscado ejercer un proceso intencionado para olvidar y que las distintas memorias sobre esa etapa dolorosa de nuestra historia reciente, de las que dan cuenta tales documentos, no trasciendan al ámbito social.

El conocimiento que la sociedad guatemalteca tiene sobre su historia ha sido construido, principalmente, desde las instancias de poder político y económico. Diversas investigaciones sobre la enseñanza de la historia muestran, de manera clara el escaso interés, que despierta el conocimiento histórico entre los estudiantes de todos los niveles educativos. Tal desinterés puede explicarse, por un lado, por el tipo de

contenidos que son trasladados a través del sistema educativo, pero también por el escaso conocimiento actualizado sobre la historia nacional entre quienes imparten esa materia. Por otro lado, los medios de comunicación contribuyen a difundir lecturas y perspectivas de carácter histórico que enfatizan en aspectos individuales, aislados, acrílicos, sobre nuestra historia. Y, más aún, continúan perpetuando una mirada que se centra en el entendimiento de que los procesos históricos son el resultado de la acción de los "grandes personajes", ocultando -deliberadamente o no- que tales procesos son el resultado de la interacción social y no de la influencia de unas cuantas personas "extraordinarias".

En ese sentido, se privilegian las celebraciones cívicas, los actos protocolarios, marcados por la emotividad, pero se concede muy poca importancia al desarrollo de capacidades críticas para entender y analizar cómo, cuándo y por qué se desarrollaron los procesos históricos. De esta cuenta, y a través de una parafernalia cívica se busca suplir el conocimiento histórico, dando lugar a que en la memoria común a la que ha contribuido ese tipo de historia sólo sea percibida como un recuento de grandes acciones pero no como un proceso en el que han intervenido diversidad de actores, en medio de una lucha de intereses que ha marcado el rumbo histórico a partir de la imposición de unas determinadas perspectivas sobre otras. El hecho de conmemorar el pasado no significa que éste sea plenamente conocido.

Una memoria colectiva, nutrida por una historia comprometida, daría la posibilidad de recrear los múltiples sentidos del pasado, abriendo la

posibilidad para que las distintas voces -memorias- aparezcan y sean escuchadas en plenitud.

¿Qué importa conocer en cuanto a la diferencia entre memoria e historia?

Como se ha planteado, tanto la memoria como la historia tienen como propósito resignificar el pasado y ambas son útiles a la sociedad para organizar el sentido de sus experiencias, aunque lo hagan de manera diferente. Por un lado, la memoria, como ya se ha señalado, es una construcción social sobre el sentido del pasado sustentada en el recuerdo, en el hecho y la respectiva capacidad de los sujetos para recordar. En consecuencia, la memoria produce discursos que no siempre se ciñen a un determinado orden cronológico sino que, más bien, responde a la manera cómo quienes recuerdan llevan a cabo esos procesos de rememoración. Ésta va y viene en el tiempo de manera indiferenciada. También conviene destacar que existe una pluralidad de memorias, en la medida en que diferentes grupos adecuan su reflexión sobre el pasado en base a sus propias experiencias, individuales y/o colectivas. De igual manera, es importante tener presente que en el proceso de rememoración se registra una selección de lo que se quiere recordar y lo que se quiere olvidar, por lo que la memoria opera selectivamente.

La historia, por su parte, se constituye a partir de una serie de relatos elaborados por historiadores, de acuerdo con los respectivos y distintos marcos metodológicos e interpretativos dentro de los que trabajan, al igual que desde las preguntas centrales que guían su reflexión. Sus propuestas

historiográficas, en consecuencia, siguen un orden y una lógica discursiva que responde a la manera cómo ellos entienden su quehacer en el momento en que están trabajando y el para qué de ese hacer. En el caso de la historia producida en Guatemala puede decirse que, en su mayoría, ésta se caracteriza por privilegiar los hechos políticos, institucionales, pero se ha preocupado muy poco por dar cuenta de la diversidad de procesos sociales que han ocurrido en el tiempo y el espacio. Además, casi siempre las lecturas históricas que se hacen son de carácter "nacional", invisibilizándose los procesos locales, regionales.

En tal sentido, memoria e historia son dos modos posibles, pero diferentes, para aproximarse al pasado aportando, en consecuencia, lecturas diferentes sobre el mismo. Es posible afirmar que en Guatemala se ha privilegiado un determinado tipo de historia -la historia oficial- en detrimento de las múltiples y variadas historias y memorias que circulan al interior de la sociedad.

Historia y memoria son dos conceptos diferentes que representan dos maneras de volver significativo el pasado humano, pero de cuya relación puede surgir una complementariedad que enriquezca el conocimiento que los hombres y mujeres tienen de su pasado, individual y colectivo.

Memoria, historia y olvido

En tanto que la reconstrucción del pasado es una operación que se hace a partir del presente, los intereses de los hombres que deciden y gobiernan ese presente intervienen en la recuperación del pasado. Cada vez que un movimiento social triunfa e impone su dominio político sobre el resto de la sociedad, su triunfo se vuelve la medida de lo histórico: domina

el presente, comienza a determinar el futuro y reordena el pasado: define el qué recuperar del inmenso y variado pasado y el para qué de la recuperación. Así, en todo tiempo y lugar, la recuperación del pasado, antes que científica, ha sido primordialmente política: una incorporación intencionada y selectiva del pasado lejano e inmediato, adecuada a los

intereses del presente para juntos modelarlo y obrar sobre el porvenir.⁴

En este texto el historiador Enrique Florescano devela las tramas explicativas que subyacen en el proceso de construcción del discurso histórico. Cada cierto tiempo, todas las sociedades "releen" su pasado con el propósito de renovar legitimaciones políticas y sustentar un determinado orden establecido. Dicha relectura implica, entre otras cosas, incorporar y eliminar aspectos y temas que se consideran pertinentes en función de las circunstancias políticas del momento. Tal acción, que no es gratuita, tiene impactos profundos en la vida de los individuos en la medida en que contribuye a darle un sentido a sus vidas: una cierta genealogía histórica común, determinados valores a imitar y reproducir, al igual que una cierta perspectiva de futuro. Y si se trata de un entramado político, los silencios y las ausencias también tienen un importante lugar en dicho proceso de relectura de la historia.

Estas relecturas se llevan a cabo en un contexto permeado por la ideología dominante, por lo que las preguntas que se busca responder mediante ese acercamiento al pasado están fuertemente influenciadas por el "orden social" imperante. Quienes ejercen la hegemonía -los triunfadores del momento- deciden qué recuperar del pasado en función de la utilidad que dichos recuerdos puedan tener para el presente en el que dominan y para actuar sobre el futuro de la sociedad.

Si desconocemos los procesos históricos que nos han precedido, se nos está vetando la posibilidad de sumar esas experiencias sociales a nuestro presente. Y, en consecuencia, nos vemos limitados para construir escenarios de futuro más amplios, diversos e incluyentes. Tal situación explica la memoria histórica estereotipada, esclerotizada, además de débil, fragmentada y excluyente que tiene la sociedad guatemalteca. Los retos que se nos plantean sobre qué historia enseñar, pero sobre todo investigar y escribir son múltiples: suplir las deficiencias resultantes del divorcio entre historia-realidad e historia-enseñanza, así como

superar las visiones absolutistas-excluyentes sobre el quehacer histórico. Aún reproducimos, socialmente, una memoria histórica pobre y escueta, sustentada sobre retazos disímiles que no dan cuenta de nuestro complejo devenir histórico-social.

Una sociedad sin historia no tiene posibilidad de compartir una memoria común sobre cómo se ha construido a sí misma, sobre cuáles son sus valores centrales o qué tipo de decisiones del pasado cuentan en las circunstancias presentes. Sin historia no se puede llevar a cabo acciones, indagaciones, encuestas o preguntas sensibles sobre temas políticos, sociales, morales y éticos en la sociedad. Y sin conocimiento histórico y de las cuestiones que lo soportan, no se puede formar sujetos críticos, imprescindibles para poder llevar a cabo las transformaciones necesarias para construir una nueva forma de organización social, política y económica, y para la puesta en práctica de los ideales democráticos de la nación.

Pero, y como también lo plantea el filósofo francés Paul Ricoeur:

En efecto, aunque los hechos son imborrables y ya no podemos deshacer lo que se ha hecho, ni hacer que no pase lo que pasó, el sentido de lo que sucedió, por el contrario, no está fijado de una vez por todas.⁵

Fijar el sentido con propósitos específicos -entender ese pasado inmediato de una sola manera- ha significado para las y los guatemaltecos exclusión, intolerancia, confrontación y violencia. Sin embargo, como lo señala este autor, dicho sentido no está fijado de manera definitiva. Podemos, más bien debemos, hacer esfuerzos novedosos, amplios, incluyentes, por releer ese pasado, resignificarlo y darle un nuevo sentido que reoriente el sustrato sobre el cual podamos entendernos y convivir de manera diferente.

Y en ese esfuerzo la historia y los historiadores están llamados a desempeñar y asumir un rol importante. Sobre todo, porque éstos al ser parte de su época, no sólo comparten ciertas

4 Enrique Florescano: "De la memoria del poder a la historia como explicación," en: *Historia ¿para qué?* (México: Siglo veintiuno editores, 1988, pág. 91)

5 Paul Ricoeur, *Op. Cit.* Pág. 99.

expectativas sobre el futuro de la sociedad en la que viven, sino también porque -y a partir del trabajo que realizan y de su inmersión dentro del presente en que viven- comparten la responsabilidad sobre la conformación de la conciencia histórica social.

Parfraseando a Ricoeur, el historiador puede ubicarse imaginariamente en cualquier momento del pasado, el cual fue entonces presente vivido por esas gentes como presente de su pasado y presente de su futuro. Espacio temporal en el que esos hombres y mujeres tenían expectativas -previsiones, miedos, proyectos, deseos, etc.- y cuyas acciones u omisiones tuvieron consecuencias sobre su futuro, es decir nuestro presente.

Bajo tal perspectiva, entonces, queda claro que de esos procesos de imaginación y de acciones para incidir en el futuro por los hombres del pasado se han desprendido consecuencias, queridas y no queridas, que han hecho triunfar y fracasar proyectos y esperanzas en el presente actual. Es por ello importante aprender a escribir y a contar la historia de otra manera, a que los "otros" también la cuenten por nosotros, como un ejercicio de intercambio de memorias que pueden tener fructíferos resultados en términos de un mejor conocimiento sobre quiénes somos y hacia dónde caminamos. La historia, su reescritura, su relectura, pueden contribuir de manera directa a superar esas visiones, actitudes y valoraciones que tanto daño nos han hecho como sociedad.

¿Qué retos nos plantean los temas de la memoria y la historia?

En primer lugar, estaría el reto de poder restituir y resignificar lo ya ocurrido. Todas aquellas personas que han sido víctimas y que han enfrentado procesos de violación a sus derechos fundamentales mantienen la esperanza de ser algún día reconocidas como tales, y que quienes cometieron esos abusos confiesen haber actuado de esa manera. Tal reconocimiento, que es fundamental, sustenta las demandas y acciones en búsqueda de una justicia pronta y efectiva. A partir de esas demandas se busca, además, que tales violaciones no se olviden y que la sociedad pueda conocerlas y actuar solidariamente con las víctimas. Como se decía antes, es un intento legítimo por llevar a un plano social una experiencia individual.

La constante demanda de justicia por parte de las víctimas plantea a la sociedad un necesario debate que las enfrenta, inevitablemente, a quienes niegan que esos hechos hayan ocurrido. Esta exigencia, y el debate que se genera, trasladan la discusión al espacio público, en donde se busca hacer evidente y conocido lo que se ha querido negar. Y es allí donde intervienen la memoria y la historia como agentes que buscan fijar públicamente la verdad de lo ocurrido.

La historia, en ese debate, puede hacer importantes contribuciones en términos de ofrecer, por ejemplo, una reconstrucción del contexto y de los procesos históricos dentro de los cuales se ubican los hechos que dieron como resultado la violación de la dignidad de las personas. Pero no se debe olvidar que esos aportes no son suficientes, sobre todo porque los historiadores no pueden, ni deben sustituir las experiencias vividas por los sujetos, aunque sí darles espacio y relevancia.

En segundo lugar, es importante establecer las fronteras entre la memoria y el olvido. A lo largo de la historia, la memoria colectiva ha jugado un importante papel sobre todo tratando de posicionarse frente a las memorias "oficiales" y sus efectos de poder y de olvido. Cuando, desde el poder, se quiere imponer una determinada memoria "oficial" se busca configurar una única manera de ver hacia el pasado, con la consiguiente imposición de ciertos olvidos. Esos olvidos son una forma y manifestación de la manipulación de la memoria. Y, como recurso último por parte del poder, se toleran las conmemoraciones de carácter emotivo para satisfacer, mínimamente esas demandas, lo que no es suficiente para transitar del dolor al perdón.

Olvidos y recuerdos son igualmente importantes. Ambos son el resultado de los procesos de selección que realiza la memoria. Pero lo que interesa es establecer quiénes los establecen, cómo y cuándo, así como por qué y para qué se conforma esos olvidos. No es lo mismo que éste sea producto de la omisión, imposición, sumisión o rendición, o si se da como consecuencia de la superación de ciertos recuerdos. Es importante también determinar si el olvido se ha producido socialmente, asumiendo las implicaciones que ello supone, o si ha sido el resultado de la acción y de la presión de quienes buscan que los hechos del pasado, sobre todo los que tienen fuertes connotaciones sociales y emocionales se olviden.

Para que la memoria colectiva pueda ser, existir, es necesario que sea reconocida y aceptada en el presente por la sociedad. Ello explica por qué se busca manipularla a partir de prácticas políticas y sociales que persiguen imponer lo que desde el poder se considera pertinente recordar, dando como resultado procesos de negación y, en consecuencia, de serias limitaciones para la acción política ciudadana.

Y, por último, es importante promover el encuentro entre memoria y política. Toda memoria colectiva está conformada de una serie de experiencias y recuerdos pero éstos no siempre pueden hacerse visibles en los espacios públicos, lo que trae como consecuencia que muchos grupos sociales no logren disponer de un respaldo histórico que sea reconocido por la comunidad, por lo que les resulta difícil poder identificarse con el conjunto de la sociedad y hacer efectiva su participación ciudadana.

En Guatemala existe una larga tradición que se ha caracterizado, en el ámbito de las acciones políticas, por implementarlas de manera autoritaria, sin ningún tipo de consenso social.

Una de las consecuencias que se desprenden de este tipo de acciones impositivas es el de la conformación e imposición de una memoria oficial de la que se desprenden silencios y relecturas en torno a determinados aspectos que alteran o niegan temas centrales de la vida ciudadana. El caso más evidente de este tipo de acciones es el de la actitud que han asumido los últimos gobiernos en relación a la pertinencia de incluir los contenidos de los informes del *Remhi* y de la *Comisión de la Verdad* en la estructura curricular oficial. Al negarse a las nuevas generaciones este tipo de conocimiento, se está negando el acceso al conocimiento de lo acontecido recientemente en Guatemala y, por consiguiente, la posibilidad de construir una memoria plural, amplia y crítica respecto del pasado.

Y, en la medida en que no se acepte que es fundamental re-significar el pasado y la memoria común de manera consensuada, la batalla por la memoria continuará existiendo, dando lugar a omisiones, exclusiones, enfrentamientos y falta de cohesión social.

Para concluir, podemos afirmar que en Guatemala no existe voluntad política para asumir nuestro pasado reciente. Uno de los supuestos de tal oposición es que la unidad nacional debe sustentarse en el ocultamiento más que en el reconocimiento de ese pasado. Grave error que explica, en parte, que no exista aún una 'memoria ejemplar' sobre lo ocurrido, reconocida y compartida por todos. Los recuerdos, individuales o colectivos, sobreviven, van y vienen entre el pasado y el presente, persistentes. No logran, sin embargo, encontrar un lugar común, un sentido en el cual reposar, necesario tanto para asegurar su permanencia en el tiempo como para abrirse paso al olvido reparador.



MEMORIA HISTÓRICA, JUSTICIA Y VERDAD

Dr. Roberto Garretón
Chile

Agradezco infinitamente a la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, al Movimiento Monseñor Gerardi y la Conferencia de Religiosos y Religiosas de Guatemala, la invitación que me han formulado para participar en este Seminario Internacional "Construyendo la Paz desde la verdad".

Conocí de cerca a Monseñor Juan José Gerardi. Terminada la dictadura de Pinochet, el primer Presidente constitucional, Patricio Aylwin me honró con el cargo de Embajador ante los organismos internacionales de derechos humanos, y en tal calidad presidí, entre 1991 y 1995, la delegación de mi país ante la hoy desaparecida Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Ciertamente, las delegaciones de la sociedad civil guatemalteca -muchas ligadas a las Iglesias, principalmente católica- se acercaban a mí para el cabildeo en la discusión de las resoluciones que concernían a Guatemala. Era el mismo cabildeo que dos años antes hacíamos los chilenos frente a los Embajadores para que se adoptasen resoluciones condenando la dictadura de Pinochet.

Entre quienes me hacían cabildeo estaba el Obispo Gerardi. Para mí su figura me recordaba la de la primera autoridad moral de la historia

de Chile, el Cardenal Arzobispo de Santiago Raúl Silva Henríquez, que se cruzó a Pinochet desde el día mismo de su golpe, un siniestro martes 11 de septiembre, en 1973. Para ambos Obispos, así como para Arnulfo Romero, Pablo Evaristo Arns, Enrique Angelelli y otros, la causa de la libertad y de la dignidad intrínseca de todos los miembros de la familia humana estaba por sobre toda otra consideración, y los abusos contra esos valores eran un ataque a Dios.

Se quejó una vez la delegación estatal de Guatemala ante mi gobierno en Santiago -como también lo hicieron delegados de El Salvador y de Indonesia-, acusándome de estar en contacto con terroristas, que eran, entre otros, Monseñor Gerardi. También escuchaba a delegados de la URNG (Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca) con quien el Gobierno negociaba en Oslo y otras capitales.

El tema que se me propone para este seminario, Memoria Histórica, Justicia y Verdad, me ha apasionado desde hace ya mucho tiempo, y creo que tratarlo en este seminario es satisfacer uno de los fundamentos morales de toda la acción pastoral del Obispo martirizado. La Construcción de la Paz fue su pasión, y sus únicos sustentos sólidos son la verdad y la justicia.



Hoy, no cabe duda que uno de los mayores desafíos en el progreso de la doctrina y la práctica de los derechos humanos es el enfrentamiento de la impunidad por las violaciones más graves y sistemáticas de los derechos humanos.

La intensidad de la demanda de justicia por las violaciones de los derechos humanos, si bien tiene precedentes históricos importantes -aislados y discontinuos-, es un fenómeno relativamente nuevo. Se trata de una de las manifestaciones políticas más notables del desarrollo de la cultura de los derechos humanos. La historia de los pueblos latinoamericanos es la de una sucesión interminable de golpes de Estado, revoluciones, guerras, dictaduras, exilios, ejecuciones sumarias, torturas, cárceles clandestinas, destierros y toda clase de abusos. Pero hasta la década de los 60 del siglo recién terminado las consignas "nunca más", "verdad y justicia"; "no a la impunidad" y otras similares nunca se habían escuchado. Nunca los dictadores fueron juzgados, y nadie imaginó Comisiones de Verdad y Reconciliación.

De lo que se trata es que la nueva situación de paz y de democracia y estado de derecho debe estar claramente inspirada en valores morales y políticos diferentes a los imperantes en los momentos de las guerras y tiranías, y distintos también a los imperantes antes de las guerras y las dictaduras. En el fondo la clave es definir qué clase de sociedad y qué clase de democracia se desea. Una basada en la justicia y la vigencia plena de todos los derechos humanos -civiles, culturales, económicos, políticos y sociales-, o una basada en el olvido oficial de los dramas humanos vividos. Una sociedad regida por los valores de la moral en la conducción de los asuntos públicos, o una sociedad en que no hay diferencias entre quienes lucharon por la justicia y la paz y aquellos que participaron en los horrores. En definitiva, una sociedad distinta a la anterior o una sociedad en la que impera un empate moral que no distingue entre unos y otros. Monseñor Gerardi aspiraba

a que Guatemala fuera una sociedad sana y no una fundada en el olvido, el temor, la mentira y la impunidad, y lo sintetizaba en su conocida frase "una Guatemala distinta". Es lo que dice, además, el ex Secretario General de la ONU, Kofi Annan: "Justicia, paz y democracia no son objetivos mutuamente excluyentes sino más bien imperativos que se refuerzan uno al otro. Para avanzar hacia la consecución de los tres objetivos en las frágiles situaciones posteriores a los conflictos se requieren una planificación estratégica, una integración cuidadosa y una secuencia sensata de las actividades"¹.

La impunidad ha sido abordada en forma sistemática por la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y por los organismos de la Organización de Estados Americanos desde hace más de 20 años, y como reconoce Louis Joinet, el experto de la Comisión, tiene origen latinoamericano, en los 70.

En efecto, la discusión cobró su máxima importancia al término de las dictaduras militares que asolaron la región latinoamericana durante las décadas de los 60, 70 y 80: los horrores vividos fueron siempre cubiertos por mentiras oficiales que por un lado negaban los hechos, pero por otro los justificaban, y contradictoriamente terminaban amnistiados.

Hacia los años 80, el derecho internacional ya había dado algunos pasos adelante muy importantes en la condena de las atrocidades. La entrada en vigor de los Pactos de derechos civiles y políticos y de derechos económicos, sociales y culturales; la Declaración y luego la Convención contra la Tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes; y más tarde, la consolidación y ampliación de las nociones de crímenes de lesa humanidad, y de su imprescriptibilidad e inamistiabilidad, en el marco de las Naciones Unidas; y en América la entrada en vigor de la Convención Americana de Derechos Humanos con las nuevas atribuciones de la Comisión y luego la instalación de la Corte Interamericana de Derechos Humanos fueron limitando cada vez más el marco de permisividad con que los Estados pueden

1.- Informe S/004/616.

abordar los atentados a los derechos de las personas sometidas a su jurisdicción. Es justo reconocer, como lo dice Douglass Cassel que “el desarrollo jurisprudencial por la Comisión y la Corte Interamericana es la doctrina más restrictiva de la impunidad de todo el sistema internacional de los derechos humanos”.

Las disposiciones convencionales básicas son aquellas que consagran, en cada Tratado, la obligación del Estado de respetar y garantizar los derechos reconocidos en esos instrumentos, así como la de adoptar medidas legislativas oportunas o de otro carácter que fueren necesarias para hacer efectivos los derechos de que se trata, obligación que es incompatible con la impunidad (artículos 2.1 y 2.2 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Político, de las Naciones Unidas, y 1 y 2 de la Convención Americana de Derechos Humanos).

De esas disposiciones, consistentemente interpretadas, fluye la obligación de los Estados Partes en los referidos instrumentos de combatir las violaciones de los derechos humanos, y en caso que ellas ocurran, de sancionarlas con penas adecuadas. A estas alturas no cabe duda que se trata de una obligación de *jus cogens*,

exigible incluso a los Estados que se resisten a ser parte de los instrumentos internacionales de derechos humanos. Cada año se aprueban resoluciones sobre esta materia, tanto por la antigua Comisión de Derechos Humanos como por el actual Consejo de las Naciones Unidas, y cada día son más frecuentes e insistentes las observaciones e informes de los organismos de control internacional que se refieren a este derecho humano y a la consiguiente obligación estatal de respetarlo. Los informes de la Comisión y las sentencias de la Corte Interamericana son inequívocas: no hay espacio jurídico a nivel internacional para no sancionar con penas adecuadas las violaciones manifiestas y graves de los derechos humanos y los crímenes constitutivos de violaciones graves al derecho internacional humanitario.

Pero la impunidad no es sólo la falta de sanción penal. La impunidad tiene al menos cuatro dimensiones: impunidad política, impunidad moral, impunidad histórica, y desde luego, impunidad jurídica.

Una estrategia global contra la impunidad debe asumir estas cuatro dimensiones.

Impunidad política

La impunidad política es la falta de sanción política para los responsables de las violaciones de los derechos humanos. Se traduce en el goce de derechos y privilegios políticos propios de la democracia como si nada hubiese pasado, lo que, a ojos de las víctimas, constituye la máxima afrenta a que se ven expuestas. ¡Cuántos torturadores, opresores, aprehensores, o censores, terminadas las dictaduras, son legalmente elegidos congresistas, nombrados Ministros, Jefes Provinciales o ejercen la docencia, o se transforman en jueces! Y ¡cuántos dictadores latinoamericanos, al poco tiempo de dejar el poder, son elegidos popularmente como Presidentes!

La impunidad política es la mejor demostración del *empate moral* que mencionaba, entre quien fue torturador y quien no lo fue, haciendo desaparecer la condena social que todo delito

debe producir, especialmente los crímenes que lesionan a la humanidad entera: todos somos buenos, o -igual- todos somos malos.

El mensaje de Nuremberg fue fundamental para la descalificación política y cultural del nazismo. Pero por sí sólo no lo habría logrado. En Nuremberg sólo fueron condenadas 19 personas de las 21 juzgadas, mientras que en otros 12 juicios se juzgó sólo a 185 individuos. El nazismo quedó políticamente destruido, más que por Nuremberg, por las políticas de desnazificación puestas en práctica, primero por el Consejo de Control de los Aliados, y después por los Gobiernos democráticos, y si a veces algún retroceso se advierte, se debe a una relajación de las políticas de desnazificación.

Hoy en un nuevo progreso, todavía en gestación, se discute la idea de *vetting* o lustración como

una forma de combatir la impunidad política, consistente en inhabilitar a responsables de crímenes para ejercer determinadas funciones ciudadanas. No obstante, a mi juicio esta forma de lustración no es suficiente, pues sería consecuencia de una condena judicial, es decir a responsabilidades penales.

Creo que es posible pensar en una fórmula más amplia, como establecer inhabilidades políticas independientemente de la comisión de un ilícito penal. El sólo hecho de haber ejercido cargos públicos en dictaduras violadoras de los derechos humanos debiera ser motivo suficiente para la lustración.

El derecho internacional de los derechos humanos ya ha dado algunos pasos en este sentido. En sus Observaciones finales al Tercer Informe presentado por Argentina, el Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas expresó que le preocupa que "muchas personas que actuaban con arreglo a esas leyes (las leyes de la época de la dictadura) sigan ocupando empleos militares o en la administración pública y que algunas de ellas hayan incluso obtenido ascensos en los años siguientes. El Comité reitera, pues, su inquietud ante la sensación de impunidad de los responsables de graves violaciones de los derechos humanos bajo el gobierno militar", y recomienda que "se siga desplegando un esfuerzo riguroso a este respecto y que se tomen medidas para cerciorarse de que las personas que participaron en violaciones graves de los derechos humanos

no sigan ocupando un empleo en las fuerzas armadas o en la administración pública" (CCPR/CO/70/ARG de 3 de noviembre de 2000)².

Y respecto de la ley de El Salvador agregó que "Además, si no se excluye a los responsables (de las violaciones masivas de los derechos humanos ocurridas en el pasado) de todos los cargos públicos, en particular en las fuerzas armadas, la policía nacional y la judicatura, se perjudicará gravemente la transición a la paz y la democracia" (CCPR/C/79/add.34, párrafo 34, de 18 de abril de 1994). En las recomendaciones "exhorta a que se adopten medidas vigorosas y continuas para garantizar que las personas estrechamente asociadas a violaciones de los derechos humanos no vuelvan a ingresar en la fuerza de policía, en el ejército o en las fuerzas de seguridad".

De allí que la Constitución democrática de Guatemala de 1985 prohibiese la elección como Presidente del caudillo y los jefes de un golpe de Estado, revolución armada o movimiento similar, que haya alterado el orden constitucional, de quienes como consecuencia de tales hechos asuman la Jefatura de Gobierno (artículo 185). Curiosas interpretaciones de esta norma permitieron a un antiguo dictador presentarse al cargo en las elecciones siguientes, pero la sabiduría popular lo derrotó relegándolo a lugares secundarios con humillantes votaciones.

Mucho más deberá avanzarse en este sentido.

Impunidad moral

Si bien es de carácter subjetivo, tiene profundas consecuencias políticas y jurídicas.

La impunidad moral es aquella perversión en que los criminales asumen que un ideal superior los obliga a conductas atroces, pero revestidas de legitimidad, tales como "salvar a la patria"; "salvar la civilización occidental", etc. Los superiores ordenan a los subalternos concienciándolos que de nada tendrán que

arrepentirse, que en nombre de la Patria -o de Dios o de la etnia- todo es lícito y prometiéndoles que nunca serán juzgados. Salvar a la Patria no es delito, sino un acto de honor y de gloria. El histórico "son ellos, o nosotros" del San Bartolomé francés de 1572, es exactamente la misma frase con que el General Emilio Ponce arengó a los que encargó de eliminar a los jesuitas en El Salvador en 1989, y con la que numerosos militares chilenos justifican hoy lo

2.- En el mismo sentido, Observaciones al Segundo informe sobre Bolivia, en que manifestó su inquietud porque "los miembros de las fuerzas armadas y otros funcionarios públicos que participaron en las violaciones más graves de los derechos humanos no han sido destituidos y continúan manteniendo sus cargos, lo cual refuerza la impunidad dentro del Estado Parte" (mayo de 1997).

que hicieron bajo Pinochet. Ninguno se siente delincuente, sino héroes y no logran entender que ahora se les juzgue y encarcele por hechos que consideran lícitos.

He citado al General Ponce, pues desde 2003 ha reorganizado el más temido de los batallones de la época de la guerra, con el mismo argumento de entonces: "hay una amenaza real a este sistema, hay que mantener al país en el camino correcto. La agresión comunista es totalitarista y busca introducir un sistema como el cubano".

Yo asumo el criterio de Winston Churchill, para quien "los peores crímenes de la humanidad se han cometido siempre en nombre de Dios y de la Patria".

Nuevamente acierta el Comité de Derechos Humanos, y por ello reclama políticas de educación en derechos humanos. En sus observaciones finales al cuarto informe sobre Venezuela, en marzo de 2001, exigió al Estado Parte "intensificar los programas de educación en derechos humanos de todas aquellas fuerzas

del Estado cuyas funciones estén relacionadas con el tratamiento de detenidos". En las observaciones al informe inicial de Brasil aludió expresamente a la necesidad de una educación que sensibilizara a los miembros de las policías: para prevenir y combatir las violaciones de los derechos humanos cometidas por miembros de las fuerzas de seguridad se requieren medidas como "la educación y sensibilización, en materia de derechos humanos de los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley" (CCPR/C/79/Add. 66, párrafo 19, 24 de julio de 1996).

De allí, también, que la Comisión de Derechos Humanos "insta a todos los Estados a que velen porque todos los mandos militares y otros mandos tengan conocimiento de su responsabilidad penal en virtud del derecho internacional por el genocidio, los crímenes de lesa humanidad y los crímenes de guerra, incluidos, en ciertas circunstancias, los cometidos por subordinados bajo su autoridad y control efectivos" (Resolución 2004/72).

Impunidad histórica

La impunidad histórica es la mentira y es el olvido. Los Estados que violan los derechos humanos se apoyan, siempre, en la mentira. Desde la negación de los hechos, hasta su justificación, sin importar la contradicción esencial entre ambas explicaciones. Lo que se busca es que la historia reconozca un papel heroico y necesario ante una situación que no tenía otra forma de solución. Cumplida la gran tarea, ahora "no es el momento, de mirar hacia atrás" o de "estar anclados en el pasado", sino de la reconciliación y el olvido.

Se trata de otra falacia que hay que combatir, si se quiere, una sociedad democrática y justa. Dentro del combate a la impunidad, el derecho a la verdad ha ido consagrándose cada vez más como un derecho autónomo.

De allí que la ex Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y el actual Consejo hayan reconocido como un derecho humano el conocimiento de la verdad "para contribuir a acabar con la impunidad y promover y proteger

los derechos humanos" y que consiste en el derecho "que asiste a las víctimas de violaciones manifiestas de los derechos humanos y a sus familiares de conocer la verdad sobre los sucesos ocurridos, en particular la identidad de los autores de los hechos que dieron lugar a las violaciones"³. Quizás si el primer reconocimiento formal fue el de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en su célebre Informe de 1986, relativo al caso de Argentina: "Toda sociedad tiene el irrenunciable derecho de conocer la verdad de lo ocurrido, así como las razones y circunstancias en las que aberrantes delitos llegaron a cometerse, a fin de evitar que esos hechos vuelvan a ocurrir...", agregando que "a la vez, nada puede impedir a los familiares de las víctimas conocer lo que aconteció con sus seres más cercanos".

Con posterioridad también la Corte Interamericana ha respaldado la misma opinión, con un mayor énfasis en el carácter de derecho personal de las familias que en el derecho de la sociedad. Los casos más emblemáticos son

3.- Resolución 2005/66 de la desaparecida Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas.

los de Efraín Bámaca con Guatemala (25 de noviembre de 2000), Barrios Altos con Perú (14 de marzo 2001), Durand y Ugarte con Perú (16

de agosto de 2000), Luis Almonacid con Chile (26 de septiembre de 2006).

El enfrentamiento de las dimensiones política, moral e histórica de la impunidad

Los 17 principios básicos sobre la impunidad a que alude la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en su resolución E/CN.4/2005/102.add. 1 están dedicados al derecho a la verdad, y se refieren al derecho a verdad; el deber de recordar; el derecho de las víctimas a saber; las garantías para hacer efectivo el derecho a saber; la necesidad, las garantías y el mandato de las Comisiones de la Verdad; la necesidad de archivos y su conservación. Todo esto nos demuestra que la sola lucha penal contra la impunidad es insuficiente.

La resolución 2004/72 de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas también así lo entiende al declarar que "el mantenimiento de archivos históricos de esas violaciones... forma parte integrante de la promoción y el ejercicio efectivo de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario...".

Un instrumento privilegiado para la consagración del derecho a la verdad han sido las llamadas genéricamente "Comisiones de la Verdad"⁴. Las *Comisiones de la Verdad* nacieron en América Latina en Argentina en 1984, al término de la dictadura militar de 1976 a 1983. Si bien no son -o no debieran ser- sustitutos de la justicia, suelen percibirse como tales. En realidad su función es básicamente de recuperación de la verdad histórica, tan dañada por el discurso dictatorial; de establecimiento de los hechos en su globalidad y de la lógica del poder absoluto, lo que no logra normalmente el proceso penal que busca responsabilidades individuales. Normalmente no determinan responsabilidades

individuales, salvo en El Salvador y en la República de Sudáfrica, en la que, además la Comisión estuvo facultada para aplicar o eximir de pena a quienes niegan o aportan información.

En algunos países, como en Guatemala y en Chile, además de los informes oficiales, las sociedades civiles y las Iglesias realizan informes paralelos. En la Vicaría de la Solidaridad en Chile hacíamos informes semanales, mensuales, semestrales, anuales y coyunturales respecto de las atrocidades que conocíamos, y que repartíamos a personas e instituciones para que nunca dijese después "yo no supe". Un Obispo chileno dijo al comienzo de la dictadura que en Chile ningún católico podrá decir, como en Alemania, que no supo lo que ocurría porque la Iglesia lo está diciendo todos los días. El Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación en Chile se basó principalmente en todo el material acumulado por la Vicaría.

En Guatemala, el Informe del Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (REHMI) presentado por Mons. Gerardi, hace hoy 10 años, no sólo cumplió la misión de golpear la conciencia de los victimarios y de toda la sociedad guatemalteca, si no que fijó la vara muy alta en materia de verdad y honestidad para el futuro Informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico en ese entonces en elaboración. Dos días después, los que no querían que les dijera en voz alta lo que siempre supieron terminaron con su vida.

Pero, aparte de las Comisiones de la Verdad, la educación en derechos humanos a todo nivel

4.- "Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas" (Argentina, 1984); *de Verdad y Reconciliación* (Chile 1990 y Sudáfrica 1998); *Comisión de la Verdad* (El Salvador, 1993); *Comisión Nacional de Verdad y Justicia* (Haití, 1994); *Comisión para el Esclarecimiento Histórico* (Guatemala, 1997-1999); *Comisión de Paz* (Uruguay 2000); *Comisión de la Verdad y Reconciliación*, (Perú 2000, no obstante el Decreto Supremo N° 65/2001, la denomina sólo *Comisión de la Verdad*) y otros.

es la gran herramienta para la construcción de una sociedad justa, como lo han destacado la Comisión y el Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y la Comisión y la Corte Interamericana. Ciertamente a militares y policías, pero también a la dirigencia política, a la judicatura, al periodismo, a educadores de todo rango y a la ciudadanía en general. En esta tarea el atraso en nuestra región es aún inmenso.

Y un tercer elemento que me parece esencial es el establecimiento de la lustración, *vetting* o inhabilidades políticas, elemento fundamental

para que las víctimas sientan como propia la nueva situación de paz y de democracia.

La lucha contra la impunidad es perpetua, pues no puede aceptarse revisionismo alguno. No se agota con el acto de una sanción, penal o política: debe perdurar, y de allí que hoy, numerosas organizaciones no gubernamentales e instituciones académicas centran su actividad en mantener "la memoria". Por eso la última Conferencia Mundial sobre Racismo, Discriminación Racial, Xenofobia e Intolerancia conexas, por ejemplo, recordó que "jamás debe olvidarse el holocausto".

Impunidad jurídica

Por impunidad jurídica se entiende la inexistencia, de hecho o de derecho, de responsabilidad penal por parte de los autores de violaciones, así como de responsabilidad civil, administrativa o disciplinaria, porque escapan a toda investigación con miras a su inculpación, detención, procesamiento y, en caso de ser reconocidos culpables, condena a penas apropiadas, incluso a la indemnización del daño causado a sus víctimas⁵. Se expresa normalmente en leyes de amnistías, cualquiera sea su denominación; juzgamiento de responsables por jueces militares; la prescripción de la acción penal o de la pena; el ocultamiento de los hechos; la falta de interés del Estado y de los jueces en la justicia, etc.

Desde Nuremberg se ha ido estableciendo un *corpus iuris* cada vez más sólido, tanto desde el punto de vista penal como procesal para impedir la impunidad. Los principios de Nuremberg; la Convención sobre represión y castigo del crimen de genocidio; la Convención sobre represión y castigo del crimen de apartheid; la Convención contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes; la Convención sobre imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de lesa humanidad; los Pactos de derechos humanos que exigen a los Estados garantizar el respeto de los derechos humanos; los Estatutos de los Tribunales para la ex Yugoslavia y para Ruanda y de la Corte Internacional Permanente; los proyectos de Códigos de crímenes internacionales; las resoluciones de las Comisiones regionales de Derechos

Humanos y de las dos Cortes especializadas, y una gran cantidad de Conjuntos de Principios, Reglas mínimas, declaraciones, directrices, etc. adoptados por los organismos internacionales, no pueden ser hoy desconocidos, y dejar en la impunidad crímenes que agravan a la humanidad entera.

El desarrollo más reciente del derecho humano a la justicia por graves violaciones a los derechos humanos exige que se respeten algunas condiciones de acceso que son fundamentales, y corresponde a los guatemaltecos resolver si se respetan o no en el país:

Acceso jurídico, mediante la disponibilidad de recursos judiciales efectivos para la reclamación de los derechos, como lo exigen los artículos 2.3 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y artículos 8 y 25 de la Convención Americana, y reiterados **en los Principios sobre la reparación a las víctimas adoptados por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 60/147 de 16 de diciembre de 2005;**

Acceso físico a los tribunales y fiscales cercanos a los centros que lo requieren, especialmente en los sectores más vulnerables o donde se produjeron las mayores atrocidades (numerales 12, 13 y 14 de los Principios de Reparación);

Acceso económico, con posibilidad para quienes lo requieren, y, muy especialmente, a las víctimas de violaciones de sus derechos

5.- Definición A. Resolución E/CN.4/2005/102/Add.1

fundamentales en el pasado reciente y también el futuro (Principio 10, literal c) del Conjunto de principios contra la impunidad;

Acceso informado, para lo cual la víctima debe ser conocedora de sus derechos procesales y administrativos, pero también sobre las violaciones que se han cometido (numeral 11 c) de los Principios de Reparación, y Principios 3, 4 y 5 de los Principios sobre la impunidad.

Acceso no discriminatorio por motivo alguno: género, etnia, lugar de origen ni cualquiera de los otros motivos de discriminación internacionalmente prohibida.

Los tribunales encargados y obligados a satisfacer el derecho humano a la justicia son desde luego los nacionales. Pero si no están capacitados -material, física o moralmente- para hacerlo, sí pueden asumir la función tribunales extranjeros en razón del principio de la jurisdicción universal, y que tanto desarrollo ha tenido desde que un glorioso 16 de octubre de 1998 el dictador de mi país Augusto Pinochet fue detenido en Londres a petición de jueces españoles.

También hay experiencias interesantes de Tribunales Internacionales ad-hoc (ex Yugoslavia y Ruanda), y últimamente también de tribunales penales mixtos, compuestos por jueces nacionales del país de los crímenes y de jueces extranjeros, como ha ocurrido en Camboya y Sierra Leona.

El ex Secretario General de la ONU manifestó su satisfacción porque "en los últimos años se ha presenciado un número sin precedentes de enjuiciamientos en tribunales de terceros países, basados en el principio de la universalidad, un elemento del derecho internacional apenas utilizado anteriormente según el cual algunos delitos son tan graves que todos los países tienen interés en enjuiciar a sus autores. Esta jurisdicción universal, se ha hecho valer, con mayor o menor éxito, en casos que guardan relación con abusos pasados cometidos en todas las regiones. Sin duda, y con toda razón, esta modalidad de jurisdicción excepcional se reserva únicamente para el enjuiciamiento de delitos de la mayor gravedad y sólo cuando el

sistema de justicia del país donde se cometieron las infracciones no puede hacerlo o no está dispuesto a ello. Además, su utilización da lugar a complejas cuestiones jurídicas, políticas y diplomáticas. No obstante, se trata de un principio arraigado del derecho internacional y codificado en los instrumentos de las Naciones Unidas y constituye un instrumento de reserva que puede ser importante en la lucha de la comunidad internacional contra la impunidad. De ahí que los experimentos realizados durante el decenio anterior en el campo de la jurisdicción universal merezcan un examen y una consideración detallados que nos permitan hallar medios para fortalecer y preservar este importante principio de justicia y rendición de cuentas"⁶.

Dos obstáculos legales mayores ha encontrado el cumplimiento de la obligación internacional de juzgar, sin perjuicio de otros obstáculos de hecho: las leyes de amnistía y los tribunales militares.

Las leyes de amnistía suelen tener nombres muy diversos, pero un sólo objetivo: impedir el juzgamiento de crímenes constitutivos de violaciones de derechos humanos: amnistía (Chile, Perú, El Salvador, y las diversas leyes dictadas en Guatemala durante y después de la guerra); caducidad de la pretensión punitiva del Estado (Uruguay); Pacificación Nacional (militares argentinos antes de entregar el Poder, anulada por el Presidente constitucional en 1983); Punto final y Ley de Determinación de los Alcances del Deber de Obediencia -u Obediencia Debida- (Gobiernos democráticos argentinos, ante la presión militar en 1986 y 1987).

El efecto de estas leyes es contrario al Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, como también lo es a la Convención Americana de Derechos Humanos. Los dos órganos del sistema interamericano las han condenado en forma explícita en informes y sentencias relativas a Chile, Argentina, Uruguay, Perú, El Salvador y Guatemala, y han recomendado a los Estados su derogación sin más.

El Comité de Derechos Humanos ha proclamado su postura contraria a las leyes de amnistías, tanto en sus Comentarios Generales, como en

6.- S/2004/616, párr. 48.

sus Observaciones Finales relativas a informes de los Estados, cuanto en observaciones recaídas en comunicaciones individuales, mientras que la Comisión “estima también que no se debe conceder amnistía a quienes hayan cometido violaciones de derechos humanos y del derecho internacional humanitario que constituyan delito”.

La Comisión sostiene que “las leyes de amnistía respecto de las violaciones de los derechos humanos son generalmente incompatibles con el deber del Estado de investigar esas violaciones, garantizar que las personas no estén sujetas a dichas violaciones dentro de su jurisdicción y velar por que no se cometan violaciones similares en el futuro” (Observación General N° 20).

Por último, el Comité y la Comisión de las Naciones Unidas, así como la Comisión y la Corte Interamericanas, cada día reiteran que uno de los instrumentos más eficaces de justicia y de lucha contra la impunidad es el ejercicio efectivo de la obligación del Estado de reparar e indemnizar a las víctimas de atropellos a los derechos humanos.

En lo que se refiere a nuestra región, en prácticamente todas las observaciones finales recaídas en los informes de todos los Estados, el Comité insiste en recomendar pago de una indemnización a las víctimas; dar una indemnización apropiada; reparar las consecuencias, etc.

En cuanto a los tribunales militares, la experiencia indica que no cumplen con el mandato de combatir la impunidad, sino que, por el contrario, la favorecen. Por ello han sido severamente cuestionados por todos los órganos de los sistemas universal y regional de protección.

En su comentario general N° 14, el Comité de Derechos Humanos estimó que si bien los tribunales militares no son *per se* contrarios al Pacto, en la práctica se han transformado en garantes de la falta de responsabilidad para los responsables de violaciones a los derechos humanos.

Respecto a Chile, al conocer del Cuarto Informe periódico, en marzo de 1999, el

Comité criticó que “la jurisdicción amplia de los tribunales militares para conocer de todos los casos relacionados con el enjuiciamiento de personal militar y sus facultades de juzgar causas pertenecientes a los tribunales civiles, contribuyen a la impunidad de que goza dicho personal y que impide su castigo por las violaciones graves de los derechos humanos. Además, la persistente jurisdicción de los tribunales militares chilenos para procesar a civiles no es acorde con el artículo 14 del Pacto”. Y, en consecuencia, el Comité recomendó “que se enmiende la ley para limitar la jurisdicción de los tribunales militares al enjuiciamiento de personal militar solamente, acusado de delitos de carácter exclusivamente militar”.

En las observaciones Finales al Cuarto Informe sobre Guatemala, el Comité sostuvo que “la jurisdicción amplia de los tribunales militares para conocer de todos los casos relacionados con el enjuiciamiento de personal militar y sus facultades de fallar causas pertenecientes a los tribunales comunes, contribuyen a la impunidad de que goza dicho personal e impide su castigo por violaciones graves de los derechos humanos, como lo reconoció el Estado Parte al incluir las reformas que no fueron aprobadas en el referéndum de 1999”; por lo que recomendó “enmendar la ley para limitar la jurisdicción de los tribunales militares al enjuiciamiento de personal militar acusado de delitos y faltas de carácter exclusivamente militar (artículos 6, 7, 9 y 14 del Pacto, agosto de 2001).

Igual recomendación hizo el Comité al Brasil al conocer de su informe inicial (julio 1996), y en un sinnúmero de otros casos.

Más todavía, conociendo el Comité del Cuarto Informe de la República Dominicana, “deploró que la Policía Nacional tenga a su cargo un órgano judicial propio, ajeno al establecido por la Constitución para juzgar las faltas y delitos de sus miembros”, lo que atenta a la igualdad frente a la ley, por lo que recomendó que los juzgamientos por delitos comunes cometidos por la Policía deberían ser trasladados a la justicia civil ordinaria.

Por el contrario, conociendo del cuarto informe del Ecuador, el Comité acogió “con beneplácito la información de que se ha limitado la jurisdicción de los tribunales militares a los

miembros de las fuerzas armadas en ejercicio de sus funciones oficiales, que esos tribunales no tienen jurisdicción sobre los civiles, y que los casos de violaciones de los derechos humanos

por miembros del ejército y de las fuerzas de seguridad corresponden a la jurisdicción de los tribunales civiles" (julio de 2001).

Comentarios finales

Si bien el *corpus juris* para luchar contra la impunidad está, a nivel internacional, consolidado, la impunidad sigue campeando.

Pero no cabe equivocarse: la situación no es la misma que hace 40 años. Hoy las sociedades civiles, las organizaciones de derechos humanos, las asociaciones de víctimas están concientes de sus derechos y cuentan con la solidaridad internacional no gubernamental para hacerlos efectivos. El reproche de la comunidad internacional a los trasgresores de los derechos humanos es casi instantáneo, persistente, y de amplia legitimidad jurídica y moral. No hay ahora cotos reservados a la soberanía nacional. Todo violador sabe que, hoy o mañana, tendrá que asumir sus responsabilidades.

El 16 de octubre de 1998 esto, que los defensores de los derechos humanos tuvimos siempre claro, también lo descubrieron los jueces, y de allí que hoy día se produzcan hechos reconfortantes. Y con un breve repaso termino.

En Argentina, la Corte Suprema, con sus nuevos integrantes ha permitido avances sintomáticos en la investigación de crímenes cometidos durante la última dictadura militar y en 2004 declaró "imprescriptible" un asesinato que por sus características y sistematicidad representa un crimen de lesa humanidad cometido en 1974, lo que ha permitido juzgar una serie de otros crímenes cometidos en esos años. Ya lo fue un sacerdote a la pena de reclusión perpetua por su participación en 41 casos de detenciones ilegales y asesinatos y aplicación de tormentos, "delitos de lesa humanidad cometidos en el marco del genocidio que tuvo lugar en la República Argentina entre los años 1976 y 1983"⁷.

En Chile, y luego de la detención del ex dictador Augusto Pinochet en Londres, la justicia ha recuperado su rol de protector de los derechos

humanos y de baluarte contra la impunidad. Sobre 600 militares -incluidos Generales y Almirantes, entre ellos el propio dictador- estuvieron o están siendo sometidos a proceso, y varios de ellos han sido ya condenados por sentencias dictadas en última instancia por la Corte Suprema, incluso por delitos cuyo principio de ejecución se produce en el tiempo cubierto por una ilegítima ley de amnistía de 1978.

En México en 2003 la Suprema Corte autorizó la extradición a España de un insigne criminal argentino que vivía en aquel país, donde está siendo juzgado; se abrieron investigaciones contra un ex Presidente de la República y varios de sus ministros, para que se juzgue a los responsables de una masacre de estudiantes ocurrida en 1971, así como otra por crímenes cometidos en la guerra sucia contra grupos guerrilleros en los años 70 y en una causa por desaparición de personas, se aceptó que se trata de un delito permanente y por tanto, imprescriptible. En Paraguay, un juez impartió, aunque tardíamente, orden de captura para Alfredo Strossner que no alcanzó a cumplirse por su fallecimiento, sin perjuicio que también hay otros procesos en marcha. Pero uno de los criminales más sanguinarios, Pastor Coronel, murió en la cárcel condenado por delitos de corrupción y de violaciones de derechos humanos.

En Perú observamos con admiración como las justicias chilena y peruana cooperaron entre sí para que el antiguo dictador Alberto Fujimori sea juzgado en su Patria. Hace un mes estuve unos días de observador de ese juicio y doy fe de la absoluta transparencia, legalidad y respeto de los derechos de las víctimas y del acusado de manera que nadie puede ni podrá quejarse de denegación de justicia. Y ya fueron condenados en otro proceso altos criminales, varios de ellos a penas de 35 años de privación de libertad, la máxima condena posible en el Perú.

⁷ Sentencia de 9 de octubre de 2007.

En Uruguay y después de 22 años de recuperada la democracia se iniciaron juicios que hoy tienen procesados a dos ex Presidentes de la dictadura, Juan María Bordaberry y Gregorio Álvarez, uno desde noviembre de 2006 y el otro desde diciembre de 2007.

Lamentablemente, en otros países los Poderes Judiciales no han dado pasos significativos en la lucha contra la impunidad, y la gran mayoría de los crímenes contra los derechos humanos sólo han aumentado la frustración de las víctimas y sus familias, que tanta esperanza se hicieron de la democracia recuperada y su justicia. La impunidad es un gran perjuicio para la democracia, pues pierde su credibilidad y su sustento ético.

Sólo el día que la impunidad por las violaciones de los derechos fundamentales haya sido erradicada, los padres redactores de la Declaración podrán por fin ver que se ha satisfecho “la aspiración más elevada del hombre, el advenimiento de un mundo en que los seres humanos, liberados del temor y de la miseria, disfruten de la libertad de palabra y de la libertad de creencias” y ello sólo es posible si todos los seres humanos lo asumimos.





IMPORTANCIA DE LA MEMORIA

Carlos Beristain
España

La Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI), nació como una idea audaz hace trece años, como una osadía de Monseñor Gerardi respecto a cuál tendría que ser la agenda de la Iglesia, en el proceso de paz que se venía, y donde aún no había un fin de escenario todavía del conflicto.

Se empezó a trabajar en un contexto en el que todavía no sabíamos cuánto tiempo iba a pasar hasta que se firmase la paz. Después pasaron dos años y medio. Era un contexto incierto, un contexto en el que la memoria de mucha gente estaba atada por el miedo. El Proyecto del REMHI, fue un intento de romper ese miedo y tuvo la audacia de plantear cuál iba a ser la agenda de la Iglesia en el contexto

de los próximos años. Creo que ese desafío sigue siendo todavía importante en la situación actual, tal vez con otras características.

Hoy he aprendido que el proyecto REMHI, tuvo también otra osadía en la diferencia entre la memoria y la historia. El REMHI fue una especie de asalto de la memoria para convertirse en historia. Porque lo que hicimos, o lo que hizo la gente, fue dar su palabra, dar su testimonio y hacer un proceso para convertir esta palabra y este testimonio no en una experiencia privada, sino en historia del país, en una memoria colectiva, que responda también a criterios en términos científicos y términos de análisis de la realidad vivida por la gente que sea compartible y útil para otros.

Los aciertos del REMHI

Cuando nosotros empezamos como proyecto, que pretendía trabajar tres meses, recoger cien, ciento cincuenta testimonios y hacer un libro como impulsar un espacio para la Comisión de Esclarecimiento Histórico. Esa era la idea inicial con que nació el proyecto. Esa idea cambió cuando le fuimos a preguntar a la gente. Nos fuimos a Nebaj y la gente dijo: es tiempo de hablar. "Hemos pasado muchos años sin hablar y ahora ha llegado el tiempo de hablar" y un proyecto que iba ser un trabajo de tres meses duró tres años y medio, hasta la finalización

del informe. Después ha seguido caminando de muchas maneras y un proyecto que iba a recoger ciento cincuenta testimonios, recogió 5,180 testimonios. Eso nació no solamente de la idea del REMHI o de Monseñor Gerardi y de quienes estuvieron apoyando ese trabajo, sino también del proceso colectivo que se dio en muchas comunidades.

El REMHI se basó no solamente en la idea de la memoria, sino la idea de la memoria asociada a una movilización colectiva porque no se trata

solo de una construcción de los especialistas, sino que trata de mucha gente que bajó dos días caminando para dar su testimonio, para que se tomara el nombre de su familiar, para que no se pierdan los nombres de los muertos. Ese viaje que hizo fue de lucha frente al miedo, también de ponerse de pie, de dejar de seguir estando en una posición subsidiaria en sus comunidades, o en su propio país.

Después cuando estamos discutiendo sobre las metodologías y empezamos a generar un espacio para ver cómo vamos a hacer esta reconstrucción, nos encontramos en una situación de crisis, porque la gente nos dijo: queremos que la memoria, no sea solo una estadística de los muertos, de los desaparecidos, de los torturados, queremos una memoria que nos ayude a reconstruirnos.

Creo que este es un desafío muy importante. Se han hecho muchos informes de Comisiones de la Verdad en mucho lugares del mundo pero, el valor de esos informes no solo es la construcción de informes que hablen de una verdad que tenga que ser asimilada socialmente. También es el proceso de movilización y de reconstrucción que tiene que estar asociado a este proceso.

La gente nos dijo que la guerrilla y el ejército iban a firmar la paz pero ¿qué pasa con el impacto de nuestras comunidades? ¿Cómo vamos a firmar la paz en nuestras comunidades? ¿Cómo vamos a reconstruir esos procesos colectivos? Creo que el REMHI tuvo una contribución muy importante en ese sentido, en partir también desde la base, en escuchar lo que la gente tenía que decir, en ver cuáles son las contradicciones locales. La dinámica del conflicto de la guerra ha sido muy diferente según los lugares, por lo que había que tener una comprensión diferencial de lo que allí pasó.

Una tercera idea del aporte de REMHI, a un proceso no solamente en Guatemala, sino también mucho más amplio, tiene que ver con cómo empezó ese informe. Ese informe no iba a tener cuatro tomos, iba a tener tres tomos, cuando estábamos en la discusión y en la investigación. El segundo tomo, el que se llama los Mecanismos del Horror, era un tomo que no estaba previsto cuando estábamos investigando y recogiendo esa memoria. Ese tomo salió y nació precisamente porque empezamos a encontrar algunos testimonios de perpetradores,

de gente que estuvieron en las Patrullas de Autodefensa Civil; muchos testimonios de las víctimas que también nos ayudaron a analizar esos Mecanismos del Horror. Decir lo que hace posible el horror. Un día llamamos a Ricardo Falla y él nos dijo: "la masacre es trabajo" y nos dejó a todos con la sangre helada ¿qué significa la masacre es trabajo? es decir, hay una metodología, y nos contó la masacre de la finca San Francisco, de cómo se había desarrollado y no voy a dar detalles porque muchos de ustedes ya la conocen.

Pero hubo una metodología del horror: cómo se separó a los hombres de las mujeres, cómo se mató a unos delante de otros, por qué se hizo ese terror ejemplificante, no son cosas de que cae la bomba y mata la gente, conllevan una planificación. Y la convicción con Monseñor Gerardi, allí sí muy clara, es que para que la paz sea posible hay que dismantelar esos mecanismos que han hecho posible el horror, no solamente la memoria de las víctimas nos importa, es muy importante también dismantelar los mecanismos que han hecho posible esa tragedia. Eso fue una parte de una agenda de reconstrucción, porque los informes de Comisiones como los del REMHI, o lo que hizo después el Esclarecimiento Histórico, como se ha hecho en otros países, son el primer paso de una agenda de reconstrucción, no son el punto final de esa reconstrucción.

Con el REMHI, aprendimos de los mayas que dicen que los caminos son de ida y vuelta: si yo voy a preguntar es porque voy a hacer, no voy a preguntar y marcharme de la comunidad ya, es porque voy a hacer, y ésta era también la convicción de una parte de la agenda de la Iglesia, en todo este tiempo: vamos a preguntar, vamos a reconstruir la memoria, pero también porque vamos a hacer, porque vamos a acompañar ese proceso.

A veces, en muchos países vivimos cada uno muy aisladamente y uno tiene que hacer frente a los desafíos, a las tragedias, a dificultades económicas del presente, siempre muy angustiantes y perdemos la visión también de lo que se está haciendo en otros lugares, como nos ha contado ahora mismo Roberto Garreton, de una manera tan clara y tan evidente. El REMHI también ha caminado por otros sitios. El REMHI fue a hablar a Perú: en Perú también se hizo una Comisión de la Verdad y ellos querían

escuchar cómo se trabajó en Guatemala con las víctimas, cuales fueron las metodologías, para qué sirvió, cómo se hizo eso. A mí, me tocó compartir muchas de esas cosas con la Comisión de la Verdad en Perú, también con otras experiencias de memoria más pequeñas porque se me acercó un grupo como la CONDEG de hace años en Guatemala que se llamaba la CONDECOREP otra Coordinadora de Desplazados y Comunidades en Reconstrucción en Perú, y dijeron: *bueno, hemos escuchado del proyecto REMHI de que las comunidades tuvieron un papel allí. Aquí hay mucha gente que nos ha dicho que nosotros no podemos reconstruir nuestra historia, eso lo hacen los especialistas, eso es una cosa que para eso hay que ser intelectual.* Y tuvimos todo un trabajo y una discusión sobre cómo se había hecho para recoger los testimonios, cómo se había trabajado y ellos hicieron un libro que se llama "Espejo de la Verdad", que se publicó un par de años después, con un proceso colectivo del movimiento de los desarraigados y desplazados del Perú.

También, se ha caminado por proyectos como el Proyecto Tevere en Colombia, Proyecto que se llamó Testimonio Verdad y Reconciliación. Saben ustedes o conocen mucho de la experiencia colombiana, o de la tragedia que se vivió en ese país y hay muchos de los horrores de la guerra que se parecen tanto a Guatemala. También ellos tienen paramilitares, también tienen milicias y guerrilla y ejército como actores armados, y un horror como el que se vivió en el pasado guatemalteco. También una Iglesia que ha tratado de tener una agenda en el proceso de búsqueda de la paz, aunque con mucha timidez. La Iglesia colombiana no tiene todavía una agenda en el proceso que se está dando en el país como sí tuvo, por lo menos, a mediados de los años noventa, la Iglesia guatemalteca con Monseñor Gerardi a la cabeza,.

Hacemos un trabajo de apoyo a muchas comunidades que siguen resistiendo en medio de la guerra, que siguen resistiendo en medio de conflictos como es el caso colombiano. Hay enormes y pequeños milagros en muchos lugares, donde parece que es imposible que la gente siga teniendo un comedor popular o siga reuniéndose para levantar a los muertos, donde se prohíbe incluso rescatar el nombre de los muertos, hacer un listado, donde se prohíbe recoger el cadáver que pasa por el río. Hay

mucha gente que desobedece ese mandato de silencio, a pesar de estar en medio del conflicto y que no es un escenario de reconstrucción, pero creo que también la experiencia del REMHI ha sido muy importante en ese sentido.

También en países lejanos, por ejemplo, en Argelia, he colaborado con grupos de salud mental que han trabajado con muchas víctimas en el caso de Argelia al norte de África, o sea, las cosas que nos llegan a nosotros son del integrismo islámico. El informe Guatemala Nunca Más, se tradujo al francés, entre otros muchos idiomas y se llama: L'enfer Guatemalteque. Un día estábamos discutiendo con los equipos de salud mental de Argelia y la gente estaba con el libro, y estaban leyendo donde aparecía Huehuetenango. Y decían: esto que leemos es cualquier otro nombre del norte o del sur de Argelia, esto que ustedes dicen aquí en Huehuetenango, ha pasado aquí, esto que ustedes dicen en Nebaj ha pasado aquí, esto que dicen ha pasado en la Costa, ha pasado aquí. Había una similitud y un paralelismo enorme y ellos sintieron casi como si fuera su propia memoria. Estos son algunos ejemplos de cómo esa memoria también ha caminado por otros lugares.

Me gustaría decir tres o cuatro puntos, sobre la importancia de esta memoria en temas y aspectos muy nucleares, de lo que ha sido en el caso de Guatemala y en el contexto actual. Hemos discutido un poco sobre el tema la memoria, el olvido y el pasado, mucha gente dice: es que ustedes están siempre con este cuento de la memoria como siempre mirando hacia atrás, les va a entrar tortícolis de tanto mirar al pasado. No es para tener tortícolis, precisamente tenemos que mirar al pasado porque la experiencia de mucha gente sigue estando atada al pasado, si no hay un trabajo sobre la memoria.

Si ustedes conocieron el caso de la hermana Diana Ortiz, una hermana norteamericana que fue detenida, secuestrada por un comando de inteligencia militar en el año 91, en Guatemala y fue sacada por la oficina de Derechos Humanos del Arzobispado con Monseñor Gerardi, fue sacada del país después de estar varios días detenida y torturada, hasta el extremo de la vida y la muerte. Esta monja, la hermana Diana Ortiz, se escapó del carro en que la estaban llevando después de haber sido detenida todos

esos días y ser torturada, le estaban llevando en la noche en el jeep y se escapó.

Ocho años después, ella se presentó a la Comisión de Derechos Humanos del Congreso norteamericano cuando estábamos haciendo el REMHI, a pedir la desclasificación de los papeles de la CIA que hablaban sobre Guatemala, y uno de los congresistas le dijo: usted por qué viene aquí, tantos años después a pedir la desclasificación de los papeles de la CIA que hablan sobre Guatemala. Entonces, ella contó su historia, la historia de lo que le había pasado, y le dijo "yo salté del vehículo hace ocho años, escapé, llevo ocho años tratando de dejar de correr. Necesito esta memoria, necesito esta desclasificación de los papeles de la CIA para dejar de correr". Para mí, eso significa que no estamos hablando de procesos individuales, necesitamos medidas colectivas que hagan que la gente pueda desligarse del pasado. Para eso nos sirve la memoria, no nos sirve para tener tortícolis ni estar mirando hacia atrás, nos sirve para mirar a un futuro diferente y que eso no sea solo un slogan, sino que sea un proyecto para un trabajo hacia el futuro.

Quiero contarles otra pequeña historia sobre el tema de adaptación entre la memoria y la reconciliación, y eso tiene que ver con un encuentro que se hizo con gente de Sudáfrica y de Guatemala hace unos años, en una Universidad en Filadelfia. Allí nos invitaron a varias personas a tener un encuentro sobre memoria y reconciliación y allí había gente del caso guatemalteco: estaba un general que había firmado la paz, que había estado en la firma de los Acuerdos de Paz, había un miembro de las Comunidades de Población en Resistencia, del área Ixil; había una mujer indígena no recuerdo si de San Martín Jilotepeque o de Chimaltenango. Había varias otras gentes en el caso de Guatemala, también estaba participando yo, y en uno de los momentos uno de los compañeros indígenas de la CPR le dijo al general: *bueno, nosotros para reconciliarnos necesitamos saber la verdad, queremos saber dónde están los desaparecidos, entonces, si ustedes nos dan la información de dónde están los desaparecidos, entonces, tal vez vamos a poder hacer ese proceso, pero sin eso no podemos hacerlo.* El general dijo: *con gusto le daría esa información, pero yo no tengo información sobre los desaparecidos, no se*

donde están. Entonces, esa mesa redonda se acabó.

Hubo al día siguiente, otra mesa redonda con la misma situación, otra vez esta persona le volvió a decir: *mire nosotros necesitamos esa información para poder reconciliarnos.* Otra vez dijo que no, no lo sabía. Ese encuentro se terminó, de allí les cuento como sigue esa historia.

Al día siguiente me fui de Filadelfia a Costa Rica, a San José, allí me había tocado ser perito para un juicio del caso Molina Teissen, un niño desaparecido el año 80, en Guatemala, en el régimen de Lucas García. Este niño que era un caso que habíamos escrito para el REMHI, había entrado en el informe como el caso de niñez desaparecida. Me había tocado ser perito pero no pude leer toda la documentación del caso. Cuando empecé a leerla, encontré un informe de la Procuraduría de Derechos Humanos que había hecho una investigación. Hay un agente de inteligencia que ha dado su testimonio. Cuenta de los operativos que se hacían en el año 83 con Mejía Vítores ya, porque él había sido alto jefe de inteligencia. El Procurador le pregunta *¿y ustedes a quién daban información?* Se le daba información a tres personas: una, a Mejía Vítores, el Presidente de la época, dos, a Lima, el que ahora está en la cárcel, uno de los condenados por el asesinato de Gerardi, tres, al General con el que yo había estado dos días antes en Filadelfia, el que dijo que no se acordaba de nada. Eso muestra, digamos para mí, una cosa importante de lo que acaba de decir Roberto, también cómo va a recuperar la memoria esta persona, la justicia. La justicia es buena para el Alzheimer, solo se va a recuperar del Alzheimer cuando haya justicia.

Como los militares chilenos, cuando dijeron a las organizaciones de derechos humanos que podían dar información sobre los desaparecidos. Cuando Pinochet estuvo detenido en Chile, hasta entonces dijeron que no tenían información, que no se acordaban y que no sabían nada. Solo cuando hubo esa detención se recuperó esa memoria.

Dos ideas más, tal vez para terminar. Una, tiene que ver con la memoria: la memoria siempre termina saliendo, es muy persistente. Las Abuelas, aquí tenemos a Alba, que nos

va a hablar después, han sido un ejemplo de la persistencia de la memoria cuando en Argentina parecía que todo se había acabado, había impunidad y punto final. Ellas siguieron con su persistencia de luchar por esa memoria, y buscar a los bebés desaparecidos. Eso empezó a quebrar el muro de la impunidad que se estaba dando. En el caso de Guatemala, hay una relación entre persistencia y creatividad.

La memoria se empeña si hay alguien que la empuja. En el informe Valech de Chile tardaron 12 años, después de la Comisión de la Verdad para investigar la tortura. La gente que había sufrido tortura no había entrado en el primer Informe que se hizo. Pasaron 12 años, para que se hiciera un segundo Informe y se analizara y eso ha tenido que ver con la persistencia de las víctimas de la tortura, que han estado poniendo esto en la agenda política: esto no se puede cerrar sin dar una respuesta a los cargos de la tortura. Eso tiene que ver con los desafíos de la actualidad de la memoria. Tiene que ver en cómo se construyen actores sociales que hagan que esa memoria esté en la agenda de transformación, porque si no se va a convertir en un libro, un libro más, tal vez de los muchos importantes que nadie va a leer, que no van a ser útiles en el proceso de reconstrucción del país y eso va a hacer también que se recupere, digamos que haya factores de crisis.

La memoria está asociada también a agendar crisis en las transiciones políticas como la hubo en el caso chileno, con la detención de Pinochet. La hubo en el caso argentino, cuando Scilingo, un capitán de la armada empezó a decir que había habido vuelos de la muerte. Todo mundo sabía, mucha gente sabía. Él reconoció que hubo vuelos de la muerte. Se había tirado a mucha gente desaparecida al Mar de la Plata. Él entró en crisis personal y empezó a contar. Le contó a un periodista cómo se hacían esos vuelos. Tengo una reflexión sobre esto ¿por qué Scilingo tantos años después entra en crisis, entra en culpa y da esta declaración?. Qué es lo que le lleva a esta crisis ¿por qué después de esta crisis el general Barliza, el teniente coronel del estado mayor del ejército hizo una declaración de reconocimiento de responsabilidad y esto empezó a generar algunas cosas interesantes?. Este momento de entrar en crisis, para mí tiene que ver mucho con lo que vamos a escuchar

después con la experiencia de Alba y otra mucha gente, ¿por qué? porque los perpetradores no entran en crisis, no aceptan las cosas si no hay alguien que mantiene esa memoria viva y hace que eso esté presente.

La memoria de las madres y de las Abuelas de la Plaza de Mayo, dando vueltas en la Plaza de Mayo todos los jueves, no recuerdo el día, durante muchos años, eso es lo que hace que no se olvide, eso es lo que hace en momentos determinados, que perpetradores entren en crisis y eso puede abrir un espacio político.

La memoria está asociada a que haya factores de crisis en la transición. El REMHI quiso ser un factor de crisis cuando ya se había negociado, cuando ya se había acordado, muchas de las cosas de los Acuerdos de Paz y de los informes del Esclarecimiento Histórico, el REMHI quiso ser una cosa diferente en ese proceso, creo que uno de los desafíos en la situación actual.

El REMHI fue una agenda para un proceso de transición, no fue solo un Informe, no fue solo dar un espacio de recogida a los testimonios de las víctimas, por mucho que tuvo un enorme valor, eso fue una agenda en el proceso de reconstrucción. ¿Cuál es el papel de la iglesia en este proceso? Una de las cosas que a mí personalmente, y eso es parte tal vez de esa memoria con interrogación que antes hablaba Gustavo Palma, de la memoria que nos interroga sobre lo que hay que seguir haciendo, tiene que ver con cuál es el papel de la iglesia en el contexto actual. Por ejemplo, en toda la agenda de reparación la Iglesia está muy poco presente. La experiencia del REMHI parece que no ha revertido en el PNR, ni en la agenda de reparación, parece que son como dos cosas separadas, cuando tendría que ser una continuidad de la otra. Eso tiene que ver para mí con desafíos de la Iglesia: cómo la iglesia pone encima de la mesa su agenda, para que la reparación que hay que hacerla con mas sensibilidad, aun que con la que se hizo el REMHI y que con la que se hizo el Informe de la Comisión de la Verdad, porque está tocando las esperanzas, las expectativas y cosas muy delicadas. Eso se puede hacer muy mal hecho, -si se hace sin esa sensibilidad y conciencia-, vamos a tener muchos mas daños en el camino.

Creo que en ese sentido la experiencia es muy importante y desgraciadamente está ausente en ese proceso.

Fue una experiencia muy importante que tendría que revertir en este proceso, también tiene que ver, cómo por parte de los sectores gubernamentales hay más apertura no solamente al recuerdo de Monseñor Gerardi como figura, sino también a una agenda de reparación que tenga en cuenta una perspectiva diferente. Tiene que ver con la dimensión de intercambio y la dimensión de la superación de la impotencia. Hay muchas situaciones que nos llevan a la impotencia. Bueno, ¿y ahora qué?, ¿qué se puede seguir haciendo?, Parece que todo ese horizonte es como muy cerrado y no da mucha perspectiva de cambio.

Quiero terminar con una historia que tiene que ver con mi propia experiencia entre dos países Guatemala y Colombia. Hace como dos años teníamos un encuentro las comunidades negras Afrocolombianas, comunidades del Cacarica. Organizaron un Encuentro Internacional sobre la memoria y me dijeron a quién podemos invitar de Guatemala, porque sería bueno conocer la historia de la experiencia de Guatemala. Les propuse a la hermana Rosario y Juanita de Alta Verapaz, dos de las personas con las que trabajamos. Fueron allá al Encuentro Internacional, yo no pude estar, pero las puse en

contacto. Después hablé con ellas y Rosario me dijo "Carlos fue muy importante ir a Colombia, porque allí vimos que las comunidades están haciendo muchas cosas en el contexto de la verdad. Nosotros en Guatemala ya estamos desmotivados, estamos como sin hacer nada. Hay muchas cosas que se han ido perdiendo. Ellos, sin embargo están resistiendo en medio de la guerra y ha sido muy importante compartir y ver su experiencia sobre eso, nos ha dado mucho animo".

Al cabo de unos días, hablé con los compañeros de Cacarica y uno me dijo "mire Carlos fue chévere, las monjitas Rosario y Juanita que vinieron y digo ¿cómo fue chévere? Sí, porque ellas en Guatemala sí que han hecho cosas, no como nosotros aquí en Colombia, que estamos intentando hacer. Es un ejemplo, decir que a veces se juntan dos impotencias y uno piensa que va a salir una depresión. Va a ser mucho peor, vamos a salir todos más deprimidos. Pero cuanto la gente se identifica entre sí, cuando el otro nos muestra esto que decimos, otro escenario, otra Guatemala es posible, nos muestra con su compromiso, con su ejemplo que está tratando de hacer algunas cosas en otros lugares, vemos una dimensión de convertir lo que puede ser una impotencia también en una dimensión de resistencia. Pensando en el REMHI, en la tarea de la Iglesia y en la Guatemala actual creo que eso es una tarea muy importante.



ALIMENTANDO LA MEMORIA

Alba Lanzillotto
Argentina

Yo vengo de un país, de una provincia de Argentina, a quien también le mataron el obispo. Entonces pensé: éste es mi lugar porque voy a compartir con otros que han sentido el mismo dolor que yo, que todos los riojanos la muerte de su obispo, y porque tanto los guatemaltecos como los riojanos, como los de San Nicolás, en Buenos Aires a quien también le mataron el obispo en tiempo de la dictadura, o como los de Santiago del Estero a quien le mataron el obispo en tiempo de los gobiernos constitucionales, sentimos que ellos faltan, sentimos todo lo que han hecho, sentimos todo lo que nos han dejado, y sentimos que son personas irremplazables.

Yo, ayer escuché muchas cosas acá en este encuentro, entre ellas, lo que dijo alguien en la celebración en donde describía la realidad guatemalteca; y a mí me parecía que estaba describiendo la realidad Argentina porque era exactamente lo mismo: nuestros países están hermanados por el dolor, por la pobreza, por la explotación, por la dominación, por la esclavitud.

La Argentina antes era un lugar en donde no había tanta diferencia entre los ricos y los pobres, pero ahora sí existen los riquísimos que se les cae el dinero, por todos los bolsillos, por las orejas, por todas partes y los pobres que no tienen nada para comer y andan buscando en

la basura, o los que duermen en los umbrales. Contra eso luchaban nuestros obispos. Oí decir ayer que los mataron por su fe, me parece que a eso le falta algo. No los mataron por su fe, los mataron por su fe fiel, por su fe comprometida. Porque a Monseñor Angelelli, no lo mataron porque era un religioso, lo mataron porque era un religioso fiel al evangelio y a la opción que había hecho por los pobres. Que era fiel al pueblo, él siempre decía: que había que tener un oído puesto en el pueblo para conocer sus necesidades, sus dolores, sus esperanzas y el otro en el evangelio para sacar del evangelio, la lección de qué se puede hacer con este pueblo. Por eso lo mataron porque era fiel al evangelio, porque cumplía, trataba de cumplir, la misión que Jesús ha dejado que es la construcción del Reino, y esa no es ahora solo de los religiosos sino también de todos los hombres.

Yo, antes de hablar un poco de las Abuelas les quiero contar una anécdota sobre Monseñor, en La Rioja, en la Argentina. Antes de que viniera el golpe genocida del 76 hubo algo parecido que era la tripe A, la Alianza Anticomunista Argentina, que se encargó de matar un montón de gente. Hacer desaparecer a todos, López Rega, que era un hombre muy importante en el gobierno de la mujer de Perón, que heredó un cargo para el que no estaba preparado ya había resuelto hacer más o menos lo mismo que

después iban a ser las tres armas: las tres A se convirtieron en las tres armas. Entonces, en La Rioja habían tomado preso un grupo de chicos, de muchachos jóvenes militantes políticos, de todas las ideologías, eran como quince más o menos y los tenían en la cárcel, eran torturados y castigados.

Un día yo pasaba por la puerta del obispado y Monseñor estaba parado en la puerta muy triste, con los ojos llenos de lágrimas mirando para un lado y yo le pregunto ¿Qué hace acá Monseñor? "Estoy mirando adonde se está masacrando a los Cristos riojanos". Él no se ponía a pensar si eran religiosos o no, todos para él como para Jesús eran Cristos.

La otra anécdota es que Monseñor antes de ser Obispo de La Rioja, era auxiliar en Córdoba, que era otra provincia. Allí él estaba trabajando con los chicos de la Juventud Obrera Católica y como los chicos eran protestones, como deben de ser todos los jóvenes, vinieron unos empresarios industriales a protestarle a Monseñor. Tuvieron una conversación que no llegó a nada porque nunca se iban a poner de acuerdo. Monseñor les dijo estas palabras: "Un día ustedes los empresarios y los industriales y nosotros los curas vamos a estar en el mismo paredón, los otros asombrados dijeron ¿por qué? Ustedes, por explotar a los trabajadores, por no pagarles un sueldo justo y por no respetar sus derechos. Nosotros los curas, por no cumplir nuestro deber de defenderlos". Ese era Monseñor Angelelli y creo que ese era Monseñor Gerardi, por eso yo digo que no los mataron por su fe, los mataron por su fe comprometida y por su lucha por los pobres, por los más vulnerables.

Bueno, yo formo parte de un organismo que fue creado en la dictadura. Lo creó la dictadura digamos, para salir a buscar primero unidos con todos aquellos familiares de desaparecidos, que tuvieron que salir a preguntar dónde estaban, porque a sus hijos los llevaban y no se sabía adónde. Las madres y los familiares, los hijos según quien fuera iban a buscarlos al lugar donde se suponía que podían darles noticias. Por supuesto, nunca les decían, nunca nadie sabía nada, porque estos represores genocidas de América latina tienen la gran virtud de nunca saber nada. Las madres iban y nunca encontraban una respuesta, de allí también nacieron las Abuelas cuando se dieron cuenta

de que no solo tenían que buscar a sus hijos, sino también a sus nietos.

En los primeros tiempos, algunos de los chicos eran secuestrados de los brazos de la madre, o en el vientre de la madre. Algunos fueron devueltos por un juez, un poco más juez, por algún policía más humano, por algún vecino que no decidió quedarse con el niño, como ocurrió en muchas oportunidades. Los represores habían prometido a las mamás de los bebés entregarlos a la familia pero, cuando alguien salía del cautiverio iba a ver a la familia y no estaba el bebé. Fue entonces cuando las Abuelas se dieron cuenta de que no iban a devolver más los chicos. Porque así como había un plan sistemático para la represión de los adultos, había un plan sistemático para quedarse con los chicos que iban a llenar vacíos en hogares estériles de los uniformados.

Bueno, allí nacen las Abuelas. Desde los primeros tiempos lucharon, buscaron, anduvieron lo que pudieron, por el mundo buscando ayuda, ayuda económica, moral y sabiduría. La mayoría de las madres y las abuelas en general, eran mujeres de la casa. Algunas eran docentes, otras eran empleadas. De la mayoría, muy pocas habían militado políticamente o no tenían idea de cómo hacer tantas cosas. Tuvieron que aprender mucho porque se las obligó. Ahora son abogadas, medicas, psicólogas, de todo. Aprendieron todo eso y después tuvieron la ayuda de gente que colaboró, comprometida. Yo tengo un caso muy especial. No soy abuela, por mi edad soy igual que las abuelas, pero yo no busco un nieto sino sobrinos, porque yo no tengo hijos desaparecidos. Tengo dos hermanas, 19 años menores que yo, mellizas que desaparecieron con sus maridos; Ana María Lanzillotto, casada con Domingo Reina y María Cristina Lanzillotto, casada con Carlos Santillano.

María Cristina tenía dos hijos cuando los secuestraron. A sus chicos los dejaron abandonados en el jardín de un colegio, en una ciudad vecina. De allí los recogió una señora y buscó a la familia y los devolvió. Y de Anita quedó un hijo en la guardería. Lo llevaron a otra guardería policial y nos avisaron y pudimos también recuperarlo. Así que esos chicos están en la familia. Pero el que Anita tenía en el vientre, (estaba embarazada de ocho meses) a ese se lo robaron o secuestraron, se apropiaron de él.

Sabemos que ha nacido. Casi todos los chicos han nacido. Algunas secuestradas estaban embarazadas de dos meses y esperaron los siete meses para quitar el hijo.

Bueno, así que en los primeros tiempos buscaban las Abuelas y digo buscaban hablo en tercera persona porque yo soy de La Rioja y no estuve en Buenos Aires, en toda esa lucha. Estuve exiliada siete años, me tuve que ir después de estar presa en mi ciudad. Entonces las Abuelas buscaban bebés, contaban con la ayuda del pueblo. El pueblo con miedo, con horror mandaba denuncias anónimas sobre donde podían estar los chicos. Ellas se convertían en detectives que iban a buscarlos de todas las maneras que pudieran, mandaban mensaje a la gente para que ellos las ayudaran, pero los chicos fueron creciendo de niños a adolescentes, de adolescentes a jóvenes y ahora son todos adultos.

Llegó un momento en que las Abuelas se dieron cuenta de que los mensajes tenían que ser personales a los jóvenes. Pensaban, que con el tiempo ellos, algún día nos iban a venir a buscar. Como está pasando ahora, con los últimos chicos que han recobrado su identidad, son ellos los que han venido a buscarla. Ellos que empiezan desde hace mucho a tener dudas, de pronto se dan cuenta de que no se puede vivir con esa duda. Empiezan a notar cosas que antes no habían notado: las mentiras, los ocultamientos, toda esa vida casi esclava que tenía que hacer lo que el apropiador le decía. A veces, como cuenta Karla, una de las chicas que recuperó su identidad: yo era una prófuga sin haber hecho mal a nadie. El apropiador se escapaba y la llevaba en el auto, en el baúl o en cualquier parte tapada con una frazada y a veces con el perro encima para disimular. La convertía a ella en una prófuga cuando era niña.

Bueno, así buscamos las Abuelas: en los últimos tiempos y desde siempre (pero más en los últimos tiempos), hemos estado compartiendo la lucha de gran parte del pueblo con la verdad, por la justicia y por la memoria.

Las Abuelas de Plaza de Mayo tuvieron, como ya lo dijo uno de los compañeros, en la Argentina, un juicio, para la última usurpación del poder, no porque eran usurpadores del poder porque en la Argentina, desde el año 30 solo un gobierno ha

terminado su mandato. Todos los demás fueron tirados abajo por obra de los uniformados, que cumplían lo que otros que están más arriba de ellos les mandaban. Entonces, todos los gobiernos que tenían una ilusión de estar cerca del pueblo, tenían que ser derrocados. Nunca se les juzgó.

La gente después se olvidaba y cuando empezaban las campañas de desprestigio de los gobernantes civiles, ayudaba a ir a golpear las puertas de los cuarteles. Esta vez tampoco se les juzgó por usurpadores del poder. Nunca se juzgó a los usurpadores del poder, ni a los que vendieron la patria, ni a los que la entregaron. Se les juzgó por los crímenes que se habían descubierto de los cuales hablaban los familiares. Nadie les creía hasta que se hizo la Conadep. Esta se dedicó a investigar y pudo hacer un libro "Nunca Más". En él estaban consignados todos los crímenes o por lo menos muchos de ellos. Entonces, se hizo un juicio. El primer gobierno constitucional hizo un juicio. Fue histórico porque no se había hecho nunca en ninguna parte, uno como éste.

Después hubo un levantamiento. El gobierno fue débil, en lugar de apoyarse en el pueblo como debía y podía, le tuvo más miedo a los militares y dio las leyes de obediencia de vida y punto final, que impidieron: la del punto final, que se siguieran presentando denuncias, y la de obediencia de vida que es medio rara. Pero yo digo: bueno, en los Códigos Militares de la Argentina, debe de haber un capítulo que dice: que los militares pueden mandar a sus subordinados a matar, a torturar, a hacer desaparecer gente, porque es la única manera que uno se explica la obediencia de vida. Debe de estar en los códigos, yo como nunca los leí no puedo decir.

Entonces, la obediencia debida hizo que salieran a la calle, los que habían manejado la picana, los que habían hecho el submarino, los que habían violado a las muchachas. Todos ellos salieron a la calle. Quedaron presos los de más arriba, o sea los ideólogos, no porque los ideólogos están más arriba todavía, de esos todavía no ha caído ninguno: los militares uniformados, los jefes del golpe de Estado.

Entonces vino mi coprovinciano, me da vergüenza decir que es coprovinciano, el presidente Menem y dio los indultos y los dejó a

todos en la calle. Entonces, en la Argentina no se podía juzgar porque estaban esas leyes y esos indultos. Los únicos que podían ser juzgados eran los apropiadores de los chicos porque quedaba fuera de la cobertura de esas leyes: el robo y secuestro de niños, la apropiación, el ocultamiento de menores, la sustitución de su identidad y de sus documentos.

Las Abuelas pudieron hacer juicios pero no en la dictadura. Por cierto que todos los jueces eran de los dictadores y después siguieron siendo, aún ahora hay muchos de ellos. En cuanto empezó la democracia pudieron empezar a hacer juicios por las apropiaciones de acuerdo a las investigaciones que tenían y así se fueron encontrando los primeros chicos.

Ahora, por ejemplo, recién estaba diciendo Roberto, que en la Argentina hay muy pocas condenas, si nos comparamos con los chilenos nos quedamos chiquitos, ahora hay más de 200 militares, marinos y todos estos uniformados que están en juicio. Pero no se pudo hacer porque estaban las leyes de impunidad, es una cosa que no se puede creer, porque la constitución dice que el gobierno tiene que afianzar la justicia. Y estos gobiernos ya constitucionales negaron la justicia al hacer esas leyes y esos indultos. Impidieron la justicia, o sea, no solo no cumplieron con su deber sino que le dieron vuelta; hicieron todo lo contrario, por eso ahora recién se están llevando adelante los juicios.

Yo siempre repito algo que dicen que dijo un santo, San Agustín: un Estado sin justicia es una banda de ladrones; y yo no quiero vivir en una banda de ladrones. Nosotros no queremos eso. Queremos que haya justicia, cárcel, juicios justos, como ellos no hicieron a los nuestros, porque a los nuestros los secuestraban, los llevaban a los centros clandestinos y como Dios señalaban: éste al mar, éste a ser quemado en un tarro, éste enterrado como NN y éste va al PEJ, o sea el Poder Ejecutivo, que eran los que se salvaban. Ellos eran dioses sentados y con el dedo determinaban la vida o la muerte.

Ayer se habló mucho de odio y de venganza. Nosotros tenemos yo creo, una gran virtud fuera de la perseverancia que la reconocemos, es que no tenemos odio. Lo único que queremos es justicia; nunca ningún argentino de todos los que han sido víctimas de la dictadura se tomó

la justicia por mano propia. La única cosa por mano propia que hacen a veces los hijos es "escrachar, hacer escraches" a los represores. Van por el barrio un mes, llenan el barrio de afiches informando quién es esa persona que vive allí, y nadie reconocía. Después de denunciar todo eso vamos un día y cantamos unas cuantas cosas, las escribimos en la calle y todo eso. Por lo menos una condena moral para que la gente sepa quién es ese que convive con ellos.

A Scilingo lo pusieron preso porque había hecho cosas que no debía. Por eso lo castigaron. No lo castigaron porque había asesinado. Él mismo dijo que había tirado 30 personas al mar. Lo más terrible es que fue a un canal de televisión y dijo que había tirado 30 personas al mar, salió del canal tranquilo y se fue a su casa. Nadie le llevó preso, porque en la Argentina pasa que si un chico, un hombre por hambre roban un pollo, por ejemplo, se pasan varios años en la cárcel. Nuestras cárceles están llenas de pobres e indefensos. Lo dije una vez en una radio y estaba allí alguien de Servicios Penitenciarios, y me dijo: señora usted tiene toda la razón los únicos presos son los pobres, por portación de color o de pobreza, los otros no, aunque vendan el país aunque nos roben todo, aunque se lo lleven, nadie está preso.

Bueno, y con respecto a la memoria, nosotras las Abuelas tenemos un deber de mantener la memoria, todos: todos tenemos un deber de mantener la memoria. La memoria no es el pasado como ya lo había explicado. Es como estar atado a las raíces que te dan la savia nutridora y aparte de eso es para poder construir un presente y poder proyectar un futuro. No hay futuro ni presente sin pasado. Yo siempre cito al subcomandante Marcos que cuando se cumplieron 25 años del golpe militar, mandó una carta en donde da una serie de definiciones de la memoria según el pensamiento de los antepasados que nosotras tratamos de imitar (las Abuelas de la Plaza de Mayo). Una de las frases decía esto: "quien guarda y cuida la memoria cuida y guarda la vida y el que no tiene memoria esta muerto", es clarito ¿no?.

Bueno, las Abuelas, como sabemos lo que hacían las abuelas de nuestros antepasados sin cuya memoria en la Argentina nadie sabría que hubo indígenas aborígenes, porque allí se hizo

un genocidio espantoso. También del recuerdo, que guardaron en el corazón y en la memoria esas historias las fueron transmitiendo a las nuevas generaciones. Siguiendo ese ejemplo, nosotras las Abuelas vamos a todas las escuelas para decirles a los chicos qué es lo que ha pasado en nuestro país y les decimos la verdad: hubo una guerrilla, hubo jóvenes que creyeron que con las armas podían cambiar, podían construir el país que todos soñamos. Otros creyeron que lo hacían desde el magisterio, otros que lo podían hacer desde la catequesis, otros que desde la fábrica y en las escuelas.

Todos tenían una visión de un país con justicia, un país solidario, fraterno, con igualdad de oportunidades donde se repartiera la riqueza entre todos los que la producían. Eso los igualaba a pesar de sus distintas ideas políticas, sus creencias religiosas. Como nosotras, también así las Abuelas, hay judías, hay árabes, hay argentinas, hay católicas y de otros lugares. Sin embargo, como tenemos un objetivo superior que es encontrar a los chicos, nos olvidamos de las diferencias.

Ya sabemos que debemos tener memoria porque lo que pasó no es pasado es presente. Los mismos jueces, a los crímenes de las dictaduras les llaman: "crímenes permanentes", se están cumpliendo ahora: los chicos secuestrados y apropiados no fueron hace 30 años están siendo apropiados en este momento y lo son hasta que recobren su identidad. O sea, que estamos luchando por crímenes que son permanentes y esa es nuestra lucha.

Tenemos el mandato de la sociedad comprensiva, de la sociedad que entiende y que quiere saber la verdad y tenemos el mandato de nuestros seres amados que nos fueron arrebatados. Tenemos que encontrar a sus hijos porque algunos de ellos a lo mejor están creciendo con gente que tiene las manos con sangre de sus padres verdaderos. Están creciendo en una vida de ocultamiento y mentira que les hace daño y eso lo confirmamos cuando los encontramos y nos dicen: "ahora soy libre, ahora soy pleno" y sienten como si se hubieran sacado un peso de encima. Esa telaraña de mentira y ocultamientos

en los que han vivido a veces hasta treinta años. También somos concientes de que un joven, para buscar su identidad necesita ser muy valiente, porque vivir treinta años creyendo que es alguien y aparte, si esas personas que lo han criado, lo han criado bien y han sido buenas. Amándolas a los treinta, a los veinte y pico de años, se dan cuenta de que esas personas que parecían amarles solo les han mentado. Es muy feo empezar de cero a los treinta años.

Felizmente, nuestros chicos son valientes y cuando recobran su identidad, le aparecen los genes por todos lados y van haciendo cosas y pensando y comprometiendo su vida en algo que estaba lejos de la cabeza de quienes los habían criado. Eso a nosotros nos da una seguridad de que estamos en el buen camino, porque la identidad es un derecho de las personas, es un derecho de los pueblos. Toda América Latina tiene que luchar por su identidad, porque nos meten cosas que no son nuestras. Nos quieren enseñar a comer como otros, a cantar como otros, y eso no lo debemos aceptar. Nosotros somos como somos y debemos estar orgullosos de ser como somos. Eso es lo que les pasa a nuestros chicos cuando recobran su identidad.

Bueno, la historia de las Abuelas es muy larga, pero la he tratado de resumir en esto y también decir, que nunca vamos a dejar de luchar por la verdad y la justicia. Vamos a ir alimentando la memoria y transmitiéndola a las nuevas generaciones, porque como dice un cantor argentino: si la historia la escriben los que ganan eso quiere decir que hay otra historia, la verdadera historia. Y nuestros historiadores del pasado nos han escrito una historia con muchas mentiras. Eso es lo que estudié yo con todos los años que tengo encima. Pero a medida que pasaba el tiempo me fui dando cuenta de la verdad. Soy de una provincia de caudillos que para los historiadores son asesinos y eran caudillos defensores del federalismo.

Entonces, nosotras por eso vamos a las escuelas y a los jóvenes porque no queremos que de pronto aparezcan esos historiadores a contarles la verdad de los ganadores.





A 10 AÑOS DEL REMHI

Claudia Samayoa
Guatemala

Luego de 10 años de haber sido presentado el Informe de *Guatemala Nunca Más*, es justo decir que el REMHI esta generando impactos en el tejido social y en la conformación de lo público, estos impactos probablemente no tienen ni la velocidad ni han seguido a la perfección la dirección que Monseñor Gerardi y el equipo del REMHI discutían en los talleres de 1997 y 1998.

Muchos de ustedes, estuvieron en esos talleres y seguramente tienen en su cabeza, esos sueños de los que Carlos Beristain nos hablaba hace un momento. Es indudable que el asesinato de Monseñor Gerardi jugó un rol en distorsionar ese trabajo, sin embargo, creo que es importante que 10 años después nos sentamos a analizar qué impactos ha tenido el REMHI y hasta dónde hemos avanzado.

Debemos reconocer que la realidad guatemalteca es de todos modos muy compleja y nunca nada se mueve como nosotros quisiéramos. Ese dilema entre la memoria y el olvido, del que también el licenciado Alfredo Balsells Tojo, hablara en su último libro antes de morir, también juega un rol en dificultar los

planes originales, no solamente un execrable asesinato.

El 24 de abril de 1998, el informe *Guatemala Nunca Más*, nos presentó a guatemaltecos y a guatemaltecas un conjunto de conclusiones y recomendaciones que para algunos, marcaron la pauta para la Comisión del Esclarecimiento Histórico. Para otros que iniciaron el proceso de verdad y justicia que no puede, ni podrá detenerse para muchos, inicia un proceso que se funde luego, con el que más adelante, el 25 de febrero, avanza en la Comisión del Esclarecimiento Histórico.

A mí, se me comisionó verlo. Una tarea no muy fácil, esa de tratar de establecer un impacto, un impacto permeado por nuestra tendencia pesimista de observarse 10 años después de aquel día en la Catedral, en el que escuchamos, muchos de nosotros, por última vez a Monseñor Juan Gerardi.

Las primeras preguntas hechas a muchos de ustedes, me arrojaron la respuesta. No ha pasado mucho, no se ha avanzado nada. El resultado de esa entrevista está en este libro

que he titulado *Movilizando la Memoria a 10 años del REMHI*. No está listo todavía, es una tarea titánica que espero esté producida pronto y que se les enviará a todos ustedes.

Muchas veces, nuestras visiones de cómo deben ser las cosas, nuestros pesimismo, cortoplacismos y nuestra visión sobre la realidad pesan.

Alfredo Anckerman decía: estamos en un momento difícil, nos hace ver que las cosas no han avanzado y muchas veces la desesperanza es la madre de la confusión. Sin embargo, después de analizar las respuestas de más de 25 entrevistas, de leer la producción de más de 60 cosas que he leído, de ver todo lo que se ha hecho, he llegado a la conclusión, como bien dijo Carlos Beristain, nosotros hemos hecho más de lo que creemos que se ha hecho y que los impactos son de mucho más fondo de lo que creemos que ha sido. ¿Saben por qué? Porque sencillamente "la verdad os hará libres", nos dijo la Conferencia Episcopal aquel 24 de abril de 1998. Aquel 24 de abril de 1998, se desató una fuerza liberadora, una fuerza liberadora que fue mucho más fuerte que el miedo generado por aquellos asesinos, que quisieron convertir el martirio de Gerardi en un terror u horror ejemplificante.

Y ¿qué es lo que encontré en este estudio, que espero puedan leer pronto? Con dificultades y en algunos casos sin todo el apoyo deseado de algunos Obispos de las Diócesis, los animadores de la reconciliación enfrentaron la tarea de la devolución. O sea, enfrentaron la tarea de seguir haciendo, desde la perspectiva de convertir la memoria en un mecanismo para la articulación de las víctimas, que la memoria explicará el pasado, pero también el presente. Haciendo la perspectiva de la explicación de la víctima y el enfoque de derramamiento del dolor, por el que los animadores de la reconciliación realizaran la depuración, hacen que la experiencia sea movilizadora y no sea solamente un acto de simple difusión.

Durante los últimos 10 años, los procesos de devolución que se han realizado en todo el país, han generado un proceso de movilización que sigue vivo, probablemente no con la fuerza esperada, pero está allí. Han gestado procesos de saneamiento, de reflexión del presente y de

auténtica movilización. Poner a la víctima como actora de cambios y centro de la esperanza, en un sentido teológico, adquiere sentido de la realidad cuando se observa lo que ocurre en uno de los departamentos más conflictuados y violentos del país, como lo es El Petén. Si allí crece la esperanza ¿cómo no puede crecer en el resto del país? Resulta que en El Petén, el proceso de animación generado desde el REMHI, es capaz de enfrentar una realidad en donde hay crimen organizado, donde hay narcotráfico, donde hay problemas de tierra, donde hay abandono del Estado, en donde son problemas endémicos y en donde el REMHI ayuda a la interpretación de la realidad de una forma transversal a la pastoral. Pero esto no pasa solamente en El Petén, esta experiencia se está repitiendo en San Marcos, en Alta Verapaz, en El Quiché y estoy segura que en otras comunidades, que no pude entrevistar por falta de tiempo.

Claro hace falta coordinación, hace falta más dinero, hace falta más apoyo, no hay nada perfecto en la viña del Señor. Probablemente, con un impacto menor en la movilización de las conciencias, el REMHI tuvo un proceso de difusión bastante importante durante los primeros años después de su presentación.

Como se ha dicho, se tradujo a varios idiomas extranjeros, también se tradujo a idiomas mayas entre ellos, el Q'eqchi'. También se popularizó. El material popularizado aun tuvo un tiraje reciente en el año 2008. En el 2007 apareció nuevamente en los medios de comunicación un resumen del REMHI. O sea, se ha vuelto a hacer público, se ha vuelto a hacer la conciencia. Esto quiere decir, que la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, ha mantenido vigente la producción y la dinámica de información para que la ciudadanía no olvide. El material de difusión ha sido tomado por organizaciones y no solamente el material de difusión, sino un material pedagógico desarrollado para que se pueda educar para el Nunca Más. Este material ha sido utilizado tanto por religiosos, como por distintas organizaciones de la sociedad civil. Al principio fue utilizado por organizaciones de desarrollo y organizaciones de niñez y de mujeres. Últimamente son casi todas organizaciones de derechos humanos, las que lo siguen utilizando. Las iglesias cristianas de otras denominaciones también, utilizaron

y siguen utilizando el REMHI, para procesos educativos.

La dinámica en torno a la memoria histórica no solo ha sido para repetir lo que el *Guatemala Nunca Más* dijo, siguiendo sus recomendaciones. Tanto la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, como una serie de organizaciones sociales investigadoras, y personas individuales, han desarrollado informes específicos sobre casos, vidas de víctimas y situaciones vividas durante el conflicto armado interno.

La memoria se sigue escribiendo, la historia se sigue escribiendo, y esto ha sido particularmente importante en los últimos tres, cuatro años, en donde ha habido una necesidad de ampliar la memoria y no de quedarnos con aquello escrito en el Informe *Guatemala Nunca Más*. Utilizando el arte en sus diversas manifestaciones fotográficas y aquí quiero reconocer a Daniel Hernández, quien está aquí presente: ha llevado la memoria a distintas partes del mundo. El arte también ha servido, por ejemplo, en Comalapa, y a los jóvenes de Comalapa. Como forma de expresión, está el teatro, los videos, para hablar sobre el informe *Guatemala Nunca Más*.

Para hablar sobre las masacres, las historias de vida de las víctimas, la escultura, el arte callejero, los HIJOS (Hijos e hijas por la identidad y la justicia contra el olvido y el silencio) han sido un gran exponente y movilizador del arte, como forma de exponer la memoria. Se dignifica a las víctimas y se llama a la justicia. La dignificación de las víctimas del conflicto armado interno como una de las recomendaciones del REMHI, ha sido impulsada desde la sociedad civil ante la ausencia de acciones claras del Estado. La sociedad realiza las acciones de exhumaciones, inhumaciones y monumentos. Muy pocos saben que los procesos de devolución del proyecto REMHI empezaron realmente antes de 1998. Empezaron en el 1997 precisamente con procesos de exhumaciones, inhumaciones, las cuales han continuado. Han sido motivadas tal vez a través de la Comisión del Esclarecimiento Histórico. Ambos proyectos se funden.

Una comisión para la búsqueda de la niñez desaparecida durante el conflicto armado interno, fue articulada por organizaciones de la sociedad civil, con la Procuraduría de Derechos

Humanos, como una gran necesidad derivada de esta memoria construida. Se han generado procesos de incidencia para la creación de políticas públicas, recomendadas en la Comisión de Esclarecimiento Histórico. Una de las políticas de las cuales no hemos podido generar recomendaciones, por ejemplo, la Comisión de depuración, que habla precisamente, una de las inquietudes que está aquí, este veto para la participación de políticas. Probablemente, el efecto más importante del REMHI y del informe *Guatemala Nunca Más*, en conjunto con la Comisión para el Esclarecimiento Histórico fue la movilización para la justicia, aunque no podemos negar que hubo procesos de justicia previos al REMHI y a la Comisión de Esclarecimiento Histórico. Ambos instrumentos han sido utilizados para demandar acción a nivel comunitario. Ambos instrumentos son utilizados a nivel comunitario y motivaron la solicitud de justicia a nivel de solicitar la exhumación, la reparación, o la apertura de procesos judiciales.

Más jurídicamente los casos de genocidio, tanto en la jurisdicción nacional, como en la jurisdicción Universal, han utilizado el REMHI como referencia documental y como referencia ética para demandar justicia a nivel de la Corte Interamericana. Se ha validado la pertinencia del REMHI como prueba en el caso de Maritza Urrutia, Mirna Mack y Efraín Bámaca, donde la Corte Interamericana ha dicho, que lo dicho allí, se considera verdad jurídica. Por supuesto, no tenemos ningún caso nacional. Sin embargo, la fiscal de derechos humanos plantea que el REMHI es un documento obligado para los fiscales, para hacer investigaciones, pero todos sabemos que no hacen investigaciones, así es que no queda más que en una declaración.

Nosotros hemos logrado construir una serie de elementos en torno a 10 años, en torno a la construcción del REMHI. Por supuesto, es un resumen muy rápido. La pregunta es ¿cuál es el impacto en el Estado en torno al REMHI? Esto solo se puede medir en cuanto al cumplimiento de recomendaciones y obviamente en políticas públicas. Lo primero que salta a la vista es el tema de la impunidad, no digamos impunidad moral, política e histórica. En cuanto a impunidad jurídica existe una impunidad global en torno al genocidio y violaciones de derechos humanos. No hemos avanzado en ese terreno.

El más importante es la negativa por parte del Ejército de Guatemala en reconocer el Informe del Esclarecimiento Histórico, no digamos del REMHI. Otra que duele mucho es la negativa, por parte del Ministerio de Educación, para asumir los contenidos del *Guatemala Nunca Más*. A pesar que la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado, construyó, un currículo para el Nunca Más hace unos cuatro o cinco años y conjuntamente con otras organizaciones ha estado trabajando para que se asuma esa guía curricular. Esperamos que ahora estando Carlos Aldana, como Viceministro de Educación logremos que se sume al currículum.

Todos conocemos que tanto el gobierno de Alfonso Portillo, como el gobierno anterior de Álvaro Arzú, adquirieron o asumieron historias oficiales, que supuestamente incorporan elementos de la Comisión del Esclarecimiento Histórico, pero lo que hacen es solamente incorporar un breve recuento de los hechos más importantes y relevantes de los últimos 50 años de la historia y ni siquiera incorporan por ejemplo, números aceptados de las víctimas del conflicto armado interno.

Tres presidentes en línea han pedido perdón de forma reiterada a las víctimas. Así como ha habido una política pública de reconocimiento de violaciones de derechos humanos, ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos desde el gobierno de Berger. Sin embargo, este perdón no se traduce en acciones coherentes en todo el ejecutivo, menos en todo el Estado, por lo tanto, piden perdón pero el Ministerio de Educación no asume el currículo o el Ejército ni siquiera acepta el Informe de la Comisión del Esclarecimiento Histórico.

Probablemente, el avance más importante lo constituye el Programa Nacional de Resarcimiento, sin embargo, él mismo en su implementación se ha desviado por razones que a este estudio no corresponde abordar. El resultado es un proceso de daño a la víctima sobre todo, a la concepción de víctima, que el proyecto REMHI construye. Esto ha generado muchísima frustración, particularmente a los animadores del REMHI ya que han sido contactados en todo el país por parte del Programa Nacional de Resarcimiento, como fuente o como contacto de quienes son las víctimas que deben de ser resarcidas. Pero,

chocha la manera como ellos atienden a las víctimas, con una construcción de víctima y con la manera en que atienden a las mismas víctimas.

En el marco de los programas de resarcimiento debemos señalar, que el programa de salud mental del Ministerio de Salud, en cumplimiento de una sentencia del Plan de Sánchez, desarrolló a finales del año antepasado y a principios del año pasado, un protocolo de atención a las víctimas de la violencia política; utilizando y reconociendo expresamente los resultados y números e información del informe *Guatemala Nunca Más*, lo que es muy significativo porque es el primer documento y política pública del Estado que sí reconoce al REMHI de forma diferenciada a la Comisión del Esclarecimiento Histórico.

El resultado cuando uno evalúa al Estado, es el poco impacto generado en materia de implementación de recomendaciones. Todos sabemos que en el Legislativo no se ha avanzado mucho en esta realidad. Que el Estado ha avanzado poco. Que tenemos que trabajar y esto por supuesto, es un trago amargo.

El Informe *Guatemala Nunca Más*, sigue contando con fuertes enemigos que cuestionan su legitimidad, en la medida que el proceso avanza y la verdad vence sobre el olvido. Tales enemigos están en la medida que nosotros avanzamos no en la medida que estamos atrasados. Sin embargo, en este caminar a 10 años de la presentación del informe *Guatemala Nunca Más* podemos aseverar que el REMHI no ha pasado en vano, que el miedo no doblegó a nadie. Sin duda, la reconciliación que se miraba como un proceso a la vuelta de la esquina, está más lejos de lo que se esperaba.

En todas las discusiones con personas de la sociedad civil e incluso con los animadores de la reconciliación, se hace evidente que este es un "no tema" para muchos actores de la sociedad civil. La ausencia de justicia impide hablar de reconciliación o conciliación, pero el no hablar de ella no reconoce los procesos que suceden a través de dinámica de justicia a nivel comunitario, que los animadores de reconciliación sí reconocen. En ese sentido, creo que no podemos ser tan categóricos como para decir en Guatemala no puede haber

perdón. No ocurre porque los animadores de la reconciliación están viendo algunas de estas dinámicas en algunos espacios, por lo tanto, tenemos que ir viendo más allá de los procesos políticos muy nacionales y tenemos que reconocer en estos procesos comunitarios esa dimensión humana y ética de la que habla Monseñor Gerardi, es la que en muchos esfuerzos, particularmente, los que se realizan para el impulso de política pública parece estar faltando. Sin lugar a dudas, es lo que faltó en la implementación del Programa Nacional de Resarcimiento.

La lucha de las víctimas y las organizaciones por la memoria, la verdad y la justicia es como subir una montaña. Requiere altos en el camino, máxime si los equipos de alpinistas están subiendo la misma desde distintos ángulos y requieren hablarse entre sí. Eso es lo evidente después de que uno mira este estudio y es lo que Alfredo Anckerman, decía hace un rato: uno de los equipos que requiere volver agarrar aire para la subida es precisamente, la Conferencia Episcopal. La divulgación de las conclusiones y el impulso de las recomendaciones contenidas en el *Guatemala Nunca Más*, necesita de su renovado compromiso y apoyo para que el proceso de divulgación se mantenga y se amplíe.

Lo iniciado en 1994, tiene que continuar no por el pasado, sino por el futuro. Sin embargo, este compromiso no es exclusivo de los Obispos,

ni de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala o de un puñado de organizaciones de derechos humanos, que mantienen la lucha por la verdad y la justicia en Guatemala. Este es un compromiso que debería atravesar a todos los defensores y defensoras de derechos humanos desde una perspectiva de integralidad.

Aquellos que se quedaron hace 8 años, por ejemplo, los educadores, los trabajadores de salud, los promotores de desarrollo, los que a principio, cuando salió el REMHI trabajaban en el tema, deben volver a recuperar la subida a la montaña, porque se nos va el país y la juventud en la violencia actual si no recuperamos la memoria. Si no pensamos nuestro pasado, si no ponderamos nuestro presente, cerrando nuestro pasado y recuperando nuestros valores y principios será muy difícil construir un futuro. Esa Guatemala diferente es una construcción de todos. La cruz material que ustedes animadores del REMHI hacen construir a sus comunidades, sería muy bueno, que muchos de nosotros desde nuestras organizaciones sociales también construyéramos qué significa nuestro pasado. Es lo único que puede ayudarnos a interpretar la violencia de nuestro presente y liberarnos para optar por la cultura de la vida.

A 10 años del informe del REMHI lo hecho es bastante, pero obviamente lo que nos queda por hacer es aún más.





RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA, DESDE LA EXPERIENCIA

Ricardo Falla, SJ
Guatemala

Voy a hablar un poco de mi propia experiencia. Creo yo que cuando me encomendaron este tema, tenían en mente el libro **Masacres de la Selva**. No voy a hablar tanto del REMHI o de Monseñor Gerardi. Este trabajo de recuperación de memoria histórica de **Masacres de la Selva** salió a luz en 1992, tal vez unos 6 años antes de que el REMHI se presentara. Voy a dar una humilde experiencia y alguna reflexión. Primero que todo, recordemos todos el contexto histórico en el cual suceden estas grandes masacres en Guatemala. Yo suelo comenzar, para no irnos

hasta la conquista, con el triunfo sandinista de Nicaragua en 1979. Después de este triunfo, se sintió como una ola revolucionaria de cambio estructural que venía desde el sur y el grito de las manifestaciones era: "Si Nicaragua venció, El Salvador vencerá y Guatemala lo seguirá". Esos fueron años que desde el punto de vista de los gobernantes, del ejército y de las clases dominantes de este país, se sentían un poco como con pánico. Y tomaron la determinación de evitar que pasara la revolución, acá en Guatemala.

Dos principios contrainsurgentes

Entonces, en 1981 se da el descabezamiento de las organizaciones populares, porque el ejército en su teoría de contrainsurgencia siguió muchos principios pero tal vez dos importantes eran: "si la guerrilla en su estrategia pretende llegar al centro desde la periferia (así hizo la guerrilla: comenzó desde la periferia del país, desde el Ixcán, hacia el centro), pues, nosotros vamos a empezar al revés, ya en la estrategia final, es decir, vamos primero a descabezar el movimiento popular en la ciudad". Y eso sucedió en el 81, sobre todo porque el movimiento popular era el que le daba la posibilidad a la revolución, para que hubiera una insurrección.

Ya que pensaban que el triunfo final vendría con una insurrección, descabezaron al movimiento popular de la ciudad, a los sindicatos, a los maestros. También golpearon a la Iglesia. Y después, comenzaron una política de tierra arrasada, desde el centro hasta la periferia, siguiendo un poco la teoría de los estadounidenses que decían que era una *Sweep operation*. Es como una mujer que va barriendo -sweep dicen en inglés- su casa: hay que ir barriendo a la guerrilla, decían ellos, desde el centro (porque estaban aquí en el centro del país), irla barriendo poco a poco hasta sacarla. Cuando uno barre, comienza por

un lado hasta sacar toda la basura por donde entró, es decir, que saliera a México. Este era el primer principio.

El segundo principio, era el del agua y el pez, es decir, la población civil le daba base de sustentación a las unidades guerrilleras en términos de comida, en términos de guías en la montaña, de cargar si hacia falta cargar,... Entonces, la estrategia contrainsurgente fue "quitarle el agua al pez". Pero una contrainsurgencia "limpia" diríamos, como la que usaron los ingleses en Indochina, consistía en separar a la población civil de las unidades militares. Pero aquí, lo que hicieron para "quitarle el agua al pez", fue masacrar algunas aldeas que eran consideradas como sustento especial de la guerrilla. Vinieron algunos periodistas extranjeros y les mostraron en esos días el mapa que tenía el ejercito, con puntos de distintos colores según tenían clasificadas las aldeas. Entonces, según veo yo y por lo que la gente cuenta, había algunas aldeas que para el ejército eran irredimibles. La única forma que había para neutralizar el apoyo que daban a la guerrilla era acabarlas. Entonces, cuando se dice "quitar el agua al pez", el agua era la sangre, la sangre de nuestro pueblo de allí. Especialmente desde finales del 81 y principios del 82 hasta más o menos octubre del 82 fue el tiempo de las grandes masacres, masacres masivas. Pero todo en orden, es decir, iban desde el centro,

desde las poblaciones que estaban más cerca de la ciudad hacia la periferia.

Comenzaron esta ofensiva estratégica en noviembre del 81 en Chupol, que es una aldea de Chichicastenango. Los que viajan al occidente pasan por Chupol, en la carretera panamericana. Ahora ya tiene mercado, ya casi va a ser un municipio. Ahí el ejército estableció sus cuarteles y fue hacia el norte. Llegaron sus efectivos al Ixcán en febrero-marzo y a Huehuetenango llegaron en julio, el julio terrible. Ya en marzo se había dado el cambio de gobierno de Lucas a Ríos Montt, al que sucedió una especie de pausa por unos días nada más, como una duda de los que andaban en campaña: "a ver si seguimos así o no seguimos así", y luego se siguió la misma línea. La ofensiva estratégica es anterior al gobierno de Ríos Montt, y según ella se acababa por completo una aldea. Eso no lo hicieron en las cabeceras municipales, sino que en las periferias de las cabeceras municipales, en las aldeas. Ahí fue donde se aplicó esta política de terror y digamos de acabar con la población. Yo les cuento, como un ejemplo, lo que Carlos hoy mencionaba de la masacre de San Francisco, porque es como un evangelio y yo no he visto en todas las masacres que haya como en este caso otro testigo tan cercano de los hechos y no solamente cercano físicamente, sino también que se dio cuenta de toda la evolución del proceso de la masacre.

La masacre de San Francisco

Hay masacres donde vieron de lejos que estaba matando el ejército, o hay otros que salieron corriendo en un momento de la masacre. Pero alguien que estuviera ahí durante todo el tiempo de la masacre, el día entero, no hubo. Yo no he encontrado un testigo así. Hay testigos que estuvieron tal vez tres días en el centro de la masacre pero estaban escondidos, como por ejemplo en la masacre de Cuarto Pueblo, un señor *q'anjob'al* que se tiró al lado de un palo. Se lo comieron las hormigas, pero él no vio nada. Lo único que veía era el resplandor de cuando estaban quemando a las mujeres en la capilla evangélica, pero no vio, no estuvo presente delante de los actores. Ese testigo es muy interesante: tal vez no vio, pero si dio un detalle que es muy curioso y por otro lado muy humano.

Dice: "ya se huele que están quemando a las mujeres". "¿Y cómo es eso de que se huele? ¿A qué huele?". "Huele sabroso, huele a carne asada, están quemando carne" y él, escondido junto a un palo. Esa fue una masacre, en marzo del 82 en Cuarto Pueblo.

Esta masacre que les voy a contar es para ver el hecho denso. La memoria no nace más que de los hechos, también nace de la cotidianidad. Pero esta memoria histórica potente, que es la que nosotros queremos fomentar o abrirle cauce, está basada en hechos de una densidad enorme, increíble. Esta masacre sucedió el 17 de julio de 1982. Era un día sábado. De paso les digo que ese mismo 17 de julio de 1982 estaban masacrando en Rabinal, en una aldea

que se llama Plan de Sánchez, que también es una masacre terrible. Es increíble que se tratara de una política que se estaba llevando a cabo. Son actos genocidas y representan una política genocida.

Entonces, dice que llegaron a San Francisco. Esto me lo contó a mí un sobreviviente, que tenía como 60 años cuando me lo contó. Yo lo encontré en México en un ejido cerca de la frontera, porque hicimos una gira para ver cómo estaban los refugiados. Según nos fuimos acercando a Tziscaco, que está como en la esquina de Huehuetenango, pero del lado mexicano, comenzaron todos a hablarnos de una gran masacre, donde murieron 300, 350 gentes. Nosotros fuimos preguntando dónde estaban los sobrevivientes, hasta que llegamos a este ejido donde íbamos a tener una misa al día siguiente. Entonces, platicamos con el sobreviviente, don Mateo Ramos, creo que se llamaba. Yo traté de olvidar su nombre, por protegerlo. En una escuelita de este ejido, en la noche, me contó a mí, -yo iba con otro sacerdote- la historia.

Dice que ese 17 de julio... La finca San Francisco está en el municipio de Nentón, aunque actualmente no se sabe si es Nentón o San Mateo Ixtatán, pero pegado a la frontera mexicana, al norte está México, pero caminando a México son como media hora, cuarenta y cinco minutos. Son de esas poblaciones que son medio mexicanas, aunque ellos son chuj (de habla). Era una finca de ganado de un coronel y estaban ellos como colonos, viviendo en unas 50 casas. Dice él: llegó el ejército como a las siete de la mañana. Son cientos, dice. No me acuerdo si me dijo 300 ó 400, pero el número es un poco como los números del Antiguo Testamento que dicen "mucha gente", "muchos soldados" y dice: y viene el helicóptero junto con ellos. Esto era muy importante para la cuestión de la memoria, lo del helicóptero, porque quiere decir que no era la guerrilla. Los que recordarán en aquellos días, cuando salía una noticia de una masacre, para la memoria oficial se le cambiaba el significado, ni siquiera el significado, se cambiaban los hechos, decían: "no, esa es una masacre que hizo la guerrilla". En ese entonces la guerrilla no tenía helicópteros. Además, se sabía de donde vino el ejército,

pues pudimos identificar que el ejército había salido de San Mateo Ixtatán, habían pasado por otra aldea grande que se llama Bulej y había llegado allá. Además iban pintos. La guerrilla no iba de pinto, la guerrilla usaba verde olivo. Entonces, indiscutiblemente era el ejército. Entonces, dice, "llegaron y nosotros estábamos limpiando la milpa ya estaba crecida y los hombres estaban en los campos, porque las casas estaban dispersas". Entonces, llamaron a la gente que "venga que tenemos una reunión". Entonces, hicieron como decía Carlos hoy en la mañana: a los hombres los metieron todos en un pequeño juzgado auxiliar y a las mujeres con los niños las metieron en el oratorio.

Hay una cosa muy interesante en el testigo. Él dice: "no sabemos lo que va a pasar", es decir, según avanza el momento de la masacre se le va develando la realidad. Eso me impresionó mucho porque yo venía de Nicaragua y salían relatos de masacres, solo masacres, y uno no lo internaliza. Aunque uno creyera que sí el ejército está haciendo masacres, pero no se da uno cuenta de lo que eso significa. Tanto es así que muchas veces la memoria histórica se cambiaba por parte de la izquierda: "pongamos un cero más; ¿qué más da? es a favor de las víctimas..." Entonces, en mí mismo fui viendo que se daba este proceso de revelación, de creer que realmente una cosa de esta magnitud era posible. Entonces, dice el señor, "no sé yo qué va a pasar, pero traen sus caras como cambiadas. Nos encerraron cuando de repente oímos las ráfagas y los gritos de las mujeres". Yo le pregunté: "¿qué? ¿mataron a todas las mujeres?". "No, dice, solo fue el comienzo". Entonces comenzaron a sacar a todas las mujeres, pues, las que no murieron en esas ráfagas. Y se las llevaron a los ranchos, evidentemente para torturarlas, para que dieran información, sobre dónde estaba la guerrilla. Y entonces, dice, "las violaron". Yo le pregunto: "¿cómo sabe usted que las violaron, si usted estaba encerrado?". Yo hacía esas preguntas porque la solidaridad internacional es crítica y todos somos críticos y no creemos solo porque nos tocan el sentimiento. No deberíamos creerlo todo sino que deberíamos estar fundamentados en lógica. Entonces, me dijo él, "cuando vinimos a los quince días a ver, estaban las mujeres tiradas ahí y tenían sus cortes levantados".

Genocidio

Después, dice que comenzaron con los niños, porque los niños habían quedado en el oratorio. Comenzaron a sacar a los niños y dice: "a veces sale el soldado, sale como chineando al niño y lo agarra afuera del pie y lo estrella contra un palo". "Y usted, ¿cómo sabe?, ¿lo vió?". "Sí, dice, porque donde estábamos encerrados, la ventana de ese juzgado tenía una rendija y nosotros pudimos ver". Son los elementos de la memoria que van dando evidencia. Por esto, creo yo, aunque no es el único argumento para decir que hubo genocidio, pero es uno de los argumentos más expresivos, más claros, la matanza de niños. ¿Por qué matar niños? Los soldados, un mes antes habían llegado a estas aldeas, no solo a San Francisco, y les habían dicho a la gente: "Miren, si ustedes no se apartan de la guerrilla, vamos a acabarlos hasta la semilla".

El capítulo del REMHI usa ese título. La semilla son los niños, es decir, acabar el grupo hasta la semilla, porque no tiene remedio. Son las mismas palabras que usó el teniente Calley, ese famoso teniente norteamericano en la masacre de My Lai, en Vietnam. Si las semillas pueden estar en los vientres de las madres, hay que acabarlos... hasta la semilla. Es el genocidio.

Después, dice que terminaron con los niños y entonces comenzaron a almorzar. Ahí es donde se puede sacar la conclusión que la masacre no es un acto de enojo: "están salidos de sí y se están vengando". No, la masacre es un trabajo planificado. Se sentaron a almorzar. ¡Cómo tendrían sus manos! Y comen unos animales

que eran de los vecinos, que mandaron a matar. Y luego, dice, "comenzaron con nosotros". Y por eso digo: el testigo está hablando, está ahí. Y comenzaron a sacar un hombre y otro hombre afuera y a algunos los matan con bala y otros los matan con cuchillo. Y dice: "hay tres ancianos que andaban con bordón: ¿qué delito tienen?" El testigo, lo que pide es justicia. "Somos inocentes, ¿qué delito tienen?" Dice que los acostaron en la mesa del juzgado y después, con unos machetes sin filo, comenzaron a cortarles la garganta. Pero como los machetes no tenían filo, entonces gritaban y los soldados se reían porque parecían chivos. Los mataron.

Hay un hombre que está muerto. Dice el teniente... No sé si me dijo "el teniente" o "el oficial". Se tiró encima de él y le abrió el pecho con su cuchillo y le sacó el corazón. Y yo le pregunté: "¿lo mordió?", porque nosotros teníamos testimonios de que a esto estaban entrenados los soldados en la escuela de los kaibiles en Petén: a tomar la sangre y también a un canibalismo ritual para agarrar fuerza. Entonces, ahí el testigo, que es muy claro, dice: "yo no sé si lo mordió o no, porque yo me senté. Ya no quise ver".

Dice que ya eran como las seis, seis y media de la tarde. Quedaba él con otros siete chavos. "Los chavos están fríos como pescados, están con miedo" y se pusieron a la esquina del cuartito ese y dice él: "no sé por qué pero yo me tiré al suelo. Entonces, entraron los soldados y tiraron granadas. A la tercera, ya voy sintiendo el sangre".

Sintió fuerza y se puso de pie

Entonces, yo le pregunté: "Mateo, ¿usted está herido?". "No, no estoy herido: es la sangre de mis compañeros..." Esa sangre lo está bañando. Total, que mataron a todos y creyeron que él estaba muerto porque estaba ensangrentado. Y entraron con una lámpara, enfocando, y trajeron todos los cadáveres. Se los pusieron encima y cerraron la puerta. Entonces, se pusieron a tocar las grabadoras y otros instrumentos ahí fuera del cuarto de esa casita, ya descansando.

Entonces, dice él (por eso digo yo: es un testigo que pasó toda la masacre desde el principio hasta el final y además, que estaba metido dentro de la masacre): "yo no sé por qué, pero hasta aquí yo he aguantado. Pero ¿qué tal si queman esta casa?" Porque son casas de teja manil y cañas. Y entonces, como estaba lloviendo, él dice que se zafó de los cadáveres y entonces se hincó y les hizo una oración y les dijo: "compañeros: ustedes ya están libres... (la

muerte). No me agarren. Déjenme a mi ir en libertad”.

Entonces, dice que él sintió fuerza y se puso de pie. Se quitó las botas. Abrió esa ventana y dice: “como culebra me subí y me salí. Y estaban los soldados, tocando las guitarras en la esquina de la auxiliatura. Y yo me fui poco a poco hacia México”. Dice que ahí esperó hasta el día siguiente. “Entonces, caminé a México”. Y yo le pregunté: “¿Va usted triste?” Porque había perdido treinta familiares. Y me dijo: “no, no voy triste. Voy como bolo, no sé si es de día o es de noche”.

Para mí ese hombre es como el hombre de la noche oscura: sin sentido, ha perdido el sentido de la explicación de la vida.

“Voy como si hubiera destazado un animal, dice, no llevo sombrero (en aquellos días, para el campesino, ir sin sombrero era como ir desnudo) y no he comido nada”. Y llegó al ejido mexicano. Entonces lo recibieron, porque los mexicanos habían oído esa balacera y porque algunos de los que estaban limpiando la milpa no bajaron a la reunión sino que se escaparon hacia México. Ahí fue donde nos dio el testimonio.

Yo soy un antropólogo un poco curioso, a veces, siempre buscando nuevos resquicios a las pruebas y le dije: “¿Qué tal si mañana podríamos sacar la lista de los muertos?”, porque él decía que eran 350. Yo creí que no lo iba a hacer, pero

al día siguiente, antes de la misa, ya estaba el señor de pie. Hubo un muchacho que sabía escribir como secretario. Entonces, cada uno de los sobrevivientes iba dando nombres de sus familiares muertos y recogimos 302 nombres en un día. Y luego pasamos a la misa. Comenzamos a leer los nombres y ahí me doy cuenta de que hay muchos nombres repetidos. Ante esto, la solidaridad internacional nos va a decir: ¡claro, así pueden ustedes armar masacres como quieran! Pero lo que pasa en esos pueblecitos de habla *chuj* y *q'anjob'al*, es que se repiten los nombres y el tesoro de los nombres es muy pequeño. Entonces, si el abuelo es Mateo Pascual, el hijo es Pascual Mateo y el nieto es Mateo Pascual de nuevo. Y así se van repitiendo los nombres. Entonces yo les pedí que después de la misa hicieran el favor de poner las edades de cada uno y los parentescos, para poder distinguir unas personas de otras. Hicieron así y como 220 ya estaban comprobados.

No tenemos acceso al hecho más que a través de la memoria. Uno no puede venir de fuera, queriendo recuperar ese hecho para hacer historia, ya que el hecho mismo está cuajado, por así decirlo, de memoria. Eso se nota porque ellos quieren contar lo que pasó. Nosotros vimos esto a diferencia de lo que sucedió en el interior de Guatemala, donde la gente tenía mucho miedo. Pero en estos lugares fronterizos, la gente o se fue al refugio o se incluyó en la resistencia.

Información o memoria

La gente quería contar. Salieron a México y en ese momento era facilísimo hacer entrevistas. La gente quería contar para curarse, bueno, ellos no dicen para curarse sino “porque quiero contar”. Tampoco decían: “queremos contar para que no suceda más, para que no siga sucediendo”...

Así comenzó la noticia, al primero que le contaron -y yo tengo esa grabación- fue a Monseñor Samuel Ruiz, en una entrevista muy mal hecha. Pero le dan el hecho. Después, llegó al periódico **El Día**, en México, en un parrafito. Después... Lo que yo había averiguado fue en septiembre -la masacre había sido el 17 de julio-, yo pasé ahí el 4 de septiembre. “¿Qué hago yo con esto?”

Yo me sentía como con un tesoro, con una responsabilidad, con una maravilla: el poder haber oído un testimonio de esta naturaleza.

Entonces, me fui a la ciudad de México y busqué a un periodista del **New York Times** y le dije: tengo 302 nombres. Esto paso así... y me dijo: “No lo creo, hasta no ir. Bueno, es que así trabajamos nosotros profesionalmente”... Entonces, le di la dirección y él se fue y entrevistó al mismo señor y a otro también y la noticia salió en el **New York Times** el 12 de octubre, es decir, habían pasado tres meses. Todo un artículo. ¡Ese es el ángel que aparece en los cuatro tomos del REMHI con la boca sellada: tres meses! Es que el ejército había utilizado un cerco, no solo

para ir poco a poco *sweeping*, barriendo, sino también para impedir que entraran periodistas o saliera la noticia desde Guatemala. Atrapó la memoria, aplastándola. Salió la noticia a nivel internacional tres meses después.

Yo me acuerdo que cuando salí de esas áreas de refugiados, iba a la ciudad de México. Creo que era el 16 ó 17 de septiembre. Estaban los periódicos en las terminales de buses con las fotos de las masacres de Sabra y Shatila,

campamentos de refugiados palestinos cerca de Beirut (Líbano), que habían sucedido el día antes. El día siguiente ya estaba la noticia en los periódicos de todo el mundo. En Guatemala, no. En Guatemala el ejército supo amordazar la información y ahora no es solo la información, sino la memoria. Entonces, cuando nosotros sacábamos este tipo de denuncias desde México, nos decían: "claro, esa es una campaña orquestada por la misma guerrilla".

Masacres de la selva

Aquí llevo yo las reliquias de la masacre de Cuarto Pueblo. Éstas, yo mismo las levanté porque podía uno meter la mano en la tierra y sacarla llena de huesitos en Cuarto Pueblo, Ixcán. Son tres huesitos que no se sabe si son de mujer o si son de hombre, de joven. Los recogí yo a finales de 1994, para llevarlos a Roma porque teníamos una reunión de los jesuitas en Roma, que se llama Congregación General. Y nosotros teníamos una entrevista con el Papa, que en aquel tiempo era Juan Pablo II. Entonces, nos dijeron. "van a pasar los 220 a saludar al Papa, después de oír un discurso de él, pero nadie le va a hablar porque está muy cansado". Pero dije yo: "le voy a enseñar esto al Papa para que lo vea". Yo llevaba una estola roja indígena. Es el cuerpo y la sangre de Cristo, pensé. Entonces, me acerqué yo y le dije al Papa: "Su santidad, éstos son huesos de una masacre de Guatemala". "¿Guatemalaaaaa?" "Sí" le dije yo, "son huesos de una masacre de Guatemala". "¿Huesooooos?" El que estaba detrás de mí me empujó para que siguiera la fila. Luego, se quisieron quedar con ellos en el Vaticano. Me dijo un monseñor que estaba al lado del Papa: "¿Dono o sol tanto benedizione?". "Sol tanto benedizione", le dije yo.

Para mí, el encuentro con el testigo de la masacre de San Francisco fue una cosa como que le cambia a uno algo. Pero este fue un testimonio sacado en una hora, hora y media de grabación. ¿Cómo comenzó esto? ¿Qué es lo que había pasado antes? ¿Qué efectos tuvo? ¿Quién es este señor? etc. No sabía yo nada. Entonces, ligamos el deseo de la atención pastoral con la investigación y, hablando con la comandancia de la URNG (yo puedo hablar

con la comandancia. Eso no es delito, ¿no?), nos permitieron entrar a la zona de guerra en el Ixcán.

Estando ahí, teníamos bastante tiempo para poder hablar con la gente. Yo aproveché para buscar cientos de testimonios de sobrevivientes de las masacres de Ixcán, las masacres de la selva. Una de ellas fue la de Cuarto Pueblo, también de 350 personas. La de Xalbal. La de Piedras Blancas. Sobre todo esas tres. Esto permitió estudiar cómo el pueblo se fue organizando para llegar a este clímax y cómo "los mecanismos del horror" que aparecen ahí en el título del segundo volumen del REMHI, cómo los mecanismos del horror fueron escalándose evolutivamente, hasta llegar a esta cumbre de las masacres. Estuve como cinco meses, parte en la resistencia, parte en el refugio. La gente quería hablar. Era emocionante. En el refugio estaba yo escondido, pues era muy raro que una persona como yo estuviera ahí. Estaba escondido, pero me traían testigos de aquí, de allá: era una avalancha, digamos. Lo que es el trabajo de campo, el trabajo de entrevistas fue facilísimo y se fue armando el cuadro con los pedazos de memoria, que a veces no eran pedazos sino ya una memoria estructurada, como los mitos se van estructurando al repetirlos. Pero no solamente eran memorias estructuradas sino que un pedazo de memoria se junta con otro pedazo. Como la gente se va platicando entre sí, va rehaciendo cómo sucedió todo aquello. Bueno, yo salí con cinco cuadernos de notas del Ixcán, porque en ese tiempo no había posibilidades de pilas para grabadora y luego la transcripción es una cosa pesadísima.

Ya con ese material me fui a México y me encerré por unos dos años. Si uno quiere hacer historia, "culo inquieto" no vale. Hay que encerrarse. Es difícil, es muy sacrificado, pero escribir es muy importante. También se tiene que contar con otros testimonios como películas, fotografías... Todo eso es muy importante, son bases sobre las cuales se puede trabajar después la interpretación. Bueno, escribí dos libros que no han visto la luz del día, cada uno como de 750 páginas. Yo tenía un convenio con Rolando Morán, el comandante del EGP (pero yo no era EGP; yo nunca fui de ellos, los admiro mucho porque hay compañeros de valor, sumamente sacrificados y entregados). Pero hice un acuerdo de que yo no publicaría sin que antes vieran ellos el texto. Le pasé el primer volumen a Rolando y me dijo: "esto no nos sirve, no es combativo". Entonces, yo caí en la cuenta de que había distintas formas de interpretar la historia, según cómo quiera uno usarla. Él me dijo: "has captado perfectamente nuestro espíritu, pero a nosotros lo que nos interesa es 'esto' pero sobre el ejército". Yo había hecho un análisis, poniendo en el centro la actividad, lo que dicen hoy *agency* como dicen en inglés: la

capacidad de acción de la gente y por otro lado, los mecanismos del horror y la vinculación con la guerrilla. Él no quería que pusiera a la guerrilla, sino que pusiera nada más lo que había hecho el ejército. Bueno, no le gustó, dije yo. Seguí y escribí otro tomo sobre las masacres.

Después vino el año de los "Quinientos Años", 1992. Y un compañero me dijo: "tienes que escribir eso y publicarlo". Entonces, ahí me encerré otro mes en México y escribí el librito **Masacres de la Selva**, pero ya lo tenía todo hecho. Solo resumí y le hice caso a Rolando. De ahí que el que lea **Masacres de la Selva** puede preguntar: "bueno, ¿y qué hizo la guerrilla?" Ciertamente en Ixcán, la guerrilla cometió algunas violaciones de derechos humanos. Mató en ese entonces, como se decía "ajustició" a algunas personas. Sin embargo, lo que hizo la guerrilla fue mínimo en comparación a lo que hizo el ejército. Pero de todas formas, no está explicitada la dialéctica en el libro **Masacres de la Selva**. No salió la presentación aquí en Guatemala. Se hizo la presentación primero en Estados Unidos.

2008: nuevamente la memoria

Hoy comentamos de nuevo este asunto de la memoria. Los testigos están yendo a España, a declarar ante la Audiencia. Ya fue un primer grupo de testigos. Iremos otro grupo a finales de mayo, a atestiguar ahí sobre el genocidio. Además, algo inesperado es que aquí en Guatemala, el juez Cojulún ha iniciado también audiencias a testigos. La decisión de la Corte de Constitucionalidad no cae en contra de eso, la Corte de Constitucionalidad fue en contra de la extradición. Los únicos que se presentan ante el juez allí son los testigos, es decir, no han llamado a Ríos Montt, no han llamado a las partes acusadas, sino que nada más es una oportunidad para que los testigos, que tienen derecho a decir su palabra, puedan hacerlo. Aquí en Guatemala, creo yo que esto es una buena cosa. Hasta ahora, los famosos recursos no han parado este proceso.

Hay un tercer proceso que éste sí está estancado, que es interno al país y que no tiene nada que ver con España. Entonces la lucha sigue. Lo que

sí creo yo, como decía Alba al principio, que no haya odio en nuestros corazones, sino que haya bastante justicia de verdad y que haya verdad. Es decir, no podemos aumentar un ápice por ganar un punto y si hay verdad, también que haya explicación, que se entienda por qué esto sucedió, sin callar cosas que incluso podamos reconocer. Hay una película francesa que vi hace mucho tiempo, que se llama "Todos somos asesinos". Todos tenemos algo que ver, por supuesto que los que nacieron después no. Las izquierdas no dispararon para hacer estas masacres, pero tienen responsabilidad en ellas, porque aquello en lo que las izquierdas se supone que eran o son profesionales es el análisis político y en este análisis se equivocaron. Entonces, todos tenemos que aceptar la parte de responsabilidad que nos cabe.

Yo siento que, por ejemplo, muchos de nosotros de Iglesia, no tuvimos la suficiente libertad de espíritu para afirmar la posibilidad de otra vía o, para decirlo de otra manera, para afirmar

que la vía revolucionaria estaba cerrada. Yo en eso me comparo, por ejemplo, con Ellacuría en El Salvador. Ellacuría sí tuvo la valentía para separarse de la izquierda y separarse de la derecha, y ser independiente. También cada lugar es distinto, nosotros de Iglesia muchos de los que estamos vivos, fuimos un poco secuaces: seguimos la guerrilla. Era algo maravilloso y les digo a ustedes de nuevo: yo no soy y nunca fui organizado nunca fui de las fuerzas revolucionarias, sólo colaboramos. Y gracias a ellos pude entrar al Ixcán y gracias a ellos hubo pastoral de acompañamiento en Ixcán, pero era muy distinto. Sin embargo, no tuvimos creo yo, la suficiente independencia o la suficiente capacidad crítica. Esto lo digo para que en toda esta lucha de la memoria no nos polaricemos, desfigurando la misma memoria y la misma realidad. Creo que eso es muy importante y también es muy importante que no nos quedemos con tortícolis y que no nos quedemos mirando para atrás.

Es algo que a mí me cuestiona: ver este gran grupo aquí y ver a los estudiantes de la

Landívar, dos grupos completamente distintos. Aquí somos un enclave en la universidad. Nos respetamos, ellos nos respetan: "¡qué bueno que tengan un acto aquí!", tal vez dirán. Pero somos dos cosas distintas: agua y aceite. ¿Qué pasa? ¿Será que nosotros nos estamos encapsulando o sencillamente que así es la globalización, que fracciona los grupos? Pero lo que yo quería decir, para terminar, es que en este afán de luchar por la memoria no nos fosilicemos. Fosilizarnos sería decir siempre lo mismo y no adaptar nuestra memoria al momento en que estamos viviendo.

En Cuarto Pueblo, en Ixcán, para los jóvenes, esto de las masacres ya no está en su imaginario. Lo que está en su imaginario es la aventura de ir a Estados Unidos y el paso del Mar Rojo, el paso del desierto, lo que tienen que sufrir. Esos son los héroes ahora, es una cosa distinta. Entonces, ¿cómo compatibilizamos las memorias, o los conjuntos de memorias, para entonces sí hacer una conciencia nacional? Lo dejo así.



CREAR Y PRESERVAR NUESTRA MEMORIA

Dra. Rigoberta Menchú Tum
Guatemala

Es para mí un honor, poder decir unas palabras para recordar a Monseñor Juan Gerardi Conedera. Había estado pensando dónde está Monseñor en mi propia vida y encontré tres episodios que para mí fueron muy grandes y, especialmente cuando ocurrió el asesinato y la muerte de monseñor. Uno, es que cuando Monseñor Gerardi recién había fundado la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala -ODHAG-, hizo un viaje a Ginebra, Suiza, después de que él había estado en el exilio, del que muchas personas nos sentimos orgullosas porque monseñor dijo "no" a la represión en El Quiché, y tomó la determinación de salir formalmente al exilio. No solo se trataba de él sino más de ciento cincuenta religiosos y religiosas guatemaltecos habían abandonado nuestro país por la persecución y los que no habían salido, pues, habían sido secuestrados y asesinados. Entonces, ese exilio no era un exilio de tener miedo a la muerte, sino era un exilio de protesta, de indignación, convencido de que su voz era un instrumento para romper el silencio sobre el sufrimiento del pueblo de Guatemala. El exilio de monseñor Juan Gerardi, era algo contundente, al igual que el exilio de todos los hermanos y hermanas religiosas. Y aprovecho para recordar y homenajear a las hermanas de la Sagrada Familia, que para mí ellas son mi gran familia con quienes yo tuve la suerte de ser una de sus hijas, una de sus protegidas, y una de sus alumnas y no solo una alumna de la vida material, sino yo creo que una de sus

alumnas de la vida espiritual, especialmente mi vínculo con madre Raquel Saravia y madre María José, que también tuvieron que sufrir el dolor del exilio, en donde tuve, prácticamente mi segundo convento en México. Es así como entendí la trascendencia del exilio de monseñor Juan Gerardi y lo que Monseñor simbolizaba en la historia de nuestro país.

Entonces, llegó Monseñor a Ginebra con una maleta humilde. Realmente la humildad de Monseñor era tan grande, que llegó a los corredores de las Naciones Unidas a sentarse con cada uno de los delegados de los países a contar su experiencia en El Quiché, a dar su testimonio sobre la persecución que sufría la iglesia y una voz como la que él tenía realmente era de mucha trascendencia ante la Iglesia Católica en general, una gran institución, y tenía un peso enorme ante la comunidad internacional. Y yo creo que fue una de las cuestiones más impactantes para mí, porque llegaban muchos testigos pero eran sobrevivientes, campesinos, los revisaban de arriba para abajo, no podían entrar con facilidad en los corredores de las Naciones Unidas. También la voz de Monseñor era algo que abría una puerta para nosotros, quienes año con año teníamos la misión de denunciar el terrorismo de Estado, desapariciones forzadas, tortura, ejecución extrajudicial, genocidio, etnocidio y lesa humanidad en los corredores de las Naciones Unidas.

Cómo se repetía en mi mente, la imagen de Monseñor haciendo lobby en los corredores no por las investiduras, nada de eso, sino de llegar a tomarse un café, a citar a un señor, a entregar un informe, a explicar la situación, a esperar con tanta paciencia a los secretarios de los señores embajadores para que le dieran una cita, o sea él personalmente como gente humilde, en esa lucha lo recuerdo muchísimo.

Otro de los momentos en los que recuerdo a Monseñor Juan Gerardi, fue cuando ocurrió la masacre de Xamán el 5 de octubre del año 1995. Cuando ocurrió la masacre sentía una gran impotencia pensaba sobre qué debía de hacer, qué iba a hacer, porque me sentía parte de la gente masacrada por el ejercito y porque de alguna manera, como dice el padre Ricardo Falla, de alguna manera, nos sentimos no solo responsables sino participantes de una historia tan dura que vivió nuestro país. Desde el exilio y de los Estados Altos de México, yo había participado en convencer a las familias que retornaran al país, especialmente, las de la Comunidad Aurora 8 de Octubre del año de 1994, antes conocida con el nombre finca Xamán.

El conflicto armado ya se estaba terminando, que teníamos que volver al país para afianzar la paz y que las mujeres, tienen que decir, ¡ya basta de que nuestros hijos sean carne de cañón de la guerra!. La decisión de nuestra gente de retornar fue emocionante, fue cuando se dio el primer retorno a Guatemala. Aquí muchos de ustedes son protagonistas de ese retorno, la gente caminó, vino con la esperanza de una nueva vida, se fueron al Ixcán y luego se trasladaron a la finca Xamán. Y un año después la comunidad fue masacrada por el ejército. Dijimos: esto no era lo que prometimos a nuestra gente que volvía al país, no era lo que prometió la Comunidad Internacional, que la gente fuera de nuevo un objeto de masacre, pues esto pasó hace trece años. Todos ustedes conocen la historia más sanguinaria del país.

Entonces, hablé con Helen Mack, me aconsejó pedir el apoyo de Monseñor Juan Gerardi. Ella estaba convencida de que Monseñor me daría ánimo y apoyo y sobre todo consejos para que yo me convirtiera en querellante adhesiva del proceso penal y yo dije: él, estando tan cerca de mi casa, en ese entonces. Fui a visitar a Monseñor y hablamos durante bastante tiempo

y me dijo "le tienes que entrar, sé que es difícil, sé que va a requerir mucho dinero, sé que nadie te va a apoyar todo el tiempo necesario, pero tu eres la única persona que puede pedir justicia en el caso Xamán y tienes que empezar ya. Después tendrás que trabajar mucho porque el proceso será difícil y aquí la justicia, es lo más importante". En realidad me animó tanto Monseñor y me dio dos abogados provisionales mientras encontraba abogados defensores. Me dijo: la ODHAG te va a poner dos abogados para que tú seas querellante adhesiva y lleves a los tribunales la causa de la gente de Xamán. Y en ese momento salí tan emocionada, muy contenta y así es como la Fundación Menchú y yo nos animamos a iniciar el proceso ante un tribunal de fuero militar. Yo creo, nadie se acuerda del caso Xamán, que nosotros llevamos, abolió el sistema de fueros especiales de los militares que pretendían juzgar como delito militar un delito común como lo es la masacre de un pueblo; pretendían juzgar como delitos especiales de militares, las masacres, la ejecución extrajudicial de Santiaguito, que era un niño de 9 años, y entonces, fuimos a presentar una querrela en un tribunal militar en donde no conocimos la identidad de juez. Gracias al apoyo prestado por la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala -ODHAG- y gracias a todo el trabajo que hicimos en conjunto, la comunidad de Xamán, nuestra Fundación y la asesoría legal de distinguidas personalidades doctas en el derecho, se logró finalizar con el fuero militar. Lucha que nos ha llevado trece años y hasta ahora el proceso sigue en los tribunales. Sin el apoyo de monseñor Gerardi, no hubiéramos dado el primer paso de romper la impunidad.

Y la tercera parte, en que yo quiero recordar a Monseñor Juan Gerardi, fue ese día en la catedral metropolitana que me tocó a mí, el gran honor de recibir de las manos de él, la Recuperación de la Memoria Histórica, "**Guatemala Nunca Mas**" -REMHI-. Trece personas víctimas del genocidio en Guatemala quienes recibimos un ejemplar del informe REMHI en la misa celebrada en la catedral metropolitana, en aquella tarde. Personal de mi equipo me dijeron que llamaron de la ODHAG, porque Monseñor quería entregarme personalmente el informe. Y yo recibí ese informe con un escalofrío por todo lo que significa para preservar la memoria de las víctimas de genocidio en nuestro país.

Pero lo que no se me olvida de Monseñor, es la alegría que pasamos ese viernes 24 de abril de 1998. Las hermanas, los hermanos, los amigos y amigas que teníamos el privilegio de estar al lado de Monseñor en esa ocasión, ese grupito de amigos, recordaremos siempre el entusiasmo y la alegría con que nos despidió monseñor. Nos reímos tantas veces esa tarde, esa noche, en esa recepción como nunca lo habíamos pasado junto con Monseñor. Y recuerdo a la hermana María José, a la hermana Raquel Saravia junto a Monseñor Juan Gerardi pasando momentos de alegría y yo sirviéndoles una copita de vino a escondidas para que no vieran los demás. Allí estaban los meseros, pero nosotros debajo de la mesa sacábamos el vino. Nos reímos, nos tomamos fotos, toda la gente conocida estaba en la recepción, pero nosotros estábamos bromeando, era una convivencia muy especial ese viernes por la noche a unas cuantas horas de que Monseñor sería cruelmente asesinado.

Me tocaba comparecer ante el tribunal de justicia el siguiente lunes en Cobán por el caso Xamán, por lo que me adelanté desde el domingo, pero en esa madrugada, soñé precisamente el gran acontecimiento de la muerte de Monseñor en ese mismo día que lo asesinaron. Ese amanecer me di cuenta que algo grande estaba por acontecer, de algún modo tenía la sensación de miedo y de inseguridad y sentía la necesidad de advertirle a mi esposo Angel por lo que podría pasar. Se me alborotaron todas las preocupaciones, desde los asuntos familiares hasta los asuntos que tienen que ver con mi Fundación. Todo ese día lo pasé muy mal hasta la madrugada. A eso de las diez de la noche de día domingo, compartí con todos mis compañeros lo que sentía y los riesgos que podríamos correr todos contándoles sobre el sueño que había tenido anteriormente. Ese día me costó reconciliar el sueño, en el fondo estaba sufriendo por algo inmensamente grande y a eso de la cinco de la mañana nos llama Helen Mack Chang para comunicarnos el asesinato de nuestro querido e inmortal Monseñor Juan Gerardi Conedera. Para mí era impresionante y estoy segura que con él yo tenía una conexión directa desde el momento que me entregó el informe "Guatemala Nunca Mas", en esa tarde la pasamos muy felices, en esa madrugada que se manifestó en mi sueño y en mis percepciones hasta recibir la impactante noticia de su cruel asesinato.

Sentía coraje, sentía impotencia, sentía mucha tristeza por él, aunque yo sentía que no era suficiente solo llorar su muerte, porque no era para inspirar lágrimas sino inspiraba algo más allá de las lágrimas: era coraje, era dignidad, al mismo tiempo mucha fuerza, porque, lo primero que yo pensé, que los asesinos iban a cerrar el capítulo de asesinatos, ejecuciones extrajudiciales y del genocidio en general con un gran símbolo de Guatemala, y sobre todo un gran símbolo de la Iglesia católica. Yo sabía que los asesinos son perversos, las personas normales no imaginamos el grado de maldad con que ellos actúan y esto era un mensaje a todos los que luchan en contra de los delitos de Lesa Humanidad que se cometieron en Guatemala durante el conflicto armado interno. Para mí esa reflexión en ese momento fue fundamental para entender todo lo que pasó posteriormente. Aún en este momento es necesario que entendamos que la muerte de Monseñor era un mensaje, era para la iglesia católica, era un mensaje para los sobrevivientes del genocidio y un mensaje para todos los cristianos mártires de Guatemala. Por lo tanto, nuestra misión es no dejar que este crimen quede una vez más en la impunidad. El sueño de Monseñor que en "Guatemala nunca más" impunidad, nunca mas matanzas y nunca mas crueldad como dice el Informe -REMHI-

Estoy segura que si recordamos a Monseñor es porque recordamos la causa por la que ofrendó la vida. Aquí en adelante ese crimen no puede quedar en el silencio y sobre todo luchemos para recuperar la dignidad de Monseñor, que en aquel entonces, fue opacado por la perversidad con que varios medios de comunicación manejaron la información. Como ustedes recordarán, llegó un momento en que era mejor no comprar los periódicos del día para no seguir ofendiendo la memoria de Monseñor Juan Gerardi, nadie podía contra la desinformación y la manera sucia con que quisieron manchar este crimen, y simplemente no tenía nombre. Yo no sé, ustedes son cristianos, no sé si debo hablar del perdón, pero eso que pasó no tiene perdón. Lo que me quedó a mí es recordar a nuestro Obispo de Quiché como un defensor de los derechos elementales del Pueblo Maya Quiché, un defensor de nuestra memoria histórica. Un defensor de la verdad de un pueblo que vivió en carne propia un genocidio que nunca debe volver a suceder.

Creo que le debemos a Monseñor, más lucha y más coraje para defender la vida y estar en contra de la impunidad. Tomemos el ejemplo de quienes defienden la memoria de Monseñor Romero, que a pesar de los ataques y la desinformación que hubo alrededor de él, fue alzada su voz como la voz de los cristianos que convirtieron a Monseñor Romero como su esperanza, ejemplo de lucha, su maestro y su símbolo. Aquí en Guatemala hacer que Monseñor Gerardi sea nuestro héroe. Por mi parte, gracias a Monseñor Juan Gerardi que me inspiró, que me animó y me motivó a iniciar la denuncia o querrela ante la Audiencia Nacional de España para exigir el juicio y castigo a los responsables de la tortura, la desaparición forzada, las ejecuciones extrajudiciales, el terrorismo de Estado, en suma, los delitos de lesa humanidad que se cometieron en contra del pueblo de Guatemala. Hacer que REMHI y el informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico CEH, "Memoria del Silencio" auspiciado y avalado por la ONU tengan la calidad probatoria en un tribunal internacional para exigir justicia y qué más testimonio necesitamos para decir: el genocidio nunca más en Guatemala y para decir no más impunidad.

Estoy consciente de que las consecuencias de exigir justicia son enormes. A la semana, tuve que sacar a mi hijo y a mi esposo de Guatemala a vivir a México, otros cuatro años más alejada de la tierra del maíz. Es difícil tener que regresar al exterior por razones de intimidaciones y amenazas de muerte por quienes siempre fueron asesinos, pero solo nos ha quedado seguir adelante porque la noble causa es justa y porque nuestra misión es defender la vida. Siento que Monseñor ha estado con nosotros en todos los momentos, en nuestros ejercicios y caminar de cada día, yo no hablo de los detalles de su vida porque nuestro hermano Santiago Otero nos ha compartido la grandeza de Monseñor, en su libro, "Gerardi, Memoria Viva" que no se debe leer como cualquier libro, ya que reúne motivaciones profundas de la vida de Monseñor. Quiero decir, que el mejor homenaje que le hacemos a Juan Gerardi es reconocer y valorar nuestros avances, nuestros triunfos y nuestros éxitos en todos estos años; tener nuestra autoestima en alto, porque si no tenemos autoestima, no sabremos el tamaño de nuestra dignidad, el tamaño de lo que

hemos tejido de nuestra memoria y un pueblo sin memoria volverá a ser víctima de los delitos contra la humanidad o será victimario de un pueblo sometido bajo el horror. No podemos permitir que nuestros jóvenes crezcan sin memoria... y los jóvenes que están allá que no saben absolutamente nada de lo que aquí ha pasado, no se indignan contra el genocidio, contra la tortura, contra la represión, la desaparición forzada y el secuestro, no luchan contra las atrocidades, es por eso, que no podemos olvidar la memoria de Monseñor Juan Gerardi porque a través de él tomamos conciencia de lo aquí ha pasado y sobre todo "abrazar su lucha" por romper el silencio. Rompió el silencio sobre algo que jamás se va a poder ocultar, que jamás se va a poder realmente vencer: que es la verdad. La verdad de los que nunca fueron escuchados, como los Pueblos Indígenas que han sufrido más que los demás. Yo no quisiera que algún día Monseñor Juan Gerardi, sea una pérdida ó invisibilizado para la humanidad, porque ahora no lo es. Él es un protagonista y es una luz para la humanidad, entonces, quisiera que nos quedáramos con esa luz de Monseñor Juan Gerardi.

Tenemos que trabajar más para reconstruir el tejido social, hacer un inmenso trabajo en salud mental, crear y preservar nuestra memoria, construir esa conciencia y esa perspectiva ciudadana de que un pueblo que no conoce y no reconoce su historia y su memoria es un pueblo que no tiene futuro, porque su futuro esta constantemente en el peligro.

En mi reciente participación en la campaña electoral 2007, me impresionó, de verdad, que algunas víctimas del genocidio, al final, alaban a los genocidas o al menos justifican su buena relación con sus victimarios por algún interés personal. Me daba tanta tristeza, cuando algunos de los hermanos nuestros decían: sí, arrasaron con mi comunidad, asesinaron a mis papás, mis hermanos y aquí torturaron, pero bueno eso ya fue en el pasado, tal vez ahora ya son mejores, nos regalan "cositas" para votar por ellos y a lo mejor nos van a ayudar". Estoy segura de la posibilidad de que el genocidio en Guatemala, aún no está cerrada. El peligro de que una vez más, seamos víctimas de genocidio en el futuro está latente, empezando porque las leyes contrainsurgentes que permitieron

tantas atrocidades no han cambiado y tengo la sensación, de que aquí aún no hemos sentado las bases concretas para que nunca más vuelva a ocurrir el genocidio.

Esa es la gran tarea de las nuevas generaciones, evitar que en el futuro ocurra otro genocidio; esa es la gran tarea que nos dejó Monseñor y todos nuestros mártires y hermanos que han muerto. Tenemos que renovar nuestro compromiso para con la vida.

Estoy aquí con mucha humildad porque sé que ustedes han trabajado incansablemente por construir una Guatemala, para vivir bien, vivir mejor y vivir en paz, en donde florezca la vida, en donde quepamos todos con respeto y con dignidad. Les animo a seguir luchando por un mejor país para nuestras nuevas generaciones y por una humanidad que respete la vida de todas y todos sus habitantes.





LA GUATEMALA DISTINTA SOÑANDO CON MONSEÑOR JUAN GERARDI

Cirilo Santamaría, O.C.D
España / Guatemala

A los diez años del asesinato de Gerardi, nos apremia la nostalgia de aquel día de inmensa luz y esperanza, el 24 de abril de 1998, con la presentación del proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI), el documento de "Guatemala Nunca Más". ¡Cuánta verdad y utopía en aquella tarde de abril! y un hombre, pastor, figura inmensa y cercana, actor privilegiado de aquel encuentro de vida y de historia nueva de Guatemala. Éste fue el último y más significativo gesto de Monseñor Gerardi como guatemalteco y pastor. Sin duda que el trabajo de REMHI durante cuatro años fue un signo importante de su amor y compromiso a Guatemala, su patria, y una acción elocuente de su ministerio pastoral. Dos dimensiones inseparables en Gerardi: pastor y guatemalteco.

A los diez años nos apremia, igualmente, el dolor y la indignación por aquella muerte, cruel e inhumana, por tantas muertes y sufrimientos recogidos en el Guatemala Nunca Más, por tantos sueños quebrados, por la violencia impune a la que pareciera estar condenada Guatemala. Su asesinato no consta en los

volúmenes que recogen la historia dolorosa de Guatemala, Nunca más, publicados por la ODHAG, pero lo selló con su rúbrica sangrienta. Es la memoria viva de Monseñor Gerardi la que nos ha convocado y a cuyo legado queremos dar continuidad y cumplimiento. Él, sin duda, abrió las puertas a la misma misión de la Iglesia, posibilitó un aire fresco para el país; a nosotros nos toca dar seguimiento a aquella inspiración de lograr una vida digna y humana para todos y todas. En esta tarea y misión las víctimas son la *primera palabra*.

En ese marco quisiera hacer algunas reflexiones del ayer esperanzador, nacido de la sangre de miles de mártires y entre ellos, Monseñor Gerardi, y abrirnos al hoy duro con la mirada puesta en un futuro distinto. No es sólo una memoria nostálgica y triste, sino luz para el hoy que nos toca vivir y hacer y fuerza para la construcción de una "Guatemala distinta" como él lo expresó. Tenemos que recoger la antorcha de Gerardi para que aquel fuego y aquella esperanza no se apaguen.

1.- La Guatemala distinta

“Queremos contribuir, decía Gerardi con firmeza y serenidad ante miles de asistentes al acto de la entrega de REMHI, el 24 de abril de 1998, a la construcción de un país distinto. Por eso recuperamos la memoria del pueblo. Este camino estuvo y sigue estando lleno de riesgos, pero la construcción del Reino de Dios tiene riesgos y sólo son sus constructores aquellos que tienen la fuerza para enfrentarlos” (Monseñor Juan Gerardi, testigo fiel de Dios, p. 183).

Esta frase, tan repetida en estos días, define el sueño y las aspiraciones de Monseñor Gerardi, cuya realización concreta es el proyecto REMHI y su publicación. Los datos incontestables, que arrojó la investigación de REMHI y posteriormente completados por la Comisión del Esclarecimiento Histórico (CEH), son aspectos decisivos y fundamentales para la “construcción de ese país distinto”. Fue su aporte a la “Guatemala distinta”. Las 422 masacres, que no son todas, las 52,427 víctimas registradas, las 25,839 violaciones contra la vida recogidas, los cientos de cementerios clandestinos, las más de 200 mil personas obligadas a salir al exilio, el millón de personas movilizadas dentro del país son el clamor recogido por REMHI de esa “Guatemala distinta” con la que soñó Juan Gerardi. (REMHI, vol. IV). Pero no fue sólo sueño, sino que constituye el **primer empeño y paso, fundamento** para la construcción de ese futuro para Guatemala. Eligió un camino novedoso y peligroso: *acercarse a las víctimas, darles la palabra, tocar y acariciar las heridas, ofrecer el bálsamo a las llagas sangrientas de las mayorías pobres del país. Era necesario que Guatemala, herida de muerte, pudiera recuperarse y sanar, empezar a respirar; que hombres y mujeres golpeados y silenciados pudieran hablar, que comunidades rotas y divididas pudieran comunicarse, que se abrieran los corazones de las personas; había que escuchar y recoger sus secretos, que muchísimas personas pudieran hablar de sus muertos, de los desaparecidos y se preguntaran “¿Dónde están?”.*

Este camino era mucho más profundo que discursos y programas pastorales o tareas episcopales. Exigía ante todo una gran **dos** de humanidad para secar lágrimas, acoger

sollozos, escuchar silencios en silencio, alentar la vida a personas abatidas por el sufrimiento y la impotencia. REMHI fue un proyecto **samaritano**, que salió al encuentro de miles de personas tendidas al borde del camino, los vio, se bajó, los acarició, cargó con ellos, los curó y les ofreció el aceite de la sanación, los levantó y les dio la palabra para que caminaran. Los animadores de la reconciliación fueron cientos de samaritanos que caminaron por veredas y se acercaron al dolor humano silenciado y reprimido; los equipos diocesanos y de la ODHAG, eficaces compañeros de ese camino colectivo al que nos condujeron las víctimas. Un proyecto hondamente humanizador preñado de misericordia. El corazón de Monseñor Gerardi **estaba cargado de misericordia**. Ese es el espíritu más hondo de REMHI, que no podemos olvidar y perder como Iglesia y sociedad. Esta propuesta era demasiado radical y denunciadora como para que fuera tolerada. La tentación actual es volver a “enconcharnos”, callar, guardar silencio. Desde REMHI, desde la Guatemala distinta, no queda otra alternativa que **ser samaritanos**, con todo lo que exige ese paradigma cristiano y humano.

Juan Gerardi, con todo el equipo del proyecto de REMHI, se hizo eco del Acuerdo de Oslo, 23 de junio de 1994, sobre el *Esclarecimiento histórico de las violaciones a los derechos humanos* y se comprometió en la búsqueda de conocer la verdad convencido de que la “*verdad es la fuerza de la paz*” (Juan Pablo II, Jornada mundial de la Paz, 1980). La investigación de REMHI fue mucho más que un estudio sociológico o antropológico, fue ante todo, una inserción en lo más hondo del país, en las entrañas mismas del país y de las personas, una escucha silenciosa y respetuosa de muchísimas historias, personales y colectivas, un recoger esa vida y tratar de sistematizarla. El conocimiento de la verdad implicó abajarse y caminar al compás de la historia oculta del país, la de los pobres. Y fueron muchos pobres y olvidados, además de profesionales, quienes hicieron posible que Gerardi afirmara la necesidad de la “*construcción de una Guatemala distinta*”. Era un primer paso esencial para el logro de la paz, firme y duradera que se firmara en esos años.

2.-Guatemala, nunca más

Fue el lema y el título del informe de REMHI. Pero es mucho más que un lema o una consigna. Expresa la conciencia clara y el empeño firme que tenía Juan Gerardi, conocedor directo, como pocos, del abandono y del olvido secular, del sufrimiento cruel y sangriento, sobre todo en las última décadas del siglo pasado, de las mayorías pobres, indígenas y ladinas del país. Había que abrir nuevos caminos.

El lema que comentamos incluye el *sueño -utopía-* por un futuro de paz y reconciliación, para lograr la integración y participación de todos y todas en la gestación de la historia del país. Pero es más que sueño o utopía, es *compromiso* para acabar con tanto dolor y muerte e iniciar caminos de reconstrucción total.

“El proyecto REMHI, dirá Monseñor Gerardi el día de la presentación de REMHI, es una denuncia legítima, dolorosa que debemos escuchar con profundo respeto y espíritu solidario. Pero también es un anuncio, una alternativa para encontrar nuevos caminos de convivencia humana. Cuando emprendimos esta tarea nos interesaba conocer, para compartir, la verdad, reconstruir la historia de dolor y muerte, ver los móviles, entender el por qué y el cómo. Mostrar

el drama, compartir la pena, la angustia de los miles de muertos, desaparecidos y torturados; ver la raíz de la injusticia y la ausencia de valores”. (Testigo fiel, p. 182).

Esa fue la causa a la que Juan Gerardi dedicó toda su vida y por la que le mataron. Muy lejos de él otros intereses o móviles. Fue su conciencia y ministerio pastoral los que le movieron a actuar de esa manera, a animar y promover el proyecto de REMHI. Así lo expresó ese mismo día:

“Este es un modo pastoral de hacer las cosas. Es trabajar a la luz de la fe, encontrar el rostro de Dios, la presencia del Señor. En todos estos acontecimientos, es Dios quien nos está hablando. Estamos llamados a reconciliar (Testigo fiel..., 182-183).

Son varios los aspectos que se deducen del pensamiento de Gerardi en ese momento de la presentación de REMHI. Además de conocer con objetividad lo que ocurrió en la guerra y desenmascarar a los responsables de tanta crueldad, también quiere ser una propuesta alternativa, un anuncio esperanzador de un futuro de convivencia y de paz. REMHI se inscribe en ese marco de esperanza y de futuro como aporte para la reconstrucción del país desgarrado por los cuatro costados.

3.-Pero... ¿nunca más o sí más?

3.1.-Una primera anotación, sin matices

Con los ojos y corazón del Gerardi nos acercamos a la Guatemala de hoy, tal como él mismo lo hiciera en su momento, y a la Iglesia, de la que fue durante tres décadas pastor y de la que, nosotros, al menos la mayoría, formamos parte. Sin duda que no se sorprendería del cuadro actual tanto eclesial como sociopolítico que vivimos. El sueño de Gerardi era acabar con la historia negra y dolorosa del país, de abandono y muerte y también posibilitar una Iglesia más viva y consecuente.

A diez años de distancia, me asalta un sentimiento de perplejidad e inquietud que comparto, dispuesto a matizar y abrir un diálogo constructivo.

“La Guatemala distinta” y el lema **“Nunca Más”** siguen siendo anhelos profundos, al mismo tiempo que seguimos sumidos en una realidad social cada día más excluyente y violenta, mientras la misma Iglesia es más tímida y silenciosa.

Por una parte, Monseñor Gerardi, pretendía dar un giro a la historia del país desde la dignificación y palabra de las víctimas, pero la historia dolorosa sigue y en algunos aspectos se ha agravado, con otros matices, pero igualmente es grave. Echaremos una mirada rápida, recogeremos unos datos fríos, pero los suficientes para tomar conciencia de la dureza del momento.

Por otra parte, Monseñor Gerardi venía de una historia personal y eclesial de compromiso

con la causa de los pobres, empeñado en una evangelización liberadora, defensora de los derechos humanos, solidaria con los excluidos, muy cercana y presente en el mundo indígena. Esa había sido la historia pastoral y evangelizadora en las últimas tres décadas de la Iglesia de Guatemala. Su muerte marca una **inflexión** en este camino pastoral y pareciera que su sangre sella el final de una etapa de evangelización encarnada, para impulsar y acentuar otros caminos más "espirituales y verbalistas", que son los predominantes hoy en nuestras Iglesias y que aportan elementos importantes. No debe haber contradicción entre una línea y otra, pero, en la práctica asistimos a unas propuestas pastorales de espiritualidades alejadas de la realidad, desconocedoras, muchas veces deliberadamente, de esa historia pastoral y evangelizadora reciente, poco sensibles a la realidad histórica que vivimos y padecemos. Pareciera que la historia del pasado, de los mártires, fuera una pesadilla que no se quisiera recordar.

Ciertamente hay muchos grupos pequeños, muchas iniciativas aisladas, regadas por los barrancos de esta gran ciudad y por las montañas y campos del interior, que, cual semilla de vida y esperanza, continúan el camino trazado en el pasado y bañado por el testimonio de Monseñor Gerardi y la nube incontable de mártires y están empeñados en la reconstrucción de personas y grupos, del país. Ese es el hilo y la llama viva que persiste en el país. Por ahí pareciera que van los caminos de futuro, de la *Guatemala Distinta*.

3.2.- La cruda realidad de la Guatemala de hoy

Brevemente voy a señalar algunos grandes rasgos que cruzan la historia actual de Guatemala y que son el telón de fondo donde nos movemos y actuamos.

***Una sociedad instalada, asentada, en la violencia**

Abrir los ojos en el país es constatar la realidad violenta y espantosa que sufrimos quizás más espantosa y sin duda mucho más compleja que en la época más álgida de la guerra.

La violencia y la inseguridad fueron señaladas por la población, según sondeos de la prensa,

como los principales problemas en la campaña electoral y lo siguen siendo. Un estudio del PNUD arroja los datos alarmantes del incremento de la violencia y asesinatos que sumaron en el año 2,006 un total de 5,885, lo que significa un incremento del 13% en comparación con el año 1999. Guatemala es señalado como uno de los países más violentos de Centroamérica junto con Honduras y El Salvador en niveles muy superiores a Colombia que continúa viviendo un conflicto armado interno. No se trata en este momento de matizar las diferentes situaciones de violencia, sea esta delincencial, otra originada por el narcotráfico, la violencia del crimen organizado y grupos paralelos en el marco de un Estado débil. Nos movemos en una sociedad violenta y tensa.

***Empobrecimiento y exclusión crecientes de la población**

La miseria, el abandono, la desnutrición, el analfabetismo... son unas de las tantas plagas que azotan a la población. Precisamente en estos días, la prensa se ha hecho eco de un estudio de UNICEF sobre *"la niñez guatemalteca en cifras"* que revela una verdadera tragedia. De los 1,200 niños que nacen a diario, 591 padecerán desnutrición crónica, tres morirán antes de cumplir un día de nacidos; seis, antes de una semana, cuatro antes de un mes y 64 antes de cumplir los cinco años. El 49 % de los casi tres millones de niños y niñas menores de 6 años que viven en Guatemala padece de desnutrición crónica, la tasa más alta del continente. Como en todos los temas, la situación empeora cuando de población rural e indígena se trata. El 55.5% del nivel de desnutrición crónica está concentrado en el área rural y el 69.5% en niños y niñas indígenas (Prensa Libre, Marielos Monzón, 15 de abril de 2008). Estudios recientes del PNUD afirman que uno de cada dos guatemaltecos es pobre y uno de cada cuatro es extremadamente pobre. 2,000 familias ganan más que las 500 mil familias más pobres del país.

Se agudiza la crisis agraria, el grito por el acceso a la tierra y desarrollo agrario salta en todos los rincones del país: marcha de campesinos a la ciudad, desalojos y violencia en Izabal, ocupaciones de áreas protegidas, grandes concentraciones de tierras para la producción de cultivos no tradicionales, etc. Persiste el

analfabetismo que adquiere rostro de mujer -sólo en Quiché el 49.13% de las mujeres mayores de quince años son analfabetas-, creciente desempleo, son datos que nos hablan de empobrecimiento y exclusión. Todo ello agrava las condiciones de sobrevivencia y de hambre.

Las mayorías del país, ya no son únicamente víctimas del sistema secular, sobre el que se ha construido el país, sino que con la implementación de las políticas neoliberales son excluidas, están cada día más lejos de poder satisfacer sus necesidades básicas. Simplemente es población sobrante. La población rural e indígena es el sector más afectado, pero, asimismo, los cuadros de pobreza y exclusión están a la vista en los barrancos de la ciudad.

***Un país en manos del narcotráfico y del crimen organizado**

El país está entretejido por una red del narcotráfico, como una mancha de aceite que invade todo. No reconoce fronteras, ni geográficas ni humanas. Ataca por igual a pobres y ricos, a niños, jóvenes, adultos y ancianos, dijeron los Obispos en Aparecida. Este flagelo corrompe todo y destruye el tejido social en regiones enteras (DA 70).

Recientes informaciones de la prensa han puesto al descubierto con nombres y apellidos, la estructura de los carteles que trafican droga por el país y se enriquecen ilegalmente con ese negocio. Sorprende, sin embargo que, conocedores de esa realidad, con datos objetivos, sigan moviéndose y actuando con plena libertad, promoviendo el narco-negocio.

Estos poderosos carteles están protegidos por grupos armados que siembran el miedo y el terror en la población. Crece el armamentismo y consecuentemente aumenta la violencia. Y como que el Estado se siente maniatado ante ese poder mayor que sin duda pareciera que está infiltrado en sus mismas instituciones.

Por fin, después de largas demoras, se aprobó, recientemente, la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala -CICIG- que busca fortalecer las instituciones del Estado encargadas de la investigación y persecución

penal de los delitos perpetrados por cuerpos ilegales y aparatos clandestinos de seguridad que operan en el país. Es un hito de esperanza.

***Migración, población en permanente desmovillización y desarraigo**

Los años de la guerra significaron una de las movilizaciones más grandes de la población de Guatemala: más de un millón de desplazados internos y 200 mil refugiados fueron los datos que se manejaron en aquel momento. Cambió el mapa humano-social del país.

Una década después asistimos a otra oleada de movilización, la migración, no por las mismas causas, en aquel momento fue la guerra, hoy es lucha por la vida y sobrevivencia, el hambre y la necesidad de trabajo. Un verdadero drama desde distintos ángulos de vista: humano, social, cultural, familiar, económico... Los guatemaltecos radicados en el exterior suman el millón y medio, es decir, más de un 12% de la población vive y trabaja en un lugar distinto al sitio donde nació. Su situación, sobre todo la de los indocumentados, es cada día más grave y violatoria de los derechos humanos: se han reducido las fuentes de empleo, se incrementan las redadas y las deportaciones, no son tratados con respeto al ser detenidos y crece la discriminación.

Al mismo tiempo, Guatemala, como país de paso, se ha convertido en escenario donde se da toda clase de abusos y muertes, violaciones a los derechos humanos de los migrantes en tránsito y de quienes radican en el país. Los migrantes son presa de una bien tejida red de agentes y funcionarios, personas inescrupulosas que se aprovechan de su necesidad.

Ciertamente, las remesas generadas por los migrantes son el sostén de muchas familias y una fuente importantísima de la economía nacional. Es población "sobrante y desechable" que llega a ser consideradas como "heroína" por las autoridades gubernamentales, bancarias y comerciales, si bien, humanamente, la realidad es dolorosa y límite.

Quiero cerrar este apartado dejando sentado que poco varía la situación actual de la que hace diez años Monseñor Gerardi denunciaba y por la que dio la vida. Son los mismos ejes, con

sus variables, del hambre y la exclusión de las mayorías, la violación sistemática y generalizada a los derechos humanos, la impunidad que tiene paralizado al sistema de justicia y encubre el

desprecio a la vida y el desarraigo, producto de la lucha por la sobrevivencia. Nos encontramos con los mismos desafíos y la urgencia de "construir la Guatemala distinta".

4.- ¿Qué nos diría monseñor Gerardi, hoy?

Desde la madurez de su vida, acrisolada por la larga experiencia pastoral en áreas duras y conflictivas, empeñado en la causa del Evangelio, nos repetiría las mismas "terquedades" humanas y cristianas que marcaron su vida toda. Apunto unas pistas, retomadas de sus discursos y pensamiento, que pueden parecer repetitivas, si bien son muy actuales.

4.1.- El grito contra la impunidad y el respeto a los derechos humanos

Quizás sea esta la palabra, traducida en acciones, más relevante de Gerardi, como contribución a la Guatemala distinta, al menos en la última década de su vida, expresada en el proyecto más audaz y radicalmente evangelizador: REMHI, memoria histórica. Este proyecto viene complementado por las distintas participaciones que tuvo ante la Asamblea General de la Comisión de Derechos Humanos en Ginebra. La denuncia de la impunidad y la violación a los derechos humanos fueron las constantes que con más firmeza expresó repetidamente Monseñor Gerardi en dicha Asamblea. Unas citas espigadas de esos discursos nos acercan a su pensamiento en este campo:

"Quiero enfatizar el problema más grave que tiene Guatemala: la impunidad en las violaciones de los derechos humanos. Esta situación es una expresión de fatalidad muy honda en la vida de los guatemaltecos. Es un muro levantado entre el Estado y la sociedad que genera escepticismo hacia las instituciones, alimenta el desaliento, degrada la solidaridad, convirtiendo la violencia en el recurso cotidiano de la relación Humana" (48 período de las sesiones de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (Testigo fiel..., p. 24).

"En Guatemala la impunidad impera en todos los ámbitos: en la complicidad de los operadores de justicia... el cuerpo de leyes..." (50 asamblea b. 152).

Estas palabras de Gerardi, pronunciadas hace más de una década, tienen plena actualidad. Es evidente la debilidad del sistema de justicia, incapaz de detener la ola de violencia y mucho menos dar con los causantes principales de la misma. Nos movemos en un medio de total inseguridad, sin las mínimas garantías de defensa y protección, crece la violencia de todos los signos, mientras la población se siente maniatada.

Juan Gerardi, en una ponencia pronunciada en Múnster, en junio de 1995, en el contexto de la transición hacia la paz como producto de acuerdos políticos y presiones internacionales, se hace la pregunta: *¿Qué debemos hacer frente a las violaciones de los derechos humanos ocurridas?* Y señala la impunidad como el muro más fuerte, casi infranqueable, para lograr el respeto a los derechos humanos:

"Es evidente que el peligro más grave en una sociedad, como colectivo, es olvidar lo que ha ocurrido y para algunos pareciera la forma más simple de resolver el asunto. Este olvido tiene un nombre: impunidad". (Ib. 102).

Hoy vivimos situaciones semejantes a las de la época de la guerra y de la transición hacia la paz. Ha crecido la conciencia sobre los derechos humanos pero persiste la violación a los mismos. No vale la persona humana y su vida es eliminada por cualquier motivo. Se carece de toda protección y defensa, siendo casi nulos los procesos de investigación. El manto de la impunidad cubre esta oscura realidad. La sociedad tiene conciencia de esa situación pero se siente impotente.

Las recomendaciones de REMHI y posteriormente de la Comisión del Esclarecimiento Histórico (CEH) afirman rotundamente que el respeto a los derechos humanos es condición indiscutible para lograr una sociedad en paz (Guatemala, Nunca Más, IV, pg. 538). Diez años después, nos

encontramos ante el mismo cuadro violatorio de los derechos humanos y la impotencia e indefensión de la sociedad.

4.2.- Por los caminos de la reconciliación

A monseñor Juan Gerardi, pastor y testigo de múltiples violaciones a los derechos humanos, se le ha calificado como **pastor de la reconciliación**. Su gran sensibilidad humana y, sobre todo, su profunda experiencia de Dios son la razón última de ese compromiso. Le duele tanta muerte y atropello a la vida y derechos fundamentales de toda persona humana. Busca la **paz y reconciliación** en el país tras treinta y seis años de enfrentamiento armado y siglos de discriminación y opresión. Ese era su sueño más hondo. El fin de la impunidad, la defensa de los derechos humanos son condiciones indispensables para la paz:

“La paz, nos dirá en otra oportunidad, no podrá ser realidad si, ante todo, no buscamos al hermano en una actitud de encuentro y de reconciliación. Esta reconciliación va más allá de los Tratados y de los Acuerdos firmados. Nos lleva a la reconciliación del hombre con Dios en Cristo que es fuente y modelo de toda reconciliación” (Ib. p. 182).

En su compromiso por la reconciliación propone pasos concretos y claros: abolición de toda discriminación, cumplimiento de los Acuerdos de paz, exigencias de justicia y verdad, cambio profundo de las mentes y corazones, sanar corazones, romper el pecado... (Cfr, ib. 103, 105, 106). Este grito y compromiso por la reconciliación nace de su misión nacida de la fe en Jesús: *“Estamos llamados a reconciliar”*, afirmará rotundamente (Ib. 182).

La preocupación y el compromiso de Monseñor Gerardi por la reconciliación bañan sus discursos y sus presentaciones públicas, pero no como un sentimiento estéril sino como cambio profundo en las personas y en las estructuras que ocasionaron el enfrentamiento y en sus hechos y que persisten.

La construcción de la *Guatemala distinta* conlleva muchos cambios en todos los órdenes de la vida: político, social, económico, una ineludible lucha a favor de los derechos humanos, acabar con el manto negro de la

impunidad, una administración de justicia eficaz y con voluntad política, independiente... Son pasos y tareas pendientes y urgentes en el proceso de la construcción de una sociedad democrática y pacífica, reconciliada. **Son condiciones y meditaciones de una sana y verdadera reconciliación.** Monseñor Juan Gerardi clamaba por una reconciliación que cure heridas, reconstruya relaciones, desarme los corazones y abra a la acogida del otro como compañero y hermano. Hay que desacostumbrarse a la cultura de la violencia incrustada en nuestra sociedad, pecado mortal y más grave que los hechos violentos en sí ya que nos hace indiferentes ante los asesinatos, como que la misma sociedad legítima y naturaliza la violencia. Podemos caer en un clima “normalizado” de una sociedad inhumana e insensible que tolera toda muerte como si no pasara nada. Estamos llamados a promover incansablemente una sociedad de vida y convivencia pacífica y romper con la fatalidad. REMHI es una expresión de ese anhelo y lucha por la reconciliación: **Juan Gerardi es pastor de la reconciliación.**

Las heridas, diez años después, se han profundizado, el desgarramiento social y humano es más cruel, la violencia es la norma de conducta, la disparidad social es más abismal. Pero, ¿podrá generarse ese proceso de reconciliación en el contexto presente, violento y violador de todo derecho humano? ¿En qué tendrá que cambiar el sistema imperante, basado en el capital como valor absoluto y enriquecimiento rápido, protegido éste por fuerzas oscurantistas a fin de avanzar a una sociedad pacífica? ¿Qué tendremos que cambiar cada uno de nosotros?

4.3.-Compromiso con la verdad y con la historia

Monseñor Gerardi, hombre de profundo sentido humano, de coherencia de vida y pensamiento, fue alguien siempre atento a la historia y gestor de la misma. Su agudeza intelectual, de hombre sabio, su ojo crítico para leer la realidad, hicieron de él un **vigía de la historia**. Tenía un enorme sentido de ubicación histórica y análisis de la misma. En ese seno se concibió REMHI. Vivía con una deuda pendiente de su historia y necesitaba reconciliarse, aunque fuera doloroso, dando pasos a su re-encuentro

con Quiché. Y REMHI hizo ese milagro: volver a Quiché, que le devolvió madurez y paz.

REMHI fue un compromiso con la verdad que nos libera, con la historia que construimos juntos. Así lo entendió Gerardi y lo expresó sin rodeos en la presentación del documento, **Guatemala, nunca más**, síntesis-memoria de la investigación (Cfr. op. cit., p. 182). Anteriormente, en el momento de la inauguración de REMHI, el 24 de abril de 1995, había dejado claro su sentido y alcance ante altos funcionarios del Gobierno, a diplomáticos, a organizaciones no gubernamentales, periodistas y a sus hermanos los Obispos:

"...Hemos decidido impulsar públicamente el día de hoy nuestro proyecto de Reconstrucción de la Memoria Histórica. Este proyecto no pretende despertar animadversiones o deseos de revancha, al contrario, como Iglesia queremos presentarles al final de este proyecto, no solamente un recuento, sino también un análisis científico y objetivo que explique lo que sucedió y por qué sucedió, para luego emprender la tarea de educar en la verdad y así evitar caer de nuevo, en el futuro, en los mismos errores. Creemos que sólo de esta manera podremos consolidar la paz (Ib. p. 180).

Juan Pablo II, con motivo del 50 aniversario del final de la Segunda Guerra mundial, había afirmado con rotundidad: *"Es preciso mantener vivo el recuerdo de lo sucedido; es un deber concreto"*. Es lo que pretendió Monseñor Gerardi con el proyecto de la Memoria Histórica: investigar y conocer lo que ha pasado en el país para que no se repita, para sanar y construir un futuro distinto.

Gerardi emprende esta tarea, como exigencia pastoral y teológica, un modo de hacer pastoral, de hacer teología, en continuidad con el Vaticano II y las grandes Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano: **La realidad como componente del trabajo pastoral y teológico** (Cfr Ib. 182).

La vida y el compromiso pastoral de Monseñor Gerardi nos sitúan en la perspectiva de la verdad y de la historia, de nuestro quehacer evangelizador y pastoral: conocer y analizar la historia. La inserción en la realidad, no es sólo un afán sociológico e investigación, sino condición indispensable para construir el presente y

futuro como personas y guatemaltecos, como cristianos y cristianas. Toda otra postura es renunciar a nuestra condición de "gestores y artífices de la historia", dejando que otros la hagan en función de sus propios intereses.

Cuando tomamos la historia propia en nuestras manos, somos personas maduras, afirmamos nuestra identidad e iniciamos caminos de sanación y curación, si fuera necesario. Aquí se sitúa el tema de la **memoria, clave del proyecto REMHI:**

"Para aliviar es necesario sacar a la luz, sólo así se pueden sanar las heridas, ya que sufrimos en carne propia nuestra historia, y no queremos que se repitan estos hechos" (REMHI, testimonio 0569, asesinato).

Los Obispos de Guatemala acuñaron en un axioma esta verdad, en su carta pastoral **"Urge la verdadera paz", n 11:** *"mientras no se sepa la verdad, las heridas del pasado seguirán abiertas y sin cicatrizar"*. REMHI, al que se suma "Memorias del Silencio" de la CEH, son la palabra histórica de esa verdad y Juan Gerardi el testigo que con su sangre la firmó.

En este campo tenemos muchas deudas pendientes. Las recomendaciones de REMHI y de la CEH insisten en la importancia de que las nuevas generaciones conozcan esa historia y la estudien, que sea parte de los curriculum de los estudios básicos, que se divulguen las conclusiones de ambas investigaciones, que la historia del pasado se rescate para construir el futuro. Es decisivo que las generaciones futuras conozcan lo que pasó en el país durante la guerra interna. Eso no se ha hecho.

La confesión más honda y la petición clamorosa de todas las víctimas se hacían **"para que no se vuelva nunca a repetir, para que se haga justicia"**. El compromiso de Gerardi con la verdad y la historia *-el derecho que asiste al pueblo guatemalteco de conocer plenamente la verdad*, decía el Acuerdo- era no sólo para conocerla sino para que se hiciera justicia, para que se reparara a las víctimas y para que los responsables de tanto dolor y muerte fueran castigados en justicia. *"La paz es un don y una gracia de Dios pero hay que saber cimentarla y esto es posible si lo hacemos en verdad y justicia"* nos dirá Gerardi (op. cit. p.103), quien, conocedor de otros procesos de paz y de

leyes para el esclarecimiento de la verdad, de amnistías e indultos en otros países, previene con toda claridad de que *"lo importante es que esas acciones legales no signifiquen amnesia social"*.

En nuestro país, ¿qué se ha hecho respecto al tema de la memoria histórica, de la reparación e indemnización de las víctimas, del juicio contra los culpables? Con muchas demoras y tropiezos se ha reparado algo parcialmente a las víctimas, mientras los culpables continúan en la impunidad. ¿No será, más bien, que se utilizan toda clase de vericuetos legales para evitar que se juzgue a los responsables de tanto crimen y del genocidio sufrido por la población, como lo calificó la CEH?

4.4.-Solidaridad con los últimos, los excluidos y las víctimas

Las víctimas, últimos entre los últimos, fueron la pasión última de Gerardi. Esa opción estuvo preparada y alimentada a lo largo de todo su ministerio pastoral y, sobre todo, por haber sido testigo directo de masacres, secuestros y asesinatos en Quiché. Sin duda que los testimonios, que había escuchado de primera mano y denunció sin temor, acrisolaron su corazón y maduraron su opción de fe.

Muchos años atrás, siendo Obispo de La Verapaz, escribía:

"nos encontramos con desigualdades estridentes que es preciso superar, injusticias que en una u otra forma se han institucionalizado en nuestro modo de ser, de pensar y de obrar, que es preciso descubrir y hacer desaparecer. Debemos crear condiciones más humanas y justas y que puedan ofrecer a todos las mismas oportunidades para saciar sus expectativas humanas legítimas... una pastoral que tratara al indígena como objeto y que no lo capacitara para cumplir con su compromiso de fe en la dimensión individual y comunitaria, será una pastoral equivocada y equivoca" (Op. cit., Pastoral indigenista, p. 69).

En La Verapaz tocó el abandono y miseria del pueblo Q'eqchi'; años después en Quiché constató no sólo el abandono de los K'iche's, sino que supo y escuchó los relatos espantosos de los secuestros y asesinatos de catequistas, sacerdotes y masacres de comunidades y los denunció. *¿Por qué la Diócesis de Quiché no*

colabora con nosotros?", le había preguntado el comandante de la Base Militar a quien había acudido para expresarle su preocupación por los hechos sangrantes que se estaban dando. *"No lo he pensado*, contestó Gerardi para añadir enfáticamente:

"pero la respuesta es no. Mientras el ejército esté haciendo lo que hace, no se pueden justificar tales barbaridades... más aún, me parece que la guerrilla no mata de la misma forma que lo hacen ustedes, porque políticamente no le conviene y la gente cree que la guerrilla son sus amigos y el ejército sus enemigos..." (testimonio personal).

Testimonio y postura lúcida y arriesgada que revela su opción coherente con los últimos. En una de sus presentaciones en Ginebra denunciaba:

La principal causa de violaciones a los derechos humanos es la profunda desigualdad económica, con sus efectos de discriminación y falta de oportunidades para más del 80% de la población. A esto se suma la progresiva reducción del gasto social y el impulso de una dinámica de privatización, cuyo efecto se deja sentir más allá del desempleo" (Ib. 152)

Las condiciones que le llevaron a expresar este juicio-denuncia en 1994 se han agravado en proporciones geométricas. Guatemala es el país más desigual de América Latina. La preocupación por la persona humana, la defensa de los derechos de los pobres y de las víctimas se convirtieron en la llamada radical como cristiano y pastor y con ellos mezcló su sangre. Consideraba que el futuro de Guatemala pasaba por reconocer por parte del Estado de Guatemala ese pecado histórico y la legítima reivindicación de las víctimas: *"la alternativa para encontrar caminos de convivencia humana"*, afirmó.

Diez años después, muchas víctimas siguen esperando que se les haga justicia, y cada día se suman más víctimas; las mayorías pobres se ahogan en la pobreza y miseria más espantosa; no terminan de implementarse programas sociales y de desarrollo por medio de los cuales mejoren las condiciones de los pobres. Y a toda la Iglesia nos recuerda Aparecida que la opción por los pobres es esencialmente cristológica: *"los cristianos como discípulos y misioneros, estamos llamados a contemplar, en los rostros*

sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlos en ellos: Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo" (DA 393).

En muchas otras ocasiones abordó el tema y compromiso con los pobres. La Pastoral Social, la Oficina de Derechos Humanos, su trabajo en Caritas Nacional, son unas de las tantas iniciativas que animó y orientó a fin de posibilitar una vida más humana para las inmensas mayorías secularmente olvidadas. Punto obligado de partida y de mira para un proyecto político de cualquier democracia y esencial para la Iglesia de Jesús.

4.5.-Los laicos, sujetos de la historia para una nueva sociedad e Iglesia

Uno de los rasgos que es inevitable recordar, ahora que estamos celebrando el décimo aniversario del martirio de Monseñor Gerardi, es que fue un hombre profundamente eclesial. Vibraba con los acontecimientos grandes y pequeños: Vaticano II, las Conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo, reuniones de reflexión pastoral y asambleas en las comunidades rurales y urbanas. Vibraba, decimos, pero también reflexionaba y profundizaba sus contenidos, los asimilaba y se dejó convertir por ellos: una conversión "pastoral y personal" que repetía cuando hablaba de su participación en la Conferencia de Puebla.

Quiero destacar, a la luz de la eclesiología del Vaticano II, que Gerardi fue un convencido promotor del laicado, del papel del laico en la sociedad y en la Iglesia. Podemos afirmar que en la expresión original de la "*Guatemala distinta*", estaba implícita también la convicción de una "*Iglesia distinta*", menos clerical y más laical, menos vertical y más comunitaria, menos cerrada en sí misma y más abierta al mundo. Y en su hacer ministerial dejó sobrado testimonio de esta convicción que animaba su vida pastoral.

Además de sus discursos y compromiso en los temas que hemos aludido, el papel del laico fue preocupación muy suya. En todo momento trató de "reconocer y darle el lugar al laico en la Iglesia y, sobre todo, repetía con insistencia que *a los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando,*

según Dios, los asuntos temporales, que dice el Vaticano II. Viven en el siglo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretrejida... a ellos corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que están estrechamente vinculados" (Vat. II, L.G. 31).

Los asuntos temporales que menciona el Concilio serían en nuestro caso por ejemplo la economía, la política, la ecología, los Tratados de Libre Comercio, la salud, el trabajo, la lucha de los pueblos indígenas, las luchas y derechos de los migrantes... Monseñor Juan Gerardi tenía muy claro que ese era y es el lugar del laico. Y de muchas maneras lo expresó.

En unos diálogos durante los talleres del proceso de REMHI llegó a comentar muy gráficamente que "*estamos en un momento en el que los laicos han ocupado el puesto del sacerdote, el púlpito, y que los sacerdotes ocupan el lugar del laico, la cosa pública*". De esta manera dejaba sentado que el lugar del laico es el compromiso público, en la sociedad y en la vida política, al mismo tiempo que tenía conciencia de la carencia de laicos cristianos comprometidos en el ordenamiento de la sociedad.

No es que estuviera en contra de la ministerialidad laical en la Iglesia, sino que nos abría a una ministerialidad mayor y pública del laico en el mundo. Y REMHI, en cuanto investigación socio-histórica puede ser un ejemplo de lo que venimos diciendo: un amplio grupo de laicos profesionales, muy plural ideológicamente, pero comprometidos con la historia de Guatemala, fue el cuerpo de apoyo en el desarrollo de todo el proyecto. Ellos, como Gerardi, soñaron con esa "*Guatemala distinta*" y "*una Iglesia distinta*" desde la **dignificación de las víctimas**.

En el año 1995, al trazar los primeros esbozos de lo que sería REMHI, Gerardi "*operó como un verdadero maestro, sabio, paciente, tolerante, a la vez que como un amigo*", nos dice uno de sus directos colaboradores (Op. cit., p. 252). Era una empresa nueva e inédita sin la conciencia clara del alcance la misma. En esa búsqueda conjunta, Gerardi sabía escuchar, dar la palabra y el lugar a los laicos, a los profesionales y reconocer su gran aporte para los capítulos de

la nueva historia del país que, juntos, querían abrir y escribir. La causa era la misma, poner fin a tanta amargura, atropello y muerte, releer objetivamente esa historia y marcar las grandes líneas para el futuro. Y ahí estaba Gerardi, en diálogo abierto y de búsqueda, con un colectivo amplio de laicos.

En esas fechas, después de haber explicado la misión y el papel de la Iglesia en la sociedad, hizo el siguiente comentario sobre el papel de los laicos:

¿Qué nos dice el Papa Juan Pablo II hablando de los laicos. Redescubrir la dignidad de la persona humana constituye una tarea esencial de la Iglesia. Es tarea central que todos los cristianos estamos llamados a prestar a la humanidad y en ella los laicos, a través de distintas mediaciones sociales y políticas tienen su propio lugar, un lugar privilegiado e insustituible (Op. cit., p. 255)

A Monseñor Gerardi le preocupaba la realidad dolorosa del país, tenía conciencia y claridad que como Iglesia no podíamos ser indiferentes, pero pedía la *contribución laical* para lograr el cambio añorado. Trataba de involucrar al laico en la arena pública.

Por una parte reconocía que había como *“un florecer de la Iglesia... desde hace algunos años, yo creo que sí ha habido realmente una promoción del laicado, ha habido una toma de conciencia y también un deseo de participar en la misión de la Iglesia, es una cuestión que se va sintiendo... Pero al mismo tiempo, expresaba las debilidades del laicado en nuestra realidad: “Ahora, lo que pasa es que hay ambigüedades. Yo creo que no tenemos todavía un laicado maduro. Tenemos laicos, como se dice, comprometidos, pero no tenemos un laicado organizado, un laicado que responda a las iniciativas de la Iglesia, a las diferentes necesidades, al testimonio público, en la pastoral social, en el compromiso socio-político. A más de 40 años del Concilio Vaticano II, no podemos decir que el clericalismo ya no existe. Todavía hay sacerdotes que no están dispuestos a abandonar su posición... y hay muchos laicos y laicas aún que refuerzan el clericalismo al*

comportarse como infantes en la fe y a esperar de sus sacerdotes una actuación de superior...” (Monseñor Gerardi en: Entrevista para la revista “Voces del tiempo”, No. 13 (enero-marzo de 1995, pp.75-80).

Gerardi quería una Guatemala distinta y una Iglesia distinta. Y ésta no se puede dar sin superar el clericalismo crónico incrustado en las estructuras eclesiales y sobre todo en la mente y corazón de quienes formamos la comunidad cristiana. ¿Qué nos diría hoy ante el creciente *neo-clericalismo* y *eclesiocentrismo*, ante la realidad de una Iglesia cerrada en sí misma y unos laicos metidos en la sacristía? No olvidemos que estamos llamados, desde el evangelio, a ser “fermento y levadura” en la sociedad.

Concluyendo: “Era un obispo que trascendía la propia Iglesia”

La frase-juicio que encabeza esta conclusión la dijo un diplomático asentado en el país y puede ser la mejor definición de la figura de Gerardi: defensor de los derechos humanos, insobornable luchador contra la impunidad, pastor de la reconciliación, hombre universal. Sería un error reducir la figura de Gerardi al ámbito “estrictamente interno, eclesial”

No se encerró en el ministerio, mal entendido como exclusivamente “religioso”, sino que su talante abierto, sensible, su agudeza intelectual, su honda fe le situaron en el corazón de la historia del país. Es, como pastor, testigo de una Iglesia en diálogo con el mundo, inserto en la realidad y solidario con los últimos. Hace suya la historia dolorosa y esperanzada de Guatemala, la recorre y asume plenamente y quiere, en colaboración con otros muchos hombres y mujeres, darle un giro a esa historia. En ese marco se ubican su hacer pastoral y su denuncias nacional e internacionalmente. Es el testimonio comprometido del pastor que “siente compasión de las ovejas dispersas y abandonadas”. A este pueblo consagró la vida y por esa causa le mataron. No es victimismo, es pascualidad. **Su memoria es pascual, abierta al presente y constructora de futuro**





TESTIMONIO DE VIDA

Francisco Pop
Animador de la Reconciliación

Hoy, tengo el gusto de compartir con ustedes mi experiencia de trabajo en REMHI. Soy de Cobán pero ahora no vivo allí, vivo en una de las comunidades más lejanas de la parroquia de Campur, no sé si alguno de ustedes las conocen. Son comunidades lejanas donde anduvo la guerrilla, donde sufrimos tantas cosas, tantas dolencias y muerte.

Tengo 8 años de estar trabajando en el REMHI, participando en los talleres que hacen. Gracias a Dios, a este trabajo he tenido muchas oportunidades de compartir, participar, ayudar a las comunidades más lejanas. Gracias a Dios, tengo años de ser coordinador general de la parroquia de Campur y por eso he tenido mucha facilidad de trabajar como animador. Los padres de la parroquia me conocen, hemos trabajado con ellos y por eso me apoyan y me dan facilidad de trabajar en las comunidades.

Soy coordinador de un sector de 26 comunidades, gracias a Dios no tuve mucho miedo con los de la guerrilla, con los del ejército cuando estuvieron haciendo la matanza en todas las aldeas. Seguí trabajando, participando en todas las instituciones como ahora en los talleres del REMHI. Yo no sufrí mucho como otros hermanos sufrieron en la montaña, ya lo decía el hermano en las montañas lejanas, ahí fue donde sufrieron muchísimo el dolor de

todas las matanzas. En las comunidades de Campur sufrimos mucho, mataron a muchos sobre todo a catequistas, a los líderes, los que están haciendo el bien con sus compañeros, los que están haciendo el bien en la religión; a los que participaban en hacer cosas buenas para ayudar a sus compañeros, eran los primeros que buscaban, a muchos los mataron cerca de mi aldea.

Cientos de soldados entraron a mi casa, tiraron todo, hasta le pidieron comida a mi señora, estuvieron comiendo y a mí no me dejaban entrar en mi casa, me tenían afuera. Me robaron Q500.00 que eran los únicos centavos que tenía; se llevaron otras cosas: radios, reloj y otros instrumentos. Eran como las 12 cuando se fueron. Esa misma tarde empezaron a matar a todos los que encontraban en su camino, quemaban las casas; cerca de mi comunidad mataron a cinco y los tiraron en los hoyos. Tal vez ustedes no conocen las aldeas pero ahí se sufrió muchísimo, cosas horribles que nunca se había visto. Con mi ayuda, en las comunidades he organizado a los primeros diez muchachos y los he preparado conforme a los talleres que he recibido del REMHI; ahora, muchos niños y jóvenes participan en esas comunidades, jóvenes y niños que no vieron eso porque esa guerra fue hace como 35 años.

Para mí, sería muy necesario organizar a personas que puedan ser animadores del REMHI, para que los jóvenes y los niños, sepan lo que hemos sufrido los padres de familia. Si los jóvenes y niños no saben nada de lo que sufrimos, por eso es que ellos comienzan a hacer cosas malas. He estado haciendo lo posible por trabajar en las comunidades, estoy contento, alegre de realizar ese trabajo.

Vi mucho dolor de los hermanos en las comunidades, muchas cosas. Ahí, a las señoras embarazadas les sacaban a los niños de sus vientres y los tiraban. Otras veces, agarraban a los niños de una pierna y con un machete los partían en dos o los golpeaban en las piedras para que se deshicieran. Esto no lo oí, lo ví en las aldeas. Antes de entrar al REMHI, sabía mucho del dolor y de la muerte de los hermanos pero no sabía qué era el REMHI, en qué ayudaba, cuál era el trabajo que se hacía. Cuando empecé a llegar a los talleres, me di cuenta que era un trabajo grande y excelentísimo para mis comunidades y así poder trabajar en la reconciliación, porque antes de eso, no se sabían cosas de la reconciliación. Toda la gente se miraba como que si nada, no se llevaban bien porque tenían rencor por todo lo que se vio, mas con las patrullas, porque en las patrullas de autodefensa civil, había muchos problemas, porque entre los mismos hermanos nos pegábamos, nos quejábamos con los otros: que éste aquí está vendiendo tortilla a los guerrilleros, que está haciendo así, que está así. Entre las comunidades había muchísimos pleitos.

Empecé a trabajar con los materiales del REMHI sobre la reconciliación en las comunidades. El problema era que las comunidades pensaban que solo allí hubo masacres, pero ya cuando empezamos a trabajar se fueron dando cuenta

que no fue solo ahí. Y para qué íbamos a estar en pleitos, en rencores con nuestros hermanos en nuestras comunidades, era mucho mejor reconciliarnos. Solo yo he estado participando en el REMHI, me gustó organizar gente que pudieran dejar sus casas y que se fueran a ayudar a los otros hermanos y eso es lo que estamos haciendo ahora. Por ejemplo, así como estoy aquí ahora, al mismo tiempo, hay otros elementos que están organizados, trabajando en otras comunidades.

En las comunidades siempre ha habido problemas por consecuencia de la guerra, hemos trabajado muchísimo sobre la reconciliación. Como animador recibo las capacitaciones, y como catequista en la parroquia. Es necesario invitar a los jóvenes para que sepan lo que ha sucedido. Me alegra ver en las comunidades, que muchos ya entienden qué es el REMHI, qué es reconciliación, porque ahora entre ellos mismos comienzan a compartir sus experiencias de lo que han sufrido. Han llegado a comprenderse.

Cuando uno es líder no solo encuentra satisfacción, también encuentra problemas, no todo el tiempo lo aprecian a uno, también hay maltrato por el trabajo que uno hace, pero no me desanimo. Haciendo este trabajo, me he dado cuenta de la vida y el compromiso de Monseñor Gerardi, y he sentido también el dolor de su muerte.

Monseñor fue una de las personas que dedicó su vida al amor, al trabajo por la verdad, por la paz. Fue el **Obispo de los Pobres**, fue el corazón de REMHI, por él tenemos el libro de **Guatemala Nunca Más**, por eso hoy estamos aquí celebrando el 10 aniversario de su martirio.



TESTIMONIO DE VIDA, COMO ANIMADOR DE LA RECONCILIACIÓN

Marcelino López Balam
Animador de la reconciliación

Estuve 12 años bajo las montañas resistiendo la gran problemática que sufrimos todos en Guatemala. Hubo un momento en que Guatemala ya no era humana por no respetar los derechos humanos en todo el país.

Quisiera dar un breve testimonio, viendo un poco como estuvo la situación en una parte de Quiché y creo que también a nivel nacional. En el año 1980, la Iglesia de Quiché fue abandonada completamente, los líderes religiosos y religiosas fueron sacados de la Diócesis para poder hacer lo que ellos querían sobre la humanidad en todo el territorio Quiché. En ese año la Iglesia de Quiché fue al exilio. Monseñor Juan Gerardi abandonó la Diócesis de Quiché, realmente uno lo siente porque uno lo conoce, no leímos en un libro la historia sino que la vivimos. En ese año principalmente en el Ixcán de donde yo vengo, realmente se quedó abandonado. En la Diócesis de Huehuetenango y la de Quiché, quedamos: en todo momento los catequistas, laicos y laicas y comenzamos a poner de pie a la Iglesia. Comenzamos a motivarnos en cómo mantener la Iglesia viva en las comunidades sin sacerdotes, sin religiosas solamente los laicos que quedamos.

En el año 1981, vienen los secuestros de parte del Estado, del gobierno. El ejército comenzó a secuestrar a todos los líderes religiosos y no religiosos. Si veían un líder de un comité de la comunidad lo secuestraban, lo mataban, los asesinaban hacían lo que querían. La Iglesia en sí, no pudo pronunciarse. En ese momento la iglesia de Dios solo tenía amargura. En ese mismo año del 81, mi familia sufrió bastante porque el ejército llegaba a la casa a secuestrar a las personas, sin siquiera preguntar de dónde eran o en qué trabajaban. Realmente nosotros hemos sufrido, porque para el Estado valía más un animal de la selva que una persona. Por ejemplo, si había un venado caminando en el camino el ejército no le disparaba, pero si había una persona caminando por ahí, el ejército disparaba.

En el año 1982, se dan las grandes masacres en varias comunidades y principalmente en mi comunidad, donde fueron masacradas más de 300 personas. Qué debían las personas, si muchas eran incultas; los evangélicos en sus capillas, los católicos en sus celebraciones y la gente en el mercado vendiendo y comprando libremente según ellos. Llegó el ejército como a

las diez de la mañana y comenzó a rodear toda la comunidad donde estábamos y empiezan las grandes balaceras. Es increíble que no respetaran ni a los niños recién nacidos, ni a los ancianos, no respetaban a nadie.

La matanza fue pareja: hombres y mujeres que estaban allí. Hubo varios sobrevivientes de esa matanza y uno de ellos soy yo. Vi como se metían a las casas, a las tiendas y pensé ahora sí, qué voy hacer, gracias a Dios que tenía un caballo, es un animal, pero ese animal me salvó. El animal brincaba por los grandes ruidos de las bombas en el mercado y pensé al montar ese caballo que probablemente me podían matar. Montando el caballo salí, pero la bomba y la balacera tocaron al caballo, se cayó y yo también, cuando sentí se llenó de sangre toda mi camisa, mi pantalón y dije ahora ya estuvo, llegó la hora y sentí fuerza y salí. Como a los 200 ó 300 metros me paré y me metí al arroyo, lavé mi camisa y todo y no tengo nada ni siquiera un raspón estoy bien, solo el caballo perdió la vida. Yo estaba bien y comencé a entrar en la montaña, realmente cuando uno se recuerda de esto es como que fuera ayer, ya tiene varios años ahorita, desde el 82, hasta el 2008; imagínense ustedes mi memoria no se ha oxidado, la tengo fresca todavía. Éste es un regalo de Dios que nos da a nosotros, que uno se recuerda y dice las cosas frescas como que se presentan a la mente de uno, nuevamente.

En ese año del 82, increíblemente nuestra gente salió huyendo de las casas para irse a la montaña, otros a México a refugiarse. Y los líderes que vieron que sus compañeros fueron secuestrados y muertos se fueron también y fueron a refugiarse por la justa razón de ser humanos. Y nosotros medio líderes somos los que quedamos en el pueblo y dije bueno, ahora los animadores de la fe ya se fueron y ahora quién responde a esa comunidad. No es fácil ser líder hermanos y hermanas, cuando uno quiere ser líder debe tomar el papel de un pequeño pastor, uno tiene que fijarse lo que está a su alrededor. En ese momento, yo me decidí y empecé a visitar a las comunidades que quedaron abandonadas sin que la iglesia oficial me reconociera como líder. Llegando con ellas y ellos, los encontré llorando: toda la gente, una familia, dos familias lloraban y yo también lloraba. Qué les podía ofrecer yo, con qué podía comprometerme, no tenía nada solo

moralmente. Ellos lloran, yo lloro y solamente les palpaba las espaldas. Esa era la primera visita y luego dije: hay que hacer.

Justamente, el 20 de octubre de ese mismo año fui a Puerto Rico, a hablar con los mexicanos para ver si nos permiten pasar al pueblo y ellos dijeron que sí. El problema era que no había comida y como catequista organicé a la gente para que los que tenían maíz en la frontera se lo pasaran a la gente en México y se hizo. Yo pensaba que eran unas cien familias, pero llegaron de otras comunidades que sufrieron, del Ixcán y no del Ixcán. Comienza el refugio en México el 26 de octubre. Gracias a Dios la Iglesia guatemalteca en el exilio (IGE) hizo un trabajo desde el año 80, yo creo que Monseñor Samuel Ruíz, sabe sobre esto. IGE, son las reuniones que tuvieron los sacerdotes y religiosos en México, principalmente en su Diócesis San Cristóbal de las Casas, allí se juntaron para ver que hacían por la comunidad. Inmediatamente la Iglesia comenzó juntamente con la Iglesia de México a ayudar a todos los refugiados. En ese momento se abrió el apoyo a ellos juntamente con otros solidarios no solo la Iglesia. Nosotros estamos en Guatemala en ese mismo diciembre del 82. La iglesia incrédula a las comunidades del Ixcán.

Yo llegué con los sacerdotes y les dije, que era de esas comunidades del Ixcán, y que no tenían nombre todavía, porque todavía no había comunidades en resistencia. Era como un niño que nacía al que sus papás y sus abuelos le buscaban nombre, de la misma forma hicimos nosotros y allí entra la Iglesia en duda, será cierto, será que no eras uno de los guerrilleros motivando la gente, así me dijeron los sacerdotes y yo les dije: hay que ver la realidad. El buen samaritano tocó las heridas, mientras que los que son privilegiados solo vieron que estaba el pobre allí. Entonces, un sacerdote que se llama Carlos, dijo me voy. Creo que los españoles tienen esa valentía, es un español de ese tiempo y entró y vino a celebrar a la montaña la navidad con nosotros, del año 82, clandestinamente. No sabía su obispo, ni sus compañeros y lo llevé a la montaña a visitar las comunidades y viendo esto celebramos la navidad bajo la montaña, con malanga y yuca. El padre comenzó a celebrar con nosotros el bautizo y los matrimonios, porque hacía años no había misa en esa comunidad. Se hizo

clandestinamente, con esa fuerza el padre motivó a los que no creían y con eso comenzó la ayuda de la Iglesia a la CPR de la montaña.

En el año 83, el padre Ricardo Falla, entra a las comunidades: las mismas cosas "bajo de agua". Comienza a sacar testimonios y ahora se llama *Las Masacres de la Selva*. Comienza a sacar testimonios de la gente: de lo que han sufrido y lo que estamos sufriendo todavía, él también sufrió. Ese año empezó a sacar testimonios de Guatemala y de toda la parte de México donde estaban los refugiados, en un trabajo que él hizo. Y dijo: yo no entré como sacerdote legalmente para celebrar misa, simplemente vengo a ver cómo están, pidiendo el testimonio. Pero él no llevó ningún libro ni un cuaderno, sino un papel chiquito donde tiene sus apuntes y que se mete en el bolsillo. De ese bolsillo ahora se ven no se cuántas páginas que tiene *Las Masacres de la Selva*, se engrandeció, se hizo un gran libro que comenzó con un pedazo de papel porque tampoco había, y no había forma de llevar. Los libros y cuadernos le hacen bulto mientras que el ejército viene atrás y estábamos en emergencia, lo más que podía llevarse era lo que cupiera en la mochila.

Luego, empieza el trabajo de la iglesia, regresa el padre Carlos y otros sacerdotes, que no se de que orden son. En el mismo año 83, comienzan a celebrar misa en las comunidades, pero desdichadamente el que entra en ese trabajo de solidaridad de otros trabajos, si escuchan los demás, le terminan la vida.

Hoy, estamos celebrando los 10 años del aniversario de Monseñor Juan Gerardi, pero a ellos los tenemos aquí presentes, sus nombres conocidos o no conocidos, conocemos su trabajo. Estas personas fueron asesinadas

no las vimos ya, nunca más llegaron pero nos dijeron que sí fueron asesinadas. Esto quiere decir, que quien quiere ayudar a un pueblo tiene que pensar quién viene atrás, es lo mismo que Jesús nos ha enseñado, es el camino. Creo que todos los que estamos aquí, no estoy predicando, pero siento que todos los que estamos aquí tenemos a nuestro alrededor personas y somos responsables de ellas.

En diciembre del 83, nace el comité comunidades en resistencia, formamos el nombre *Comunidades de Población en Resistencia CPR*. La palabra resistencia es: resiste, es como estar en un debate, uno le dice una cosa y el otro dice, yo pienso de esta manera, no como el azadón todo para adentro, yo creo que eso ha tenido la iglesia en cualquier momento resiste, pero no todo, hay que tener en cuenta, no todo. Otras se dejan llevar para no tener problemas, no quieren decir la verdad, no quieren estar como pastor en la comunidad, está pero solo de sacramento, misa etc., eso no te va a matar. Yo soy un buen catequista pero solo paso donde hay cursos de bautismo, sacramento etc., no me va a matar, pero si te vas a meter en el fondo de las personas ahí sí te va a matar. Es como Jesús cuando el curó al ciego no dijo: "ya por tu fe ya estuvo". Él agarró la naturaleza, la tierra con su saliva: ahora vete al Siloé, vas a decir como fuiste curado, pero agarró la naturaleza.

Dios tomó ese verbo encarnado, de carne como nosotros y sufrió como nosotros. Entonces, el que entra en la iglesia sabe que hay un Dios y sabe que hay una persona que ayudamos, esto sí es vida, se les llama pastor, laicos, religiosos o religiosas. No vamos con estampitas a todos lados, esas estampitas no las vamos a presentar a Dios, es lo que hicimos por aquellos.





ACOMPañANDO A LAS VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO INTERNO

Fernando Suazo

Algunas aclaraciones

Antes de nada, veo necesario salir al paso de algunas expresiones que desorientan sobre el verdadero sentido del trabajo que desarrollamos. No quiero quedar encerrado en las intenciones ocultas que siempre esconde el lenguaje.

1. La expresión "conflicto armado interno" es un eufemismo. Por sí sola, habla de un fenómeno sin raíces históricas y carentes de contexto socio político. Sin embargo, la realidad histórica y contextual del llamado Conflicto armado interno apunta a políticas sistemáticas, de siglos, por parte de los dueños del Estado, orientadas a la anulación de las mayorías en su calidad de sujetos. Esas mayorías, en Guatemala, tienen una connotación étnica predominante: los pueblos mayas. La palabra "contrainsurgente" debe apellidar a esta guerra guatemalteca.

2. Se habla de "sanar las heridas" del conflicto armado. Tampoco es afortunada la frase, porque suena a mera terapia curativa, demasiado localizada en los puntos de dolor, demasiado individualizada, demasiado alejada de las dimensiones históricas y sociopolíticas del daño causado. No cabe duda, de que los autores intelectuales de tanta muerte en Guatemala ven con agrado que organizaciones de profesionales dediquen sus capacidades a "sanar heridas" o sea, a suavizar el dramatismo de los daños de la guerra, tan impresentables ante la opinión mundial y tan incómodos para el progreso de los *meganegocios* de las corporaciones transnacionales y sus aliados locales. Pero no es ése nuestro trabajo.

3. Otra expresión frecuente es "acompañar a las víctimas". Pero, generalmente, las víctimas no son acompañadas, sino asistidas. Si hay que hablar del acompañamiento a las víctimas de la guerra guatemalteca, es preciso partir del despojo sistemático de la subjetividad del pueblo maya, y, por ende, de la imposición de una subjetividad alienada a la población ladina, por parte de las sucesivas variantes de una oligarquía en gran parte idéntica a sí misma a lo largo de casi cinco siglos. Nuestro trabajo no es asistir víctimas, sino acompañar a sujetos sociales y políticos, reforzar a testigos, o, por lo menos, apoyar a las víctimas para que salgan de la postración y de la dependencia: que algún

día, cuando ellas quieran, se levanten y se declaren testigos.

Entendemos nuestro trabajo como un acompañamiento para reforzar a sujetos sobrevivientes y testigos de la guerra en Guatemala. Partimos de la convicción de que las víctimas de la guerra en Guatemala han sido despojadas de la condición de sujetos, y que su restauración consiste en recuperar esa condición. La paz de una Guatemala democrática será la paz construida por todas y todos sus pobladores en tanto que sujetos sociales y políticos.

1. La afirmación de las víctimas como sujetos desde su memoria

Cualquier terapia comienza por plantear preguntas sobre el pasado. Y la primera comprobación que nos ofrece el pasado de las víctimas de la guerra guatemalteca es la acumulación de agresiones durante siglos en contra de los pueblos indígenas. Los testimonios de las víctimas, la observación de su conducta y el estudio de la historia local, revelan algunos datos históricos que de muchas formas se relacionan con los traumas de la guerra:

En Guatemala ha existido, desde los tiempos de la conquista hasta los tiempos de la guerra, una agresión sistemática en contra de los pueblos originarios.

Esa agresión consistió en políticas de exterminio o genocidio, usurpación de sus tierras, saqueo de sus riquezas, sometimiento a esclavitud, eliminación de sus fuentes de identidad (persecución mortal de su religión y su memoria colectiva, represión contra sus idiomas y su cultura, asesinato de sus autoridades tradicionales, supresión de sus instituciones).

Además de esto, la oligarquía dueña del país relegó sistemáticamente a la población indígena y a grandes grupos de ladinos pobres a la más completa marginalidad, privándoles de los bienes sociales: infraestructura, educación, salud, participación social o política.

Los funcionarios del Estado, especialmente criollos, aplicaron en diferentes momentos y con diversas modalidades, estrategias de degradación moral y social en contra de la población indígena y ladina: promoviendo el consumo de alcohol, induciendo el racismo entre ambas etnias, imponiendo la delación, la rivalidad y otras prácticas contrarias a la solidaridad y a la cultura propia de las comunidades.

La estrategia contrainsurgente llevó al paroxismo estas prácticas degradatorias: la población fue forzada a traicionar, perseguir, denunciar, saquear los bienes, destruir las viviendas, los animales y las cosechas, torturar, violar y asesinar a sus propios hermanos, vecinos e incluso familiares. Se exacerbó el racismo de la población ladina contra la indígena. La inmensa mayoría de las víctimas de la guerra fueron civiles desarmados, quienes fueron ejecutados por el Ejército casi siempre con el apoyo de otros civiles: patrulleros o comisionados militares. Según la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), el ejército, con la cooperación de civiles, casi siempre comunitarios, fue responsable del 93% de los hechos de violencia cometidos en la guerra.

La estrategia contrainsurgente aplicada a las comunidades indígenas tuvo como objetivo preferente a comunidades enteras

o a grupos comunitarios. Al actuar así, los agresores demostraban conocer bien la condición comunitaria de la cultura indígena rural. Pretendía dañar "integralmente" a las comunidades: no sólo eliminando a sus miembros, sino trastocando sus sistemas de valores, inyectando entre los sobrevivientes culpas y complicidades, despreciando al máximo sus referentes culturales y por ende su identidad.

Esa voluntad destructiva permanece, disfrazada de impotencia, después de la firma de la paz. La demostración más evidente es la impunidad con que se mueven todos los victimarios de la guerra: desde los patrulleros en las comunidades hasta altos mandos militares en las instituciones del Estado.

Este es, dicho brevemente, el escenario de nuestro trabajo psicosocial de acompañamiento. Entendimos, desde el primer momento que, para las víctimas de esta guerra, el proceso de recuperación de su condición de sujetos debía comenzar por recuperar esta memoria.

Sin embargo, topamos desde el primer momento con una gran dificultad: las víctimas de estos traumas generalmente no querían o no podían hablar. Ni siquiera parecían tener memoria de los hechos. Este silencio de la memoria es alimentado por el Estado; ha sido una de sus estrategias originarias. La genialidad del Proyecto REMHI, impulsado por Monseñor Gerardi, fue más allá de recoger testimonios de esta guerra: por primera vez en la historia de nuestro país se hizo frente a un Estado construido desde el origen sobre la negación de la memoria de la gente. Aunque en el acompañamiento a las víctimas no siempre hemos podido partir de la recuperación de la memoria, sí hemos aplicado otras técnicas encaminadas a recuperar la palabra y socializar los daños y los traumas que la guerra dejó. Siempre con estos claros objetivos:

- Que las víctimas trabajen su memoria
- Que se apropien de su palabra
- Que identifiquen y trabajen sus emociones
- Que interpreten los hechos del pasado
- Que elaboren sus duelos mediante la interacción ritual con sus difuntos.

2. La afirmación de las víctimas como sujetos de su propio proyecto / utopía.

La afirmación de las víctimas como sujetos parte de la conciencia de su memoria, pero se dirige a construir su proyecto, inspirado precisamente en ella. Uno de los primeros proyectos que se plantean las víctimas de la guerra es la exhumación de los cementerios clandestinos donde fueron enterrados sus familiares. La identidad maya se construye a partir del cordón umbilical que les mantiene en interacción ritual con sus antepasados. Por eso muchos mayas sienten la urgencia de dignificar a sus muertos y restaurar así la comunicación con ellos.

Una característica de la cultura maya es esta reciprocidad ritual con los antepasados, ella forma parte de su vida cotidiana, individual, familiar y social. Guatemala es de los países donde se dan más demandas de exhumaciones. La recuperación de los restos de los difuntos permite a sus deudos desarrollar el proceso de duelo que estaba bloqueado. Este proceso en condiciones normales desarrolla tres funciones:

despedir al muerto, reorientar la nueva vida de los deudos en nuevos escenarios a partir de la pérdida de seres queridos y socializar en los espacios públicos el hecho de la muerte; esto incluye, si es el caso, la expresión pública de repulsa por el crimen. Las exhumaciones de cementerios clandestinos tienen muy marcada esta función social del duelo: son difícilmente separables de las exigencias de justicia. Por eso las temen los victimarios.

Podemos afirmar que la ritualidad funeraria del pueblo maya le proporciona un importante recurso de afrontamiento de los daños y de los traumas de la guerra. Al acompañar a las víctimas hemos descubierto que los pueblos mayas poseen en su cultura tradicional un recurso que aplica la ciencia psicológica: la reexperimentación de las emociones dolorosas para reconducirlas en los nuevos escenarios vitales surgidos a partir de la pérdida de los seres queridos.

Hemos entendido también que la espiritualidad maya tradicional alimenta la identidad colectiva al mantener activada la memoria y encendida la utopía. De esta forma puede contribuir a la construcción de sujetos sociales y políticos.

La denuncia de exhumaciones entraña grandes dificultades y riesgos para los sobrevivientes y testigos que la plantean. Es frecuente que estos hombres y mujeres se encuentren con frecuencia aislados, incluso amenazados, por vecinos que en el *río revuelto* de la guerra eligieron estar del lado de los militares.

Además de la denuncia de cementerios clandestinos, también se da entre las víctimas la voluntad de alcanzar la justicia contra los criminales. Esta decisión suele surgir a partir de la interacción ritual con sus antepasados en los eventos de las exhumaciones. También puede surgir de otras consideraciones. Las denuncias penales por crímenes de guerra y las declaraciones de los testigos se dan en altas condiciones de riesgo porque los acusados suelen tener mucho poder, y están

familiarizados, desde la guerra, con la ejecución de operativos clandestinos.

Cuando las víctimas asumen este riesgo aparece un cambio cualitativo de gran calidad en el trabajo de acompañamiento: que las víctimas opten por declararse testigos. Es un indicador de que pasan de la condición pasiva, dependiente e inerte de víctimas, a la condición proactiva de sujetos, de testigos puestos de pie hacia la utopía de la justicia.

Y sí se dan estos sujetos. Algunos de ellos son verdaderos casos paradigmáticos del afrontamiento de los traumas por la vía de la afirmación de la memoria y la movilización hacia la utopía. Son las mujeres y los hombres que dan públicamente sus testimonios, quienes presentan denuncias por cementerios clandestinos, que inician procesos penales contra los crímenes de la guerra. Aunque estas personas son minoría, su conducta tiene un altísimo valor testimonial, y el gran mérito de atreverse a ser sujetos arriesgando su vida frente a un Estado que acostumbra eliminarlos.

3. Sujetos comprometidos en el presente

Pero es difícil este proceso que venimos diciendo, que la memoria sustente la afirmación de sujetos en dirección a su utopía. De hecho, las expresiones más abundantes de la vida social y sobre todo política están anémicas de memoria, y por tanto de utopía: las poblaciones que fueron victimadas siguen masivamente a personajes genocidas y se comportan ante ellos como si nunca hubieran hecho nada.

En el trabajo de acompañamiento nos preguntamos infinitas veces por qué es tan descomunal la amnesia de nuestro pueblo. Hay muchas respuestas. Pero interesa destacar una que tiene que ver con el acompañamiento a las víctimas de la violencia política. La gente se resiste a levantar la dolorosa carga de su memoria para llevarla a ninguna parte. La trágica impunidad de Guatemala no ofrece las mínimas garantías para luchar por la justicia. Y, a cambio de esto, la gente se ve urgida cada mañana por el proyecto prioritario de sobrevivir. De manera que la impunidad, por una parte, y la pobreza, por otra, desmotivan a las víctimas para que se constituyan en sujetos sociales y políticos.

Sin desestimar el valor significativo y testimonial de quienes elijen ser testigos, la mayoría de la gente no suele movilizarse por utopías, es pragmática. Creemos que ésa es otra característica de la personalidad maya: su capacidad de negociarlo todo y encontrar siempre soluciones prácticas para salir del trance.

Aquí se abre el campo fluctuante e imprevisible de las alianzas, aprovechando circunstancias favorables. Un ejemplo es el de las nuevas leyes sobre descentralización y participación comunitaria para el desarrollo, surgidas de los Acuerdos de paz. En ese nuevo espacio acompañamos los procesos de organización comunitaria en que se integran hombres y mujeres, víctimas y victimarios, preocupados todos por responder a las necesidades inmediatas de las comunidades. Ahí podemos observar el gusto de la gente por ejercer siquiera un mínimo grado de poder mediante la participación, un poder que generalmente no han tenido (y que, de hecho, es más aparente que real: deciden sobre los proyectos a ejecutar

en sus comunidades, pero no deciden sobre los recursos que se necesitan para ello).

Circunstancias favorables son también las que propician hoy *lo maya* al socaire de nuevos imaginarios en la esfera de los derechos humanos, y al impulso de nuevas propuestas empresariales. Eso abre espacios para que muchos reivindiquen en espacios

públicos algunos elementos identitarios que en Guatemala siempre han sido reprimidos o ignorados, tales como tradiciones, vestimentas e idiomas. Pero, eso sí, *lo maya* vaciado de toda memoria, *lo maya* reducido a objetos susceptibles de entrar en los circuitos oficiales del mercado. Una vez más, *lo maya* convertido en objeto, no en sujeto.

Conclusión

El acompañamiento a las víctimas de la guerra debe tener en cuenta la complejidad de nuestras sociedades. En ellas todos nos movemos, todos estamos en proceso de construcción como sujetos. Destaco aquí dos observaciones:

- Las ciencias sociales que hemos aprendido en la universidad no se aplican en la cultura maya de la misma forma que en la cultura occidental.

- Quienes prestamos nuestros servicios como técnicos en estas sociedades incurrimos en errores cuando nos acercamos a ellas con prejuicios. Éstos nos incapacitan para entender la subjetividad de las víctimas y para orientar correctamente nuestros apoyos. Las víctimas poseen una subjetividad que no es la nuestra, guardan una memoria que no es la nuestra, experimentan urgencias que tampoco son las nuestras. La gente discurre por sus propios caminos, que no son necesariamente los nuestros. Un ejemplo concreto es la sorprendente capacidad negociadora que muestran muchos mayas en sus relaciones sociales y en sus opciones políticas. Esa tendencia a la interacción y a la negociación recuerda a los personajes del Popol Wuj, y resulta desconcertante para quienes provenimos de culturas de origen mediterráneo.

Y para terminar con un homenaje a la fe que movió a Gerardi y a tantos testigos y víctimas en Guatemala, quiero expresar esta consideración:

En presencia del dolor inmenso, durante siglos, de nuestro pueblo es difícil para un cristiano no tomar conciencia de la condición historizada del misterio pascual. El núcleo del mensaje que aportan los Evangelios (el *kerygma*) parte de la memoria de la cruz donde torturaron a un

hombre, llamado Jesús. Él entró en conflicto con los poderosos por solidarizarse con las víctimas de su tiempo. Sólo a partir de esa memoria es posible entender el misterio de la resurrección como intervención de Dios en la historia para hacer justicia al inocente.

En la última cena, Jesús dejó, junto al mandamiento del amor, un mandamiento de memoria: *hagan esto en memoria mía*. Más que ordenar un rito –cada día más vacío en las iglesias–, lo que Él pidió, a punto de ser torturado, es un acto de memoria: no olvidar nunca que el inocente, víctima solidaria con las víctimas, fue ejecutado por los poderosos, pero Dios lo levantó y le hizo justicia. Como enseña el maestro Jon Sobrino, la Resurrección de Jesús crucificado no es una respuesta abstracta a preguntas sobre la muerte, sino un acto de justicia contra los poderosos que fabrican muerte a lo largo de la historia.

En presencia de las exhumaciones, los difuntos, con Jesús a la cabeza, también nos piden un acto de memoria, en el entendido de que el Dios de las víctimas sigue metiendo su mano en la historia para levantar a los inocentes. Por su mano algún día se impondrá la verdad (aunque ya ahora la fe nos permite, como al autor del Apocalipsis, vislumbrar algo del juicio de la historia). Ese día todas las gentes *mirarán al que traspasaron*, mirarán a los traspasados de la historia y del presente, y llorarán de compasión y de vergüenza.

Acompañar a las víctimas del violento Estado de Guatemala es un privilegio, porque ellas, lo mismo que las multitudes de desposeídos que Jesús rescataba de olvido y la indignidad (Mateo, 25), son y serán los jueces de nuestra sociedad, *los jueces de las naciones*.





EXHUMACIONES Y LA RECONCILIACIÓN

Alfredo Anckermann

La mayoría de las víctimas de la guerra fueron sepultadas de forma clandestina por los propios miembros del ejército, por las PAC o de forma secreta por las comunidades y familiares en medio de una gran conmoción y emergencia social. Muchos familiares conservan en su memoria los lugares donde se encuentran los cementerios clandestinos”¹

El enorme legado de violaciones a los derechos humanos en Guatemala, luego de 36 años de violencia estatal extrema, se materializa en mucho por esa enorme cantidad de cementerios clandestinos, que muestran cómo el territorio nacional se fue sembrando de cadáveres de inocentes. En los últimos 15 años han venido siendo recuperados los restos humanos, por el trabajo de organizaciones de la sociedad civil guatemalteca con el apoyo de la cooperación internacional en solidaridad con las víctimas.

Varias instituciones han conformado equipos antropológicos forenses, pero hoy subsisten el de la Fundación Antropología Forense de Guatemala, el de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG) y el del Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas CAFCA.

Sin duda alguna, las actividades de estas organizaciones se inspiran a partir del hito histórico constituido por el trabajo del proyecto de *Recuperación de la Memoria Histórica* REMHI. Tarea titánica empujada desde la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala bajo la dirección del Obispo Gerardi. Ello, en momentos que el país aún vivía en lo que se ha llamado Enfrentamiento Armado Interno.

Avanzar en este aspecto significó para el proyecto REMHI crear un equipo de trabajo sólido y profesional. El trabajo presentado en cuatro tomos es sorprendentemente de alta calidad profesional y está impregnado de una enorme calidad humanística. Anticipo, entonces, que al menos en lo que toca a CAFCA, el trabajo de REMHI representa la mayor carga subjetiva y técnica para el trabajo que hacemos hoy diez años más tarde. El trabajo de REMHI constituye la gran fuente generadora de una enorme dinámica social para romper los miedos recurrentes de comunidades y familias, quebrar los silencios impuestos por el totalitarismo, denunciar los hechos y avanzar en el doloroso camino de recuperar las osamentas como primer paso de la dignificación de muertos y sobrevivientes.

Entiendo para el trabajo antropológico forense como un proceso de desenterrar las evidencias, las secuelas del autoritarismo sufrido en Guatemala. El Estado instauró un **Estado totalitario de naturaleza**, entendiendo el totalitarismo a la manera de Arendt, como aquel sistema que logra "...abolir las libertades públicas y las garantías individuales... se esfuerza por eliminar, en forma históricamente inédita, la espontaneidad misma, la más genérica y elemental manifestación de la libertad humana... (que) genera aislamiento, (y) que destruye la posibilidad de una vida pública, y genera la desolación que impide la vida privada²". Esto es lo que hoy por hoy sufren los sobrevivientes.

Frente a ello, el proyecto REMHI constituye senda, escuela, fuentes de capacitación y formación de los operadores de memoria y verdad. No pocos de sus investigadores y operadores dieron continuidad al trabajo dentro o fuera de la ODHAG. CAFCA es un humilde ejemplo de esa continuidad.

Podemos afirmar hoy que el país cambió a partir de REMHI. Este documento histórico facilitó y condicionó la calidad del trabajo de la Comisión de Esclarecimiento Histórico y también el de la MINUGUA. Sin la existencia del REMHI estamos seguros que encontraríamos mayores dificultades para abordar el trabajo antropológico forense de manera integral.

Los cementerios clandestinos constituyen la evidencia física de tragedias humanas que van desde los horrores de la desaparición forzada, la masacre indiscriminada, el acto de genocidio, las torturas, el ensañamiento, en fin de las manifestaciones de la vileza humana puestas en práctica en Guatemala. Las fosas comunes son evidencia del detonante de la gran tragedia constituida por el desplazamiento forzado de centenares de miles de niños, mujeres y hombres, de los cuales no pocos murieron durante este período por hambre, enfermedad, de susto. Para los sobrevivientes entonces significó entrar en un largo callejón oscuro donde solo transita la tristeza.

La problemática para la sociedad guatemalteca en relación a la infinidad de enterramiento de víctimas se enfrenta a un primer problema: El

Estado de Guatemala, de manera reiterada y continuada ha evadido la responsabilidad de generar un plan nacional de investigaciones antropológico-forenses. Este plan, debería ser central en los compromisos del Programa Nacional de Resarcimiento como mecanismo que pudiera dar certeza al tratamiento de la problemática.

Por ello, el conjunto de investigaciones antropológico-forenses se dan de manera arbitraria. A partir de esta situación, emerge el hecho de que con el paso del tiempo muchos sitios de enterramiento tienen la característica de que por las condiciones del suelo, la humedad y otras situaciones climáticas, las osamentas han desaparecido o se encuentran muy deterioradas. Esto genera un problema para avanzar en la identificación, que se traduce en la imposibilidad de devolver los restos con certeza a sus familiares.

Paralelo a ello, la creación de un registro oficial de víctimas ha sido abandonada. Este registro debiera hoy ser parte central de la memoria, y debiera ser el instrumento principal para la operativización de las reparaciones integrales, y no existe en el país.

Con todo ello, las acciones que desde la sociedad civil se han dado, el resultado es la recuperación de cuerpos de cementerios clandestinos que da cuenta de más de unas siete mil osamentas recuperadas en operaciones de este tipo. Sin embargo, estos procesos en su gran mayoría son procesos truncos. Los familiares y el entorno social comunitario han quedado en el abandono y con ello en la incertidumbre. Los procesos de reparación integral están abandonados.

En los últimos tres años, las acciones del Estado en materia de exhumaciones, se han centrado en la licitación de lotes de osamentas para realizar exhumaciones. Ello, a partir de una caótica administración desde el Programa Nacional de Resarcimiento y paradójicamente con la corresponsabilidad de la contratación por parte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Se ha traducido este espacio en desarticulador de la capacidad nacional del ámbito antropológico-forense, no como proceso de

¹REMHI tomo I página 295.

²Hana Arendt, citada por *Lafer, Celso* (1994), *La reconstrucción de los derechos humanos, un diálogo con el pensamiento de Hanna Arendt Fondo de Cultura Económica. México D.F. P.135.*

peritaje donde la expertise en los equipos es evidente. Los retardos en las contrataciones y lo perverso de los contratos deja por períodos a las instituciones forenses sin financiamiento. Es, pues, un espacio destructivo pues los equipos deben licenciar a sus técnicos o precarizarlos en las relaciones laborales.

Desafortunadamente, como la realidad se presenta siempre por pares, los equipos de la sociedad civil que dan acompañamiento a las víctimas son sometidas a contrataciones similares. Con ello han sufrido la destructividad, el aborto, genuinos acompañamientos psicosociales. En algún momento habrá que valorar los daños generados en las poblaciones meta ante este perverso proceso.

En esto hay que reconocerlo, quienes se han sometido a este tipo de contrataciones deben asumir su corresponsabilidad en esta destructividad que tiene impactos en el factor sensible y central del proceso: los sobrevivientes individuales y colectivos que sufren retardos en la entrega de los restos de sus familiares

Sabemos desde REMHI, que un proceso genuino de investigación antropológico-forense en casos de violaciones a los derechos humanos se limita a un proceso de tratamiento de restos esqueléticos. Lo central del proceso lo constituyen las acciones humanas en interrelación. Constituye un proceso entre vivos, es un espacio de relaciones sociales en donde lo primordial está constituido por los que dan cuenta de datos cuantitativos y cualitativos, que permiten la reconstrucción de los hechos como totalidad histórico social.

Es pues en esencia, un proceso de memoria y de verdad. Es un proceso de reconstrucción de situaciones vividas, de reavivar vivencias de dolor y miedo extremos que se encuentran aprisionados por largo tiempo. Pero en lo fundamental es un proceso donde sobrevivientes, la comunidad masacrada deben ser sujeto. Es un proceso de construcción de significados que luego de un enorme trabajo de sanación permitan aperturar hacia un futuro mejor.

Basta releer REMHI, especialmente desde la página 268 a la 304 donde se marca el camino en lo relativo a verdad, justicia y derechos

humanos, ahí aparece como central el proceso de las exhumaciones, ello, como semilla que debe germinar en justicia y reconciliación.

El proceso de recuperación de osamentas para su inhumación digna, significa, entonces, un ejercicio testimonial basado en la construcción de sentidos desde la cultura y la psique. Implica la construcción de consensos cuando se trata de un caso colectivo donde familiares y sobrevivientes deben acordar entre sí la pertinencia del acto y los ritos de la exhumación y la posterior inhumación con dignidad. En este tránsito implica afrontar además en no pocos casos, la existencia en la comunidad de personas o grupos que participaron forzados o por propia voluntad en la violencia extrema.

Acá, emerge la situación de centenares de miles de ex patrulleros civiles entremezclados en el ámbito comunitario. Surge la doble cara de Janos, unos como victimarios, y los más como víctimas obligados a patrullar con todas sus secuelas. Desde Portillo, se les reavivó para manipularlos desde lo político-electoral, y ello, tiene impactos enormes para las posibilidades de reconciliación en lo local. Anatemizados y expulsados de las posibilidades de ser reparados por daños y violaciones a los derechos humanos, constituyen hoy un problema del pasado, una conflictividad en el presente y para el futuro guatemalteco, incertidumbre.

Es por ello, que la investigación antropológico-forense orientada a la reparación y la reconciliación tiene solo uno de sus componentes: el peritaje forense. Es central la atención psicosocial, elemento que, insistimos, con enorme descuido o insana intención el Estado de Guatemala ha venido ensayando de la misma manera que con las exhumaciones.

Reafirmamos acá, siguiendo a REMHI que verdad, justicia y reparación, son las dimensiones que arrancan con la investigación antropológico-forense.

Son un proceso de verdad, pues de manera reiterada, los perpetradores y los beneficiarios de la violencia desde el Estado niegan la veracidad de estos hechos. Son un proceso que contribuye a la institucionalización de la verdad, pues, son la evidencia física que confirma los testimonios tantas veces negados.

Son un proceso de verdad, pues vienen a demostrar la veracidad de lo anticipado desde los documentos de REMHI o de la CEH. Son un proceso de verdad, pues la responsabilidad del Estado comprende la construcción de un registro histórico de los hechos. Y son una dimensión de justicia, pues implican evidencias, pruebas. Son también una dimensión de reparación porque deben constituir una acción terapéutica si comprenden una pertinente atención psicosocial.

En Guatemala, se ha envenenado el camino de las reparaciones a familiares y sobrevivientes. En concordancia con ello, se ha reforzado una subjetividad social que rechaza la evidencia de los cementerios clandestinos. Ello, parece continuidad de lo afirmado por Roddy Bret en un estudio reciente sobre el conflicto en el norte de El Quiché, donde afirma que la violencia extrema se dio en un marco de "...impunidad social, (...) el hecho de que a la sociedad en general, no le importaba la perpetración de masacres en contra de la población indígena, (lo que) permitió que dicha violencia pudiera perpetrarse sin clamor social".

Insistimos en que el Programa Nacional de Resarcimiento logró en los últimos tres años, desnaturalizar las condiciones necesarias para los equipos que realizan investigaciones antropológico-forenses y acompañamiento psicosocial con la contratación precarizada de las organizaciones, y con la negación de un sendero genuino orientado a darles una perspectiva de futuro al enorme conjunto de sobrevivientes, a partir de un proceso de reparación integral.

De ello, hay sólida evidencia. Luego de una investigación sobre el accionar del Programa Nacional de Resarcimiento solicitada por organizaciones de víctimas, el Procurador de los Derechos Humanos emitió una resolución de 7 de febrero de 2007 donde sentencia que lo practicado por el PNR, se ha constituido en acciones lesivas a los intereses y derechos de las víctimas.

Por ello, las actividades alrededor de las exhumaciones cuando no se han acompañado de abordajes integrales que tengan como central la atención psicosocial pertinente y eficiente

tienden a fomentar la victimización. El PNR fortalece tal problema con un accionar puesto en práctica en los últimos tres años consistente en: orientar el proceso únicamente al pago de cheques a los familiares de las víctimas. Con ello, se ha generado una mercantilización de la victimización. La individualización de los casos, que hoy suman treinta y ocho mil expedientes ha generado que las y los beneficiarios refuercen la etiqueta de víctimas en lugar de transitar hacia una situación que borre este tatuaje.

El más importante consultor del PNR en los últimos tres años afirma, que esta institución ha generado que "...la exhumación como acción aislada, al margen de un sistema integral que trabaje orientado a la atención psicosocial, no tiene efectos reales para la reparación del tejido social de una comunidad, lo cual exige un trabajo participativo que facilite el reencuentro entre los miembros de la comunidad y facilite acciones conjuntas en diferentes direcciones"³.

Por todo ello, las exhumaciones son tratadas con cinismo. REMHI anticipaba el riesgo y la amenaza que constituiría la oposición de perpetradores a los procesos de exhumación. Peligro sí latente, pero que no se activa de manera generalizada porque estos victimarios comprenden hoy más que nunca que la impunidad campea y nada sucederá por la inacción de los órganos de justicia. Los informes antropológico-forenses descansan el sueño de los justos en los archivos del Ministerio Público.

Lo vivido hoy en Guatemala es una ruptura de la **Justicia transicional**. Ésta, se concibe teóricamente como un proceso político que busca que los actores políticos pero esencialmente la ciudadanía "entiendan la naturaleza de los crímenes cometidos y su naturaleza odiosa. Comprendan la necesidad de establecer responsabilidades individuales como prerequisite a cualquier posible reconciliación, y entiendan la necesidad de garantizar el más estricto proceso a los presuntos perpetradores, que incluya la visión de las víctimas en la narrativa histórica de la que antes se les suprimió y busque encontrar una visión equilibrada y razonada del pasado, entienda la necesidad de reparar los daños cometidos y las obligaciones morales y políticas de la sociedad y del Estado para con las víctimas, (y), dé vida

3. González Rey, Fernando 2007 .

a mecanismos políticos, formas de cultura e instrumentos jurídicos que sirvan como garantía de no repetición de los crímenes del pasado. El peor resultado posible de un proceso de justicia transicional mal conducido es que los ciudadanos pierdan la capacidad de tematizar la impunidad, que escojan la mentira sobre la verdad, el silencio sobre las palabras”⁴.

En este orden, Teitel nos indica que los procesos de justicia transicional de la posguerra fría“... incluyeron interrogantes acerca de cómo sanar las heridas de una sociedad entera e incorporar diversos valores de un estado de derecho, tales como la paz y la reconciliación, los que habían sido tratados previamente en gran medida como externos al proyecto de justicia transicional (...)”⁵.

En consecuencia constituyen y se asocian con las condiciones políticas más complejas y diversas en los retos de la reconstrucción nacional, e insistimos son y serán para la sociedad guatemalteca seguramente por mucho tiempo, el dilema central de la ciudadanía.

A partir de todo lo anterior, es de justicia reconocer los enormes aportes que las organizaciones

antropológico-forenses, de acompañamiento psicosocial o aquellas que lo hacen desde lo social comunitario, han prestado a centenares de comunidades y familias guatemaltecas.

Sin embargo, debemos advertir con la firmeza que hoy se requiere, los riesgos y amenazas que está sufriendo nuestra integridad. Amenazas, que pueden destruir nuestra ética e idoneidad que son la divisa de nuestro compromiso con las víctimas.

Parfraseando a Celso Lafer, advertimos que estamos viviendo y sufriendo en un contexto de destructividad generalizada del proceso de memoria, la verdad, la justicia y la posibilidad de la genuina reconciliación a partir de un proceso integral de reparaciones. Es un derecho que se pierde en el metabolismo de gestión política de la sociedad guatemalteca, y en consecuencia, se empuja a que el anhelado proceso al que tenemos derecho como sociedad, deje de desempeñar una función estabilizadora de la vida. Es por ello, que experimentamos cotidianamente la multiplicación creciente de las posibilidades de opresión que lleva a la corrosión permanente de la autoridad de la ley.

5.- Eduardo González Cueva, *Perspectiva teóricas sobre la justicia transicional. New School for Social Research. Páginas 23 y 24*

6.- Teitel p. 10.





SOLIDARIDAD CRISTIANA

+ Samuel Ruiz García
Obispo Emérito de San Cristóbal de las Casas, Chiapas
Presidente Honorario del SICSAL

Saludo

Monseñor Álvaro Ramazzini, obispo de la Diócesis de San Marcos, Presidente del Secretariado Internacional Cristiano de Solidaridad con América Latina "Oscar Arnulfo Romero" SICSAL. Apreciados hermanos en el Episcopado. Hermanas y hermanos del Movimiento Monseñor Gerardi; hermanas y hermanos que vienen de distintos países

solidarios de la red de comités Oscar Romero del SICSAL y de otros organismos internacionales de cooperación y solidaridad... hermanas y hermanos guatemaltecos, religiosas, religiosos y seglares que hoy nos reciben en este querido país de Guatemala: tengan todos y todas muy buenas tardes.

Acción de gracias

Agradezco infinitamente la invitación y la oportunidad que me han dado de estar aquí, junto a ustedes, quienes organizan esta "Fiesta de la Memoria" en la querida ciudad de Guatemala. Lo agradezco, como he agradecido a Dios la bendición de la cual fuimos objeto en la diócesis de San Cristóbal de las Casas cuando, a inicios de los años ochenta, fuimos testigos de acontecimientos extraordinarios que marcaron para siempre nuestra historia personal y nuestra historia comunitaria.

Portadoras y portadores de tal bendición para nosotros, fueron las miles de hermanas y los miles de hermanos, familias y pueblos enteros que, huyendo de las atrocidades de la guerra y de una muerte casi segura, llegaron procedentes de innumerables poblaciones guatemaltecas a refugiarse en las comunidades fronterizas

del Estado de Chiapas, la mayoría de ellas pertenecientes a la diócesis de San Cristóbal de las Casas, en la cual, hasta hace unos años tuve la dicha de servir como pastor.

A ellas y a ellos, y a quienes en ese momento les acompañaron, sin importarles las consecuencias y las amenazas en contra de su propia vida...;

A ellas y a ellos, que en el penoso camino del exilio y el abandono continuaron perseverantes en la fe en un Dios vivo y actuante, a pesar de que la muerte se enseñoreaba y se afianzaba en esas tierras...;

A ellas y a ellos, que con su sangre sembraron y abonaron los caminos de la paz, la libertad y la justicia por los que transita nuestro continente...;

A ellas y a ellos, niñas y niños, jóvenes, adultos y ancianos, verdaderos testigos de la esperanza, que nos enseñaron a no desmayar ante la dificultad y que, aún dentro de su dolor y pobreza, fueron capaces de solidarizarse con el pueblo mexicano, que vivió uno de los terremotos más devastadores de su historia en el año de 1985, ofreciendo sus propias manos para ayuda en el rescate de los sobrevivientes..., vaya nuestro agradecimiento. Hermanas y hermanos: al hacer un balance de la historia, es mucho más lo que les debemos por todo lo que nos ofrecieron y por todo lo que nos dejaron, que lo que nosotros humildemente pudimos aportar en esos años de dolor.

Es a ellas y ellos (de los cuales quizás se encuentran algunos por aquí), a quienes dedico

conmovido en lo más profundo de mi corazón, esta acción de gracias al Dios de la vida, en el X aniversario de otro testigo de la Fe de nuestra martirizada Iglesia latinoamericana: Monseñor Juan Gerardi Conedera.

Para todos y todos ellos, para los y las catequistas, las religiosas y religiosos, los sacerdotes y diáconos, las y los laicos comprometidos que también sufrieron la persecución, la tortura y la muerte en nuestra América latina, algunas y algunos venidos solidariamente desde otras latitudes, vaya también nuestro agradecimiento por su ejemplo y por el regalo de sus vidas luminosas, que fueron ya premiadas con la palma del martirio.

Introducción

Al concurrir estos días a conmemorar, junto al pueblo guatemalteco y junto a la Iglesia latinoamericana, el X aniversario de la pascua de Monseñor Juan Gerardi, ocurrido el 26 de abril de 1998, no podemos sustraernos al fenómeno del reconocimiento del pueblo de Dios (inclusive mucho más allá de las fronteras de la República de Guatemala), que registra su inmolación como un verdadero martirio, no por una mera declaración formal u oficial, ni tan sólo por las condiciones en las cuales se dieron los hechos de su asesinato, sino como reconocimiento al testimonio y al compromiso que, en vida, Monseñor Gerardi hizo en defensa de los derechos humanos de los sectores más desprotegidos de la población guatemalteca. De entre ellos, destaca la defensa que hizo de la memoria y de la dignidad de las comunidades indígenas que fueron víctimas de las políticas de exterminio de regímenes pasados. Recuerdo vivamente los encuentros que personalmente tuve con él, cuando visitó los campamentos de refugiados en Chiapas, en nuestra diócesis de San Cristóbal, o en algunas reuniones del Episcopado Latinoamericano.

Su trabajo, sintetizado y coronado en el Proyecto Interdiocesano de *Recuperación de la Memoria Histórica* REMHI, realizado principalmente a través de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala ODHAG, nos hizo indignos receptores del Informe "Guatemala

Nunca Más", que transparenta y nos ofrece detalles de ese compromiso de vida de un hombre y de un cristiano profundamente convencido de que su misión como pastor de este pueblo, no podía ser cumplida a plenitud, sino se denunciaban esos hechos de crímenes "de lesa humanidad".

Sin querer reducir el testimonio de Monseñor Gerardi a esta sola acción, que recoge el clamor y la denuncia de un pueblo sufriente sabemos que fue ese mismo Informe el que desató la furia y el odio de los poderosos en su contra, como se ha desatado a lo largo de la historia de nuestro continente en contra de quienes han dedicado sus vidas a la construcción de un mundo en donde florezca la verdad y la justicia.

Para la iglesia y para el pueblo creyente, su muerte no fue simplemente una más de las registradas en la historia de Guatemala; sino que evidenció la resistencia de un régimen y de un sistema de opresión, al significado liberador de la cruz de Cristo y a sus seguidores, que esperan la resurrección liberadora.

Para quienes todavía en esos momentos formaban parte de diferentes movimientos populares y algunos movimientos que optaron por la vía armada como salida a una situación de injusta opresión, fue determinante en su horizonte el ejemplo de este obispo que, desde

la práctica encarnada del evangelio y de la no-violencia, asumió los reclamos populares de justicia ante las masacres cometidas en contra de la población civil, la denuncia concreta de los perpetradores y, sobre todo, la aceptación de las consecuencias que este hecho podría acarrearles a él, y a quienes colaboraron con esta ardua y penosa tarea en contra de la impunidad.

Esa, hermanas y hermanos, es una realidad que no es nueva en nuestra iglesia y que han vivido decenas de hermanas y hermanos, siguiendo las más fiel tradición de compromiso cristiano. Nuestra Iglesia, cuando predica el Evangelio de Jesucristo, no puede asumir un silencio cómplice ante las atrocidades que se cometen contra del pueblo pobre y excluido. Éste es uno de los tantos mensajes que podemos leer en el sacrificio de Monseñor Gerardi: el saber que una Iglesia callada se convierte en una Iglesia cómplice, y una Iglesia cómplice no puede ser llamada la Iglesia de Jesucristo.

Monseñor Gerardi, un obispo Solidario y un Mártir de la Verdad:

El informe "Guatemala Nunca Más" y el trabajo del REMHI, no son otra cosa que la actualización del evangelio que busca la liberación de los oprimidos a través de la Verdad; esa "verdad que nos hace libres", como nos anuncia Jesús en la Buena Nueva. Más aún, es sólo a través del conocimiento de esa Verdad como elemento fundante, que será posible un sincero perdón y una perdurable reconciliación entre el pueblo guatemalteco, así como lo es entre todos los pueblos que han vivido las atrocidades de una guerra.

Por todo ello, es justo decir que Monseñor Gerardi es, primero que nada, un Obispo Solidario con su Pueblo, pues supo ponerse al lado de las familias, pobres en su inmensa mayoría, y de esos pueblos que anhelaban saber la verdad sobre la muerte de sus seres queridos. Supo y fue su voluntad, la de colocarse "frente a frente" ante los perpetradores de tales masacres. Quiso denunciar de manera pública, los horrores de estas atrocidades y se solidarizó, desde ese momento, con quienes clamaban desde sus tumbas clandestinas por el rescate de su memoria y de su inocencia.

Su solidaridad, finalmente, se fundió con la solidaridad de Cristo que, colgado del madero, derramó su sangre por el rescate de una nueva humanidad.

En efecto, la solidaridad de Monseñor Gerardi con el pueblo guatemalteco y con la humanidad, finalmente, es una solidaridad que superó las barreras del olvido, del odio y de la misma muerte: Se hizo solidario y amó a sus semejantes, sí, pero no solo a los que él podía ver, con los que pudo convivir y trabajar. Amó profundamente, también, y de manera especial, a aquellos que ya no estaban físicamente entre nosotros, a aquellos a quienes se les arrancó la vida de forma brutal, a aquellos que fueron llevados como corderos al matadero, a esos que ya no podían señalar a sus asesinos... fue una solidaridad que dignificó los nombres de decenas de hermanas y hermanos que, sin duda, le acompañan ahora en la morada que Dios le preparó.

Las Masacres de la Selva, como nos relata el padre Ricardo Falla; las masacres de El Quiché, de Panzós, Cuarto Pueblo, Las Verapaces, Ixcán, la Embajada de España (por mencionar algunas) dejan de ser monumentos a la injusticia y a la impunidad y se convierten, poco a poco, en faros luminosos que nos guían por el camino de la reconciliación, gracias al esfuerzo solidario de Monseñor Gerardi y de los Equipos que le auxiliaron y asesoraron en el proyecto REMHI, con las víctimas de estas masacres.

Es justo, de igual manera, llamar a Monseñor Gerardi Mártir de la Verdad, como ya se le nombra en algunas biografías: esa Verdad Histórica que se funde con la Verdad Evangélica, por la cual la Iglesia-pueblo de Dios ha reconocido, a través de los siglos y en sus distintas etapas de formación, a los y las mártires que dieron con su propia vida *un testimonio de la fe en Jesucristo*.

El Martirio en la Iglesia los primeros años

En efecto, la historia de la iglesia católica da inicio con el glorioso primer capítulo de los mártires: Su piedra angular, Cristo Jesús, la inaugura con su muerte redentora, la continúa el Diácono Esteban y poco después los apóstoles Pedro y Pablo. Es bien conocido que los primeros

años de las comunidades cristianas, que se multiplicaron bajo el imperio romano, lo escriben también cientos de miles de cristianos, quienes con su muerte dieron testimonio de su Fe.

Mártir significa testigo, esto es, el que testifica algo, especialmente ante un tribunal. En nuestro caso, Mártir es el que da testimonio de su Fe en Cristo ante el imperio, primero, y luego ante el Estado y ante su sistema y tribunales; denunciando con valentía los actos de injusticia, corrupción, opresión y muerte; y anunciando, a la vez, que otro mundo es posible, si se logra la transformación de las estructuras que excluyen y eliminan a esas mayorías empobrecidas y, sobre todo, exigiendo un cambio radical en las mentes y en los corazones de quienes ejercen ese poder de manera tan injusta e irracional.

Cuando los poderosos, que viven segados por su codicia y por su hambre insaciable de riqueza, se ven descubiertos y se resisten a dejar ese poder mal habido, persiguen a quien los ha señalado y a quien ha denunciado la maldad de sus actos; y porque, además, anuncia proféticamente a los pobres su liberación en la construcción del Reino de Dios que no se detiene.

Se da, por tanto, una relación entre mártir y profeta: sino profetizara, no sería perseguido; sino testificara, no sería martirizado (Cf. Mt.10,16-42; Mc. 13,9;8,38; Jn. 16,1-5).

Por otro lado, sabemos que: condición del seguimiento de Cristo, es la participación en su pasión que tiene una dimensión salvífica: "completo en mi cuerpo, lo que le faltó a la pasión de Cristo", nos dirá el apóstol Pablo (Col.1,24). Y él mismo nos da testimonio de que "los sufrimientos del tiempo presente, no pueden compararse con la gloria que un día se nos manifestará" (Rom. 8, 18)

La actividad evangelizadora descrita por San Lucas en el libro de los Hechos de los Apóstoles, nos muestra la estrecha conexión entre el anuncio evangelizador y los sufrimientos y peligros afrontados: peligros en el mar, peligros en la tierra, peligros con los falsos hermanos, peligros en los tribunales, peligros en la cárcel, flagelaciones, apedreamientos, crucifixión, decapitación... (Cf. II Cor. 11, 23-28; Apocalipsis 22, 14)

El imperio romano se sintió amenazado de muerte por el testimonio de la comunidad cristiana, que no tributaba adoración a los dioses, ni aceptaba el supuesto origen divino del Emperador. Pero estos cristianos no eran, generalmente hablando, los sabios ni los más destacados socialmente; sino los despreciables a los ojos de los hombres, los ignorantes. De esta manera, aparecía que la ignominia de la cruz era sabiduría divina.

Si bien era obvio que los cristianos daban su vida en confesión de su Fe (confesando la unidad y trinidad de Dios, o la divinidad de su Hijo), como en el caso de Esteban, Pedro y Pablo..., eran otras las acusaciones explicitadas en los tribunales para justificar la persecución, el encarcelamiento y el martirio: se les acusaba de agitadores, perturbación social u oposición directa al Imperio.

En un lenguaje más cercano y bien conocido por nosotros: el Estado fabricaba delitos, sembraba pruebas acusatorias, pagaba a falsos testigos, imponía sentencias sin haber realizado un juicio justo, corrompía a las autoridades judiciales, entrenaba a grupos militares y paramilitares para torturar y obtener supuestas confesiones inculpativas...

Todo esto lo conocemos hoy, a través de las actas de los mártires y a través de cartas y documentos que esos primeros hermanos nos dejaron como herencia para poder continuar el trabajo evangelizador.

El Martirio en la Iglesia moderna: Mártires por La Justicia y por La Verdad

Estamos convencidos de que en la vida de la Iglesia no pasó ya esa época como si fuera una etapa irreplicable en su historia, sino que se abren nuevos periodos con nuevas acentuaciones y repercusiones en la confesión de la Palabra de Dios.

Los obispos latinoamericanos, al retorno de su participación en el Concilio Ecueménico Vaticano II, leen al mundo de la pobreza como resultado del sistema dominante de nuestra sociedad. Se denuncian las estructuras injustas de este sistema y se reformula la opción por el pobre,

mientras existen en el Continente regímenes militares.

Los cristianos, a través de numerosas y diversas actividades, denuncian el aplastamiento social y promueven iniciativas tendientes a la construcción de un mundo justo. De la solidaridad que se manifiesta entre los que buscan la paz, la libertad y al respeto a la dignidad de mujeres y hombres, nace una nueva etapa de lo que podemos llamar **el martirio por la justicia**.

Son, primero, incontables seglares los que, confesando así su fe, inmolaron su vida en aras de la justicia. Después fueron también las y los catequistas, los servidores de la Palabra, las religiosas y religiosos, los sacerdotes y los jerarcas tocados en esta nueva era, quienes agregan su testimonio martirial, desde el Río Bravo hasta la Patagonia.

No puedo dejar de mencionar en este momento, a otros dos obispos latinoamericanos que ofrendaron sus vidas por la causa del Reino y en defensa de los más pobres y excluidos: Monseñor Enrique Angelelli, Obispo de la Rioja, Argentina, muerto en un "extraño" accidente. Y a quien ya es venerado en todo el mundo por su inobjetable santidad, prototipo de este martirio por la justicia: nuestro querido Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador, voz de quienes en ese entonces no tenían voz y consuelo de quienes no tenían ya a quien recurrir para denunciar las injusticias de las que eran objeto.

Monseñor Romero nos relata, a través de su diario espiritual y de sus homilias, con un claro y sereno conocimiento de lo que su acción pastoral podría acarrearle, las amenazas y atentados que él, sus sacerdotes y sus agentes de pastoral vivieron en los tres años que sirvió como Arzobispo de la capital salvadoreña. Páginas estremecedoras que nos muestran a un Pastor a quien le tocó ir a recoger los cuerpos de sus sacerdotes, acribillados por los Escuadrones de la Muerte o por la misma Guardia Nacional; bombas colocadas en las instalaciones de la radio que transmitía sus mensajes, homilias y reflexiones; templos allanados y profanados por los cuerpos militares; religiosas y religiosos expulsados, o desaparecidos, torturados y asesinados.

Y sin embargo, la acción del Espíritu le fortalecía y le animaba a hablar con mayor fuerza y compromiso... *"se gloria la Iglesia de mezclar su sangre con la sangre del pueblo"* decía en una ocasión.

Mientras su voz resonaba en los muros de catedral denunciando la injusticia, los poderosos fraguaban su muerte en la oscuridad: *"sepa que he sido amenazado de muerte"*, decía, *"pero sepa también que, como cristiano, no creo en la muerte sin la resurrección: si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño"*. Como de hecho sucedió.

La opción por los pobres, por los sin voz, por las víctimas, por los masacrados, son parte del "pro-seguimiento" de la causa de Jesús y son parte también de la cruz que toda cristiana y todo cristiano debe asumir si su opción y su Fe son verdaderas. *"No hay resurrección si no hay muerte... y muerte de cruz"* -nos dice el padre Jon Sobrino en su cristología- El Jesús resucitado y glorioso es el mismo Jesús que fue humillado y crucificado... no lo olvidemos.

Estos testigos nos manifiestan, a la manera de Jesús, que *"no hay amor mas grande que el de dar la vida por los que uno quiere"*. Esa, hermanas y hermanos, es la síntesis de la Solidaridad a la que estamos llamados a vivir. Una Solidaridad que no es exclusiva de los cristianos, sino de todos aquellos, hombres y mujeres de buena voluntad, que están dispuestos a dar la vida, por defender la vida misma: Es la Solidaridad con las Víctimas de la barbarie humana, que finalmente se convierte en Solidaridad con Jesús crucificado, y que se inserta, de esa manera, en la Historia de la Salvación como acción misericordiosa y amorosa del padre para con sus hijos.

El Camino de Jesús es el Camino de la Incomprensión y de la persecución

Otra señal de que nos vamos acercando al verdadero camino, es saber que el acompañamiento solidario a los legítimos movimientos de reclamo por la justicia o de búsqueda de la verdad y de transformación del pecado social, son interpretados por el poder del imperio como acciones de incitación

a la violencia o manifestaciones de supuestas ideologías que buscan la inestabilidad social.

Esta interpretación errónea llega, en algunos casos, a convertirse en un odio ya no solo al mensaje liberador de la Fe, sino al testimonio de vida que avala al portador o portadora de tal mensaje, y que cuestiona e interpela a quien está cometiendo un acto de injusticia.

Con qué facilidad se condenaba a alguien -y todavía sucede en estos tiempos!- por tener ideas llamadas "subversivas" o por hablar de categorías teológicas que utilizan herramientas como el "análisis social" o el "pecado estructural", sin saber bien qué significan estos conceptos. Cuántas veces no se ha acusado de "revoltoso" a quien exige justicia y respeto a su dignidad de trabajador por medio del sindicato, o se persigue a quien en el campo se organiza para tener jornadas laborales más humanas, o a quien reclama el robo de su parcela, o la falta de una clínica o una escuela en su comunidad...

El odio, es pues, una de las raíces que lleva a los victimarios a cometer actos atroces, en una pretendida acción silenciadora. Ya el evangelio de Juan nos alerta sobre esta realidad: "Padre... no te ruego por el mundo, sino por los que tú me diste... Les he dado tu mensaje y por eso los odia el mundo..." (Jn.17, 14)

Lo más doloroso, hermanas y hermanos, es que, no infrecuentemente estas calumnias generan incomprensiones en diferentes niveles de la propia estructura jerárquica de nuestra iglesia. ¡Dentro de nuestra iglesia también se da la persecución y la descalificación!

La palma del martirio no es buscada ni provocada intencionalmente por los testigos de la Fe, por los hacedores de paz, por los buscadores de la verdad y de la justicia, por las mujeres y hombres solidarios con sus semejantes. Los fieles cristianos perciben el testimonio profundo de fidelidad evangélica mostrado por los laicos, sacerdotes, religiosas y obispos al ser inmolados por la justicia y experimentan con ello un fortalecimiento en sus propias convicciones de Fe.

De una manera impresionante estas figuras triunfaron sobre el aislamiento, siendo prontamente reconocidas y veneradas internacionalmente,

no por el solo hecho de su muerte martirial, sino por su testimonio de vida y sus obras a favor de la justicia, la verdad, la paz.

La Defensa de Los Derechos Humanos, otra causa de Martirio en el Continente

Asistimos en el momento presente a la proclamación enfática de la defensa de los derechos humanos, individuales y colectivos, llevada a cabo por numerosos países en los cuales y por los cuales aumenta, contradictoriamente, la violación a los derechos humanos en la humanidad toda.

Entre tanto, crece el número de personas sacrificadas a causa de su denuncia y defensa de los derechos humanos, y en la entraña misma de su inmolación, se ve claramente la práctica del amor fraterno a los más desprotegidos y una respuesta anticipada a la pregunta final: **Sí amamos al Señor Jesús en los más pobres.**

Pero, también aparece a nuestros ojos que en esta entrega y testimonio, hay una presencia que rompe, como ya hemos mencionado, la exclusividad de los cristianos católicos: Son también innumerables los nombres de hermanas y hermanos de otras Iglesias y denominaciones cristianas e inclusive de otras Religiones, que se han sumado a esta lista de mártires por la justicia y a quienes debemos también nuestra gratitud por su sacrificio. Señal inequívoca, por otro lado, de que se está construyendo el Reino de Dios para toda la humanidad.

Conclusión

Podemos entender ahora, que el testimonio martirial de los cristianos no ha sido una etapa irrepitible de la historia de la Iglesia; sino que es una condición y comprobación de su fidelidad al seguimiento de Jesús, que podrá tener, en un momento dado, mayor o menor intensidad, dependiendo de las circunstancias.

Toda cristiana y todo cristiano está llamado a ser testigo de la Fe que profesa y tener la disponibilidad de que su testimonio le lleve a un final cruento, manifestando el mayor grado de amor al dar, basado en su Fe, la vida por sus hermanos (Jn. 15,13)

Como hemos visto, esto podrá tener una concreción variable a lo largo de la historia: dar su vida por la profesión de un dogma de Fe; dar su vida por la justicia; dar su vida por la defensa de los derechos humanos, dar su vida por la verdad, y siempre en solidaridad con sus semejantes...

Hemos escuchado con frecuencia la frase que dice que ¡nuestra iglesia ya no necesita, o ya no quiere más mártires!, pero el martirio como lo hemos entendido, y la santidad otorgada por ello, son un don y una gracia que Dios concede a quienes Él ha elegido. Que se nos otorgue o no, no está en nuestras manos sino en las manos de Dios; no depende de nuestros limitados afanes ni de nuestros humanos esfuerzos, sino de la voluntad divina que a lo largo de la Historia de la Salvación suscita de entre el pueblo a mujeres y hombres inspirados en el Espíritu, que nos iluminan, nos alientan, y nos hacen volver a encontrar el camino que con frecuencia perdemos: El camino de la fraternidad, el camino de la esperanza en un mundo en donde brillen la paz, la verdad y la justicia, el camino de la solidaridad en la construcción de un mundo de respeto a la dignidad de los demás y de corresponsabilidad en el cuidado de la creación.

El mejor homenaje que podemos ahora brindar a Monseñor Juan Gerardi y a quienes como él han dado testimonio fiel en el proseguimiento de la causa de Jesús, es el de renovar nuestro compromiso de continuar la obra que nos dejaron como herencia, abriendo nuestro corazón y nuestro entendimiento en una disponibilidad incondicional a la voluntad del Padre.

Finalmente, Monseñor Ramazzini: soy portavoz de decenas de personas y grupos solidarios de muchas partes del mundo -muchos que no han podido estar hoy aquí presentes- que nos han encomendado la tarea de decirle, con toda la

ternura solidaria, pero también con toda la firmeza que el momento amerita, que estamos con usted Monseñor en estos momentos de amenaza en contra de su vida y en contra de la vida de las y los agentes de pastoral de la Diócesis de San Marcos.

Desde esta tribuna denunciaremos públicamente a quienes, ocultos cobardemente en la oscuridad y en el anonimato, le han perseguido desde hace ya varios años.

Un día, Monseñor, me dijeron una frase que hoy quiero compartirle. En una Asamblea diocesana, en donde se tocaban temas difíciles como el que hoy usted vive Monseñor Ramazzini: un hermano pidió la palabra y se puso de pie, y se dirigió a mi persona: *¡Tatik Samuel -me dijo-, en estos momentos difíciles, y por todo lo que ha hecho en su vida al lado de los pobres, Usted ya no se pertenece; ahora pertenece a toda la iglesia, a todo el pueblo de Dios, que somos nosotros. Por lo tanto, sus penas son nuestras penas, sus aficciones son nuestras aficciones, sus angustias son nuestras angustias!*

¡Sepan pues todas y todos los que amenazan la Vida, que atentar contra Monseñor Ramazzini y contra la Diócesis de San Marcos, es atentar contra toda la Iglesia de Jesucristo, que somos todas y todos nosotros!

A Santa María de Guadalupe, madre de Jesús y madre nuestra, encomendamos la vida y la causa de Monseñor Juan Gerardi y encomendamos nuestras propias vidas y nuestros distintos empeños en la búsqueda de ese otro mundo posible para todas y para todos.

Muchas gracias

**En colaboración con Martín R. Hernández
Equipo SICAL-México*





ORGANIZAR LA ESPERANZA¹

Juan Hernández Pico, S.J.

1 Llamar al mal por su nombre y mirarlo a los ojos

Voy a hablar sobre la esperanza en este homenaje a Juan José Gerardi en el décimo aniversario de su asesinato. Sería importante, al empezar esta conferencia sobre la esperanza, traer a la imaginación el rostro y el cerebro destrozados del obispo Juan Gerardi; el pecho y el corazón traspasados, por el disparo que lo mató, de Monseñor Oscar Romero; los rostros desfigurados y los cerebros dispersos en la grama de lo que ahora es el Jardín de las rosas, de Ignacio Ellacuría, Amando López y sus compañeros de la UCA, y los cuerpos deshechos de Julia Elba y Celina, las dos mujeres, madre e hija, que con aquellos fueron asesinadas. Y el cuerpo desnudo, flagelado y deformado por la asfixia de Jesús de Nazaret crucificado. Ese cuerpo y esos rostros son la cara espantosa de la maldad humana. Son como unos sacramentos del mal; "misterio operante de iniquidad" (2 Tes. 2, 7)

Yes que la esperanza hay que vivirla en un mundo donde el mal es inevitable y multipresente. Multipresente y no omnipresente, porque en el desierto de este mundo hay también abundantes oasis de amor y solidaridad.

Afrontar el rostro horrendo y profundamente doloroso del mal es una condición previa a poder vivir de esperanza y, por consiguiente, a organizar la esperanza. Llamar al mal por su nombre y mirarlo a los ojos. Al evocar la memoria histórica han estado ustedes en este seminario haciendo esto, en cierto modo, a través de los relatos de las terribles experiencias de Chile, de Argentina, de El Salvador y de Guatemala.

Estamos aquí convocados por un asesinato cometido mañana hará diez años. Un asesinato, es decir quitarle la vida a una persona y, además, hacerlo en una forma cruel y brutal. A una persona inteligente, bondadosa, compasiva, nerviosa, llena de humor y valiente como Juan Gerardi.

La mayoría somos ciudadanos y ciudadanas de este país, Guatemala, donde ha venido habiendo 16 asesinatos diarios o 5.840 asesinatos anuales. Uno de los países más violentos de la tierra. Pero de una tierra donde sólo durante cinco años, en la Segunda Guerra Mundial, se mataron a cincuenta millones de

¹ Me ha inspirado para esta conferencia Andrés Torres Queiruga, en su libro *Esperanza a pesar del mal, La resurrección como horizonte*, Santander, Sal Terrae, 2005.

seres humanos, una guerra mundial que no ha dejado de clonarse desde entonces en mil y una guerras en África, en América Latina, en Asia y en Europa, para conformar una auténtica "Tercera Guerra Mundial".

El grito que nos puede brotar de las entrañas es: ¿Dónde está Dios? Es el grito de Marta y María ante la tumba de su hermano Lázaro, porque toda muerte, incluso la que llamamos natural, por enfermedad y en la cama, es en cierto modo una injusticia: "Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano" (Jn 11, 21).

¡Señor, si hubieras estado con nosotros, este mundo sería un paraíso!

¿Qué clase de Dios eres tú que siendo todopoderoso no quieres crear un mundo sin mal, un mundo sin codicia, un mundo sin abuso, un mundo sin odio, un mundo sin sangre derramada? ¿Eres acaso un Dios insensible?

¿O qué clase de Dios eres tú que siendo todo bondad, todo misericordioso y compasivo, no puedes crear un mundo sin maldad, un mundo sin codicia, un mundo sin abuso ni opresión, un mundo sin odio ni sangre derramada? ¿Eres acaso un guardián impotente de nosotros y de nuestros hermanos?

La verdad es que Dios no puede crear otros dioses. Dios no puede crear personas humanas que sean todo bondad. Estaría creando robots inhumanos. Dios sólo puede y quiere, con inmenso amor, crear seres humanos, no seres divinos (Gn 1, 31; Sab 11, 23-25).

Dios es todo poderoso porque puede crear el universo, es decir, según las actuales hipótesis de la ciencia, un momento de enorme energía concentrada que puede expandirse a partir de una gigantesca explosión original, y desenvolverse evolutivamente hasta llegar a engendrar personas humanas en una esfera de vida, con libertad, con objetividad y con conciencia, con afectos "ordenados y desordenados", con solidaridad, con adicciones, con odio, con belleza y con fealdad, y, por supuesto, en todo ello con límites (Gn 2-3).

Dios no puede, en cambio, crear un universo de dioses (Gn 3, 4-5). Como tampoco puede

crear círculos cuadrados o mieles amargas o hierros de madera o hielos de fuego. Dios no puede crear lo que es lógica y constitutivamente imposible. Es decir -dejando de leer la Escritura fundamentalista y no hermenéutica e históricamente- Dios no puede sacar de las piedras hijos de Abraham (Lc 3, 8) como cualquier mago prestidigitador o ilusionista lo haría en apariencia. Un universo de dioses sería un mito, un Olimpo griego, o sea un monte sublime repleto al mismo tiempo de dioses y diosas a imagen y semejanza de hombres y mujeres, con todos sus vicios. O, peor todavía, un Walhalla soñado por mujeres y hombres como la perfección y el dominio absoluto de una raza sobre las demás de la especie humana. O una pesadilla de eterna juventud, como la de Fausto, al precio de vender su alma.

Dios no puede hacer personas humanas libres y al mismo tiempo, incapaces del mal. La gran paradoja es que la dignidad humana con la que Dios nos ha creado supone la capacidad de elegir en este mundo el bien o el mal, amar u odiar, construir o destruir, ser fiel o infiel, vivir del temor o vivir del amor, aceptar lo diferente o negarlo (Dt 30, 15-20). Algo así dijo Qohelet (el Eclesiastés o Predicador): "Todo tiene su tiempo y sazón...bajo el sol: tiempo de nacer, tiempo de morir; tiempo de plantar, tiempo de arrancar; tiempo de matar, tiempo de sanar; tiempo de derruir, tiempo de construir; tiempo de llorar, tiempo de reír; tiempo de arrojar piedras y tiempo de recogerlas... tiempo de amar, tiempo de odiar; tiempo de guerra, tiempo de paz" (Ecl 3, 1-8).

Sólo nosotros creamos robots electrónicos o clonamos seres vivos. Dios crea personas humanas con su unicidad, cada una o cada uno único e irrepetible, sin ninguna determinación fuera de las de su herencia genética y contexto social, frágilmente libres, pero capaces de forjar su propio destino y también de arruinarlo (Rom 7, 15-8, 1 comparado con Rom 8, 18-22).

Dios crea amorosamente, crea por amor, sale de sí mismo para dar el ser y la vida, y nos crea creadores, capaces del gozo y del dolor, y no máquinas condenadas a la felicidad, pero sí personas capaces de irse acercando asintóticamente a la felicidad para

ser transfigurados por ella cuando Jesucristo entregue el Reino al Padre y acabe con los poderes de este mundo, destruyendo primero al último enemigo, la muerte, para terminar siendo Dios todo en todas las personas (1Cor 15, 24-28).

Y quien quiere hacer en este mundo un paraíso, quien quiere hacer paraísos en la tierra, creyendo copiar una capacidad que Dios no tiene, muestra la mejor patente para fabricar infiernos. Ese fue el resultado de la ilusión de la sociedad sin clases: una fascinante concentración del poder tiránico en el estalinismo y una ingente cadena de campos de concentración de presos y presas. Ese es el resultado del sueño de deificar una raza y una etnia, el holocausto con 6 millones de personas judías gaseadas y 44 millones más de personas muertas; y también las ochocientas mil víctimas del genocidio en Ruanda y los nueve millones más desde 1994 hasta hoy. Ese fue el resultado de idolatrar la

Patria y la seguridad nacional: la Escuela de Mecánica (es decir de tortura) de la Armada en Buenos Aires, los presidios de Tiradentes en Brasil, las cárceles clandestinas de Pinochet en Chile, las doscientas mil víctimas de Guatemala³ y las también innumerables de El Salvador. Ese está siendo el resultado de la guerra total contra el terrorismo: las prisiones sin ley ninguna y con tortura justificada, de Guantánamo, Abu Graib y muchas otras clandestinas, y las guerras horrendas, crueles e interminables de Afganistán y de Irak. Y ese es **también** el resultado de la utopía del mercado benefactor de todos: los cientos de millones de hambrientos, los más de mil millones de desnutridos del Planeta, y, ahora en su última crisis, las decenas de miles de viviendas embargadas en los Estados Unidos por incapacidad de pagar sus hipotecas y la especulación financiera centrada en las bolsas de materias primas y de alimentos básicos, que provoca los precios elevados y el aumento del hambre.

2 El paso humilde a la esperanza

Mirando al mal a los ojos se puede dar el paso a la esperanza, con gran humildad y paciencia (Rom 8, 24-25), acompañando a la vez la vida y la resistencia de las víctimas. Sin que este paso nos separe ni un momento de sentir las vibraciones del sufrimiento humano, que una y otra vez se nos vuelve inquietante pregunta y clamor, y de solidarizarnos con ellas. Sin que esa compasión y solidaridad -limitadas como son- puedan "invalidar la cruz" (1Cor 1, 17) que es para toda nuestra humanidad, incluido Jesús de Nazaret, este misterio del mal, "el misterio de iniquidad" (2Tes 2, 7). De hecho hay muchos más entre los intelectuales de este mundo, que consideran "locura" a la "cruz" de Jesús de Nazaret (1Cor 1, 23), es decir a su muerte prematura por tortura y asesinato en la plenitud de su edad, anunciada como "salvación" y "reconciliación" para la humanidad (2Cor 5, 17-21). Muchos más que entre "los rudos, los oprimidos y los plebeyos" (1Cor 26-28; Mt 11, 25-26 par).

Se puede, pues, como hizo Pablo, anunciar la resurrección como horizonte de la esperanza (1Cor 15; Rom 4, 24-25). Se puede anunciar la

resurrección de un crucificado, de una víctima brutal del odio y de la idolatría del poder político y religioso (Hch 2, 23.32, passim). Y se puede comprender que ese anuncio sea "escándalo o locura" para muchos. Pero "fuerza de Dios para los que creen" (1Cor 1, 22-25) esa buena noticia del amor y de la justicia de Dios, que reivindicada a todas las personas que han sufrido una muerte verdaderamente injusta, a todas las víctimas inocentes, y propicia que un día "triunfen las víctimas y no los verdugos", como quería poder esperar Horschheimer, aunque ese triunfo regale "un corazón de carne" también a los verdugos (Ez 36, 26).

La resurrección revela al Dios verdadero, es decir al Dios cuya verdad es la fidelidad, al Dios Padre de Jesucristo, "padre de misericordia y Dios de todo consuelo" (2Cor 1, 3) en cuyos brazos Jesús de Nazaret, Juan Gerardi, Óscar Romero, Ignacio Ellacuría, Amado López, Julia Elba y Celina, despiertan de la muerte con la gran sorpresa de su resurrección (Mc 15, 37-39). La resurrección revela al Dios que estuvo con Jesús de Nazaret toda su vida y también acompañando su agonía y su muerte (Lc 23,

3 Véase Comisión de Esclarecimiento Histórico, *Guatemala Memoria del Silencio*, 1999.

46). Revela al Dios con quien Jesús tuvo una experiencia de bondad y confianza únicas, que tradujo con la palabra: padre, *abbá* (Lc 11, 3; Jn 11, 41-42; Lc 10, 21-22, Mc 14, 35-42 par, *passim*). La resurrección revela que, respetando la historia, respetando la dignidad humana en ella, sin embargo, más allá de la historia, Dios es fiel y no permite ni el triunfo ni la impunidad de la injusticia. Sin resurrección -dice Pablo- "somos los más desgraciados" de toda la gente (1Cor 15, 19) y de todos los pueblos, porque habríamos creído en un Dios de la impunidad, que deja impune la injusticia. La impunidad no consiste tanto en no condenar a los verdugos sino sobre todo en no reconocer a las víctimas como inocentes y en no devolverles el honor de su verdad y su propia vida.

Jesucristo resucitado es "el sí de Dios a todas sus promesas" (2Cor 1, 19-20). El sí a la fecundidad, el sí a la abundancia, el sí a la saciedad, el sí a la felicidad, el sí a la solidaridad y el sí a la belleza. Y ese sí, presentido en su experiencia del Dios *abbá*, es el que hace a Jesús llamar audazmente felices a los pobres, a los afligidos y a los oprimidos; y, en cambio, desdichados a

quienes mantienen la pobreza, causan dolor con crueldad (Lc 6, 20-21) y oprimen a la gente, aunque se disfracen de bienhechores (Lc 22, 25). Por el anuncio de la resurrección podemos nosotros aventurarnos en la reflexión teológica -toda teología es una audaz aventura de puntillas al interior del misterio inabarcable de Dios- y llamar a Jesucristo "el testigo fiel" (Ap 1, 5), el mártir auténtico. Jesús de Nazaret, el asesinado, el crucificado, sin dejar de ser asesinado y crucificado como lo muestran sus llagas en su cuerpo resucitado (Jn 20, 20.27; Ap 5, 6.9), supera este enorme horror e injusticia y se vuelve mártir resucitado.

Juan Gerardi, asesinado vilmente, se vuelve también testigo fiel, mártir de la memoria histórica, testigo de las injusticias que se cometieron abriendo los vientres de las mujeres embarazadas, estrellando niños contra troncos de árboles y quemando viva a gente reunida para alabar a Dios. Que de todo este horror fue Gerardi testigo fiel en la REMHI (Recuperación de la Memoria Histórica), para que en Guatemala esto no suceda "¡nunca más!". Y la Comisión de Esclarecimiento Histórico lo confirmó.

3 Construir el reino de la tierra para que venga el Reino de Dios y sea creíble nuestra esperanza.

Pero la única manera como podemos proclamar la resurrección de Jesús y también la resurrección de Juan Gerardi, no en un futuro final de la historia ni en un ilusorio reino milenarista, sino ya desde hoy, desde el día de su crucifixión y de la destrucción de su rostro y cerebro; la única manera como podemos proclamar la resurrección de las víctimas de la soberbia del poder y de la codicia del dinero, de la tortura y del SIDA, del racismo y de la discriminación en este país; la única manera creíble es viviendo vidas diarias como la vida de Jesús y la vida de Gerardi, como la vida de Dios, es decir luchando contra la impunidad de la injusticia y a favor de la justicia "aquí en la tierra como en el cielo" (Mt 6, 10). Así acompaña Dios, por su Espíritu, esta lucha crucial de la humanidad a favor de la justicia. La acompaña silenciosamente, pero con la fuerza enorme del "Señor que es el Espíritu" (3, 17), que, "más íntimo a nosotros que nuestra propia identidad"⁴, orando desde nuestra intimidad "con gemidos inenarrables"

"cuando nosotros no sabemos cómo orar" (Rom 8, 26-27), y defendiendo nuestra causa ante el mundo (Jn 16, 8-11), poniendo palabras profundamente tradicionales, pero entonces casi inauditas, en los labios de los Padres de Puebla: "La causa de los pobres es nuestra propia causa, es la causa de Cristo"⁵.

Y en concreto, nuestra esperanza se hará creíble manteniendo vivo o desenterrando, con la actividad indeclinable de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG), el proceso que los jueces dejaron abierto, en la sentencia condenatoria de varios cómplices en el asesinato de Gerardi, contra varios miembros del antiguo Estado Mayor presidencial. Y escuchando así el grito del Cardenal Arzobispo de Guatemala el pasado domingo, día 20 de abril. Y también, y sobre todo, luchando por la vida con proyectos de vida para la gente y con la gente.

⁴ Frase famosa de San Agustín.

⁵ Ver: *Mensaje a los pueblos de América Latina*, Madrid, BAC, 1982, p 420.

Y también ayudando a que cambie su imagen de Dios, desde aquella imagen de un Dios intervencionista en nuestra historia diaria a esa otra imagen de un Dios respetuoso por la dignidad de seres humanos libres con la que nos ha creado creadores amorosamente. Que no hay talvez, acción cristianamente más revolucionaria, que la de recuperar la imagen de Dios de Jesús de Nazaret para mantenerla eficazmente viva en la cotidianidad y en la historia.

Nosotros rezamos con el Padre Nuestro, como Jesús: "¡Venga tu Reino!" Pero "el Reino de Dios no viene para quienes no construyen el reino de la tierra"⁶.

La esperanza creyente, "la realidad de las cosas que no vemos" (Hbr 11, 1), es decir la vida ya aquí en alegría y en felicidad, la vida ya aquí en bondad y en compasión, la vida ya aquí en amor y en valentía, aun dentro de nuestra maldad siempre necesitada de perdón, se hace presente y actual, ahora en la historia y no sólo más allá de la historia, únicamente para los hombres y las mujeres que luchan por la justicia, que respetan la piel de color diferente y los rasgos culturales también diferentes, y que aman a los enemigos mientras se abren a la búsqueda de la verdad, la justicia y el perdón, "buscando así diariamente el reino de Dios y su justicia" (Mt 6, 33).

La esperanza es muy frágil, porque depende de la fe en el Dios de bondad que respeta nuestra libertad en la historia. La esperanza es también muy débil porque depende del amor, es decir de un corazón entrañable, de una mirada de águila pero compasiva, de unos ojos risueños, que sepan luchar por "buscar el Reino y entrar en él" (Mt 6, 33; Mc 10, 24-27) mientras sonrían con humor frente a lo deslavazado e incompleto de nuestros logros. La esperanza es endeble porque vive de la paciencia, y la paciencia -como he dicho en otro lado- es no sólo la niña pequeña de Péguy sino también una viejecita cargada de años.

Precisamente, porque la esperanza es muy frágil, hay que "organizar la esperanza". Esta era una

frase-consigna célebre de un amigo ya difunto, Xabier Gorostiaga. Organizar la esperanza es lo que ustedes han estado haciendo en este seminario. Pero este seminario es sólo el fruto de una siembra larga, profunda y atinada, regada en el cada día.

Para que nuestra esperanza sea creíble, vivámosla en comunidades de solidaridad, organizando también junto con ella la solidaridad nuestra "de cada día" (Lc 11, 3). Así organizaremos la esperanza. La solidaridad y la esperanza son hermanas gemelas. Las dos hacen posible la construcción del reino de la tierra para que venga a nosotros el Reino de Dios. Es decir, luchar por la mayor y mejor tierra para los pobres, el mayor y mejor consuelo para los afligidos, la mayor y mejor justicia para los oprimidos, la mayor y mejor paz para los hermanos atormentados por la violencia, y para todos y todas la mayor y mejor compasión, la pasión del amor luchador y solidario (Is 65, 21-23; Mt 25, 31-45; 1Jn 3, 11-18) que confía en que Dios nos ama (1Jn 4, 8.19), lucha con nosotros a nuestro lado, nos respeta y es la sombra protectora que acompaña nuestras vidas: "Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin de la historia" (Mt 28, 20).

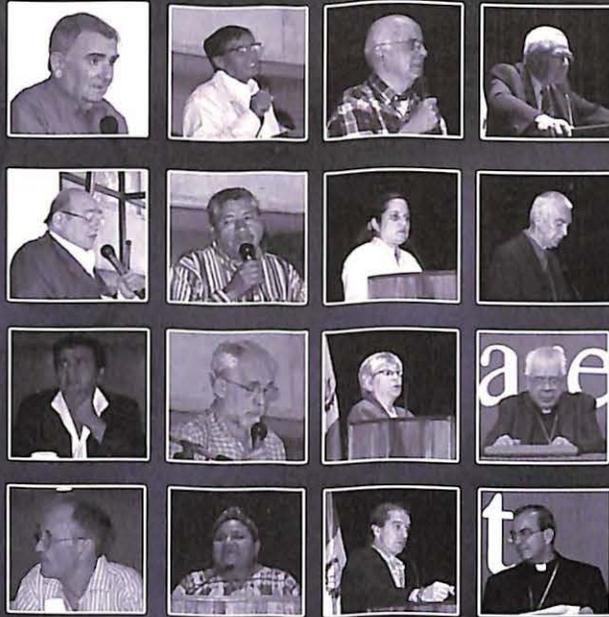
Sólo organizando la esperanza y viviéndola en las comunidades cristianas y humanas de base, como hacía Pablo, podremos con él decir, en medio del realismo de la persecución y la hostilidad: "¿Quién nos podrá separar del amor de Dios y de la solidaridad con nuestros hermanos: la mentira, la maledicencia, la calumnia, la envidia, la tortura, el secuestro, los asesinatos, el despliegue del poder opresor, la ira de los violentos? Si Dios lucha por la justicia humilde y pacientemente a nuestro lado, ¿quién no luchará? Si Dios resucitó a Jesús y a Juan Gerardi y a todas nuestras víctimas que hemos recordado, derrotando la impunidad; si Dios está así con nosotros, ¿quién contra nosotros? Estamos seguros que nada nos podrá separar del amor de Dios en la solidaridad con nuestra gente y en la organización de nuestra esperanza" (cf Rom 8, 31-39).

⁶ Citado por Vorgrimmler, Herbert, Karl Rahner, *Experiencia de Dios en su vida y en su pensamiento*, Santander, Sal Terrae, 2004, p 331. La frase exacta es: "El Reino de Dios sólo viene para aquellos que construyen el reino venidero de la tierra...".





**DÉCIMO ANIVERSARIO DE LA
MUERTE DE MONSEÑOR GERARDI**



10 años
1998-2008

